



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO**  
PROGRAMA DE MAESTRÍA Y DOCTORADO EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS  
FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS  
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES FILOLÓGICAS

***LA MALINCHE ICHPOCATL Y LA COMPLEJIDAD CÓATL***  
**LA COSMOVISIÓN NAHUA EN LA REGIÓN MALINCHE, TLAXCALA**

TESIS

QUE PARA OPTAR POR EL GRADO DE:  
MAESTRA EN ESTUDIOS MESOAMERICANOS

PRESENTA:

MARIA VICTORIA TORRES MORALES

TUTOR:

MTRO. DAVID LORENTE Y FERNÁNDEZ  
INSTITUTO NACIONAL DE ANTROPOLOGÍA E HISTORIA

CIUDAD DE MÉXICO, FEBRERO DE 2020



Universidad Nacional  
Autónoma de México



**UNAM – Dirección General de Bibliotecas**  
**Tesis Digitales**  
**Restricciones de uso**

**DERECHOS RESERVADOS ©**  
**PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL**

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

**“Declaro conocer el Código de Ética de la Universidad Nacional Autónoma de México, considerado en la Legislación Universitaria. Con base en las definiciones de integridad y honestidad ahí contenidas, manifiesto que el presente trabajo es original y enteramente de mi autoría. Las citas de otras obras y las referencias generales a otros autores, se consignan con el crédito correspondiente”.**

*Dedicada a los sabios que habitan en las faldas de La Malinche, aquellos abuelitos que no olvidan y que comparten su riqueza a través de sus palabras por medio de cuentos, saberes y prácticas. Aquellos sabios que nos han invitado a cuidar, respetar y amar la tierra, el agua, la milpa, los bosques y, por supuesto, a la Ma Malinche.*

## AGRADECIMIENTOS

Es inevitable recordar las noches en que contemplaba la silueta de la montaña, conocida como Matlalcueye, volcán que nos ha cobijado y cuya imagen recuerdo desde la infancia. Aquel volcán con cualidades de mujer, a quien le solicite darme la oportunidad de escribirle, de caminar entre sus pueblos y veredas, a quién le pedí de manera constante que me permitiera conocer más de ella, de sus trabajadores del tiempo y de aquellos hijos que aún la respetan. Caminar por la región Malinche, conocer a personas sabias que tienen el gusto de compartir sus conocimientos a través de “cuentos”. Las puertas que fueron abiertas, los vasos de agua y comida que me brindaron durante el camino espero que la Ma Malinche se los multiplique. A todas las personas nombradas en el cuerpo de esta investigación, reciban mi fiel agradecimiento, de manera especial a don Miguel Munive, Hipólito Bautista, Bernardino Reyes, Eustaquio Hernández, la familia de don Pedro Garros, José Manuel Sánchez y su esposa Ofelia Pérez espero que la Ma Malinche les premie con buenas cosechas en su milpa y en su familia.

De manera especial, agradezco a la población del barrio de San Nicolás, del municipio de San Pablo del Monte, lugar donde pude establecer mayor relación debido a las particularidades culturales de las goza. Gracias al cuadro de mayordomos del 2017-2018 y del 2018-2019. Entre las personas más importantes de este trabajo y con quienes siempre estaré agradecida, se ubican los *conjuradores del tiempo*: don Pascual, don Gregorio, don Joaquín, don Pedro y a doña Luisa les agradezco su tiempo, amabilidad y confianza al compartir sus conocimientos y experiencias.

Mi familia fue una parte importante para este trabajo, pues juntos aprendimos mucho al momento de compartir los alimentos tanto en la mesa como en la cocina de humo. Toleraron escucharme y me daban grandiosas ideas, todas ellas valiosas y diversas como las edades de quienes provenían. Aquellas vocecitas de cinco hasta las de 94 años aportaron tanto a este trabajo. Mamá y papá, agradezco sus enseñanzas, exigencias, amor y humildad con la que nos han formado.

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México por permitirme el crecimiento académico y personal. Sin duda, las aulas, el material bibliográfico, las estancias de estudio

y la calidad de docentes nos motivan para continuar en la formación profesional. El apoyo obtenido en la Coordinación del Posgrado en Estudios Mesoamericanos es una muestra de la calidez, solidaridad y responsabilidad, así que gracias a Ana Bella, Miriam y Elvia.

Grandes maestros acompañaron este viaje por la UNAM, como lo ha sido David Lorente y Fernández, quien siempre mostró gran interés y apoyo al dirigirme esta investigación. Durante sus clases como oyente e inscrita pude percatarme de su *don*, como investigador, como profesor y como persona, pues nos invitaba a tratar la etnografía con sutileza. Sumare a esto la pasión compartida por las montañas, las deidades del agua y el acercamiento con los especialistas rituales. Gracias por tanto tiempo, exigencia y conocimiento.

Con especial cariño y respeto agradezco los consejos de Alfredo López Austin y de Patrick Johansson, ambos motivando a los alumnos a la investigación, escuchando y otorgando seguridad a los jóvenes. A Guilhem Olivier le agradezco mucho las lecturas y aportes que me ha dado pues redefinieron la investigación. Así como, a Sarah Bak-Geller quien tuvo una lectura muy cautelosa del trabajo y señalándome a no dejar fuera el tema de la cultura alimentaria, que desde hace años me ha apasionado. La lectura y sugerencias de Francisco Castro me han hecho reflexionar y formularme más preguntas que iré trabajando a futuro. Agradezco la lectura de Lourdes Báez, investigadora de quien he aprendido en otros contextos, donde se resalta su compromiso y sutileza en el trabajo de campo. A todos ustedes gracias por su tiempo, paciencia y gentileza al recibir este trabajo.

En el camino de la vida también tenemos amigos, que se convierten en maestros y, no los quiero dejar de lado, pues me escuchan, calman mi llanto y ríen conmigo, sus consejos han contribuido en mi formación académica y personal: Emmanuel Méndez, Emmanuel Conde, Jaime Enrique Carreón, Efraín Cortés y Esmeralda B. Herrera. Además, agradezco a mis paisanos Fabiola Carrillo, Sandra Acocal y Geovani Prisco por su tiempo, el material compartido, así como los sueños y el cariño que sentimos por la misma montaña.

Por último, pero no menos importante, agradezco a los compañeros del Posgrado sus conocimientos expresados en las clases, pues sin duda sumaron grandes aportes a este trabajo: Oscar, Ginni, Josué, Eric, Fidel, Issa, Joaquín y muchos más. De manera muy especial a Yuyultzin, Elvia y Vanina, excelentes compañeras y amigas.

## ÍNDICE

<b>AGRADECIMIENTOS</b> .....	4
<b>ÍNDICE</b> .....	6
<b>INTRODUCCIÓN</b> .....	9
<b>I. LA REGIÓN MALINCHE DE TLAXCALA. UNA CONSTRUCCIÓN ETNOGRÁFICA</b> .....	13
<i>1.1. Diversas propuestas de la región Malinche</i> .....	15
1.1.1. Frederick Starr en Tlaxcala en 1895.....	15
1.1.2. La Región Malinche de Hugo Nutini a la mitad del siglo XX .....	16
1.1.3. La Región Malinche: la mirada de David Robichaux a fines del siglo XX .....	18
1.1.4. La región del Volcán La Malinche, una propuesta de Osvaldo Romero Melgarejo para inicios del siglo XXI .....	19
<i>1.2. Una regionalización a través de la etnografía</i> .....	20
1.2.1. En la búsqueda de la tradición nahua .....	29
1.2.2. Entre veredas, caminos y barrancas: el andar metodológico del antropólogo..	33
<b>II. EL CUEZCOMATE TLAXCALTECA: CONTENEDOR DE RIQUEZA Y CONOCIMIENTO</b> .....	39
2.1. <i>Los xantiles: aquellos que no sabían comer maíz</i> .....	41
2.2. <i>Aquellos dos que crearon el mundo</i> .....	44
2.3. <i>Lo que nos hizo hombres: el trabajo de la milpa</i> .....	45
2.3.1. Saberes y prácticas a partir del ciclo agrícola.....	46
a. Cosecha, selección de semillas y la llegada de nuestros muertos .....	48
b. Del Altepeihuitl a la bendición de semillas .....	55
c. Nosotros somos marceños .....	57
d. Entre peregrinaciones a parajes va creciendo la milpa.....	60
e. Terrar para los elotitos tiernos .....	62
f. Tiempo de cosechar riquezas: semillas, mazorcas cuatas y Tres Marías .....	63
2.3.2. Somos como la semilla de maíz: cuates, perros, guajolotes y el cencuate .....	65
2.3.3. Entre la fiesta y la creencia de los antiguas .....	70
a. La Santísima Trinidad. El santo de la Tierra .....	70
b. San Juan Pulgón o Encueradito .....	75
c. Santiago y Juanita.....	77
d. La boda de San José y la Virgen María .....	85
e. El niño Jesús .....	93
<b>III. ENTRE LOS SABERES Y LAS MONTAÑAS DE LA REGIÓN MALINCHE</b> .	98
3.1. <i>El tiempo mítico en el valle Puebla-Tlaxcala</i> .....	99

3.2.	<i>La montaña y su relación con sus habitantes</i> .....	100
3.2.1.	La de las faldas largas: Matlalcueye.....	101
a.	La mujer-montaña.....	103
b.	Los hijos de la Malinche.....	107
c.	Los regalos de la Malinche.....	113
d.	La Virgen.....	118
	El altepeñhuatl.....	118
	La Virgen del Monte.....	119
	El Señor del Monte.....	120
	La Virgen de Ocotlán.....	122
	Cumpleaños de Bernardina en el Tlalocan.....	122
	Cumpleaños de Virginia.....	124
	Cumpleaños de Clarita.....	125
	Las vírgenes cuatas: de la Caridad y la Asunción.....	125
	La Virgen del Pilar o la Defensa.....	127
	La Virgen de Guadalupe.....	127
3.2.2.	El charro canijo: Cuatlapanga.....	128
a.	El hombre con cara partida.....	128
b.	Viejo, joven y charro.....	131
c.	Los regalos del Cuatlapanga.....	133
d.	San Lorencito.....	135
<b>IV.</b>	<b>ENTRE LAS MONTAÑAS Y EL TIEMPO METEOROLÓGICO</b> .....	140
4.1.	<i>El tiempo meteorológico entre los pueblos de tradición nahua de la región Malinche</i> .....	141
4.1.1.	<i>Quiahuitl</i> , la lluvia.....	145
4.1.2.	La <i>Mixcóatl</i> : una víbora de agua.....	146
4.1.3.	El rayo y el relámpago.....	151
4.1.4.	El <i>Tezihuitl</i> , granizo.....	154
4.1.5.	<i>Ehecacóatl</i> , la agria, la víbora del mal aire.....	156
4.2.	<i>Entre el ritual y el simbolismo expresados ante la falta o retraso del tiempo</i> ... 158	
4.2.1.	La petición del agua realizada por los habitantes del barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte.....	164
4.2.2.	Agradecimiento realizado por los habitantes del barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte.....	183
<b>V.</b>	<b>LOS CONJURADORES DEL TIEMPO: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD</b> .....	193
5.1.	<i>Los Quiahtlaz y Tezihltlaz de la región Malinche</i> .....	194
5.1.1.	Tiemperos mantenidos en la memoria.....	200
a.	Don Arnulfo Bautista.....	200
b.	Pedro el Loco.....	200



c.	Félix Rugerio .....	201
d.	Don Paz Castillo (o Hernández) .....	201
e.	Cruz Amacona .....	202
f.	Gabriel Papalotzi .....	202
g.	Tomás Polvo .....	203
h.	Estela Tizamitl .....	204
5.1.2.	Tiemperos vivos, pero que ya no ejercen su trabajo.....	206
a.	Don Miguel Munive .....	206
b.	Don Andrés Bautista.....	209
c.	Guadalupe Bello .....	210
d.	Juan Flores Meza .....	211
e.	Cipriano Hernández.....	212
5.1.3.	Los tiemperos de San Nicolás .....	213
a.	Pascual Ponce .....	218
b.	Luisa Romero .....	219
c.	Gregorio Carrillo .....	221
d.	Don Pedro González.....	225
e.	Don Joaquín.....	226
5.2.	<i>Las herramientas para hacer el trabajo</i> .....	227
5.2.1.	La palma, cera y punta de milpa.....	228
5.2.2.	El nagualpetatl .....	228
5.2.3.	El cabello, rebozo y naguas .....	230
5.2.4.	La desnudez .....	231
5.2.5.	El tlatepantia.....	232
5.2.6.	Los regalos o el pago .....	235
5.3.	<i>A falta de un tiempero: conjuros de emergencia</i> .....	237
5.3.1.	Conjuros domésticos .....	238
a.	Provocar malos aromas.....	238
b.	Cenizas o minerales .....	240
c.	El acto de barrer.....	241
5.3.2.	Conjuros colectivos públicos.....	243
a.	Los cohetes .....	243
b.	El repique de las campanas.....	245
c.	Las misas rogativas o en el campo .....	245
	<b>CONSIDERACIONES FINALES</b> .....	247
	<b>BIBLIOGRAFÍA</b> .....	251

## INTRODUCCIÓN

Algunos pobladores que habitan en la región suroeste del estado de Tlaxcala dicen haber escuchado algún relato acerca del volcán conocido como *La Malinche*, se trata de un ser que se representa como una mujer o una víbora, algunos recuerdan como se le veneraba y los obsequios que le ofrecían para obtener a cambio una buena temporada de lluvias, mismos que se verían reflejados en su cosecha. Así es como estas historias, se fueron convirtiendo en cuentos que eran relatados por los abuelos, aquellas personas que hablaban *mexicano*<sup>1</sup> u otomí, que han visto pasar por sus ojos una serie de cambios en la infraestructura, en sus actividades laborales, en los valores, costumbres y formas de vida.

Al tener como eje geográfico y cultural al volcán *La Malinche ichpocatl* (muchacha) es como en un primer momento, me interesé en trabajar el tema de la cultura alimentaria alrededor de la montaña,<sup>2</sup> y nos ubicaríamos en los pueblos de herencia cultural nahua. Se enfatizaría la importancia de la comida ritual, el espacio, los instrumentos, ingredientes y, por supuesto, las actoras: aquellas cocineras tradicionales. Pero esto, me dirigía a otro tema que era necesario revisar: el ciclo agrícola y ritual.

Resultó pertinente dejar pendiente el tema de la cultura alimentaria, para poner mayor atención al tema agrícola y ritual, enfatizando que sería un registro etnográfico profundo, donde el camino metodológico sería definido a partir de las actividades en trabajo de campo, para dar un panorama de la actual región geográfica y cultural de Tlaxcala. Fue así como, con el apoyo y dirección del Mtro. David Lorente y Fernández, nos dirigimos a poner atención a las actividades agrícolas teniendo como eje el trabajo de la milpa y la importancia de las fiestas del santoral católico, ambos ciclos eran entrelazados. Eso nos llevó a descubrir nuevas pistas como: las cualidades de la luna (con relación a sus fases), las cualidades y personificación del maíz, festividades precoloniales que fueron reconfiguradas con el pasar de los siglos como el *Altepeihuitl* (fiesta del cerro de agua) o la función de ciertas divinidades católicas como La Santísima Trinidad, Santiago Apóstol, San Juan Bautista, Santa Ana, la Virgen de la Caridad, la Virgen de Ocotlán, San Isidro Labrador, entre otras. Por otro lado,

---

<sup>1</sup> Variante del náhuatl, reconocida en el Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales como el *mexicano* del oriente central [mexikano] (INALI, 2008)

<sup>2</sup> Usaré de manera indistinta la categoría de montaña y volcán para La Malinche.

el ciclo agrícola nos dirigió hacia la importancia del agua pluvial, el control de ésta y el papel de los especialistas rituales que se encargaban de solicitar, controlar y agradecer el buen temporal.

Todo lo anterior, nos ha llevado a pensar en la existencia de un complejo: montaña-divinidad-especialista ritual-sustento social. Dicho complejo, da muestra de una persistencia cultural náhuatl en pueblos que han dejado de considerarse indígenas, tanto por las Instituciones públicas como por ellos mismos, pueblos que han dejado de hablar el *mexicano*, pero que aún conserva una tradición cultural nahua muy arraigada en sus actividades cotidianas, en sus narrativas y formas de organización; todos estos aspectos a considerarse en este trabajo, pues redefinieron las categorías de análisis y los conceptos, el ejercicio se centró en hacer un diálogo y una construcción epistemológica nativa basada en diversas percepciones de los habitantes de la región.

El objetivo general que perseguimos en esta investigación fue describir y analizar la vida ceremonial que existe en la Malinche, a través del ciclo festivo celebrado y ofrendado en las faldas de la montaña por los pueblos de tradición nahua de Tlaxcala. Esto nos dirigiría a un conocimiento reflexivo del pensamiento mesoamericano desde la estructura social y su cosmovisión. De esta manera, los objetivos particulares se definieron:

- I. Conocer y delimitar el área de trabajo etnográfico para reconocer la región Malinche que ha sido abordada desde diversas miradas antropológicas.
- II. Conocer y describir los rituales realizados en la montaña, vinculados al calendario agrícola y festivo de la región, ya que permite prestar atención a los actores sociales que llevan a cabo estos rituales y el papel que tiene en esta región.
- III. Registrar y analizar la construcción mítica acerca de las montañas donde se enfatice su importancia natural y cultural para esta región.
- IV. Conocer, registrar y reflexionar sobre las categorías que usan en la región para conceptualizar su espacio y los fenómenos meteorológicos de los que depende su actividad agrícola y el bienestar social, así como la relación que éstos tienen con las montañas.

- V. Identificar y describir las actividades de los especialistas rituales, aquellos interlocutores entre las divinidades y el pueblo, así como describir qué sucede ante la falta de aquellos especialistas que son un reflejo de su cultura ancestral.

Ante dichos objetivos, fue necesario revisar la bibliografía de la región sobre los temas que trabajaríamos, así como lo expuesto por otros investigadores en otras poblaciones nahuas o de distinto grupo etnolingüístico, no solo en relación con el tema que nos interesa, pues era necesario reconocer otros trabajos y prestar atención a su metodología, sus propuestas de análisis y los resultados.

Para poder realizar la investigación, como hemos venido señalado, fue necesario ubicarnos en una región de estudio, que se ha denominado Región Malinche y consideramos pertinente este tipo de estudios, pues si fuese de comunidad o también conocido como “de caso” limitaría el análisis comparativo y la amplitud de las variables de análisis. De esta manera es como se definió el *Capítulo I. La región Malinche de Tlaxcala: desde una construcción etnográfica*, donde se plasmó una breve revisión de las propuestas realizadas por otros investigadores como Hugo Nutini e Barry Isaac (1989), David Robichaux (1995) y Osvaldo Romero (2002). Nuestra intención fue definir una región que nos permitiera dar cuenta de pueblos de tradición nahua y su relación con la mujer-montaña y su actividad agrícola. Para esta delimitación nos apoyaríamos de la etnografía como metodología de construcción científica. Es por esto, que en este capítulo ubicamos nuestra trayectoria metodológica para la delimitación de región y de los ejes temáticos.

Ante la importancia agrícola de los pueblos de la región Malinche, se decidió poner atención al maíz, como grano que alimentaba el cuerpo y la actividad ritual. Esto nos permitió conocer un trasfondo de los pueblos tlaxcaltecas el poder observar, dialogar y dar cuenta de acciones hechas y justificadas como “de costumbre” y que han permeado tras el paso de los años. Así, es como el *Capítulo 2. El cuescomate tlaxcalteca: contenedor de riqueza y conocimiento* fue pensado como una categoría de análisis ante su actividad agrícola entrelazada a rituales festivos del santoral católico y configurados de su propia cosmovisión nahua.

Al describir y analizar la importancia del maíz, la población sugería prestar atención a las deidades que habitan las montañas, pues en aquellos cuerpos rocosos se almacenaban las semillas. Así fue como dedicamos atención a los mitos y rituales acontecidos en La Malinche

y en El Cuatlapanga, resultando el *Capítulo 3. Entre los saberes y las montañas de la región Malinche*. En este apartado, prestamos atención a los mitos relatados sobre las montañas, su actividad ritual realizada en sus parajes, así como a las representaciones que tienen como deidades y seres humanos o no humanos.

Ante los resultados de los capítulos anteriores, resultó pertinente prestar atención al tiempo meteorológico y su relación con las montañas, pues es tan relevante para la actividad agrícola. Así fue como se exponen los resultados del *Capítulo 4. Entre Montañas y el tiempo meteorológico* proyectando las representaciones que tienen los pueblos nahuas de la región Malinche para explicar fenómenos meteorológicos. Así como exponer una serie de rituales que se deben realizar ante la falta de lluvias: el Pedimento y el Agradecimiento, poniendo como ejemplo lo acontecido en San Nicolás, un barrio de San Pablo del Monte, ya que en esta comunidad se nos permitió concretar gran parte de nuestras perspectivas a nivel regional.

Ante la etnografía expuesta de los pueblos nahuas de la región Malinche, y todo aquel recorrido entre la agricultura, las montañas y los fenómenos meteorológicos, es que decidimos cerrar con un personaje central para la comunicación entre las deidades y el pueblo. Aquellos especialistas rituales que tras el paso del tiempo se han ido convirtiendo en un mito, así que el *Capítulo V. Los conjuradores del tiempo: entre el mito y la realidad* se presenta como un capítulo reflexivo, que no sólo de cuenta del personaje, sino que además nos pueda referir qué es lo que acontece después de la muerte biológica o social de estos especialistas.

Es así, como se estructuran los cinco capítulos para finalmente abonar con los comentarios finales, donde ya no sólo reflexionaremos acerca del primer complejo hipotético: montaña-divinidad-especialista ritual-sustento social, sino que además daremos cuenta del complejo cultural *cóatl*, como un resultado de la etnografía reflexiva realizada en esta investigación.

## **I. LA REGIÓN MALINCHE DE TLAXCALA. UNA CONSTRUCCIÓN ETNOGRÁFICA**

*Dicen los muchachos “gracias aquí en la comunidad de la Malinche, de aquí me preparé, de la Malinche tenemos profesión, pues ahí trabajaba mi padre, gracias a Dios y la Malinche”.*

Doña Esperanza, Tetlanohcan, 2017.

En México, así como otras partes del mundo, las lecturas etnográficas sobre las montañas y su carácter divino son numerosas, se les puede abordar desde sus contextos históricos, las evidencias arqueológicas y, sin duda, desde las actividades rituales contemporáneas de los pueblos que las circundan. Para ejemplificar dicho fenómeno, retomó al volcán conocido como La Malinche, ubicado en las entidades federativas de Tlaxcala y Puebla.

Se trata de un volcán en fase de reposo que mide 4 420 msnm (INEGI, 2017), el aspecto que le destaca es su color azul con variantes cromáticas, que se debe por estar cubierta de un bosque, destacando los árboles de ahuehuete, fresno, pino, oyamel, encino, pirul, eucalipto y variedades de maguey, después de los 4 100 m s. n. m. la vegetación es escasa y lo que predomina son zacatones (Sánchez y Domínguez, 2009:49). Desde el año 1938 el volcán fue reconocido como Parque Nacional Malinche, de esta manera pasaba a ser propiedad de la federación al ser considerada una Área Nacional Protegida, donde a los pueblos aledaños se les prohibió la explotación de los recursos naturales, principalmente la tala de árboles y la elaboración de carbón. Francisco Castro (s/f) ha referido que se trató de una expropiación ecológica de los territorios indios y hasta la fecha considera que es un proyecto que ha fracasado. Es importante señalar que en las laderas del volcán habitan pueblos nahuas y otomíes, para esta investigación me enfocaré en los primeros.

Otra riqueza natural son los recursos hidrológicos a razón de que el volcán se encuentra dentro de la cuenca Atoyac-Zahuapan, formando parte del Balsas (Robichaux, 1995; Sánchez y Domínguez, 2009), sin duda el reconocerla como una “olla llena de agua” se justifica, así como el reconocimiento de ser quién provee del recurso vital a los pueblos que la habitan. María de Lourdes Hernández señala que son alrededor de 16 municipios, de manera específica 106 comunidades a las que se les ha otorgado el derecho de explotación del agua para uso público (2009:137). Así como el bosque y el agua son importantes, también lo viene a ser la flora y fauna que habita en las laderas de la montaña.

Recordemos que tenemos como objetivo general de la investigación conocer, describir y analizar la vida ceremonial que existe en la Malinche, a través del ciclo festivo celebrado y ofrendado en las faldas de la montaña por los pueblos de tradición nahua de Tlaxcala. Pues eso nos llevaría a hacer un conocimiento reflexivo del pensamiento mesoamericano desde la estructura social y su cosmovisión. Así que, para poder realizarlo, fue necesario ubicarnos en

una región de estudio, que se ha denominado por distintos investigadores como “Región Malinche” y consideramos pertinente hacer la revisión de las propuestas, para que finalmente presentemos el producto de la investigación, que va a razón de ser construida a partir del trabajo de campo, de la metodología empleada y desde los propios intereses de los actores.

### **1.1. Diversas propuestas de la región Malinche**

A continuación, se desarrolla un recorrido histórico, a partir de trabajos etnográficos realizados en las poblaciones de esta región, a manera de poder conocer las propuestas o modelos en que se basaron otros autores. Es cierto lo que destaca Guillermo de la Peña, al señalar que “los antropólogos han mostrado empíricamente que el concepto de espacio es socialmente creado porque es socialmente vivido” (1991:127), y que el mismo concepto de región, que debe concebirse como “histórico, polítético, cuyo significado se modifica por circunstancias de tiempo y lugar” (ibid.); es así, como la *región* debe responder a los intereses de lo que se desea investigar y la manera en cómo se va a abordar, es decir, que debe responder al carácter metodológico.

#### **1.1.1. Frederick Starr en Tlaxcala en 1895**

El investigador estadounidense de la Universidad de Chicago, que inicio los registros etnográficos en la región tlaxcalteca fue Frederick Starr con su obra *Notes upon the ethnography of Southern Mexico*<sup>3</sup> (1900) donde le dedica un apartado a algunos pueblos tlaxcaltecas para describir la vida cotidiana de las familias, las actividades productivas, la organización social, la arquitectura del espacio doméstico y destaca el papel de cuatro “supersticiones”: el *tetlachiwike*, la *tlauwelpochime*, el *kiatlaske* o *tesitlaske* y el *nahuatl*. Acerca de estos personajes, menciono las características que hasta hoy en día siguen activas y que iremos conociendo a lo largo del trabajo.

---

<sup>3</sup> Es pertinente mencionar que en esta obra también se ubican las áreas de: otomíes, tarascos, aztecas, tlaxcaltecas, mixtecos, triquis, zapotecos, mixes, tehuantepecanos (zapotecos) juaves [huaves], chontales, cuicatecos y chinantecos.



Es pertinente señalar que de manera constante refiere a algunas concepciones y rituales que se realizan en la montaña Malinche y, sin duda, la información es de suma importancia para esta investigación. Aunque él no delimite la región, sus aportaciones y menciones indirectas de algunos lugares nos permite conocer que Starr trabajo en esta región. Ya que, durante su trabajo (1900) menciona las siguientes comunidades: Panotla, Totolac, Chiautempan, Atlapa, Trinidad, San Salvador el Seco, Los Reyes Tlahuiztlan, Tizatlan, Apizaco, Acuitlapilco, Santa Ysabel Xiloxotla, San Bernardino Contla, San Gerónimo, Ixcotla, Belen, San Pedro, San Bartolomé, San Francisco Tetlanoca, Akxotla y San Pablo.<sup>4</sup> De las cuales, diez de estas poblaciones se ubican en las faldas de la montaña.

### **1.1.2. La Región Malinche de Hugo Nutini a la mitad del siglo XX**

El trabajo de Hugo Nutini, antropólogo de origen chileno y de formación académica estadounidense, específicamente en la Universidad de Pittsburgh, y que debido a una invitación y sugerencia hecha por Pedro Carrasco inicia su trabajo en la región desde 1959, con el objetivo de realizar reconocimientos etnográficos. El investigador se ubicó en el sur y centro del estado de Tlaxcala, resultando diversas obras, se destaca *San Bernardino Contla: Marriage and family structure in a Tlaxcalan Municipio* (1968) y la obra que escribe con Barry L. Isaac *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla* (1989), en esta última se refiere al problema de la regionalización a partir de la etnografía, así como presentar una propuesta metodológica para ubicar las regiones del Valle Puebla-Tlaxcala, que consistieron en: Región Malinche, Región del Popocatepetl e Iztaccíhuatl, Región de Zacapoaxtla, Cuetzalan y Teziutlán y, por último, Región de Zacatlán, Huauchinango y Villa Juárez.

Nutini e Isaac (1989: 256-259) consideran que para un reconocimiento etnográfico regional debe tomar en cuenta tres objetivos: 1) la recolección de datos comparativos delimitados sobre una base cultural y lingüística; 2) la selección de una comunidad, municipio o grupo de comunidades para la investigación intensiva, para tener un alto común denominador cultural de la región que garantice resultados teóricos o un mejor entendimiento del pasado

---

<sup>4</sup> Los nombres de las poblaciones son escritos como aparecen en el texto de Starr (1900).

histórico de la región y, por último, 3) la necesidad de reconocer las características socioculturales generales de una región antes de formular problemas etnológicos para la investigación intensiva, ya que estos resultados deben ser una guía para futuros investigadores. Los autores concibieron que en ese momento el común denominador cultural para el valle Puebla-Tlaxcala “se manifestaba en el parentesco y la organización de barrios, patrones de asentamiento, el sistema de mayordomías, la organización de jerarquías locales o ayuntamientos religiosos, ciclo ritual y ceremonial y en el sistema de compadrazgo” (1989:291), no es una propuesta de la de diferimos, sino aquella que se puede enriquecer con otros elementos.

Los autores mencionan la importancia de la etnografía para los estudios regionales, así como un instrumento para la integración descriptiva, pues lo conciben como un punto de referencia para la interpretación de datos comparativos recogidos a nivel regional (1989:261). Hugo Nutini es quien se enfocó en la Región Malinche, conformada por territorio tlaxcalteca y poblano, en su obra se identificaron nueve poblaciones: San Bernardino Contla, San Francisco Papalotla, San Cosme Mazatecochco, San Miguel Tenancingo, San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso, San Miguel Canoa, La Resurrección Tepetitla y Amozoc de Mota.<sup>5</sup> Todas ellas de habla náhuatl y ubicadas en las faldas de la montaña. Las características para cada población se construyeron con el significado del nombre de cada lugar, una nota histórica, la organización territorial, economía y cultura material, organización social, organización política, organización religiosa y el ciclo de vida. Considerando que estos aspectos están relacionados y que identifica a las comunidades tradicionales que han resistido los procesos de cambio o que él denomina de secularización, pero que los autores mencionan que será inevitable transformarse en mestizos.

De esta manera, es como realizaron una vista panorámica de la región Malinche y fue lo que proyectó las bases de los estudios regionales en el valle Puebla-Tlaxcala. Es pertinente aclarar que estuvo a cargo de una escuela de verano para entrenar técnicas de campo de antropología a estudiantes de las universidades norteamericanas de Pittsburgh, Stanford y Nevada,

---

<sup>5</sup> En sus aportaciones metodológicas refieren que la región fue constituida por 35 comunidades, pero desconocemos el nombre de todas ellas.

patrocinada por *National Science Foundation*, refiere que los materiales fueron depositados en el Departamento de Antropología de la Universidad de Pittsburgh.

### **1.1.3. La Región Malinche: la mirada de David Robichaux a fines del siglo XX**

El investigador norteamericano, que ha realizado estudios en la región, principalmente en Acxotla del Monte y en comunidades vecinas, bajo el principal interés del parentesco mesoamericano, pero inevitablemente poniendo atención a diversos aspectos culturales de la región, es David Robichaux (1995) quien considera que a pesar de las transformaciones económicas y la pérdida de la lengua el concepto de Mesoamérica continua vigente expuesto en los principios estructurales comunes que reglamentan los grupos de parentesco (ibid.: 13) que podría ser expuesto de las formas de organización tanto familiar y comunal.

El investigador, retomando el trabajo de Hugo Nutini y, a razón de concretar sus propios objetivos, redefino la región sureste del estado de Tlaxcala, donde se entre dibuja un triángulo, dice el autor:

... uno de cuyos lados está constituido por una línea que va de occidente a oriente de San Martín Texmelucan, en el estado de Puebla, a Apizaco en el estado de Tlaxcala; el segundo lado lo forma una línea en dirección norte-sur entre Apizaco y la ciudad de Puebla; y el tercer lado lo conforma la línea que va del sureste al noroeste entre la ciudad de Puebla y San Martín Texmelucan (1995:167).

La amplitud regional tiene como referentes naturales el volcán Malinche y el río Atoyac. Lo que Robichaux (ibid.) considera de suma relevancia, pues van a ser los factores culturales y económicos en que se relacionan las comunidades, principalmente con la ciudad de Puebla que se considera el centro urbano más importante de la región. De esta manera, la región Malinche venía a considerarse el *hinterland* de aquella ciudad industrial poblana desde la colonia, además, de ser los tlaxcaltecas la mano de obra barata. El investigador realiza un minucioso análisis histórico de las actividades económicas de la región desde la llegada de los españoles, la fundación de Puebla, la revolución industrial previa al siglo XX donde se destaca la labor textil, así como la Revolución Mexicana donde impero la migración hacia la Ciudad de México, para después destacar la implementación de corredores industriales en la región Malinche, pueblos que se destacaron como obreros pero que no dejaron atrás su

trabajo en la milpa familiar y dando muestra de su cultura indígena (ibid.: 204). El investigador, siguiendo a Julian Steward (1955, en Robichaux, 1995: 205) con la su propuesta de *culture core*, señala que es el “núcleo duro” aquello que ha permitido la perpetuación y continuidad de ciertas instituciones fundamentales.

Es así, como ésta región la caracteriza por estar integrada de comunidades indias o mesoamericanas, pues rechaza los términos “comunidad campesina”, “comunidad rural” o “comunidades obrero-campesinas” ya que no serían adecuadas a la realidad tlaxcalteca; de esta manera, los elementos que la identifican son cuatro: el conjunto de grupos sociales apegados a una base territorial que participan en una estructura ritual, los barrios que pueden tener una filiación patrilineal, las patrilineas limitadas localizadas y el grupo doméstico (ibid. 209-213). La propuesta resultó ser muy valorada no sólo a nivel regional, sino en la antropología mesoamericana, pues el modelo era novedoso y aplicable a otras regiones.

#### **1.1.4. La región del Volcán La Malinche, una propuesta de Osvaldo Romero Melgarejo para inicios del siglo XXI**

El investigador veracruzano, presenta una propuesta de regionalización que ha sido retomada por la mayoría de los investigadores que hacen estudios en Tlaxcala. Como estudiante de doctorado y residente del Programa de Investigación regional de la Universidad Iberoamericana, se interesó en realizar un estudio en Tlaxcala bajo la tutela de David Robichaux. El producto de dicha investigación se tituló *La Malinche. Poder y religión en la región del Volcán* (2002) donde traza una propuesta metodológica que le sirvió para regionalizar y contextualizar su zona de estudio.

El investigador realiza su propuesta bajo un plano geográfico y cultural, retoma los trabajos de Nutini e Isaac (1989), Alba González Jácome (1976) y David Robichaux (1985) para ubicar en subregiones a comunidades campesinas con una raíz histórica de pertenencia al grupo indígena náhuatl, prestando atención a la estructura de viviendas, actividad productiva y sistema de cargos.

Osvaldo Romero, toma como modelo la propuesta de Ángel Palerm (1992) y clasifica las subregiones en pisos ecológicos del Volcán La Malinche: llanura, somontano y montaña.

Las poblaciones que integran cada subregión, son los siguientes: 1) Llanura es integrada por Tepeyanco, Panzacola, El Carmen Aztama, Zacatelco, Papalotla y Xicohtzinco; 2) Somontano se ubica a San Pablo del Monte, San Luis Teolocholco, San Cosme Mazatecochco, La Magdalena Tlaltelulco, San Marcos Contla, Santiago Ayometitla, San Miguel Chimalpa, San Antonio Acuamanala y San Miguel Tenancingo; y, por último, 3) la Montaña comprendida por San Isidro Buen Suceso, San Miguel Canoa, San Francisco Tetlanohcan, San Pedro Muñoztla y San María Acxotla del Monte (Romero, 2002:85-97).

El autor refiere, en una nota al pie de página, que no necesariamente deben coincidir los criterios geográficos, culturales, políticos o económicos, ya que en general, se trata de un problema al definir los límites y extensión de una región. Además, esto solo le sirve para contextualizar el problema de su investigación: el sistema de cargos que se enfrenta a un cambio económico, político y cultural, que ha incidido de manera estructural (2002:85-106).

Resulta interesante cuando Romero refiere que uno de sus primeros intereses era diseñar su propuesta sobre mitos y rituales agrícolas de la región del Volcán La Malinche, dice que “debido a que esto nunca tuvo una definición clara a nivel conceptual, ni como un problema de investigación, rápidamente se abandonó el proyecto” (2002:18) tras leer estas líneas, sorprende que sea el tema que ahora se aborda en la tesis de maestría.

## **1.2. Una regionalización a través de la etnografía**

Después de haber revisado las propuestas de otros investigadores de la región, a continuación, presentamos los acercamientos metodológicos con los que fuimos construyendo la región de estudio que concebida como Región Malinche (ver Ilustración 1),<sup>6</sup> integrada por pueblos de tradición nahua. El idioma *mexicano*, es hablado principalmente en los municipios de Chiautempan, Contla de Juan Cuamatzi, Mazatecochco, Tetlanohcan, San Pablo del Monte, Santa Cruz Tlaxcala, Tenancingo y Teolocholco (INALI, 2008), todos estos retomados en la propuesta de región que realizamos y que de acuerdo con el INEGI (2010) en Tlaxcala existen 23 402 hablantes. Antes dicha información, nosotros resaltamos que la tradición nahua de la

---

<sup>6</sup> Agradezco al Geógrafo Oswaldo Sánchez Medina, quien elaboró el mapa para poder facilitar la ubicación de las comunidades de estudio.

región Malinche no es cuantificable, sólo se vive en la cotidianidad de las familias y en la organización de los pueblos.

Para la investigación, la delimitación se ha realizado básicamente de la información obtenida en trabajo de campo, a través de las entrevistas semiestructuradas y las charlas que se desarrollan bajo temas del ciclo agrícola, festividades del santoral católico, las peregrinaciones realizadas a los parajes de la Matlalcueye, los mitos que refieren a los seres que habitan la montaña, las actividades productivas y los especialistas rituales. Es decir, una construcción regional basada en la tradición oral y en las prácticas rituales.

La región que estudiamos, en el aspecto de actividad productiva y económica, al menos en los últimos 50 años, se trata de comunidades que en su mayoría se han dedicado al cultivo de milpa (maíz, frijol y calabaza), la producción de carbón vegetal (obtenido de los árboles de encino de la montaña), la venta de morillos, vigas, garrochas u otros objetos de madera en bruto, la recolección de hongos en los parajes de la montaña, la producción y venta de pulque por tener gran número de magueyes, así como su buena calidad y sabor.

Además, gran número de pobladores de esta región han participado como jornaleros, denominados “braceros” en Estados Unidos y Canadá, que desde mediados del siglo XX migran constantemente. Algunos otros pobladores se incorporaron a trabajar como obreros en fábricas textiles o de cerámica, pero llama la atención que tras el cierre de algunas empresas haya un periodo de crisis económica y social, repercutiendo en una actividad ilegal como el proxenetismo en algunas comunidades de esta región.<sup>7</sup> Actualmente las actividades son variadas en oficios, profesiones, migraciones o actividades comerciales que podrían ser rasgos para caracterizar la región. También no se debe dejar de lado la estructura del sistema de cargos y la organización comunitaria que responde a valores de la comunalidad.

Somos conscientes de que se debe considerar que la densidad poblacional ha aumentado, de acuerdo con los urbanistas María Concepción Martínez, Rolando Reynoso, Miguel Alvarado y Javier Romero (2017),<sup>8</sup> anuncian que el crecimiento de la mancha urbana ha generado un deterioro ambiental, así como la disminución de la calidad de vida de los habitantes. Además,

---

<sup>7</sup> Para conocer más a detalle sobre el origen de esta actividad es necesario revisar la investigación de Oscar Montiel Torres (2013).

<sup>8</sup> Se han apoyado de información estadística del INEGI con la finalidad de caracterizar el sistema territorial y dar vías para la incorporación de las comunidades rurales a la región metropolitana.

este crecimiento urbano también ha traído cambios laborales y económicos de gran impacto, no sólo en la industria textil, en la manufactura de artesanías como la talavera, sino en actividades ilícitas como la trata de personas. Nos interesa poder llegar a realizar un ejercicio reflexivo entorno a las poblaciones asentadas en la región Malinche identificadas históricamente como pueblos indios y que, actualmente, algunos investigadores los identifican como comunidades rurales campesinas. Dichas categorías van de la mano de cambios estructurales económicos, políticos y culturales, que responde a un proceso de “desindianización” que fue impulsada por el gobierno federal en todo México desde la primera mitad del siglo XX. En este caso, para los habitantes de la región Malinche provocó cambios desde la manera de pensarse a sí mismo y al otro, no dejando de lado los factores de discriminación y el estigma.

La región Malinche para esta investigación se constituyó por treinta comunidades (ver Ilustración 1), que por razones metodológicas se dividió en tres secciones, debemos aclarar que esta división no se tenía contemplada al inicio de la investigación, incluso no existía una claridad para poder delimitar, pues solo nos apoyábamos de los autores anteriormente citados. Lo que nos permitió fijar límites regionales fueron los testimonios, las relaciones entre las comunidades, los aspectos rituales e, incluso, las relatorías míticas. Todas estas poblaciones se consideran pueblos de tradición nahua, si bien, el idioma ya no es activo, ni la vestimenta tradicional visible, es que estas comunidades nos invitan a prestar una atención más sutil en su espacio doméstico, en la milpa, en los huertos, las fiestas, dentro del temazcal, en fin, en diversos contextos.

Es así como la primera subárea o microregión fue constituida por las comunidades y cabecera municipales de: Acxotla del Monte, Teolocholco, Tetlanohcan, Tlaltelulco, Xiloxotla, Atlahapa, Santiago Tlacoachcalco, Chiautempan, Muñoztla, Tlalcuapan y el barrio de la Defensa, todas estas comunidades están ubicadas en la parte central del volcán Matlalcueye (ver Tabla 1).

# Comunidades que integran la Región "La Malinche", Tlaxcala

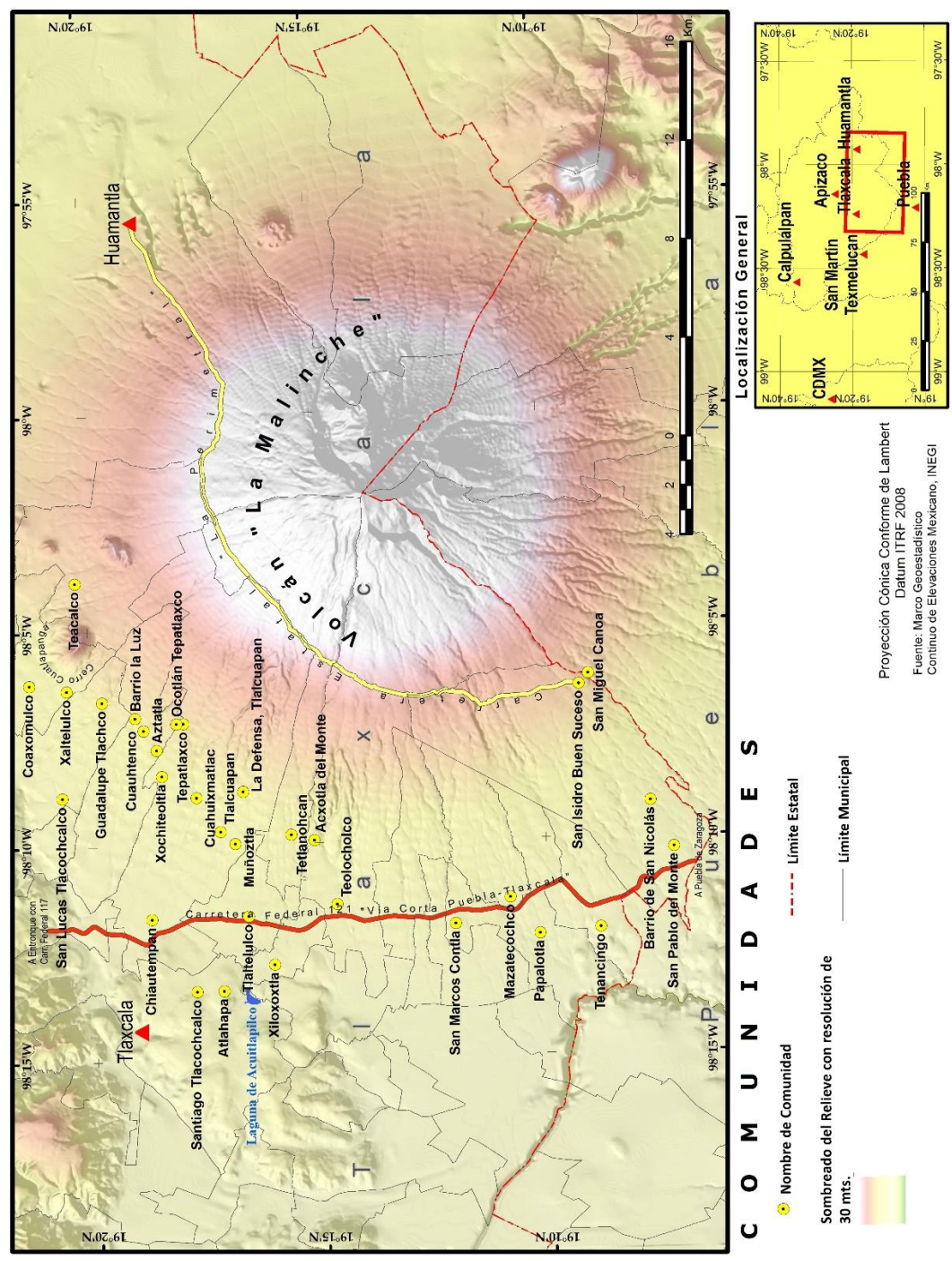


Ilustración 1. Mapa de la región Malinche, Tlaxcala (Elaborado por Oswaldo Sánchez, 2019).



<i>Nombre</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Altitud m s. n. m.</i>	<i>Marginalidad</i>	<i>Ámbito</i>
<i>Acxotla del Monte</i>	2 136	2 418	Alto	Rural
<i>Teolocholco</i>	16 240	2 320	Medio	Urbano
<i>Tetlanohcan</i>	9 858	2 420	Medio	Urbano
<i>Tlaltelulco</i>	16 834	2 320	Medio	Urbano
<i>Xiloxotla</i>	4 436	2 280	Medio	Urbano
<i>Atlahapa</i>	5 086	2 200	Bajo	Urbano
<i>Santiago Tlacochealco</i>	1 082	2 280	Medio	Rural
<i>Chiautempan</i>	48 030	2 280	Bajo	Urbano
<i>Muñoztla</i>	3 411	2 460	Medio	Urbano
<i>Tlalcuapan</i>	3 613	2 460	Medio	Urbano
<i>Barrio de la Defensa, Tlalcuapan.</i>	Información desconocida			

Tabla 1. Base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social en el 2010 (consultado en [www.microrregiones.gob.mx](http://www.microrregiones.gob.mx) › catloc › LocdeMun)<sup>9</sup>

En segundo momento y tras diversas entrevistas que nos enfatizaron la importancia de otras comunidades, del cerro Cuatlapanga y de las relaciones que establecían tanto culturales, comerciales y rituales, un factor que sobresalía al buscar a especialistas rituales. Es así como se integraron las comunidades de: Cuauhuixmatlac, Ocotlán Tepatlaxco, Xochiteotla, San Rafael Tepatlaxco, Aztatla, Cuauhtenco, Barrio de la Luz, Coaxomulco, Xaltelulco, San José Tecalco, Guadalupe Tlachco y San Lucas Tlacochealco.

<i>Nombre</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Altitud m s. n. m.</i>	<i>Marginalidad</i>	<i>Ámbito</i>
<i>Cuauhuixmatlac</i>	3 774	2 490	Bajo	Urbano
<i>Ocotlán Tepatlaxco</i>	675	2 527	Alto	Rural
<i>Xochiteotla</i>	2 421	2 460	Medio	Rural
<i>San Rafael Tepatlaxco</i>	2 003	2 540	Medio	Rural
<i>Aztatla</i>	2 586	2 480	Alto	Urbano

<sup>9</sup> Se optó por el uso de esta base de datos ya que permitía conocer a información de manera precisa para cada comunidad o cabecera municipal, pues sólo en la base de datos de INEGI 2015 se tiene la información por municipio y no por comunidad. Además, el rubro de Altitud fue bajo diversas fuentes electrónicas, tomando como referente el centro comunitario.

<i>Cuauhtenco</i>	2 063	2 480	Alto	Rural
<i>Barrio de la Luz</i>	762	2 500	Alto	Rural
<i>Coaxomulco</i>	2 755	2 420	Bajo	Urbano
<i>Xaltelulco</i>	85	2 466	Alto	Rural
<i>San José Teacalco</i>	5 660	2 600	Medio	Rural
<i>Guadalupe Tlachco</i>	3 350	2 506	Alto	Urbano
<i>San Lucas Tlacochealco</i>	2 25	2 380	Bajo	Rural

Tabla 2. Base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social en el 2010 (consultado en [www.microrregiones.gob.mx](http://www.microrregiones.gob.mx) › catloc › LocdeMun)

Por último, la sección a la que nos reusábamos por la lejanía y por los “riesgos” a los que me podría exponer como mujer, pues en la región se reconoce a los pueblos que han tenido una actividad económica trasgresora, como lo es el lenocinio, por sus actores conocidos como “los padrotes”. Así como por las notas periodísticas, donde de manera constante se atribuyen casos de linchamiento o desaparición de mujeres. Esta sección fue integrada por Mazatecochco, Papalotla, San Marcos Contla, Tenancingo, Barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso y, por la relación estrecha a pesar de pertenecer a Puebla, lo fue San Miguel Canoa.

<i>Nombre</i>	<i>Número de habitantes</i>	<i>Altitud m s. n. m</i>	<i>Marginalidad</i>	<i>Ámbito</i>
<i>Mazatecochco</i>	9 671	2 310	Medio	Urbano
<i>Papalotla</i>	22 969	2 210	Bajo	Urbano
<i>San Marcos Contla</i>	3 875	2 210	Medio	Urbano
<i>Tenancingo</i>	11 636	2 260	Medio	Urbano
<i>San Pablo del Monte</i>	60 001	2 300	Medio	Urbano
<i>Barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte</i>	Información desconocida			
<i>San Isidro Buen Suceso</i>	8 769	2 600	Alto	Urbano
<i>San Miguel Canoa</i>	14 863	2 600	Bajo	Urbano

Tabla 3. Base de datos de la Secretaría de Desarrollo Social en el 2010 (consultado en [www.microrregiones.gob.mx](http://www.microrregiones.gob.mx) › catloc › LocdeMun)

Es así como podemos señalar tres microregiones, que comparten las actividades rituales en las fiestas patronales, algunas de ellas se rigen políticamente por el sistema de Usos y

Costumbres, aunque haya representación de algún partido político. Además, destacamos que las vías de comunicación también han sido un factor importante para la interrelación como lo es la Carretera federal 121, mejor conocida como la “Vía Corta” que va de la Ciudad de Tlaxcala a Puebla, así como la carretera que circunda el Parque Nacional Malinche, conocida como la Perimetral que va de San Isidro Buen Suceso a Huamantla, esta es la que permite una mayor interacción entre los pueblos con mayor altitud, así como las riñas por el territorio. La relación que tienen los pobladores de la región Malinche con la montaña es muy estrecha, pues en algunas temporadas se puede observar a familias asistiendo al bosque a recolectar los hongos y poniéndolos a la venta en las plazas principales de Tlaxcala y Puebla,<sup>10</sup> rasgando el *ocoxal* (ramas de ocote) que son usadas para ciertas festividades de carácter ritual, así como la producción de maguey y venta de pulque. La riqueza que provee el bosque es amplia, pues de este se sustentaban los pobladores al producir carbón, con la tala de árboles se ponían a la venta morillos o un poco de leña, pero de manera controlada, pues sabían que no podrían abusar de la montaña sino tendrían castigos de la mujer que la habita. Don Francisco, habitante de Acxotla de Monte, señala:

Yo me dedicaba a hacer leña, hacer carbón y bajamos a venderla a Tetela, San Sebastián, por San Jerónimo, Santa Cruz de a cincuenta centavos el cuarto y luego ya nadie quiso comprar. Ahora ya gracias a Dios ya hay dinero, la cosa es que quiera uno trabajar. Nosotros siempre fuimos carboneros, íbamos a Teolocholco a buscar trabajo y decía – qué ocupación tienes- [respondía] -pues carbonero- uy hasta daba pena. Ahora ya gracias a Dios ya hay ingenieros, de diferentes trabajos (10 de septiembre de 2017).

La actividad económica en la región ha estado ligada a un estatus social y ha caracterizado a ciertos pueblos, por ejemplo, Acxotla, Tetlanohcan, Cuauhtenco, Teacalco y San Isidro como aquellos más pobres, “más cerrados”, pues están en las partes más altas de la montaña o estigmatizado como “los inditos” que bajan a ofrecer productos del bosque. Esta actividad estigmatizada ya era apuntada por Hill y Hill (1999), quienes señalan “aparentemente sólo la gente más pobre produce y vende carbón y leña. Es probable que la mayor parte de esta producción provenga del robo, ya sea de parajes con árboles de propiedad pública o privada” (ibid. 40) lo mismo sucede con los morillos, leña o la basura del bosque usada en los jardines. Nos interesa resaltar que existen términos locales para reconocer algunos pueblos de la

---

<sup>10</sup> Es pertinente mencionar que, por la cercanía con la ciudad de Puebla, existe una discriminación a los que viven cerca de la Malinche, pues los poblanos ciudadanos consideran a los nahuas como bárbaros o indios salvajes en referencia al linchamiento acontecido en San Miguel Canoa en 1968 (Hill y Hill, 1999).

montaña, así nos lo señalan María Muñoz (originaria del Barrio de la Luz, Contla) y María de la Luz Morales (originaria de Atlahapa, Tlaxcala), habitantes de la región, se destaca:

<i>Población</i>	<i>Términos populares</i>	<i>Motivo</i>
Acxotla del Monte	<i>Xoletes</i>	Refiere a los hongos que nacen en la montaña <sup>11</sup>
Xiloxotla	<i>Brujos</i>	Considerados como hechiceros
San José Aztatla	<i>Tecaxime</i>	Aludiendo a su actividad alfarera al elaborar los tecajetes de barro
Guadalupe Tlachco	<i>Tecolotes</i>	
Tetlanohcan	<i>Xorichos o lecos</i>	Por su oficio de carboneros sucios
Contla	<i>Polach</i>	Los que viven en la cabecera municipal
Barrio la luz (Contla)	<i>Tectime</i>	Refiriendo a las pulgas
Cuahtenco (Contla)	<i>Cuahtzintecatl</i>	Refiriendo a personas que habitan entre los árboles
Papalotla	<i>Padrotes</i>	Por la actividad ilícita de trata de personas.
San Pablo del Monte	<i>Calimanes</i>	Por la actividad ilícita de trata de personas.

Tabla 4. Términos populares para designar a pobladores de algunas comunidades de la región Malinche (MVTM, 2019).

Muchas veces marginados por sus mismos vecinos, por los mismos tlaxcaltecas, que por vivir en las partes bajas, más cercanas al centro del estado se consideraban “mestizos”. Aunque lo único que les distinga sea la pérdida más acelerada del idioma, pues en Tlaxcala es lo único que podría determinar una identidad indígena (Hill y Hill, 1999:23), pero recordamos que, en una visita a Acxotla del Monte, don Francisco Gutiérrez decía “pues dicen que en Puebla dan apoyo a los indígenas, pero acá no hay, pues sólo hablamos *mexicano*” dicha aseveración, nos hizo dar cuenta de la falta de identidad indígena, de que no existía un reconocimiento de aquella categoría institucionalizada pues para él no era necesaria, su cultura nahua la vive día a día, el idioma lo habla con su esposa quien comparte la misma idea: no ser indígenas.

Es pertinente mencionar que estos pueblos y en casi toda la región de la Malinche recibían visitas de jornaleros, trabajadores indígenas hablantes del náhuatl, oriundos de la Sierra Norte de Puebla, en las épocas de siembra y cosecha, era muy común ver a hombres con calzón de

<sup>11</sup> Sugiero revisar el trabajo de David Robichaux (2005) quien hace referencia a este término como peyorativo en la región, usado para identificar a los habitantes de las zonas altas de la región, aspecto que no comparto pues existen diversas maneras de diferenciar a cada localidad.

manta, machete colgando de su cintura y con huaraches de cuero, todos identificados como los *zacatlanés*, apelando a un término denigrante. En este momento, aquellos nahua-hablantes de la Malinche podría sentirse superiores a esos otros que venían de fuera, a los que se ocupaban a trabajar, se les hospedaba y daba de comer, pero eso no evitaba tratarlos como objetos, pues entre los dueños de las parcelas “se prestaban” los peones, sin que estos pudiesen elegir.

En relación con los valores comunitarios que se han trasfigurado en la región a respondido a las nuevas dinámicas laborales, pues en la mayoría de estas comunidades existe un constante flujo migratorio, no es reciente pues desde el programa de Braceros, muchas personas monolingües del náhuatl, dedicadas a trabajar en el bosque y sus tierras de cultivo, se vieron en la necesidad de salir de sus hogares para migrar hacia Estados Unidos por ciertas temporadas, creando así una cultura migrante. Actualmente el flujo es mayor, solo que de manera ilegal al irse de “mojados”, nos preguntamos si estos “paisanos” allá ¿padecerán el trato que se les da a los *zacatlanés*? ¿serán marginalizados? ¿Por qué cuando regresan reproducen una escena de superioridad antes sus paisanos?

Otra actividad laboral que ha caracterizado a esta región es de carácter industrial, pues aquí se ubican empresas dedicadas a la maquila, destacando los municipios de Contla, Chiautempan y Mazatecochco que otorga empleos a los pobladores de la región, además de hacer uso de los recursos de la montaña como el agua. Los corredores industriales ubicados sobre la carretera Vía Corta Puebla-Tlaxcala, también dieron un giro sumamente relevante a estas comunidades y que tras ciertas crisis económicas algunas fábricas han cerrado. Lo anterior ha generado mitos, con relación a otra actividad laboral como lo es la trata de blancas, a pesar de que sean muy pocas las familias que dependan de esta actividad, sin duda se va acrecentando el número de tratantes, como lo señala don Francisco:

La mayoría de acá eran pobres, humildes. Pero ahora por lo visto, voy a analizando, mire los jóvenes ya puro huevones o como predica el padre – hay que llevar a nuestros hijos por buen camino y platicarles – pero yo no lo veo aquí. Muchos papases la verdad, es grosería, pero son alcahuetes, los dejan entrar sus hijos a trabajar las mujeres y está mal. Como anduve me doy cuenta, como es la vida de las pobres mujeres que las hacen sufrir y estos canijos no’ más están como limosneros, ya nada más están esperando para cobrar y se van con la mancuerna a puro tomar. Yo veo que la gente aquí ya está perdida y no se crea que no’ más aquí [...] más que la verdad Tlaxcala está bien cochino no crea que no’ más aquí [se refiere a padrotes] hay en Teolochoico, en Zacatelco, hasta en Atlixco es gente que ya no quiere trabajar, solo trabajan a las mujeres de varios lugares.

En San Pablo del Monte están escondidos. Ahora la gente mientras más preparados, agarran camino malo, ya no quieren hacer algo, [antes] nos enseñaban a hacer algo. (Francisco Gutiérrez, Acxotla del Monte, 10 de septiembre de 2017).

Lo que nos comparte don Francisco refiere a un malestar social que afecta a la región, pues se va acrecentando el número de jóvenes que observan esta actividad de manera idealista. No considero que por la pobreza y discriminación padecida por tantas décadas sea un estímulo para poder obtener riquezas de manera sencilla, violando no solo Derechos Humanos, sino que además cometen faltas a las lógicas comunales, aquellas donde el bienestar colectivo era lo importante. Pues como nos compartió doña Esperanza, habitante de la región: “yo digo, como antes éramos pobres, humildes, éramos analfabetas, pero teníamos delicadeza” entendida esta como la humanidad: una manera de no dañar al prójimo.

### **1.2.1. En la búsqueda de la tradición nahua**

Entre el constante caminar, tan cotidiano en que se volvieron los fines de semana, conocimos a diferentes personas de las treinta localidades. Usualmente nos acercábamos a personas mayores de cincuenta años, personas con un caminar largo de vida, que tienen experiencias que pueden compartir, que han sido sujetos activos en el cambio social y cultural de sus pueblos y que aún recuerdan aquello que les caracterizaba como diferentes: un idioma, una vestimenta, una casa, sus actividades laborales, sus prácticas rituales, la creencia en seres naturales y sobrenaturales que habitan en el mismo espacio, la manera de organizarse como comunidad y muchos otros aspectos. Aquellas personas compartieron sus conocimientos, que bien dicen ellos “se están perdiendo” como si se fuera desvaneciendo aquello les caracterizaba.

Son pueblos que han habitado desde tiempo atrás las faldas de la montaña, con una herencia cultural nahua y que han ido cambiado de manera drástica desde mediados del siglo XX, debido al contexto de integración nacional dirigido a los pueblos indígenas de México, que buscaba a partir de la educación escolarizada un profundo desarraigo cultural de aquellos sujetos que eran sinónimo de un retraso social y económico, como señala David Robichaux (2005) los alumnos se debían identificar con la cultura nacional hegemónica y erradicar “lo indio” pues era una categoría estigmatizada. Los niños eran obligados en la escuela a dejar

de hablar el *mexicano*, incluso, los padres estaban de acuerdo pues hablar el idioma de los abuelos los había caracterizado como “inditos”, como diferentes, marginalizados en otros espacios donde asistían a la laborar, como la capital del estado, la ciudad de Puebla, la Ciudad de México o en Estados Unidos.

La situación marginal y discriminatoria tuvo efectos generacionales, pues a la fecha, son pocas las personas que hablan o entienden el idioma náhuatl, aunque hay poblaciones que se han caracterizado por no perderlo, al contrario luchan por que se mantenga como un símbolo de su identidad, se trata del pueblo de San Isidro Buen Suceso, y algunos otros que buscan constantemente una vía para el rescate y que no se pierda totalmente su idioma, como en Acxotla del Monte, San Francisco Tetlanohcan, San Pedro Muñoztla, San Felipe Cuauhtenco, El Barrio de la Luz, Guadalupe Tlachco, entre otros.

Pero no consideró el idioma como la única característica que identifique a estas comunidades, pues existen otros aspectos que no podríamos observar a primera vista, de esto me di cuenta en una ocasión que caminaba por la comunidad de Tetlanohcan, con el estrés de no encontrar a especialistas rituales meteorológicos -conocidos en la región como *quiahtlaz* o *tezihtlaz*- me encontré a doña Esperanza, que haciendo alusión a su nombre me relato ampliamente sobre estos personajes, a punto de terminar la charla, pude observar que debajo del babero y blusa que cubrían su torso se dejaba ver una blusa de manta adornada con una figura bordada, le pregunte -¿Todavía usa usted sus blusas tejidas?- ella respondió lo siguiente:

Sí [ríe] son de las de antes. Me dicen mis hijas –ya deja, tíralo esos es de pobres. Este mandil ya no te queda- [ella les responde] -déjame yo, se mi conciencia- [...] Mira yo todavía la uso [me enseña sus nahuas] [...] se les ponían onditas. [Se descubre un poco el pecho y me enseña] estas figuras llevaban el mundo, aquí a la orilla. Pero ahora ya no, quién lo hace, quién va a estar jugando. Dicen mis hijas –ya tíralo tu ropa la de antes- y por qué lo voy a tirar. A mí me gusta este, mi rebozo [dicen] –tíralo ya, no te queda- pues ¿quién me va a juzgar? [...] (Esperanza, Tetlanohcan, 8 de septiembre de 2017).

La escena que tuve con doña Esperanza, me hizo darme cuenta que así como la vestimenta tradicional es oculta bajo la ropa de manufactura industrial, así es nuestra cultura.<sup>12</sup> Que aquello que buscaba no lo podría encontrar de manera directa, sino que debía ser más sutil al caracterizar la región donde trabajaba, no sólo se trataba de pueblos proletarizados y que

---

<sup>12</sup> De acuerdo con Hill y Hill (1999) en muchas regiones de México el vestido es indicador de identidad étnica, pero para la región de La Malinche no es algo que les distinga de otros habitantes rurales, pues el revestimiento no significa un problema de identidad (ibid.:30-31).

tenían como actividad secundaria el cultivo del maíz, la producción de carbón y pulque; sino que aquellos valores o lógicas culturales que los distinguen, y que aun responden a su herencia cultural nahua, estaba en eso que observaba, sólo que era necesario “ver debajo del primer ropaje e, incluso, del segundo”.

Como bien señala doña Esperanza, para sus hijas y generaciones futuras esta ropa y otros aspectos se dejaron de ver, ya que expresan marginalidad, pero seguramente preservará y se proyectará algo que lleve “su conciencia” aquella que no se borra al pasar de los años, como esa relación tan estrecha que existe con la montaña, aquella fuente de sustento, aquello que es el “mundo”, pues nos dice doña Esperanza “[...] dicen aquí los muchachos –gracias aquí en la comunidad, de la Malinche de aquí me prepare, de la Malinche tenemos profesión, pues ahí trabajaba mi padre, gracias a Dios y la Malinche, de ahí estudiamos–” (Esperanza, Tetlanohcan, 8 de septiembre de 2017) esa relación con el espacio geográfico, usado como un símbolo de identidad, una montaña que se humaniza y que tiene una vida ritual activa.

Retomé el ejemplo de la ropa como una manera metafórica de verse y pensarse nahua, es decir aquel sistema cosmológico que caracteriza a la región de La Malinche y no sólo por la escena que describí anteriormente, sino que también por la carga sutil que representa la vestimenta:

Me dice mi nieta – ya tíralo esos tiliches por favor, van a decir que no te damos, un día vengo y te lo voy a quemar– [responde doña Esperanza] –no mijita, cuando me muera me lo llevan hasta ahí– [...] Cuando uno muere y no se lo echan, viene uno a buscar sus cosas, le llora a sus cosas, pues no le echaron y no lo llevo. El que no le mandan su ropa, todavía viene en sueño, viene y busca su ropa porque tiene frío allá donde esta, porque no tiene con qué taparse, usted cree [...] El día que me muera yo, pues [que] me lo quemem (Esperanza, Tetlanohcan, 8 de septiembre de 2017)

Para doña Esperanza su ropa no expresa pobreza, sino un cobijo necesario para este y el otro mundo, un calor que no ofrece la ropa de manufactura industrial, aquella no sirve para ese otro espacio de destino que esta después de la muerte, sin duda esto es una forma distinta de ver y pensar su realidad, su mundo y el cosmos.

Hemos notado que el definir la región y caracterizarla como “indígena” o “no indígena” sólo nos llevaría a reproducir un discurso estructural que apunta a negar la cultura; por lo contrario, lo que podría enriquecer y dar respuesta a mis objetivos es identificarla como una región de tradición nahua. Consideramos que debemos tomar en cuenta toda una serie de



factores como la importancia del ciclo agrícola, las festividades del santoral católico, las peregrinaciones realizadas a los parajes de la Malinche, los mitos que refieren a los seres que habitan la montaña, las actividades productivas, las relaciones de parentesco ritual y consanguíneo, entre otras formas en cómo se relacionan estos pueblos y que las distinguen del resto.

Es cierto que se debe seguir tomando en consideración la estructura del sistema de cargos, pero también debemos poner atención a las nuevas formas de organización comunitaria que responde a valores de la comunalidad. Incluso aquellas festividades del pueblo: *altepeihuitl* (fiesta del cerro de agua), *tecaualoya* (cuando se entrega el cargo), la elaboración de los munditos o *tlalmonto* (celebrando el santo de la tierra), la ofrenda a la virgen Ma Malinche, entre otras actividades donde reúne a pobladores que no necesariamente comparten una religión en común.

Coincido con Hill y Hill (1999) y Robichaux (2005) al mencionar que las actividades laborales incorporadas al sistema neoliberal no omite sus lógicas de pensamiento nahua propias de la región, por lo contrario las readapta, pues recuerdo el caso del hijo de un especialista ritual que tiene un posdoctorado es Astrofísica por una universidad de Rusia y que nos acompañó a realizar el pedimento del agua a la Malinche pues él considera tan importante estas prácticas, pues son otras formas de ver el cosmos y, por tratarse de, su herencia cultural.

Por último, es pertinente prestar atención a los mitos que se dicen de la montaña, del temporal y del maíz para trazar un marco de análisis entre la historia, lo que acontece, los actores, los objetos y el objetivo que hay ante dicho relato mítico. Ya que consideramos que a través del relato mítico se puede realizar una interrelación entre los aspectos anteriormente señalados, además si nos apoyamos de la etnografía realizada por los autores ya expuestos y la que estamos registrando actualmente podría lograr un trabajo que aporte metodológicamente a la definición de región de comunidades contemporáneas, que no necesariamente se consideran indígenas por las instituciones gubernamentales, pero que son pueblos con un sistema cosmológico nahua propio de esta región.

### **1.2.2. Entre veredas, caminos y barrancas: el andar metodológico del antropólogo**

Desde que iniciamos esta investigación, nos propusimos desarrollar un trabajo basado en la etnografía, en una panorámica contemporánea de los pueblos de tradición nahua de la región Malinche, donde caminaríamos por sus calles, veredas y el bosque con la finalidad de conocer, describir y realizar un análisis reflexivo de los pueblos ante su relación con su espacio natural sacralizado.

Ser una mujer nativa de la región Malinche, crecer en una familia de tradición nahua y estudiar antropología fue todo un reto personal y profesional, muchas de las categorías de análisis en primer momento parecían sencillas e, incluso, era difícil identificarlas y problematizarlas, pero tras el andar en trabajo de campo, las entrevistas, la observación y los días de clases se fueron aclarando las ideas entorno a cuatro ejes: el trabajo agrícola, la ritualidad hacia las montañas y los santos, las concepciones nahuas de los fenómenos meteorológicos y los especialistas rituales.

Además, hay que tomar en cuenta que en esta disciplina no hay fórmulas, ya que cada uno de los investigadores se enfrenta día a día con obstáculos, ventajas y metas distintas. Para ir resolviendo los problemas previos a las salidas a campo, en campo y después del trabajo de campo, nos resultó viable la comunicación constante con los compañeros de clase, la lectura de otros trabajos e, incluso, experiencias personales de amigos o propias, pues recordemos que el trabajo etnográfico se basa en las relaciones sociales. Es así como en el Seminario de Metodología – Temas Selectos de Metodología Etnografía, dirigido por David Lorente fue, sin duda, un espacio de discusión para quienes trabajamos en pueblos indígenas, las lecturas vinieron a formar parte del diseño y cuerpo metodológico ahora presentado, así como las reflexiones en torno al método etnográfico que resultaban entre el profesor y los compañeros de clase.

El trabajo de campo inició en junio de 2017 con recorridos exploratorios, aunque estos parecían extraños, ya que se trataba de la región donde soy originaria, no del mismo pueblo, pero sí del espacio que yo decía conocer. Lo primero que me hizo sentir ajena fue no saber las rutas del transporte público que me llevarían a las comunidades donde realizaría el

registro, pero algo que nos ha caracterizado en esta profesión es “ser preguntones”, de esa manera pude llegar al destino que me interesaba.

Ya en el lugar, lo pertinente es presentarse ante autoridades o a alguna persona de la comunidad,<sup>13</sup> ya sea para que nos otorguen un permiso o para que conozca el motivo de nuestra visita. Esto puede ser sólo verbal o en ocasiones escrito, ambos son importantes por varias razones: la primera, porque garantiza seguridad como investigador; la segunda, porque genera el primer diálogo con la comunidad, además de que nos puede dirigir a conversar con otras personas; y tres, quizá haya posibilidades de que a alguna persona le interese el tema y nos brinde apoyo.

Este primer acercamiento personal es una fase de negociación para obtener acceso a la información, estas persisten durante todo el trabajo, incluso el tipo de negociación puede variar de acuerdo con las situaciones y los actores (Hamersley y Atkinson, 1994; Jociles, 1999; Ferrándiz, 2004) esto nos crea un compromiso social con la misma comunidad. Hamersley y Atkinson (1994) señalan que debemos hacer uso de las estrategias y recursos interpersonales que desarrollamos en el transcurso de nuestra vida cotidiana, postura con la que estoy de acuerdo, pues somos seres que respondemos a las relaciones sociales. Además, consideramos que durante toda la investigación se dijera la verdadera intención que se tenía al realizar las charlas, entrevistas u otro tipo de registro, esto por razones de ética, y también porque marca la posición y rol que tendremos en el lugar, sino nos veríamos expuestos a otras condiciones (ver Hamersley y Atkinson, 1994:84-90).

Durante el trabajo de campo, me causó problema “develar el código nativo” (Hamersley y Atkinson, 1994), pues tengo la categoría de nativa, por tal motivo, al aplicar técnicas para la recolección de información tengo que agudizar “la mirada antropológica” (Jociles, 1999), que es importante mantener durante el proceso etnográfico. No sólo se trata de un distanciamiento entre mi categoría de investigadora y de nativa, sino volver a una etapa de inocencia y aprendizaje cultural, no podría formatear mi memoria, pero si podría intentar ver

---

<sup>13</sup> Hamersley y Atkinson le otorgan la categoría de “porteros” a aquellos quienes tienen “el poder de facilitar o bloquear el acceso o quienes se consideran o son considerados por los demás como los poseedores de la autoridad suficiente para garantizar o rechazar el acceso” (1994: 84).

más allá de mi propios códigos personales-sociales; para esto, consideramos que sólo se logra manifestando la duda, preguntando.

La oralidad es uno de los recursos más importantes que tenemos como seres humanos. La etnografía se ha servido de hacer uso de testimonios orales, pues en ellos se encuentran y reproducen la memoria colectiva, la identidad de los pueblos, aquello que Joan Pujadas (2000) denomina como “síntoma biográfico”, así como rescatar los mitos, los saberes tradicionales, entre otras riquezas culturales que se heredan a través de la palabra. Como investigadores que nos servimos del método etnográfico realizamos entrevistas, grupos focales o charlas informales que en su mayoría son audiograbadas y posteriormente transcritas, a esos materiales María Teresa Valdivia (2007) señala que son el testimonio pasado o presente que el narrador interpreta con cierto grado de objetividad. La autora propone categorías del testimonio, en mi caso sólo recorro a la del testimonio histórico, que toma en cuenta al individuo que te relata y la historia – sistema (*ibid.*:224). Este tipo de testimonio lo he utilizado, principalmente cuando se trataba de personas que conocen acerca de los conjuradores del tiempo,<sup>14</sup> pues son actores centrales en esta investigación, una herramienta metodológica para hacer este tipo de historias la presenta Joan Pujadas (2000). También recurrimos a la construcción de historias de vida de aquellos conjuradores del tiempo que ya no viven, ahí me apoyan sus hijos, vecinos o personas que solicitaron su servicio.

En la fase del trabajo de campo las herramientas que se emplean pueden variar de acuerdo con las necesidades de la investigación, de los informantes, incluso de las habilidades del etnógrafo. Podemos ubicar entre ellas a la observación participante, conversaciones informales, entrevistas abiertas y semiestructuradas, fotografías y videograbaciones (Ferrándiz, 2004). En mi caso he optado por las propuestas por Rosana Guber al entender a la entrevista como una relación social donde se obtienen enunciados y verbalizaciones en una instancia de observación directa y de participación (2015) vistos como un intercambio constante entre el entrevistado y el entrevistador. De esta manera las entrevistas no dirigidas, proyectan indicios para descubrir accesos al universo cultural de los pobladores (*ibid.*:75),

---

<sup>14</sup> El término hace referencia a las personas encargadas de cuidar el temporal y que no dañe los sembradíos, usualmente reciben el don desde su nacimiento, por el soplo del rayo o por ser aprendices de un conjurador mayor. En esta región también reciben el nombre de *tiempero*, atajador, granicero o, en *mexicano*, como *quiahtlaz* o *tezitlaztle*.

en el recorrido que he realizado en trabajo de campo, he intentado hacer este ejercicio que apunta hacia la reflexividad, ya no sólo posterior al trabajo de campo sino, dentro de la misma etapa, resultando ser un ejercicio constante. David Lorente, propone una entrevista abierta relativamente dirigida, que incluya dos fases:

[...] primero, crea contextos comunicativos temáticos aparentemente insustanciales [...] y, segundo, poner en práctica lo que podía denominarse ‘preguntar sin preguntas’, es decir, conducir al sujeto de un aspecto de la conversación al siguiente – cualquiera que este fuese – permitiendo que delinease causas y efectos estableciendo así amplios campos semánticos” (Lorente, 2010a:93).

Así la propuesta de Guber (2015) y Lorente (2010a) las consideramos idóneas para realizar trabajo de campo en la disciplina antropológica, donde el investigador no es el que dirige la temática de la entrevista, sino sólo escuchara lo que desea. Es más importante conocer la percepción del entrevistado acerca de la realidad o del suceso del que esté hablando, así sobresalen las propias categorías de la comunidad y no forzamos la realidad. Esto me hace recordar una mala experiencia, cuando cuestioné en trabajo de campo a un señor de más de ochenta años, acerca de algún mito que tuviese que ver con el volcán Malinche, respondiendo que no, pero aclaro: “solo me sé unos cuentitos, pero quién sabe si sean ciertos” y empezó a relatar las historias. Posteriormente reflexioné y me di cuenta de los graves errores que cometía, pues esas historias no se conciben en una categoría de mitos, no se sabe qué es un mito, ya que esa es una clasificación que se le otorga en la literatura, pero no en el pensamiento nativo.

De la misma manera, recuerdo que en muchas ocasiones al realizar entrevistas dejé de preguntar algunas cosas, pues a ellas yo podría dar respuesta, incluso, suponía como algo obvio, pero hasta ahora me he sorprendido de la realidad. Por ejemplo, al tocar el tema del mal tiempo y las acciones que se realizan para poder minimizar un daño meteorológico, me informaron de varios aspectos que me eran desconocidos, como la quema de huesos de res o cuernos de toro, la quema de reliquia o de huaraches viejos y otras personas respondieron que la quema de cohetes. Esta última respuesta me pareció poco significativa, puesto respondía a una acción común, ya que al quemar los cohetes y tronar, crea ondas que dispersan las nubes. Entonces, la persona se justificó, sin que yo preguntará, dijo que el motivo era porque el mal olor de la pólvora hace enfadar al tiempo, por ese motivo decide

irse. Este fragmento oral resultó ser una motivación para seguir preguntando “todo”, no generalizar, pues lo que para mí es común o general puede tener otras alusiones.

Las actividades de trabajo de campo fueron continuas y cortas, esto por la cercanía que tengo con las comunidades que visito. Durante el viaje de regreso a casa pensaba en aquella información que encontrada y la contrastaba con la que ya tenía. Al llegar a casa, comentaba con mi familia todo lo que había aprendido, ellos lo contrastan con lo que conocen, incluso diría que aquí iniciaba la etapa reflexiva. Al realizar los reportes etnográficos donde incluía la bitácora del día, la transcripción de entrevistas y en notas al margen agregaba aquellas dudas, pistas o relaciones que resultan del ejercicio reflexivo. Joan Pujadas señala que al trabajar relatos biográficos<sup>15</sup> y poseer un control del proceso de la entrevista debe crear archivos paralelos, ordenados por criterio cronológico y temático, es una sistematización del material narrativo (2000:139).

Hasta ahora me sigo cuestionando algo que otros investigadores han mencionado en sus trabajo (Ferrándiz, 2004) cuándo saber que es suficiente y cómo saber si lo que me dicen es verdad, quizá la respuesta nos la da Pujadas al referir que “cuanto más homogénea sea la muestra de informantes seleccionada con la finalidad de recopilar sus narraciones biográficas, más grande será la intertextualidad y más explícito será el hipertexto del que cada narración es una variante” (2000:149), agrego que tras las similitudes de las narraciones, es mejor parar, pues ya contamos con el hipertexto.

Francisco Ferrándiz señala que durante todo el trabajo de campo “existirán pequeños y grandes encuentros, desencuentros y cruces de interpretaciones, los ajustes metodológicos, descubrimientos y dudas” (2004:79), idea con las que estoy de acuerdo. Consideramos que sólo el trabajo de campo se experimenta emociones de malestar y adrenalina que sólo serán moderados con las visitas frecuentes, hasta crear una sensación de confianza, quizá no habrá una apropiación total del espacio, pero si una socialización que generará redes sociales.

---

<sup>15</sup> Entendidos como “el registro literal de las sesiones de entrevista que el etnógrafo realiza con el sujeto entrevistado” (Pujadas, 2000:139).

Considero que, para poder desarrollar una investigación antropológica, aplicando el método etnográfico, debemos ser responsables, creativos y comprometidos durante el trabajo de campo. Catharine Good dice que la metodología etnográfica es una herramienta fundamental en la investigación antropológica debe resaltar el valor científico y humanístico del trabajo de campo y requiere un conocimiento profundo de la realidad social y cultural de las comunidades, así como una clara postura intelectual y un posicionamiento ético (2015:146-147). Es así como se exige un criterio riguroso a los estudios etnográficos, no sólo para mantener la “cientificidad”, sino por el compromiso que tiene con las sociedades.

En algún momento escuche un consejo acerca del trabajo de campo que decía “no importa la cantidad de días que hagas campo, sino la calidad de información que llegues a recabar” no confundamos la cantidad, pues podemos tener una sola historia de vida y hacer un buen trabajo, así como tener más de veinte entrevistas y no saber qué hacer con ellas.

Lo que vamos a exponer en los siguientes cuatro capítulos, son reflejo de más de trescientas cuartillas de entrevistas transcritas, comentadas entre David Lorente y yo, donde agregábamos comentarios, hipótesis, dibujos del imaginario, fotografías e, incluso, las emociones que emanaban de cada experiencia en campo.

## **II. EL CUEZCOMATE TLAXCALTECA: CONTENEDOR DE RIQUEZA Y CONOCIMIENTO**

*Haga de cuenta que, a nosotros si ya no nos quieren en una casa, pues no nos hayamos y así va a ser la semilla. Por eso hay que cuidarla.*

Bernardino Cuamatzi, Cuauhtenco, 2018.



Hace algunas décadas en las casas de familias de tradición nahua ubicadas en la región Malinche, se contaban con una construcción especial ubicada en el patio del espacio doméstico y que servía como el contenedor del tesoro, ya que en él se depositaba el fruto del trabajo tanto del hombre, de la tierra y de los astros. En la actualidad, son pocas las familias que aún conservan el denominado: *cuezcomate*.<sup>16</sup>

La intención de nombrar al primer capítulo como “el *cuezcomate* tlaxcalteca” se debe a las funciones que existe entre esta construcción arquitectónica que resguarda las mazorcas de maíz para asegurar la alimentación de las familias; así como, la función de esta investigación que se construye a partir de conocimientos y prácticas de las familias de tradición nahua y que han sido heredadas generacionalmente, llegando a convertirse en un tesoro cultural.

En la región Malinche, existe otro tipo de troje conocido como *cencal*, construcción arquitectónica completamente distinta al *cuezcomate*, pero que cubre la misma función: conservar el maíz del grupo doméstico. El *cencal* es hecho con tablas de madera de encino,<sup>17</sup> se suelen ubicar en los poblados de mayor altitud y la construcción es muy parecida a las casas “de los antiguos” llamadas *xaltocan*, al menos eso nos mencionan en San Isidro Buen Suceso; mientras que el *cuezcomate* también se caracteriza por estar hecho de adobes, material de construcción similar al de las casas antiguas que se ubican en la región. De acuerdo con lo anterior, estas trojes son similares a la construcción donde habitan la familia, podríamos decir que el *cuezcomate* y el *cencal* viene a ser la casa del maíz, incluso, el nombre de *xaltocan*, nos remite a los seres míticos conocidos como *xantiles*, aquellos que no sabían comer el maíz y que, en este capítulo, describiremos.

---

<sup>16</sup> Refiere a *Cuezcomatl*, que significa Troja, almacén de pan; coronilla o cráneo (Rémi Siméon, 1992); para Ignacio Pérez Barragán el *Kueskomatl* es la troje, lugar donde se guardan las semillas (2017).

<sup>17</sup> Tonatihu Romero señala que “Es probable que esta ausencia del cuexcomate en San Isidro se deba a que echaría a perder la semilla, debido al alto grado de humedad ambiente y a que permite la circulación más restringida del aire (...) elevado del suelo, lo sostienen cuatro postes: así, la humedad y las corrientes de agua no tocarán el grano y se evita su pudrición. En ocasiones estos postes o pies se forran con hojalata proveniente de envases de conservas o chiles: de esta manera evitan que los roedores trepen, se introduzca al granero y perjudiquen la cosecha. La parte baja se usa en ocasiones como gallinero” (1998: 65).



Conjunto de ilustraciones 1. *Cuezcomate* de San Rafael Tepatlaxco (izquierda) y *cencal* de San Isidro Buen Suceso (derecha) (MVTM, 2018 y 2019).

En Mesoamérica, mucha atención ha recibido el maíz como un eje articulador de la cultura de los pueblos nativos, Andrés Medina (2000), señala la importancia de acercarnos al ciclo de trabajo agrícola y al festivo, que tienen como núcleo organizativo la estructura de cargos y, a todos estos elementos, los viene a considerar como los tópicos más importantes de la etnografía mesoamericana, pues permiten acceder a la cosmovisión (ibid.: 16). Es así como en este capítulo nos interesamos en prestar atención a la actividad agrícola que, si bien ya no se ubica como la actividad económica principal de la región Malinche, continúa siendo un eje articulador de estos pueblos de tradición nahua.

### **2.1. Los *xantiles*: aquellos que no sabían comer maíz**

Sentados a lado del cencal, don Francisco Gutiérrez muestra un par de mazorcas, una de color rojo y otra blanca, incluso la cabeza de un perrito hecho de barro que encontró hace algún tiempo en su milpa. Doña Eusebia, esposa de don Francisco, comenta que esas figuritas

seguramente fueron hechas por los *xantiles*,<sup>18</sup> personas gigantes que vivieron antes de nosotros, antes de que conociéramos a Dios.

Yo creo que esos los hacían los *xantiles*. Eran humanos, pero dicen que no creían en Dios. Por decir, en una fiesta que nosotros matamos un pavo, un pollo. Por decir, ellos se comían entre ellos, le iban a decir al vecino –préstame tu niño- le decían eso. Porque van a hacer fiesta, ya le prestaba y se lo comían. Se comían ellos y por eso Dios los castigó. Esas historias contaban los abuelitos. El diluvio los perdió (Eusebia Taxis, Acxotla del Monte, 29 de abril de 2018).

Aquellos personajes que recuerda doña Eusebia se caracterizaron por sus faltas morales y por ello fueron castigados, el diluvio arrasó con ellos, dando la apertura a una nueva era, la de nuestra existencia. Los *xantiles* comían a sus niños de edad temprana. Aquellos pequeños gigantes solían tener la altura de los adultos de nuestros días, estos niños eran prestados entre vecinos para ser el banquete en sus celebraciones.<sup>19</sup> En la comunidad de San Isidro Buen Suceso, doña Nicolasa Zepeda, nos comenta:

Mi mamá me decía que esos [los *xantiles*] tenían todo a manos llenas, por ejemplo, maíz, que hasta con ese, o sea lo quemaban para cocer la carne. Por eso cuando ya fue el *tlalmanal* de nosotros ya no. Por ejemplo, yo tengo mi bebé, en esos tiempos el que lo vea mi bebé que esta gordito, [decían] –sabe qué, pues danos tu hijo, es que está bien para comer. Denos tu hijo y cuando ya lo tenemos nosotros el nuestro, pues ya te lo damos– intercambiaban los bebés para comer, se los prestaban y cuando ya tienen pues ya se lo daban (Nicolasa Zepeda, San Isidro Buen Suceso, 3 de mayo de 2018).

Los gigantes no solo se caracterizaron como salvajes por comerse a sus bebés, pues otra acción grave era no saber comer maíz, pues lo usaban como combustible para la cocción de la carne de sus semejantes. Doña Nicolasa comenta que había un exceso de maíz, pues en ese tiempo desde que brotaba la planta del maíz de la tierra ya se dejaban ver las mazorcas, incluso en cada una de las hojas traía ya su mazorca, pero esa riqueza dejó de existir, dice ella “nos la quitaron” como una especie de castigo.

---

<sup>18</sup> Para conocer más acerca de estos seres, es pertinente revisar el trabajo de Alfredo López Austin (2015) quién analiza a estos personajes a partir de la cultura otomiana, apoyándose de los registros etnográficos de diversos autores, así como de recursos etnohistóricos y arqueológicos. El autor considera que el nombre de “gentiles” o “xantiles” se aplica tanto a los protoseres como a las figuras arqueológicas que los contienen (ibid.:84). El interés por los “gentiles”, “pasados” o “gente de antes” también se observa en el trabajo de Luis Millones y Rafael Romero (2017) donde presentan una serie de mitos recopilados en los Andes y que el fin de estos seres se asimilo a la irrupción bíblica del diluvio universal (ibid.:17).

<sup>19</sup> Es pertinente revisar la tesis de doctorado de la antropóloga Laura Romero (2011) quien refiere que los *xantilmeh*, para los nahuas de la Sierra Negra de Puebla, son personajes pre-solares, que se caracterizan por no ser humanos, incluso, en la actualidad, algunas personas pueden inscribirse en dicha categoría al no ser bautizados, no tener nombre, su alimentación o comportamiento.

Desde la obra de Diego Muñoz Camargo (1998) escrita en el siglo XVI, relata que en Tlaxcala y en general toda la Nueva España, decían que el mundo había tenido “dos acabamientos”, el primero a causa de diluvios “se había vuelto la tierra y lo de abajo arriba, y los que en aquellos tiempos vivían habían sido gigantes, cuyos huesos se hallaban por las quebradas” (ibid.: 164). Mientras que el segundo “acabamiento” fue a causa de aires y huracanes matando a los hombres de aquellos tiempos “fueron levantados del suelo hasta que se perdieron de vista , y que al caer se hicieron pedazos, y que algunas gentes de estas que escaparon, que quedaron enredadas por algunas montañas y riscos escondidos, y que se convirtieron en monas y micos, e que olvidados del uso de razón, perdieron el habla y quedaron mudos para ser hombres perfectos” (1998: 164). Ambas catástrofes, son relatadas hoy en día a manera de mitos, donde ambos “acabamientos” se pueden mezclar, e incluso, los personajes pueden variar, como el caso de los monos que para esta región pueden ser los perros (ver a apartado 2.3.2.).



Ilustración 2. Objetos elaborados por los *Xantiles* resguardados en Acxotla del Monte (MVTM, 2018).

Acerca de estos personajes gigantes en la región de la Malinche hay pocos registros etnográficos, por ejemplo los testimonios recopilados por la antropóloga Sandra Acocal Mora (2014) en San Pablo del Monte, uno de ellos refiere “Llegó el diluvio y la tierra se volteó, algunos gigantes hicieron cajas de madera para esconderse y no morir, los otros se ahogaron, cuando paso el diluvio los que se escondieron salieron convertidos en todas las clases de animales, sobre todo monos y ya no pudieron hablar. La tierra ha sido volteada y quemada

antes de que llegáramos y volverá a pasar, no sabemos cuándo” (Acocal, 2014:100) es así como se recuerda a la especie de seres que fueron castigados con un gran diluvio. El testimonio de Acocal (*ibid*) advierte que “volverá a pasar” probablemente cuando se vuelvan a cometer las mismas faltas, si es así, resulta preocupante pues las nuevas generaciones han dejado de trabajar la milpa, quizá no se consume la carne humana pero si existen grandes faltas hacia el cuerpo y alma de los semejantes. Por ejemplo, en nuestros días algunas personas reconocen al *xantil* como aquella persona que tiene riquezas, como lo refiere un señor de San Pablo del Monte “el rico también es *xantil*, pues se alimenta de nosotros, de nuestro trabajo, de nuestra fuerza”.

En este nuevo *tlalmanal*<sup>20</sup> se tiene que trabajar la tierra, para ganarse el fruto que alimentara a los integrantes de la familia, el campesino se sorprende cuando ve en su milpa una planta de maíz que tiene tres mazorcas y que decide conservar en un lugar especial como muestra de su buena cosecha, lo valoran y sacralizan, pero antes de pasar a nuestro *tlalmanal* retomemos otros mitos que hablan de nuestro pasado.

## 2.2. Aquellos dos que crearon el mundo

De acuerdo con otros pobladores de la región, el *tlalmanal* en que ahora vivimos, fue creado por dos hombres: un Santo y Dios. Don Cipriano Hernández, un señor de 86 años que tuvo como actividad la de conjurar el tiempo y que es originario de San Marcos Contla, relata que hubo un santo que formo el mundo, que consistía en cerros, piedras grandes y todo el terreno. Ante dicha creación Dios le dijo –de lo que estás haciendo [dime] ¿De dónde se van a mantener mis hijos? ¿Dónde van a sembrar lo que les voy a dar?– y ante dicha necesidad, Dios tuvo que crear el cielo [advirtió] –yo voy a formar cualquier cosa para que se mantengan mis hijos, sino cómo. Te voy a ganar. Lo que voy a formar va a crecer y no se va a perder – de esa manera es como formo la fruta y todo para comer. Es así como el hombre de nuestros días tuvo la oportunidad de recibir el alimento, incluso aquel Santo y Dios aún observan la

---

<sup>20</sup> La investigadora Fabiola Carrillo, nos señaló que el termino refiere a “tierra extendida”.

tierra desde el cielo, de manera separada, puesto que no pueden estar juntos por la rivalidad que tienen.

La presencia de un Santo y de Dios refiere a la de un ser oscuro y otro luminoso, el oscuro no es necesariamente malo o causante de daño, sólo hace lo que esta a sus alcances. La figura de estos dos sujetos nos remite a otras versiones del mito, una de ellas fue compartida por Silvestre Potrero, un señor de 76 años y originario de San Pablo del Monte, quién comenta acerca de una pelea entre Dios y el Diablo, ésta riña consistía en una competencia por probar quién es “más chingón”, es así como se arrojaron rayos, el primero en caer a la tierra perdía. Es así como el Diablo cayó a la tierra, perdió y vive entre nosotros. Los dos personajes centrales, suelen ser masculinos y sus acciones traen consecuencias para el mundo, el ser luminoso y el ser oscuro que también puede ser pensado en la presencia de los astros: el sol y la luna. La importancia de los astros, así como de seres luminosos y oscuros son temas recurrentes en la cotidianidad de las familias de tradición nahua y que iremos presentando a lo largo de la investigación.

### **2.3.Lo que nos hizo hombres: el trabajo de la milpa**

Como vimos en el apartado anterior, que refería a un estado prehumano, representado por los *xantiles* que no sabían comer y tampoco trabajar la milpa. Ahora hablaremos del nuevo *tlalmanal* de la región Malinche. Éste se ha caracterizado por realizar el trabajo agrícola, a través del cultivo de la milpa, además de tener como actividad la producción de carbón vegetal, la recolección de hongos silvestres, producción de pulque y otras actividades relacionadas al trabajo en el bosque. Aunque es pertinente señalar que, actualmente, la mayoría de las familias no dependen únicamente de estas actividades, como lo referimos en el capítulo 1, pues son paralelas a otros oficios o profesiones.

Ser campesino en Tlaxcala, significa trabajar la milpa y, actualmente, tener una actividad económica paralela. En las comunidades estudiadas, solo existe una cosecha anual, en su mayoría se apoyan del agua de temporal y, en menor grado, algunas familias cuentan con sistema de riego. David Robichaux señala, para esta región, que:

[...] la masiva asalarización, la diversificación ocupacional y los bajos precios del maíz, la agricultura milpera ha constituido una especie de ‘colchón’ contra la precariedad del empleo. Muchas personas continúan ‘haciendo milpa’, expresando que el abandono de la agricultura provocaría la proliferación de hierbas y el enmarañamiento de las raíces, haciendo la agricultura impracticable en el futuro (2008:398).

Además, en los efectos colaterales también se concibe la idea de castigo por no trabajar la tierra, su abandono es reprendido por la divinidad: Dios o la Virgen. Un aspecto que caracteriza a estos pueblos es que suele ser poca la cosecha que es destinada a la venta, en su mayoría se conserva para el consumo familiar, así como una reserva para regalar a manera de “ayuda” o “buena voluntad” donde se otorga lo necesario para las fiestas como bodas, quince años, las mayordomías, velorios, entre otros eventos. Estas “ayudas” será devueltas en el momento necesario, usualmente cuando el donador tenga un evento similar.

El trabajo de la milpa, que ha caracterizado a esta nuevo *tlalmanal*, es complejo por la relación que mantiene el hombre con las semillas, la tierra, las herramientas de trabajo, con los astros, con las deidades, las montañas y los animales.

### **2.3.1. Saberes y prácticas a partir del ciclo agrícola**

La actividad agrícola, en la región donde hemos realizado la investigación, se relaciona con diversos campos ideológicos y tecnológicos generacionales que no son exclusivos de la región, pero que si nos hemos permitido registrar para dar cuenta de la complejidad de estos pueblos de tradición nahua. En este apartado realizaremos un ejercicio que toma como base el ciclo agrícola para poder conocer, de manera general, la importancia de estas prácticas para las familias al satisfacer necesidades biológicas, culturales y económicas.

La *tlalli intalli milli*, es decir la tierra cultivada o la milpa, en esta región de estudio, es integrada por: *tlaol/tlahuil* (maíz, *zea mays*) que puede ser *yahuitl* (maíz azul), *cocij/k* (maíz amarillo), *ixtak/iztlak* (maíz blanco), *chichiltik* (maíz rojo o colorado) y el *cacahuacentle*; se acompaña del *etl* (frijol de enredadera, *phaseolus vulgaris*) y el ayocote (frijol de mayor tamaño, *phaseolus coccineus*); así como la *ayohtli* (calabaza, *cucurbita pepo*); y, la variedad de quelites que crecen de manera silvestre en la milpa, como el quelite cenizo (*chenopodium berlandieri*), las verdolagas (*portulaca oleracea*) y los quintoniles (*amaranthus hybridus*).

Incluso, podemos agregar las plantas que sirven de linderos para delimitar la milpa, pero que no reciben el mismo cuidado que lo que está adentro, como: el maguey (*agave salmiana*), las nopaleras (*opuntia ficus*) y los árboles frutales o no frutales, usualmente de capulín (*prunus serotina*), tejocotes (*crataegus mexicana*), pera (*pyrus communis*), durazno (*prunus persica*), nogal (*juglans regia*), ocote (*pinus oocarpa*), pirul (*Schinus molle*), entre otros. Es pertinente señalar que algunas milpas, se encuentran cerca de la casa del grupo doméstico, incluso lo que delimita entre la casa y la milpa es el huerto que es integrado por plantas medicinales (ruda, santa maría, hierba maestra, manzanilla, rosa de castilla, etc.), chayotes o espinosos (*Sechium edule*), chilacayotes (*Cucúrbita ficifolia*) y plantas de ornato.<sup>21</sup>

Como hemos visto, es amplio el tema del trabajo de la milpa, pero es pertinente de abordar para este tipo de estudios interesados en la cosmovisión de los pueblos nahuas. Para lograrlo nos hemos dado a la tarea de registrar el ciclo agrícola de la región, además de prestar atención al ciclo festivo y ritual que acontece en las faldas de la montaña Malinche. Siguiendo a Andrés Medina (2000), Johanna Broda (2001 y 2003) y Catharine Good (2001) habría que prestar atención a las fiestas dedicadas a los Santos católicos y su relación con los rituales del ciclo agrícola.

Para un mejor manejo de la información, consideramos pertinente ir periodizando, basándonos en las actividades realizadas en la milpa, la temporada de secas y de lluvia, la relación con los astros, los eventos de carácter ritual católico y mesoamericano, así como algunos aspectos domésticos que llaman nuestra atención por ser tan particulares en la región.

---

<sup>21</sup> Todos los nombres científicos de las plantas y semillas fueron consultados y retomados de la revista Ciencias de la UNAM y de la página electrónica de la Facultad de Ciencias de la UNAM.



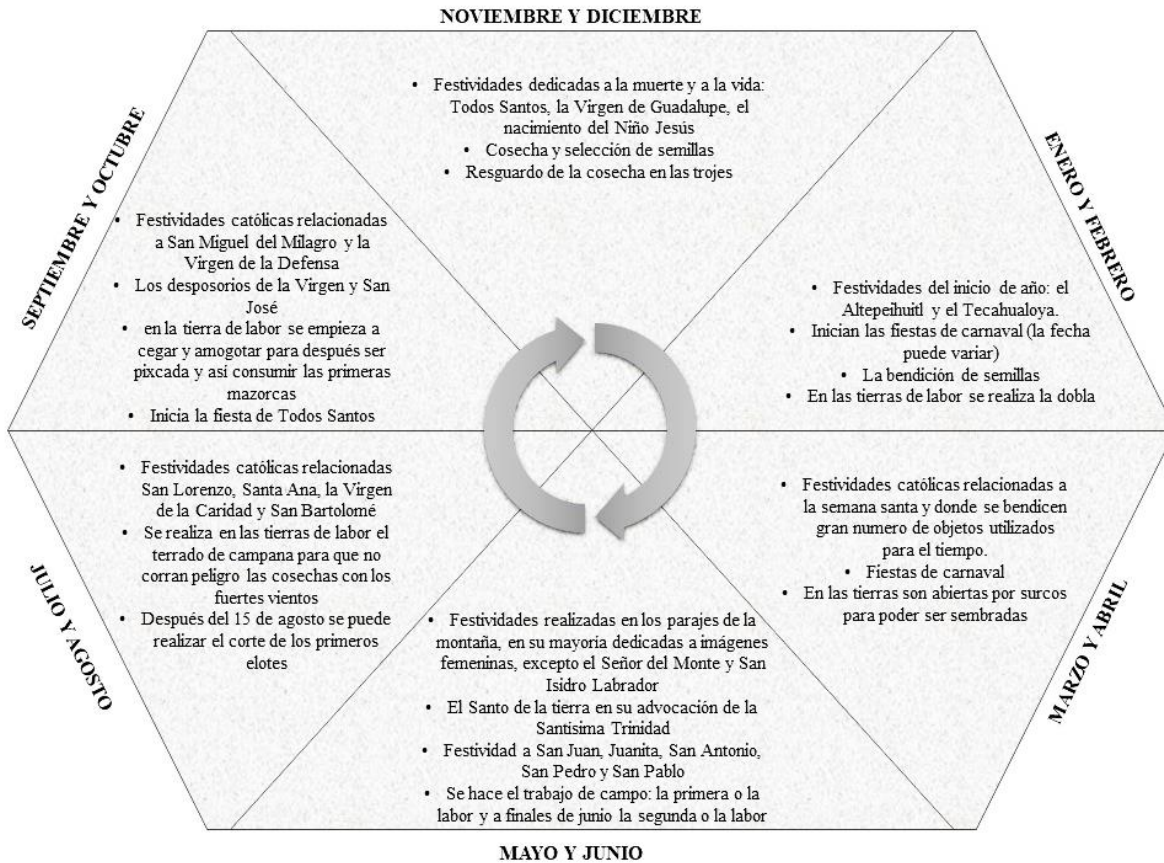


Ilustración 3. Actividades realizadas en la región Malinche de acuerdo con el calendario agrícola (MVTM, 2019).

De acuerdo con la ilustración, iniciaremos el registro del ciclo agrícola con la selección de semillas, una tarea muy importante realizada por las personas mayores del grupo doméstico, quienes tiene los conocimientos necesarios para esta tarea. Posteriormente, enfatizaremos las actividades en el campo, en los cultos comunales y otros de carácter doméstico que son guiados con las estaciones del año, los astros, la temporada de lluvias y secas.

*a. Cosecha, selección de semillas y la llegada de nuestros muertos*

Iniciaremos el recorrido con una de las actividades más importantes del ciclo agrícola: la selección de las semillas, aquellas que serán sembradas “pa’ el siguiente año” y que se realiza después de la fiesta de Todos Santos en el mes de noviembre. Esta selección de semillas es importante porque determina el futuro de una buena cosecha y de garantizar el alimento de la familia.

La selección de semillas, en el caso del maíz, se puede hacer desde la *pixca* o cuando se limpia la mazorca, usualmente se deben elegir las mazorcas más grandes, determinadas por las “carreteras” o “carriles”<sup>22</sup> perfectamente delineados e, incluso, prestar atención al número de granos de las “carreteras”. Algunos pobladores recuerdan que la buena semilla debe tener 16, 18, 20 o hasta 28 “carreteras”, ninguna persona me justifico la razón de estos números o el ¿por qué deba tratarse de un número par? Ya que estas prácticas fueron enseñadas por sus padres o sus abuelos. Es importante mencionar que no es el único requisito para reconocer una buena semilla, ya que de esta mazorca solo se tomará una fracción: la parte media. Pero existen distintas formas de justificar esto, por ejemplo:

Tiene sus tiempos la mazorca: la primera, que sale del chinamite es un tiempo, [después] llegando como al cuarto de la mazorca es otro tiempo y terminando es otro tiempo. Fíjese que este maíz de la colita es tardado y lleva más tiempo para producirlo y ya de aquí para acá [señala un poco antes de finalizar] es otro tiempo, ese es de seis meses para producirlo. Y de aquí para la punta son cuatro meses [señala la última tercera parte de la mazorca] La de en medio, es de buen tiempo (Bernardo Hernández, 89 años, San Lorenzo Xaltelulco, 11 de febrero de 2018).

Es así como la mazorca se divide en tres tiempos, mismos que refieren a la temporalidad que tardara en cosecharse, en este caso, se da prioridad a la parte media, indicando seis meses de cosecha. La mayoría de las familias de la región dicen que se siembra en marceño, es decir, en el mes de marzo y de esa manera van a consumir los primeros elotes en el mes de agosto. Incluso, don Eustaquio Hernández, señor de 76 años y originario de San Marcos Contla, nos compartió un conocimiento enseñado por sus abuelos para la selección de semilla:

Pues aquí tiene más o menos pues los meses, ahorita le enseño [se dirige al interior de su casa para traer una mazorca] antes los abuelitos [decían] –¿qué implica la mazorquita? Pues la mazorquita es para que te alimentes, lleva meses. Vamos a suponer, aquí es enero, febrero, marzo, abril, mayo, junio, julio, agosto, septiembre, octubre– eso fue lo que me enseñaron los abuelitos [...] Los abuelitos me dijeron –de aquí [señala] ya déjalo, tu debes agarrar de aquí para arriba–. Enero, febrero [hace pausa] marzo, abril y mayo hasta aquí [...] Este es un mes, dos meses, tres meses, cuatro meses, cinco meses, seis meses, siete meses, ocho meses, nueve meses, diez meses, once meses y doce meses [durante esta cuenta, él fue recorriendo su dedo índice a lo largo de la mazorca] [...] Yo decía –pero si esta bueno el maicito– pero no, porque ya se paso [se refiere a los del mes de julio en adelante] este que es de enero –por qué los vas a agarrar si es de enero, febrero– de marzo si ya lo agarras todo, esta es la que ya va a trabajar de este año (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018).

---

<sup>22</sup> Nombre que reciben las hileras de grano en orden vertical de la mazorca.

Ante dicho conocimiento y la complejidad de entenderlos, recurrimos a realizar un esquema, basado en el testimonio (ver ilustración 4). Resulta interesante conocer el tiempo a partir de una mazorca de maíz, donde los meses de enero y febrero son intocables, este conocimiento se complementa cuando señalan que “en la parte del tronquito, hay una zona que lo tienes que desgranar separado porque ese no es para semilla, ya ves que esta como conito, lo del inicio, se le desgrana por donde se le quita la hoja porque ahí viene más gordito y si siembras eso va a salir más gordo el olote” (Abel Zamora, 68 años, San Miguel Tenancingo, 28 de marzo del 2018), de esta manera es como el grano de maíz repercutirá en el tamaño de todo fruto: olote, granos y hojas del maíz.

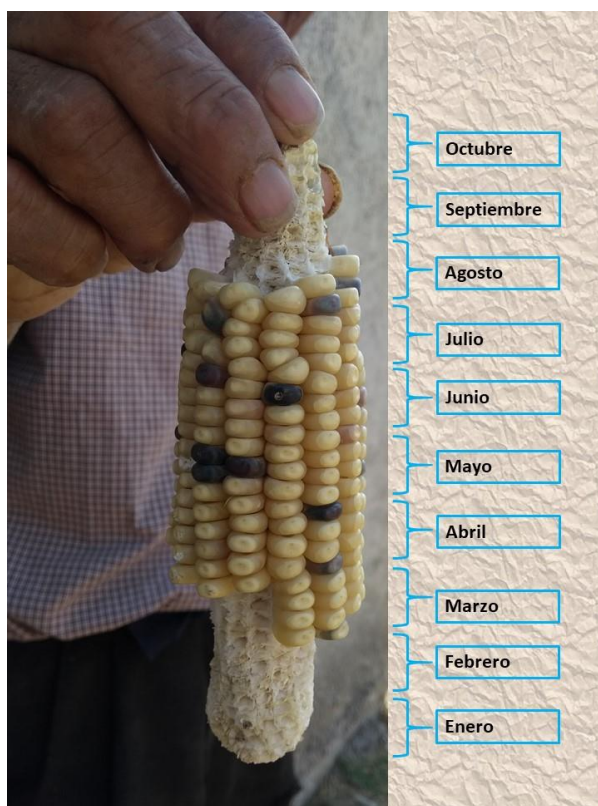


Ilustración 4. Mazorca para semilla y su división del tiempo (Editado por MVTM, 2018).

La selección de semillas también es acompañada con la “sacada de hojas”, en ese periodo se seleccionan, las mazorcas que aún están cubiertas con hojas, conocidas como *totomoxtle*. Para este proceso se rosea las mazorcas con agua y se procede a quitar cada una de las hojas, usualmente las primeras no se usan porque están manchadas por la humedad, pero las siguientes sí. Éstas serán agrupadas y se hacen en pequeños manojos para conservarlas y ser usadas cuando se necesite hacer tamales, aunque también hay familias que las venden.

De acuerdo con las actividades descritas, que se desarrollan en el mes de noviembre y diciembre, algunas familias que han *pixcado*, es decir cosechado, prefieren desgranar las mazorcas y conservar sus granos de maíz en tinacos o costales, usualmente hacen eso cuando ya no se cuenta con el *cuezcomate* o *cencal*. Actualmente, hay familias que se ven obligadas a comprar “la pastilla”<sup>23</sup> un producto químico que se coloca en el recipiente donde se concentra a los granos de maíz.

En la tierra de labor, se observan los mogotes, que es donde se apilan las plantas secas del maíz conocidas como zacate, que será guardado en melgas o molidas para el consumo de los animales domésticos, incluso se suele usar para calentar el baño de temazcal. Se barbecha la tierra y se le deja descansar hasta finales de enero o principios de febrero.

Por otro lado, para estas fechas se hace la tradicional celebración de Todos Santos, donde se espera la llegada de personas que fallecieron, a menos de que lleven poco tiempo de haber partido al otro *tlactecpac* o mundo donde habitan los muertos, la Virgen y Dios, se entiende que no visitarán a sus familiares, pues ellos acompañarán a otras almas a cargar su ofrenda. El alma, *almita* o *nocnihua* visita a sus seres queridos, al pueblo donde nació y lugares donde camino, dicen algunos pobladores de la región que se les observa convertidos en pequeñas mariposas blancas que andan en parvadas.<sup>24</sup> Aunque muchos también comentan historias de personas incrédulas que tuvieron la desgracia de ver a sus seres queridos que habían fallecido hace tiempo, que conversaron con ellos, comieron juntos y al poco tiempo se los llevaron por el monte de la Malinche, durante ese viaje fallecieron o se volvieron locos.

Desde el mes de octubre ya se observa en los terrenos de la región el color llamativo y el aroma de la flor de *cempaxúchitl* o *tonaxochitl*. Así como, la venta de diferentes tipos de incienso, pues se acostumbra a adquirirlo en la fiesta de los santuarios de San Miguel del Milagro en Nativitas o en La Defensa, Panotla. Además, ya en la última semana de octubre se han ubicado tianguis para la venta de diferentes productos para la composición de la

---

<sup>23</sup> Se trata de un fumigante sólido (*Aluminium phosphide/20*), en forma de tabletas que se cubre con un trozo de tela delgada y se coloca en los tinacos donde se almacenaran los granos de maíz, se evita su consumo al menos por un par de meses y cada que se use aquel maíz debe lavarse.

<sup>24</sup> Estas mariposas blancas se tratan de *Glutophrissa drusilla tenuis* /*Appias drusilla* y que en regiones de Michoacán conocen como mariposa alma.

ofrenda: fruta, dulces cristalizados, dulce de camote o calabaza, figuras de azúcar en forma de gallitos o calaveras estas también las hay de chocolate, hojas para hacer tamales, flores de cempasúchil, nube, de terciopelo, canastas, chiquihuites y petates; así como, el tradicional pan en forma de: hojaldras, carretones o pesuñas, *payo* o *payatl* (rebozo) y conejos o, también conocidos, como *tlacoton* o huarache.

La llegada de los muertos inicia desde el día 28 de octubre, a las doce del día o a las tres de la tarde (varea en los pueblos) se escucha el repicar de las campanas, conocido como “el doble”, en este día se espera a las personas que fallecieron por causa de algún accidente o, también conocida como “muerte de desgracia”. Algunas familias colocan su ofrenda para estos difuntos, en caso de no tener algún familiar o amistad cercana que haya fallecido por una causa accidental, sólo colocan junto al altar (donde se ubican las imágenes religiosas) un vaso de agua y dejan encendida una veladora, dicen “se debe tener puesto el agua y la veladora, porque hay animas que ya no tienen qué les pongan o que se han olvidado de ellos y andan penando, por eso necesita que uno les ponga su luz y el agüita porque les da sed, están cansados” (María de la Luz Morales, 61 años, San Sebastián Atlahapa, noviembre de 2017). Las familias que tienen a alguien con “muerte de desgracia” acuden al lugar donde falleció la persona, usualmente se conserva ahí una cruz, se adorna con flores de cempasúchil o nube (o cualquier otra flor blanca). A las tres de la tarde sale una persona con un sahumero, una vela y agua bendita pues “sale a recibir el ánima” del familiar fallecido, le da una bienvenida, le platica y lo dirige sobre un camino de flores de cempasúchil que llega a donde esta una ofrenda (la descripción se realiza más adelante), ésta suele estar junto al altar domestico de las imágenes religiosas. Durante todo el día se escucha el repicar de las campanas, hay lapsos de descanso, pero se continúa posteriormente, incluso la noche, la madrugada y termina hasta las tres de la tarde del día 29 de octubre, donde nuevamente una persona sale de la casa con un sahumero, una vela y agua bendita sobre el camino de flores. Va despidiendo “el ánima” y le menciona que lo esperan para el siguiente año.

El día 30 a las tres de la tarde las familias saben que llegan las “animas” de los niños que no fueron bautizados y los que fallecieron antes de nacer por diferentes cusas, a estos pequeños se les conoce como “de ávido” o “de limbo”. En este día no se tocan las campanas, por eso da la impresión de que ese día no se espera a ningún difunto. En la casa de las familias que

esperan a este tipo de ánimas, colocan una ofrenda pequeña junto al altar doméstico, principalmente agua, un vaso de leche, paletas de caramelo, incluso observamos que en un altar colocaron un vaso de agua que contiene un geranio blanco.

Para el día 31 a las tres de la tarde se espera la llegada de los niños y jóvenes, personas que no fueron casadas o que no hayan vivido en concubinato. El repicar de las campanas es similar al de fiestas, pues se dice “se les llama con alegría” y se repite el ritual de esperar en la entrada de la casa, dar la bienvenida y dirigirlos a la ofrenda, en esta ofrenda se destaca la presencia de dulces: paletas, calaveritas, gallitos, entre otros. Y de pan se coloca las hojaldras y los *payo* (rebozos), este último pan es especial para este tipo de ánimas. Y la flor que se destaca es el cempasúchil silvestre<sup>25</sup> o también llamado *tecatl* o molito. Estas ánimas se retiran a la tres de la tarde del día primero de noviembre, donde algunas familias colocan toda su ofrenda en bolsas de plástico para que se las lleven, incluso, algunas personas mencionan que los juguetes ahí colocados como carritos, caballos o burritos sirven para transportar aquella ofrenda. En San Isidro Buen Suceso se tiene por tradición elaborar “el pescado”, pues se piensa que es el alimento adecuado para las almitas de los niños y jóvenes, se trata de pescado seco y salado que es capeado y acompañado de un guisado de jitomate. Otro platillo importante para esta ofrenda es el atole de calabaza, que otros conocen como *chacualole*, un dulce a base de calabaza madura con piloncillo.

A pocos minutos de haber partido el alma de los niños y jóvenes, inicia el repique de las campanas “el doble”. Nuevamente se espera en la esquina de la calle o en la entrada de la casa a las ánimas. Se les da la bienvenida “que bueno que ya llegaron, seguro están cansados. Mi mamá ya preparó el mole, ahorita que esta calentito lo merecen” y se dirige a las ánimas a la ofrenda. Para esta ocasión se compone por fruta, que puede estar apilada en montones o dentro de canastas, usualmente se colocan plátanos, naranjas, mandarinas, manzanas, cañas, guayabas y zapote. También se coloca pan las piezas pueden variar: hojaldra, conejos, rebozos o carretones. Hay gran variedad de dulces, pero sobresalen el camote morado (para elaborar este dulce se usa el metate) y la calabaza en *chacualole*. Se colocan otros frutos como el camote o el chilacayote. Para beber puede ser agua, cerveza, tequila u otra bebida

---

<sup>25</sup> No se trata de una especie no domesticada, sino que recibe ese nombre debido a su apariencia, pues es de menor tamaño que el tradicional y con mayor comercialización.

fuerte, pulque y Coca-Cola. También se pueden colocar objetos preciados por el difunto, así como otras prendas nuevas, por ejemplo faldas, sombreros, rebozos y toallas de baño. Como alimentos representativos hay tamales de ombligo que acompañan el mole colorado, aquellos tamales son distintivos para esta celebración de muertos.

Es así como se relaciona la espera de la maduración de las platas del maíz, frijol y calabaza con la fiesta de Todos Santos. De esta manera la fiesta hacia los muertos determina el tiempo de cosecha, pues algunas personas prefieren utilizar este “maíz nuevo” para elaborar las tortillas y usar las primeras hojas de totemoxtle para los tamales.

Así como la elaboración del pan, tamales o algún alimento en Todos Santos, también la *pixca* es una manera de socializar entre los integrantes de la familia, las personas que ayudan o las que reciben algún pago por su actividad. Al final de levantar la cosecha, se truenan cohetes como una señal de gusto y se da de comer mole a todos los que han participado, aunque esta práctica se ha ido dejando de realizar.

Retomando nuevamente el tema del maíz, se le debe de cuidar y no tirarlo, ya que este se enoja, al igual que las herramientas que se usan en la milpa pues si las agarras con flojera pueden enfermarte o castigarte con malestares musculares. En el caso del maíz, se debe dejar de tocar después de las seis o siete de la tarde pues ya duerme, incluso si se le ve tirado debe levantarse porque está llorando y se puede correr el riesgo de perderlo, ya que al ver que no se le cuida y respeta va a preferir irse con otra familia, provocando que para el siguiente año se tenga poca cosecha, como nos lo dice don Bernardino “haga de cuenta que [es como] nosotros, si ya no nos quieren en una casa pues no nos hayamos y así va a ser la semilla. Por eso hay que cuidarlo” (Bernardino Cuamatzi, San Felipe Cuauhtenco, 3 de febrero de 2018).

Es pertinente señalar que el ciclo lunar no sólo es importante en la siembra,<sup>26</sup> pues también lo es para levantar la cosecha, pues la *pixca* que debe realizarse en la fase de luna recia para que el maíz no se apolille, incluso, cuando se barbecha el terreno pues la tierra será abierta.

---

<sup>26</sup> Además, otras prácticas domésticas también dependen de la luna recia como los árboles frutales que se deben sembrar o injertar en esta fase para tener buenos frutos o en el caso de los puercos se les debe castrar en estos días para que cicatricen pronto y no les cause gran dolor.

Otras de las fiestas más importantes para estos meses son los desposorios de la Virgen María y San José (ver apartado 2.3.3.d.) que llevan a cabo varias comunidades de esta región entre los meses de octubre o noviembre, resulta importante esta celebración para que pueda concebirse el nacimiento del niño Jesús; otra fiesta importante en la región es dedicada a la Virgen de Guadalupe suele ser de gran gusto para algunas comunidades elaborara tamales de ayocote y mole, así como moles a base de maíz, como el mole prieto y el *esquimol*. El primero, es a base de maíz nixtamalizado que debe molerse y batirse la masa para agregar en el resto del mole que es preparado en cazos de cobre, acompañado de carne de puerco; mientras que el *esquimol* es a base de maíz rojo tostado, que debe ser molido y, posteriormente, batido con agua y agregarse al caldo de res. Por último, el nacimiento del Niño Jesús (ver apartado 2.3.3.e.) es una de las fiestas celebradas en todas las comunidades y por las familias católicas de tradición nahua. A estas fiestas, les daremos un tratamiento especial más adelante.

*b. Del Altepeihuitl a la bendición de semillas*

En el mes de enero todas las comunidades que integran la región Malinche realizan actividades religiosas a razón de cambiar a sus autoridades como fiscales, mayordomos, sacristanes, portero, campaneros, topiles, entre muchos otros cargos que difieren en cada una de las comunidades;<sup>27</sup> a este cambio de autoridades, era reconocido con el nombre de *tecahualoya*.<sup>28</sup> En la comunidad de Santiago Tlacoachcalco el día del *tecahualoya* aparte de hacer entrega y cambio de cargos religiosos se acude a cada una de las casas de los cargueros salientes y entrantes para recibir el cargo, ofrecer comida y bebida a toda la población que acude en esta celebración, existen casos similares en otros pueblos donde la presencia y abundancia de los alimentos es muy importante.

Por otro lado, es interesante mencionar una fiesta que aún es preservada en la memoria de los tlaxcaltecas que habitan esta región, incluso algunos aún la celebran, pero con cambios ante la modernidad. Se trata del *Altepeihuitl*, conocida como la “fiesta de los cerros” o “cerro

---

<sup>27</sup> En muchas comunidades de la región este proceso de cambio se empieza a realizar desde el 25 de diciembre y es importante para elegir y nombrar al cuerpo de autoridades religiosas e, incluso, civiles.

<sup>28</sup> Con el apoyo de Fabiola Carrillo, nos refirió que significa “lugar donde se va a dejar” o “donde se deja”.



de fiesta”, “fiesta del cerro de agua” o “la gran fiesta” (ver apartado 3.2.1.d.). Algunos pobladores refieren “esa es la más grande de todas las fiestas, ese es principio de todo” y que usualmente se realiza en los primeros días de enero o, a más tardar, en febrero, pero antes del carnaval. En esta fiesta se tenía como finalidad pedir agua a la Matlalcueye, aunque también se podría concebir como un ritual para iniciar el nuevo ciclo agrícola y ritual. Actualmente se trata de una festividad que conforma el ciclo católico en la comunidad y que es realizada en gran parte de la región, algunos pobladores ya han olvidado el nombre y se ha sustituido en honor a alguna imagen del panteón católico.

Otra fiesta de suma importancia en esta región es el día 2 de febrero, día de la Candelaria, Johanna Broda (2001 y 2003) ubica esta fecha como la que inaugura el ciclo agrícola y ritual. En esta festividad, se llevan a bendecir las semillas que serán sembradas en la milpa, entre ellas están: el maíz, el frijol y la pepita de calabaza. Todas estas semillas son depositadas en una canasta que es adornada con flores, un ramo de romero y una vela o veladora; además las familias llevan la imagen del Niño Dios que resguardan en su altar familiar y que usualmente ocupa el lugar central. La importancia radica en llevar al Niño Dios a escuchar misa, así como acompañar a la semilla para que sea roseada por el agua bendita después de la celebración eucarística.

La canasta de semillas, después de estar bendita, se lleva a la casa y puede ser ubicada junto al altar familiar o, en todo caso, puede ser llevada al lugar donde está el resto de la cosecha, es decir en el *cuezcomate* o *cencal*, pues como indica don Bernardino “acá lo traemos para que se bendizca con las demás semillas, todo lo que está aquí” (Bernardino Reyes Cuamatzi, San Felipe Cuauhtenco, 3 de febrero de 2018). Resulta importante mencionar que no todas las familias llevan a bendecir sus semillas, la razón no tiene que ver con preferencias religiosas, sino el valor de los saberes heredados por sus ancestros, como nos lo compartió don Eustaquio:

Por eso, los abuelitos me decían –sea que lo bendicen o no lo bendicen. Tú agarra tus meses y cuando vas a sembrar es lo que agarras– [levanta el brazo derecho hacia el cielo, sosteniendo la mazorca y dice:] –Te hago presente la semilla para mi pan–. Y pues aunque no vayas con el sacerdote, él sólo llega y así [asemeja que riega agua sobre las semillas]. Pero no, aquí hay historia [toca la mazorca] que Dios te va a ayudar, este es tu pan (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, Papalotla, Tlaxcala, 10 de marzo de 2018).

Es así como don Eustaquio nos refiere la importancia de la selección de semillas, incluso la bendición puede ser realizada en la milpa por el campesino antes de depositar la semilla en la tierra. El testimonio nos permite entender cómo algunas personas no coinciden con las prácticas católicas que se relacionan con el trabajo agrícola, pues consideran que sus representantes, los sacerdotes, no valoran de la misma manera el fruto, que para ellos es “el pan” es decir, el alimento máspreciado y que evita el hambre. La semilla puede ser conservada y de uso exclusivo de la familia, pero muchas familias acostumbran a intercambiar sus semillas o regalar parte de ellas bajo ningún costo monetario, de esta manera se piensa que Dios les va a otorgar más cosecha. Aunque no falta quien si la venda al doble del costo normal del maíz. Por otro lado, en la milpa se inicia el trabajo, conocido como “la dobla” para aflojar la tierra y que empiece a penetrar la humedad.

Incluso, algunas investigaciones realizadas en esta región han mencionado que el mes de febrero se caracteriza por la fiesta de carnaval, que incluso la relacionan como una danza ritual de petición de lluvias y para la fertilidad de la tierra;<sup>29</sup> en nuestro caso podemos agregar que esta fiesta es el preámbulo de las actividades agrícola, que algunos pasos dancísticos asemejan la siembra que antes era realizada por el hombre a través de su pie y que el látigo usado por los “charros” de la región Malinche, también conocida como *coarta* o *chirriónera*, realiza un sonido semejante al rayo y que otros elementos se pueden analizar de acuerdo a los aspectos mitológicos, pero este ejercicio lo realizaremos en el cuarto capítulo (ver apartado 4.1.3.).

### *c. Nosotros somos marceños*

La etapa de siembra se realiza en el mes de marzo y motivo por el que se dice que es una cosecha de marceño, pero es importante recalcar que algunas familias inician su siembra en el mes de febrero, esto se debe a la altitud de los terrenos donde se ubique la milpa.<sup>30</sup> La siembra de febrero, sólo se realiza en las tierras que están más cercanas al bosque de la

---

<sup>29</sup> Revisar el trabajo de Marco Antonio Montiel titulado *Carnaval y cosmovisión en una comunidad de la región del volcán la Malinche* (2009) y el libro de Ana Laura Montero e Ignacio Pérez (2017) *El carnaval tlaxcalteca. Un antiguo ritual de petición de lluvias*.

<sup>30</sup> David Robichaux precisa que en “las elevaciones más altas de La Malinche, donde la tierra es más húmeda y el clima más frío, se siembra desde el 10 de febrero” (2008:398).

Matlalcueye, pues se conciben como tierras frías y a pesar de que son más húmedas, el crecimiento del maíz es más lento debido a la falta de calor, incluso en las tierras más bajas, de las faldas de la montaña, se puede sembrar en el mes de abril. Posteriormente las tres cosechas se pueden ir anivelando en crecimiento, como nos lo indica don Francisco Gutiérrez, quien comenta “es tierra fría, sembramos antes y ya después se va casi anivelando. Yo creo que por los árboles está más frío y por eso se adelanta, sino viene la helada y cuece los elotitos, ya no sirve, ya lo coció la lumbre, si la helada lo cuece” (Acxotla, 29 de abril de 2018), es así como los pobladores se previenen de “la lumbre”, es decir el hielo provocado por la altura y cercanía al bosque. De esta manera, los conocimientos agrícolas de la región Malinche toman en cuenta la altitud, la humedad, los astros y el tipo de terreno.

Usualmente se siembra cuando la luna está llena o, mejor conocida como “luna recia”, en caso de hacer lo contrario, es decir sembrar en luna nueva o conocida como “tierna”, la semilla se echará a perder dentro de la tierra, podría agusanarse y en caso de crecer, será una semilla “bofa” y se agorjorará (apolillaré) el maíz en corto plazo.

Las personas nos insistieron que en “la siembra de marceño”, se inicia en la luna recia o posteriormente, hasta llegar al menguante, aunque algunos refirieron hacerlo desde que la luna esta en creciente hasta la luna recia. Incluso, se debe sembrar aunque no haya iniciado el periodo de lluvia, pues como dice don Cipriano “ahorita aunque no llueve crece la milpita con el calor, como se va calentando, se va calentando, va creciendo con la misma humedad, si no tuviera humedad no crece [...] como en la tarde, como a la siete ya comienza a caer el serenito y amanece, ya la milpita tiene roció y con eso” (Cipriano Hernández, 86 años, San Marcos Contla, 26 de marzo de 2018). De esta manera, la importancia de la fase lunar, la humedad de la tierra y el calor solar produce una buena germinación de las semillas de maíz, frijol y calabaza. Incluso, el señor Darío Sánchez, señala “hay una parte en la que el viento, que es el aire, es bueno para el sostenimiento de la planta para que agarre más fuerza” (Darío Sánchez, 81 años, Magdalena Tlaltelulco, 27 de marzo de 2018), constituyendo la fuerza de diferentes elementos naturales (tierra, aire, agua y calor), todos necesarios para la buena cosecha de la milpa.

La “luna recia” no es el único elemento importante para sembrar, pues también es importante el discurso realizado en la milpa que se expresa al depositar las primeras semillas en la tierra.

Estos pueden diferir de acuerdo con cada familia y persona que los emite, por ejemplo, los siguientes testimonios:

Antes que vas a abrir el surco, que vas a abrir la tierra –en nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, vamos a abrir– [...] Hay que persignarse – voy a abrir los surcos, Dios que me dé su santa bendición– porque nosotros ponemos pero Dios es el que va a disponer (Bernardino Reyes Cuamatzi, San Felipe Cuauhtenco, 3 de febrero de 2018).

Al momento que vamos a sembrar le pedimos a Dios –Diosito vamos a depositar la semillita a la Madre Tierra, tú sabes si nos das o no nos das, eso ya es tu voluntad– y bendito sea Dios he levantado buenas cosechas, es el patrimonio de todos (Bernardo Hernández, 89 años, San Lorenzo Xaltelulco, 11 de febrero de 2018).

Cuando termino [de sembrar] le digo –padre mío te entrego este material, de este nos tienes que dar de comer– y ya me persigno –conforme a tu voluntad–. Aquí rezo diario en las mañanas temprano, primero a Jesús y luego a la Madre Tierra que es la que nos da de comer siempre y gracias le doy (Hipólito Bautista Conde, 85 años, Guadalupe Tlachco, 4 de marzo de 2018).

Ah pues todo dice –*tlatepanotlalcintli*–, [se le] dice al maicito –*isontlalli cipantlalli xonichcua*– dice –que nazca para *nicuas ceni yelotzi*, para que coma yo el elotito. Ahorita te voy a echar en la tierra para que pase, para que crezca, para que coma yo el elote, para que te eche yo tierrita–. Agarro con la pala y lo voy echando el maicito con la tierrita. Agarro la pala, lo echo y le echo tierra, se tapa y ya crece, sino se le echa tierra no crece o lo tira el aire (Cipriano, 86 años, San Marcos Contla, 26 de marzo de 2018).

Uno le pide a Dios que esa semilla sea fructífera. Entonces le pido a Dios el día que voy a sembrar pues le digo que gracias por darme las tierras para sobrevivir y las voy a sembrar, le pido que esa semilla que siembre yo pues que se logre bien, pues la siembro y ya no' más así. Y ya sea antes o después tengo que prender una veladora acá en la casa [...] para que a uno lo ilumine y también a nuestras tierras. (Abel Zamora, 68 años, San Miguel Tenancingo, 28 de marzo de 2018).

De acuerdo con estos cinco testimonios de los jefes de familia, se coincide en el respeto y ofrenda que se le hace a Dios para que disponga de las semillas que serán sembradas, así como a la Madre Tierra donde se depositaron las semillas. Parte del ritual es persignarse, incluso hay quienes al colocar las semillas en la tierra realizan una cruz dibujada sobre la tierra, para ofrendar el trabajo y la semilla. Como pudimos apreciar, en las oraciones se habla con tres seres: Dios, la tierra y la semilla todos ellos importantes para el campesino.

Las tecnologías usadas para sembrar han ido evolucionado y ahora responden a intereses para ahorrarse tiempo y trabajo. Algunas personas surquean con la yunta de bueyes, caballos o mulas, otros prefieren hacerlo con el tractor. Se recuerda cuando se sembraba con los pies, después con ayuda de la pala para abrir la tierra y depositar las semillas y últimamente han preferido subirse al tractor y desde arriba ir aventando las semillas al surco y ver como son

cubiertas con las cuchillas del tractor. La mayor parte de los participantes en la siembra son los hombres, quienes depositan tres, cuatro o hasta cinco granos de maíz en cada apertura, dos frijoles y dos pepitas de calabaza. Los dos últimos productos pueden sembrarse al mismo instante que el maíz, aunque algunos prefieren esperar a que salga la planta del maíz para poner en su costado los frijoles y, en la parte intermedia de las matas de maíz, sembrar la calabaza. Por otro lado, las mujeres se encargan de preparar los alimentos para ofrecer al yuntero o tractorista y a los sembradores, la comida puede llevarse al campo de cultivo o se puede acudir a la casa del dueño de la milpa para “merecer” los alimentos.

No debemos olvidar que en estos meses de marzo o abril, se lleva a cabo la celebración católica de la Semana Santa, nosotros queremos destacar tres momentos importantes para esta actividad: el primero, se realiza el domingo de ramos pues las familias acuden a la celebración eucarística para bendecir sus palmas que usaran posteriormente como una herramienta de lucha para el mal tiempo (meteorológico) y protección para sus hogares; el segundo, refiere al viernes santo porque en las procesiones realizadas se adorna en las calles con ramas de ocote, encino, oyamel y pino que son cortadas del bosque de la Matlalcueye, posteriormente es usada como *reliquia* para alejar el mal tiempo; por último, destacamos el sábado de gloria donde se lleva a bendecir el agua de gloria, se trata de agua depositada en un recipiente que es decorado con flores y pétalos encima de ella, estas pueden ser flores silvestres o del jardín, además se llevan pequeños cirios o velas para que sean usados cuando una tormenta se avecina (ver apartado 5.2.1.).

#### *d. Entre peregrinaciones a parajes va creciendo la milpa*

En el mes de mayo se realizan varias actividades en esta región de estudio, pues las semillas ya han sido sembradas y empiezan a verse las pequeñas matas de maíz, es necesario un buen temporal para que no tengan problema en continuar desarrollándose. Por tal motivo algunos poblaciones acostumbran realizar visitas a parajes ubicados en el bosque de la Matlalcueye para realizar una celebración eucarística y solicitar el agua, en nuestro caso sólo pudimos registrar tres y que serán descritas en el capítulo siguiente, en honor a: la Virgen del Monte por los pobladores de San Bartolomé Cuahuixmatlac; el Señor del Monte organizado por la población del San Francisco Papalotla pero al que asisten otras comunidades vecinas como

Mazatecochco, Tetlanohcan, Teolocholco, San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso entre otras; y, el cumpleaños de Bernardina, en el Tlalocan organizado por Acxotla del Monte y su participación de Teolocholco y Xiloxotla. En estas tres fiestas resulta importante la música azteca, que consiste en teponaxtle, tarola y chirimía que durante todo el día se escucha tocar, además de que hay un exceso en la comida y el consumo de bebidas embriagantes, como: cerveza, pulque, tequila o brandy.

En el mes de mayo la mayoría de las comunidades le festejan a la imagen de San Isidro Labrador, la celebración se realiza en algún paraje del bosque y se solicita un buen temporal de lluvias para la cosecha de la milpa. Otra de las celebraciones importantes es la Santísima Trinidad, cuya fecha es variable ya que puede ser en el mes de mayo o junio, destacamos que en los hogares de Teolocholco, Acxotla del Monte y Tlalteluco se realiza una práctica que consiste en colocar desde muy temprano dos montículos de tierra en la entrada de la casa, la razón de estas representaciones conocidas como “los munditos”, a razón de festejar el santo de la tierra, pues Dios Padre está encima de un mundo, aunque también se trata de la representación de *tepetl*, “montañas”, pero acerca de esta celebración dedicamos un apartado más adelante (ver apartado 2.2.2.a.).

Durante estos meses, mayo y junio, las plantas que constituyen la milpa están creciendo, incluso ya se pueden comenzar a consumir parte de los frutos como la *ayoxochitl*, flor de calabaza y algunos quelites. Es pertinente pasar “la primera” o “la labor” encima de los surcos de la milpa para remover la tierra, matar la hierba mala que evite el crecimiento de los frutos de la milpa y dar mayor fuerza a las plantas de maíz.

En el mes de junio también resulta importante la fiesta de San Antonio, el día 13, porque es la fecha en que se “tapa” a las semillas de la flor de cempasúchil, es decir se siembra. Además, en algunas comunidades se tiene por costumbre cortar flores silvestres desde muy temprano y regarlas a fuera de sus casas. Esta última práctica es realizada por mayor número de feligreses el día de San Juan, el 24 de junio, pues se le conoce como San Juan Pulgón, personaje al que recurriremos más adelante (ver apartado 2.2.2.b.), pero que de manera general se dice que pasa con su salea de borrego o cobija que viene arrastrando, va sacudiendo las pulgas, por tal motivo es necesario que las mujeres a muy temprana hora acudan al campo a cortar flores de chicalote (*argemone mexicana*), arete (*mirabilis jalapa*),

azomiate (*barkleyanthus salicifolius*), otras plantas silvestres o, incluso, las flores del jardín como bugambilia (*bougainvillea*) y floripondio (*brugmansia*). Esas flores son regadas en la entrada de la casa y de esa manera se evita que las pulgas de San Juan entren al espacio doméstico. El día de San Pedro y de San Pablo, el 29 de junio, también se riegan flores, pero no se corre el mismo riesgo de empulgarse. Por estas mismas fechas, en las tierras de cultivo, se pasa nuevamente la yunta, a este proceso se le llama “la segunda” o el “cajón” pues esta será la última vez que pase la yunta, algunas personas, previamente han colocado abono de animales en las plantas para que tengan buena fertilidad, aunque algunas familias han optado por utilizar fertilizantes químicos que se depositan después de pasar “el cajón”.

#### *e. Terrar para los elotitos tiernos*

En este apartado consideramos los meses de julio y agosto, pues en ellos se pueden obtener las primeras cosechas de la milpa, los frutos son tiernos y son del gran gusto de los pobladores de la región Malinche. En el mes de julio, algunas personas acostumbran en terrar las plantas de maíz, esto consiste en crear un montículo que sostenga la milpa para que el aire no la tire, pues en este mes y el de agosto se aprecian fuertes lluvias con viento o lo que algunos pobladores denominan víboras de aire o *Ehecacóatl* (ver apartado 4.1.5.). Por tal razón es necesario realizar el terrado de campana.

En el mes de julio, usualmente entre el 14 y 17 entra la canícula, una etapa de cuidado no sólo para la milpa, sino para los humanos, animales y todas las plantas, los pobladores de esta región dicen que la canícula puede ser de sequía, aire o agua, es decir, un exceso o ausencia de estos estados o elementos. En estos días existen dos celebraciones religiosas celebradas en gran parte de la región, la primera realizada a la virgen del Carmen y, la segunda, refiere a una celebración realizada el 17 de julio en la cima de la montaña que es conocida como San Lorenzo Camilo Cuatlapanga, además a esta montaña también se le venera el día 10 de agosto, a razón de su santo, un aspecto que presentaremos en el siguiente capítulo (ver apartado 3.2.2).

En el mes de agosto hay varias celebraciones, como la que destacamos anteriormente, así el día 15 de agosto dedicada a la Virgen de la Caridad, imagen venerada en el municipio de

Huamantla y a donde acuden pobladores de la región por ser una imagen muy milagrosa, así como por asociarla con la Matlalcueye. En este día, algunos pobladores recuerdan y aún llevan a cabo, el corte de los primeros elotes para consumir un alimento conocido como chileatole.<sup>31</sup> Resulta interesante que esta festividad y corte de los primeros elotes coincida con el fin de la canícula, además en algunos pueblos de la región dicen que el día 11 de agosto se celebra el cumpleaños de la Matlalcueye, que se hace llamar Clara. Las festividades hacia la Virgen de la Caridad y Clarita, serán descritas de manera más extensa en el capítulo siguiente (ver apartado 3.2.1.d.). Por último, otra festividad importante en agosto es el día 29, en veneración a San Bartolomé, ya que ese día se trasplanta la flor de cempaxúchitl que será usada en la fiesta de Todos Santos.

*f. Tiempo de cosechar riquezas: semillas, mazorcas cuatas y Tres Marías*

Después de haberse degustado los elotes hervidos con pericón (*tagetes lucida*) y frijoles tiernos, conocidos como *amaneguas*, el maíz empieza a madurar y algunas familias lo usan para elaborar *tlaaxcales*.<sup>32</sup> Este tipo de pan de maíz también solía ser usado como una ofrenda hacia los muertos en las fiestas de Todos Santos. Aunque algunas personas prefieren dejar pasar el tiempo para que madure el maíz y así poder empezar a trabajar en su milpa, es muy común que algunas familias de la región y de gran parte de Tlaxcala realicen peregrinaciones al santuario de San Miguel del Milagro en septiembre y que está ubicado en el municipio de Nativitas, así como a la Defensa, santuario dedicado a la Virgen del Pilar en octubre, ubicado en el municipio de Panotla.

En el trabajo de la *pixca* se cuida de que todas las mazorcas sean rasgadas y depositadas en un solo lugar, como el *cuezcomate* o *cencal*, para poder ir distribuyendo durante todo el siguiente año, podríamos decir, que se atesora todo el esfuerzo y trabajo de un año para poder alimentar a una familia e, incluso, a los animales. Durante este trabajo, se pueden llevar

---

<sup>31</sup> El chileatole es un alimento a base de masa de maíz, guías de calabaza, epazote y chile que debe ser molido y hervido. A dicha mezcla se le agregan granos de elote o, incluso, piezas de carne de pollo, incluso, se le denomina “carne” a los trozos de elote.

<sup>32</sup> Pan triangular de elote maduro que debe ser molido y mezclado con azúcar, royal y canela, para después formar pequeños triángulos y cocerlos en comal de barro.



gratas sorpresas, como lo son las milpas con tres mazorcas sobre una sola caña y que es conocida como Tres Marías o *Xilocruz*, así como con la mazorca cuata.

Cuando se encuentra una mazorca *cuata*, es decir una especie *boboré* que presenta una formación doble como los siameses, es decir “dos mazorcas que están pegadas”. En la región Malinche nos han comentado que cuando se encontraba este tipo de mazorca la persona que tuvo la suerte de encontrarla debía vestirla, es decir, cubrirla con una manta simulando un ropón, pues se le trataba como un niño y debía ser llevada al dueño de la milpa y entregársela, a cambio, se le daba de comer mole, como resultado se hacían llamar “compadres de mazorca cuata”. Acerca de estas mazorcas con características distintas al resto, Danièle Dehouve las reconoce como los dueños, y señala para este tipo de mazorca que “La ‘serpiente mazorca’ o ‘mazorca gemela’ (*zincóatl*) esta constituida por dos mazorcas sobrepuestas en forma de víbora” (2008:6) y esta es la que suele ser común en la región Malinche y que goza de uso ritual. Dicha actividad ha ido en desuso, pero nos interesa destacar la propuesta de Danièle Dehouve, antropóloga francesa que trabajó con poblaciones nahuas y tlapanecas de la Montaña de Guerrero, al referir que “las matas con mazorcas múltiples y las mazorcas con cabezas múltiples son consideradas como los jefes o dueños, padres y madres del terreno cultivado” (2008:7). Aunque por el tratamiento que se les otorga en la región Malinche, consideraríamos que la mazorca cuata, con cabeza doble, tiene el tratamiento de un infante, pues se le vestía de blanco y colocaba junto al altar doméstico, en el lugar central que ahora es ocupado por la imagen del Niño Jesús, un espacio cerrado y central; en cambio, la caña con tres mazorcas, reconocida como Tres Marías se trata de un ser adulto, guardián ya que el lugar que ocupa en el espacio doméstico es la entrada del *cuezcomate*, *cencal* o en la puerta principal de la casa para que no entre el hambre o la enfermedad, es decir, puede ubicarse en un espacio abierto como guardián.

Las mazorcas y semillas del maíz en los pueblos mesoamericanos, de manera específica los pueblos de tradición nahua de la Malinche tienden a otorgar cualidades similares a las de una persona, de manera muy clara se expone en el tratamiento de las mazorcas cuatas y de los hermanos cuates, que exponemos a continuación en el siguiente apartado.

### 2.3.2. Somos como la semilla de maíz: cuates, perros, guajolotes y el cencuate

Resulta importante la analogía que tiene la semilla de maíz con el cuerpo humano y su relación con los astros, como la luna recia pues nos refirieron que en esta fase lunar era ideal para embarazar a una mujer y tener buenos hijos “decía el abuelito que para hacer un hijo que también debe ser en la luna llena, sino nace chimuelo, no dilata” (Juan Amador, 76 años, 4 de mayo de 2018, San Isidro Buen Suceso), de esta manera el espermatozoide es semejante a la semilla, el cuerpo femenino es abierto en la luna recia que es análogo a la tierra donde se deposita esa semilla, proceso necesario para cosechar buenos y fuertes frutos. Alessandro Lupo, investigador italiano que ha realizado trabajos en los pueblos nahuas de la Sierra Norte de Puebla ha mencionado acerca de la importancia del maíz y su relación con Jesucristo y el hombre pues se le atribuye a la planta de maíz sentimientos y acciones, así como una anatomía similar a la del hombre, además de la composición espiritual como el *tonal*, en sus palabras dice “La asociación simbólica del hombre con el maíz se estrecha aún más si consideramos el comportamiento ritual, tanto en su dimensión agrícola como en la doméstica y terapéutica” (1995b:76) como lo hemos visto en éste capítulo. Mientras que Catharine Good (2011) apunta que, para los nahuas de Guerrero, el maíz es un ser vivo que da su “fuerza” los humanos y a los animales o aves que los consumen y, de esto daremos cuenta, para los guajolotes, perros y víboras.

Para hablar sobre la relación del hombre y las semillas de maíz, debemos dar continuidad a aquellas mazorcas cuatas y los hermanos gemelos o cuates, es decir aquellos que compartieron el vientre de la madre durante un embarazo,<sup>33</sup> usualmente se considera en la región que el ser cuates les hace más fuertes que ser gemelos. El poder de los cuates se debe a la llegada de una víbora colorada, al menos eso nos lo refieren en San Isidro Buen Suceso y en San Pablo del Monte, señalan que aquella víbora vivirá en ellos toda la vida.

Después de que nacen, llega la pequeña víbora y entra por su boca para vivir con ellos, en su pecho, para toda la vida. Por tal motivo, debe cuidarse no sólo a los bebés cuates sino también a sus viboritas, para lograrlo, es necesario colocar a lado o abajo del lugar donde

---

<sup>33</sup> En el caso de los gemelos a través de un embarazo monocigoto (un óvulo fecundado por un espermatozoide) y el de cuates por un embarazo bicigoto (dos óvulos fecundados por dos espermatozoides).

duerme el bebé una *tecerca*, que incluye: un montoncito de zacate para que se alimente la víbora, una jícara vegetal con agua para que beba y un retoño de maguey para que pueda estar jugando. Las viboritas no deben ser atrapadas, ni correr peligro, pues si les hacen daño, le provocarían inmediatamente la muerte al bebé, dicen “ya no se logrará”. Usualmente después de la muerte de un bebé cuate, es probable que su hermano fallezca al poco tiempo, pues se buscan sus viboritas.

Los hermanos cuates o gemelos, tiene cualidades, que heredan a su hermano menor, es decir al concebido después de ellos, denominado *cóatlehpatl*, que significa “cabecera de las víboras” o sólo los reconocen como “la cabecera”. Estas tres personas *cóatl* de manera intencional o no, tienen la facultad de provocar malestares en los tejidos musculares de otras personas, incluso a los propios padres o hermanos. Por tal motivo, se les evita causarles alguna molestia, incluso tienen el poder de entrar en tus sueños y provocarte los malestares. El daño que causan es conocido como *xoxal*, que es puesto por uno de los cuates y su hermano puede “arrancarlos” o quitarlos, pero “la cabecera” puede quitar y poner aquellos *xoxales*, es decir, tiene las facultades de ambos hermanos. La manera de quitar los *xoxales* es sobando la parte afectada con un poco saliva o mordiendo la parte afectada del “cuate bueno”. Frederick Starr (1900) ya hacía referencia de estos personajes para Tlaxcala, señalaba que los *cóatl* (serpientes) son capaces de colocar *shochales* y de sanar las picaduras de serpientes venenosas y de otros animales (ibid.:22).

Lo que llama la atención es que la mazorca cuata tiene un efecto similar al de los hermanos cuates, pues es bien conocido el poder de esta mazorca cuata, pues si se tiene algún dolor muscular o un *xoxal*, la persona afectada debe sobarse con este tipo de mazorca para librarse del malestar, en caso de no tener a la mano esta mazorca, la punta de tres granos de maíz puede ser semejante a la fuerza y poder de la mazorca cuata, los colores de los granos deben ser azul, blanco y rojo. La mazorca cuata también puede usarse para curar la enfermedad conocida como gota, pues al ser molidos los granos de maíz y untado en la zona del dolor las molestias van desapareciendo.

Alfredo López Austin y Karina Munguía (2019) realizan un trabajo sobre la geminación y las atribuciones de poder ya sea de gemelos humanos o Dioses géminos, así como sus acciones benéficas y maléficas, a manera de ser opuestas y complementarias, los autores

ejemplifican algunos casos de divinidades católicas gémimas, donde nuestra investigación podría sumar el caso de las vírgenes cuatas: La Caridad y la Asunción, donde la primera es la representación de la Malinche por tener su víbora y vivir dentro de la montaña (ver apartado 3.2.1.d. Las vírgenes cuatas).

Por otro lado, el historiador Guilhem Olivier (2010) realiza un trabajo acerca de la gemelidad en Mesoamérica, y apunta que *cóatl*, significa “serpiente” y también gemelo,<sup>34</sup> refiere que en uno de los mitos de creación de sol y luna destaca el personaje de Xólotl quien al no querer morir huye y se convierte en mazorca doble de maíz (*xólotl*),<sup>35</sup> posteriormente en maguey doble (*mexólotl*) y finalmente en *axólotl* cuando es capturado (ver 2010:145-146); llama la atención la presencia del maguey, pues como referimos anteriormente, en el tratamiento de los bebés cuates a quienes se les coloca un retoño maguey para que cuando llegue su “viborita” no se vaya, no corra peligro, se quede a jugar es ese lugar y, después, pueda entrar por la boca del infante y se quede a vivir con él toda la vida.

En esta gemelidad y su personaje Xólotl, Olivier señala que “aparece en la iconografía bajo el aspecto de un perro, uno de los animales poco domesticados por el hombre de Mesoamérica” (2010:147), el autor considera que Xólotl-perro era el gemelo o doble de Quetzalcóatl (ibid.: 148). En la región donde hemos trabajado, han referido la importancia de estos animales algunas personas de la región refieren mitos donde los perros eran seres que podían hablar, eran como humanos, pero fueron castigados y perdieron ese *don*, ahora sólo pueden avisar la lluvia, cuidar la casa y como recompensa se le suele alimentar con tortillas. Pero llama la atención la información que nos comparte Sandra Acocal (2014) acerca de los perros y su calidad de guía ante los caminos de la muerte, motivo por el que son muy apreciados en el municipio de San Pablo del Monte, señala:

[...] cuando enferma se les cura pero además se les coloca en el pescuezo un limón y un olote como collar para acelerar la sanación y evitar una recaída u otra enfermedad; se intenta controlar también el número de cachorros que las hembras puedan parir, para

---

<sup>34</sup> Incluso, siguiendo a Mariano Veyta (1944, en Olivier: 2010:145) refiere que el nombre de *cuate*, es resultado de la castellanización del náhuatl, cuando los españoles nombraban *coates* a los que nacen dos o más en un parto, como lo hacían los pobladores nativos. Actualmente, la palabra *cuate* o *coate* también es aplicada para un amigo cercano.

<sup>35</sup> Para la región Malinche se reconoce el término de *xólotl* como *cuzco*.

lo que se les confecciona un collar de olotes, dos o tres según el número de cachorros que se desea nazca y con ello evitar una sobrepoblación canina en el hogar (2014:106).

Es así como el tratamiento de los perros se asocia con el maíz, como señalamos, es el perro quien cuida la casa y la cosecha, su principal alimento son las tortillas y una forma de curar sus enfermedades y controlar su gestación es a través del uso de collares de olotes. Además, hasta la fecha se tiene cuidado de los perros pues suelen comer los elotes de aquellas milpas que fueron derribadas por el viento. Es así, como podemos agregar que los perros también tienen una relación estrecha con el agua pluvial, Muñoz Camargo registra en el siglo XVI que cuando había falta de lluvias y había sequía se hacían procesiones, ayunos y penitencias y sacaban en procesión a los perros pelones, subidos en andas muy adornadas para después sacrificarlos, ofrecían el corazón al Dios de la lluvia y el resto para comerlo, la eficacia del sacrificio era inminente, pues llovía a la brevedad (1998:166).

Por otro lado, un animal doméstico de suma importancia para los pueblos Mesoamericanos es el guajolote, el *huexólotl* que era uno de los animales dobles de Tezcatlipoca (Olivier, 2010:148) ocupa un lugar primordial en los hogares de tradición nahua de la región Malinche, pues son animales delicados, en todas sus fases de crecimiento: desde que se “echan la totolas”, fase de incubación de los huevos, deben ser colocados en luna llena y por una persona que “tenga buena mano”; cuando nacen deben tener cuidados especiales semejantes a los de un bebé. Pues al nacer los totolitos, son sacados al siguiente día, se prepara una mezcla de aceite de olivo con ajo que será untada en la cabeza y en las patas de este animal para que no padezca de frialdad y para que sus huesos sean fuertes, mientras que se le da de comer un grano de pimienta para que su “*buchi*” abra, posteriormente se prepara “el verde” (epazote y/o alfalfa hervida con agua, mezclada con maíz nixtamalizado, triturado con el metate y que es conocido como *payantle*) es así como se alimenta al ave, se evita a toda costa en el primer mes que tomen agua, pues le provoca “la borrachera” y muere, al darles de comer usualmente se entona una canción con sonidos semejantes a esta ave. En comparación, a los niños que nacían con ayuda de una partera, eran ahumados encima del brasero que tenía un recipiente de barro donde se freía aceite de olivo o casero con ajos, al enfriarse el aceite se debía untar en la cabeza, puños, codos, rodillas y pies del recién nacido.

Aquellos huevos incubados por la totola y que no rompieron son conocidos como “güeros”, pues no adquirieron calor suficiente para convertirse en *totolitos*, otra razón puede ser que por accidente la totola haya ingerido agua, pues eso provoca que no “cuajen”. Cuando crecen son reconocidos como *cuatitates*,<sup>36</sup> se les suele dar como alimento el maíz y se les cuida para que no sean víctimas de mal de ojo, en la fase joven es necesario poner atención para saber si se convertirá en guajolote o totola, en caso de morir su carne no es comida, pues se dice que no sabe bien, sería delicado comer este tipo de animal pues no se ha definido su sexo. Ya maduro se distingue entre macho o hembra, ambos son apreciados, la hembra por sus huevos y el macho porque es usado para rituales de compadrazgo en su calidad de vivo y muerto. El guajolote vivo usualmente se entrega en el ritual de agradecimiento de algún compadrazgo del ciclo de vida como el bautizo, XV años y una boda, incluso está el baile del guajolote o, también conocido, como Xochipitzahuatl. Cuando se mata, cada una de las partes es apreciada, usualmente de este animal no se desperdiciaba nada, ni las vísceras y tripas pues eran preparadas en tamales, conocidos como *mextlapique*. Al prepararlo en mole de guajolote, el platillo más apreciado en la región para mostrar agradecimiento, las piezas más preciadas son las piernas para los varones y los muslos o la pechuga para las mujeres.

Por último, es pertinente agregar que existe una especie de víbora cercana al espacio doméstico, principalmente entre la milpa o en el corral de los guajolotes y siempre acompañada de su pareja, se trata del Cencuate, *centl* maíz y *cóatl* víbora, es decir, la víbora de maíz por sus colores café y amarillo. Esta víbora no se considera venenosa, ya que se dice que no tiene colmillos, pero eso no evita que pueda causar daño, pues se caracteriza por enroscar su cuerpo al cuello humano y asfixiarlo. Otra historia muy popular en la región es que al Cencuate le gusta alimentarse de la leche materna, cuando lo logra, la mujer cae en un sueño profundo, mientras el Cencuate se alimenta de su pecho, al bebé le pone su cola para que la chupe y no lloré, de esa manera la madre no se dará cuenta del engaño. Estas víboras suelen hacer más presencia en el tiempo de sequía pues andan en búsqueda de agua.

Acerca de las víboras y su relación con las danzas, será un tema que trataremos en otros apartados. Por ahora, es pertinente agregar que las mujeres embarazadas deben ser muy

---

<sup>36</sup> Nuevamente refiere a la palabra *cóatl*, este *cuatite* se caracteriza por ser un guajolote joven, es decir, que esta tierno.

cuidadosas de no ser mordidas por una víbora, pues sino podría provocar que el bebé nazca con dos remolinos en su cabeza, pues eso es muestra de tener la marca de los colmillos. Este tipo de infantes tienen poderes similares a los hermanos cuates.

No olvidemos la literatura peruana que fue analizada por Claude Lévi-Strauss (2012) donde se daba un tratamiento similar a los niños gemelos, a los niños que nacían con los pies por delante y los de labio partido. Mientras que los mexicas en época precolombina sacrificaban a los niños con dos remolinos para propiciar buenas lluvias (Sahagún, 1989). Mientras que María Dolores Cervera (2007) señala que, en el área maya, actualmente, este tipo de niños representa un riesgo para otros, pues significa que el niño tiene dos cabezas, dos cerebros, que dos personas habitan en su interior una buena y otra mala. Agrega Dolores (ibid.) que en la región se piensa que esta característica se debe a que la madre comió una fruta doble o que haya sido mordida por un murciélago, este tipo de niños podría provocar la muerte de sus hermanos a través de chuparlos. Para la región Malinche, los niños con dos remolinos se caracterizan por ser muy traviosos y poseer un poco de maldad, incluso, hay quienes les llaman “diablitos”.

### **2.3.3. Entre la fiesta y la creencia de los antiguos**

En el apartado anterior nos pudimos percatar de una variedad de actividades rituales y saberes que están inmersos en el trabajo agrícola, pero fuimos señalando el caso de algunas celebraciones que requieren un tratamiento especial, debido a que tienen una presencia muy importante en la región, además de que podríamos rastrear sus características y poder exaltar aquellos rasgos que las hacen gozar de una tradición nahua. Las celebraciones que a continuación prestaremos atención están ligadas al calendario agrícola que fuimos analizando anteriormente.

#### *a. La Santísima Trinidad. El santo de la Tierra*

En algunas comunidades de la región Malinche mantienen una práctica ritual relacionada al culto a las montañas. Para ejemplificar, traemos el caso del día de la Santísima Trinidad,

celebrada en el mes de mayo o junio, fecha en que se festeja “el Santo de la Tierra”. Esta justificación, nos la hizo saber don Francisco, quien en el 2017 cuando fungía el cargo de Portero de la iglesia de Santa María Acxotla, al mostrarnos cada una de las imágenes que se encuentra en dicho templo de la población. Nos ubicamos frente a un cuadro que representa la Santísima Trinidad y nos dice “[...] y este bueno, la verdad no lo conozco, pero si me acuerdo que se hace un montoncito de tierra, le pone sus florecitas, pone un magueycito del corazón del montón. Y éste la Santísima Trinidad, es su santo de la tierra [señala en el cuadro la imagen de la Tierra donde se ubican los pies de Cristo y de su Padre]” (Francisco, 74 años, Acxotla del Monte, diciembre de 2017). En otras conversaciones realizadas en diversas poblaciones de la región Malinche, se cuestiono acerca de “los munditos” y gran parte de las personas conocía de ellos, algunos los seguían elaborando y otros más los han dejado de realizar, motivo por el que se ha dejado en el olvido.



Ilustración 5. Cuadro de la Santísima Trinidad (MVTM, 2018)

En las comunidades de San Luis Teolocholco, Santa María Acxotla, San Francisco Tetlanohcan y la Magdalena Tlaltelulco, son los lugares donde desde muy temprana hora algunas casas tienen un aspecto especial. En la entrada de las casas, particularmente en cada extremo, se ubicaban un pequeño “montoncito” de tierra, rodeados o “coronados” de flores, en la cima o, como dice don Francisco “en el corazón del montoncito” ahí es donde se ubica



un pequeño maguey que en cada una de sus puntas tiene flores que le adornan y, en algunos casos, tienen marcas de agua, es decir, que algunas familias les riegan agua desde la cima para que esta se distribuya sobre la tierra del “mundito”. El nombre que reciben estos “munditos” en mexicano lo refieren como *tlalmonto*.<sup>37</sup>

Los *tlalmonto* se han ido modificando, o como ya se dijo, dejando de realizar. Por ejemplo, en el poblado de San Marcos Contla algunas personas mayores recuerdan que se realizaban, pero en vez de ser decorados con flores se usaba papel china de color blanco y/o azul cielo. Otro objeto que se ha ido modificando es el maguey, pues algunas personas prefieren ser más prácticos y usar la sábila que tienen en macetas. Un aspecto que parece importante, pero donde ya no se indaga más, es acerca de las flores que se usan para adornar el mundito, pues hay gran variedad de ellas, algunos prefieren usar del huerto, otras familias usan las del campo y algunos más usan las medicinales como la Santamaría y el *tecatl*, flor de cempasúchitl silvestre que es de menor tamaño que la flor comercial.

Al observar esta imagen era inevitable hacer la relación con la montaña femenina donde se ubican estos pueblos, la Matlalcueye, parece que en cada uno de los “munditos” o *tlalmontos*, se hace una representación de la montaña. El montón de tierra es la montaña misma; el acto de irrigar con agua al *tlalmonto* sería análogo al agua pluvial y terrestre que corre por las barrancas de esta montaña; las flores como representación de la vida vegetal, de manera precisa, aludiendo a la fertilidad; el maguey puesto en el corazón del “mundito” y las flores que le adornan cada una de las puntas me hace pensar en las nubes, en la sombra, una expresión de cobijo que da la misma montaña.

---

<sup>37</sup> Acerca de esto, ya había recopilado David Robichaux lo siguiente: “El Domingo de la Santísima Trinidad, el primer domingo después de Pentecostés que varía entre finales de mayo y principios de junio, es celebrado en Acxotla del Monte de una manera que recuerda la fiesta de *Tepeilhuitl*. En la calle, cerca de las entradas de las casas, se elaboran montículos de tierra de unos 30 a 35 cm de altura, en cuya cima se colocan retoños de maguey, adornados con flores, listones y papeles de colores. Se les nombra munditos, tlalmontes o cerritos y la gente dice que la fiesta de la Santísima Trinidad es del “santo de la tierra”. Aunque a la fecha no corresponde a la fiesta de Tepeihuitl y las representaciones de los cerros que hacían en esta última eran hechas de masa de maíz, las similitudes son sugerentes” (Robichaux, 2008:421). Además, Sergio Suárez Cruz, en su tesis de doctorado, también describe este ritual y su relación con las montañas (2005).



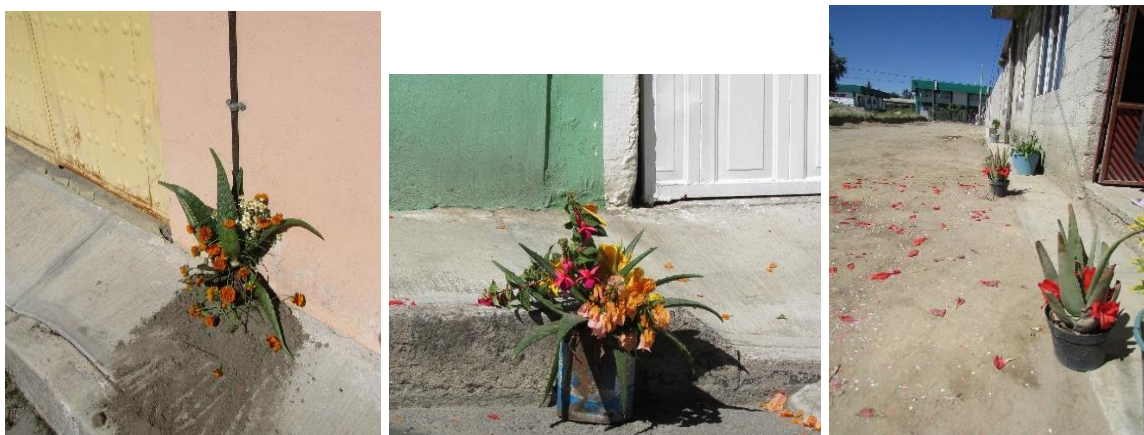
Ilustración 6. *Tlalmonto*, alusivo al santo de la Tierra y el Mundo (Foto de MVTM, 2018).

Por otro lado, tampoco podríamos separar la imagen de la Santísima Trinidad, pues de acuerdo con su representación, el lugar del “mundito” es central, ahí colocan un pie Jesucristo y, el otro pie es de Dios Padre. Lo que llama la atención es que la razón de esta imagen o del “Santo” se dirige hacia el objeto inferior, es decir la Tierra, por ello “la fiesta del Mundito” o como dice don Miguel Papalotzi, hijo de un *tiempero* de Tetlanohcan “ese es el mundo de la Tierra”.



Conjunto de ilustraciones 2. *Tlalmontos* con flores en las puntas de maguey (MVTM, 2018).

Además, nos parece importante destacar que en la década de los 90' Alessandro Lupo (1995a) había prestado atención a la imagen católica de la Santísima Trinidad<sup>38</sup> en el pueblo nahua de Yancuictlalpan, ubicado en la Sierra Norte de Puebla, el autor refiere que se trata de la Tierra con sus aspectos en tanto masculino y femenino, cuya divinidad todo comprende y de la que todo depende. El autor, enfatiza mucho en que esta relación entre Tierra y Trinidad, ante la falta de información etnográfica, es única de esta población y que debe ser analizada a partir del conocimiento de los especialistas (ibid.: 141-143). Consideramos, que esta práctica si pudo ser extendida y realizada por otros pueblos nahuas, de carácter colectivo y público en el Valle Puebla-Tlaxcala (Nutini e Isaac, 1989) sin que fuese un conocimiento exclusivo de los especialistas. Aunque, bien es cierto, que es una práctica que va en desuso, probablemente por la relación con las montañas y la tierra que se ha ido desvaneciendo.



Conjunto de ilustraciones 3. *Tlalmontos* con plantas medicinales: Santamaria, sábila y tecayatl (MVTM, 2018).

---

<sup>38</sup> Imagen católica reconocida con distintos nombres, de acuerdo con su aspecto masculino se le llama Antonio Martín Marques, Juan Antonio Trinidad, Antonio Martín Marques Dominica y Padre Trinidad; como mujer, se le nombra María Madre Trinidad o María Nicolasa Trinidad. Haciendo referencia a Santísima Trinidad del Mundo (Lupo, 1995a:141).



Conjunto de ilustraciones 4. *Tlalmontos* con agua irrigada (MVTM, 2018).



Conjunto de ilustraciones 5. *Tlalmontos* exclusivos de flores (MVTM, 2018).

#### *b. San Juan Pulgón o Encueradito*

Anteriormente referimos que el día 24 de junio se festeja a la imagen de San Juan Bautista, una imagen venerada en la mayoría de las comunidades de la región Malinche y a quien se le atribuyen ciertas plagas, como las pulgas o los piojos. Para prevenir dicha plaga, en la mayoría de los hogares se observan, desde muy temprana hora, barrer la entrada de la casa, regar agua y flores silvestres, de preferencia xicalote (*argemone mexicana*), arete (*mirabilis jalapa*) o el azomiate (*barkleyanthus salicifolius*), también en menor medida se usaba la mostranza (*mentha suaveolens*), la hierba de San Nicolás (*piqueria trinervia*), la *tlamalal* o la *huitxiquipic*. En caso de no tener a la mano estas flores, será necesario usar las del jardín. Doña Esther Cuamatzi nos dice “[se] iban a traer hasta la Malinche, cualquier flor traían: una de color moradito o blanco. Del monte traían sus chiquihuites y las iban a traer, porque lo



van a regar, porque si no viene San Juanito y les va a echar sus pulgas” (San Pedro Muñoztla, 27 de diciembre de 2017)

De acuerdo a los relatos que hacen acerca del conocido San Juan Pulgón,<sup>39</sup> es que se trata de San Juan Bautista que se caracteriza por estar cubierto con una piel o salea de borrego y al sacudirla el día de su cumpleaños, arroja la pulgas y piojos, la única manera de defenderse es a través de estas plantas. Otras personas, señalan a los borreguitos de San Juan como los culpables, aun así, estos se sacuden porque San Juan se los indica.

Otro de los motivos por los que se daban estas plagas, de acuerdo a los pobladores de la región, se debe a que San Juan es celoso, pues cuando llega su santo no le echan cohetes, al pasar días se da cuenta que es la fiesta de San Pedro y San Pablo y que si hay cohetes. San Juan se enfada, le da coraje, sacude su cobija y echa las pulgas. Parece que es sumamente importante revisar este tipo de mitos en la región Malinche, la investigadora Fabiola Carrillo (2016) señala unos mitos donde a San Juan “se le pasa su santo, porque se queda dormido [...] va tras su día, por eso corre para ver si logra alcanzarlo, es decir, él va detrás del tiempo que ya se fue, pero al no recuperarlo éste se enfurece, se enoja y provoca lluvia, pero no tan desastrosa, como lo sería si fuera su día” (ibid.: 81), la investigadora refiere que esta imagen católica se equipara con Tlaloc y retoma otros relatos orales mazatecos, tepehuas y totonacos donde el personaje de San Juan tiene las mismas atribuciones, aspecto con el que concuerdo, pues es un saber y práctica extendida en la región Malinche.

---

<sup>39</sup> La investigadora Fabiola Carrillo (2016) hace una interesante presentación de mitos recopilados en las poblaciones de San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso y San Miguel Canoa y refiere los nombres de San Juan Ichcatzi que significa San Juan Borrego aludiendo a las nubes, el algodón y la crianza de borregos; así como San Juan Cochpal, porque duerme mucho; y el nombre de San Juan Nacatetzin, para los habitantes de San Isidro Buen Suceso, por estar desnudo.



Ilustración 7. Protección para prevenir las pulgas de San Juan (MVTM, 2018).

Esta práctica de regar flores también se realiza los viernes de cuaresma y en las festividades de San Antonio, San Pedro y San Pablo, pero en dichas fiestas no se corre el riesgo de la plaga. Es pertinente señalar que esta práctica se está abandonando con las nuevas generaciones, así como la de los *tlalmonto*, quizá tenga que ver los cortes generacionales y las necesidades de infraestructura de los hogares, pues algunas personas señalaron que era muy común las plagas de pulgas debido al adobe de las paredes o por el petate donde dormían, puesto que estos animales recurrían a estos espacios.

Así como el personaje de San Juan, existen otras imágenes que han sido parte importante de la mitología, como el caso de Santiago y Juanita a quienes nos referimos a continuación.

### *c. Santiago y Juanita*

Los relatos orales nahuas de la región Malinche van disminuyendo, algunos poblados mantienen ciertas prácticas a razón de “un costumbre” y sólo algunas personas dan otro tipo de justificación donde los personajes pueden ser seres prediluvianos, imágenes católicas o los astros. Para el caso de Juanita, que tiene relación con San Juan Pulgón, al celebrar la

misma fecha de cumpleaños, pero no contamos con una imagen católica representativa, lo único que la representa es un área del espacio doméstico, conocido como: el temazcal.

La abuelita Juana es acompañada de un mito, donde se le relaciona con Santiago Apóstol, se dice lo siguiente:

Hubo un rico, grande rico, que tenía mucho dinero, esa persona tuvo una hija que estaba bien guapa. Ese rico le dice a su esposa –no lo dejes a nuestra hija en la calle porque la van a ver los muchachos y la van a enamorar. Yo no quiero tener yerno, ahí que este mi hija–. Como es de mucho dinero le puso un corral grande y tenía todo, ya sabes cómo son los ricos. La muchacha no salía y que llega el pajarito, como una palomita que se sentaba en una parte, cantaba y cantaba y la muchacha pues con quién iba a platicar, pues se ponía a platicar con el pajarito que canta y canta. Le decía la muchacha –ay pajarito, ojalá te dejaras atrapar. Te voy a tener aquí, en mi pecho– entonces llega el momento en que el pajarito vuela y se sienta y se mete en su pecho y la muchacha lo empieza a agarrar acá. Después lo busca y ya no aparece el pajarito, después lo ve su mamá y ya está embarazada. Le dice –oyes hija y quién te hizo así– dice –pues no, yo de momento lo vi que ya estoy embarazada– [...] entonces le compraron un camisón grande como de las monjitas para que no lo viera su papá que estaba embarazada y dice –si se da cuenta tu papá nos mata–. Y hasta que dio a luz, pario, nació el niño. Dice la abuelita –ya nació el chamaco–. Entonces en ese tiempo en un chiquihuitito, que antes le decían *tana*, que eran de palma, ahí lo metieron y lo fueron a tirar a un jagüey, por ahí pasaba un viejito y una viejita. La viejita era cieguita, dice –oyes, agárralo aquí lo voy a cuidar– que se lo da, ya lo abraza y ya se lo lleva para su casa. Al otro día ya esta más grandecito, al otro día más grandecito y así va creciendo rápido, de volada creció. Cuando ya estaba más grande, la abuelita tenía un terreno grande y empezaron a sembrar rosas y esas rosas bien rellenas. La gente vio y le compraba rosas y de momento ya tienen dinero. Les dice el niño –oye papá, oye mamá, yo quiero que me compren un caballo– [responden] –no hijo, cómo te vamos a comprar si estas chiquito y hasta te va a tirar– [dice el niño] –no, no me tira. Ahí está todo el dinero que ya ganamos—. Y acá, cada rosa del rosal que lo corta, otra vez ya florío. Le dicen –estas chico, te va a tirar–. Pues ya les gana la voluntad, la abuelita ya saca el dinero con su rebozo, lo carga y ya se van. Llegan en un rancho elegante, le dan los buenos días al rancho y ya les dice –qué quieren– [responden] –pues señor queremos un caballo– [dice el rancho] –y con qué van a pagar– [responde los abuelitos] –pues aquí traemos el dinero–. Ya va a traer el caballo de esos sonsos, dice el señor Santiago –pero este caballo no me gusta, esta muy sonso–. Dice el pinche rancho, –no niño, este si lo vas a poder ocupar– [responde] –no, yo quiero un caballo pero de los buenos. Tú no te preocupes por lo del pago, mira que aquí mi mamá trae. No te preocupes de dinero, traemos dinero. Queremos un caballo bueno, de los brutos– [dice el rancho] –no niño, te van a matar–. Ya le cansaron la paciencia al rancho y pues ya lo lleva. La abuelita y el abuelito ya se espantaron –ora lo van a matar nuestro niño– ya lo llevan y abren la puerta y todos los caballos se hincaron y en fila, entonces el rancho quedo admirado, dice –pero cómo ya se hincaron y por fila–. El señor Santiago ya empieza a caminar para escoger cuál era el que le gustaba y elige el blanco. Le dice –este caballo es el que me gusta– le dice el rancho –oyes niño por qué de que te vieron se hincaron mis caballos– [responde] –tu no preguntes por qué–. Escoge la silla para montar y se sienta y no le hacen nada, le dice el rancho –oyes niño, no te voy a cobrar el caballo, ni la montura– no le cobro nada. Llegaron a su casa, les dice –bueno papá y mamá a mi ya me mandaron a llamar, yo ya

me voy. Pero ustedes no van a ser pobres, con estas flores se van a mantener. Yo, ya me mandaron a llamar y tengo que ir al cielo— por eso en una parte del cielo se fue, se ve el polvo de las patas del caballo. Se fue, después regreso con su papá y su mamá, les dice —ya los vine a ver. Yo quiero que me lleves con mi mamá y con mi abuelita— pues ya van. Llegan y toca, sale su mamá y le dice que mande a llamar a su abuelita —a ver tu abuelita, tú tienes la culpa de que me fueran a tirar a tal parte, sí o no. Ya que me hicieron esa maldad, yo también las voy a tratar mal— el baño de torito ya lo formo, su mamá es donde nosotros nos bañamos, ese es su mamá y donde se quema es su abuelita, que le dijo —tu siempre vas a estar ardiendo y vas a sanar los enfermos— y si es cierto. Así les dijo (Silvestre Potrero, 76 años, San Pablo del Monte, 28 de abril de 2018).

El mito relatado por don Silvestre es extenso y refiere muchos detalles, acerca del personaje de Santiago, mitos que recuerdan la concepción de Hutzilopochtli, donde su madre Coatlicue queda embarazada al conservar una pelota de plumas que descendió cuando ella barría en el cerro de Coatépec (Sahagún, 1989). Estos mitos, también han sido recopilados por Fabiola Carrillo (2016) en la misma región, de manera precisa en el municipio de San Pablo del Monte y una versión muy similar por Antonella Faguetti (2003) en San Miguel Acuexcomac, Puebla. Como bien señalan las investigadoras, hay que prestar atención a los elementos principales, para lograrlo es necesario conocer otras versiones del mito, las acciones, los objetos, los personajes y los objetivos que persiguen.

Otra de las versiones refiere que el baño de temazcal es la abuelita y el *texihtle* es el abuelito, es decir, que el baño es constituido por elementos femeninos y masculinos. Cuando el niño había nacido en primer momento había sido arrojado con las abejas, pero éstas juegan con él y lo alimentan; así que deciden llevarlo con los jicotes, pero tampoco le hacen nada; por último, lo llevan al mar para que sea comido por tiburones, es ahí cuando es recogido por una pareja de pescadores que no pueden tener hijos. En esta esta otra versión, el bebé puede hablar y caminar, tras cada paso va dejando como huella dinero de Dios que la pareja va recogiendo, así como agua pues no contaban con ese vital líquido. Nuevamente elige un caballo bruto de color blanco y solicita ir a ver a su madre y abuelo, a quienes les dice —ahora si abuelito y abuelita, abuelita *tecentiane* y abuelito *texihtle* y mamá *ixcantleque*, donde van a salir los que se van a bañar- el abuelito se va a quemar para siempre. [...] su abuelita y abuelito para siempre se queman y su mamá *ixtleque* [...]” (Luisa Romero, 80 años, Barrio de San Nicolas, 4 de mayo de 2018).

Es así, como el temazcal refiere a dos personas, la abuela llamada Juana y el abuelo, de quién se desconoce su nombre, algunas personas refieren que la madre de Santiago es la Virgen



Elena. El abuelo tiene representaciones fálicas y de sus testículos a través de unas piedras ubicadas en el *texihtle*, así lo mostraron en la comunidad de San Isidro Buen Suceso, donde otros autores apuntan:

La ideología de los pobladores de San Isidro compara a los temazcales con la unión de un hombre y una mujer. Se cree que el cuarto del temazcal es como el cuerpo de la mujer y la hornilla es el cuerpo del hombre. El acto de arrojar a la hornilla el vapor hacia dentro del cuarto, se equipará al momento del clímax masculino sobre el cuerpo femenino. El vapor es el esperma. La concepción simbólica se completa cuando el hombre sale del temazcal como un hombre limpio, purificado y nuevo (Romero, 1998:85).

Alejandro Tonatiuh Romero (1998) en su trabajo señala el proceso de la construcción del temazcal, entre ellas la recolección de las piedras que darán vida al abuelo. Dichas piedras con el tiempo se desgastan, principalmente las que representan los “huevitos” y deben ser cambiadas, las desgastadas suelen estar cerca del temazcal para que no se chiquee. Tonatiuh Romero (ibid.) señala que el temazcal puede ser víctima del mal de ojo, por ello debe protegerse y curarse al esparcir cal y tepalcates a su alrededor, además de que, si no se calienta el baño, es probable que haya una víbora cerca y dicha frialdad no permita que se conserve el calor.

Usualmente en la región existen dos días de la semana, por tradición, de realizarse la quema del baño de temazcal, esto aún se conserva en San Isidro Buen Suceso que los miércoles y sábado deben de realizar la quema del baño para que toda la familia participe. Incluso, es en este lugar donde aún celebran el “Santo del temazcal”, pues lleva por nombre Juana, así el día 24 de junio en el temazcal se colocan flores y se sahúma con copal para celebrar el santo de la abuelita. Doña Ofelia Arce le habla “como sabemos que hoy es tu cumpleaños, pues muchas felicidades. Ya sabes que siempre te queremos y te estimamos. Nunca te chiquees con nosotros. Te queremos y felicidades” (San Isidro Buen Suceso, 24 de junio de 2019).



Ilustración 8. El santo de la abuelita Juana (MVTM, 2019).

La abuela Juanita es un ser que merece respeto, pues dicen que puede enojarse y castigar si la ofenden debido a su aspecto, como nos dice una señora de San Nicolás:

Una vez mi nuera se metió a bañar, la primera vez no dijo nada, no juzgo el baño. La segunda vez y la tercera ya dijo – ¡ay no! Está bien feo el pinche baño, bien caliente – nada más sintió que se meció y se mareo, se salió corriendo, como nadie quería que la viera pues peor se fue a meter dentro de la tina y se andaba revolcando [le dice] – pero no querías nadie que te vea y peor saliste enseñando toda la montaña – [risas]. Mi nuera me dice – pues nada más que le dije que estaba bien feo el pinche baño, bien negro, no me gusta. Solo sentí feo en mis oídos y que me salgo corriendo y ya que me caigo – como está bien gorda mi nuera pues no la aguante. Dice ella – jamás lo vuelvo a juzgar su baño – que le digo – pues nunca lo juzgues –. Ya cuando se compró mi primer nieto, dice ella – pero me va a volver a mariar – le dije pues dile que te perdone, pídele perdón, dile – Dios mío perdóname, no sabía lo que decía yo, perdóname, Dios – y dile a doña Elena que le pida perdón a su mamá y hasta la fecha ya no (17 de octubre de 2018).

El dialogo entre una enferma (mujer que ha parido) y el temazcal debe ser muy estrecho para que Juanita le otorgue la sanación a ella y a su bebé:

Acá se acostumbra, pero del temazcal, donde se baña [...] adentro se le pone ocoxal, una tendida de ese, ya se mete y se baña. Si están enfermos o una persona se alivia aquí se acostumbra todo su baño [...] así no tiene la cara que esta pálida y todo. En Puebla a veces los ves que están bien pálidos, porque los de vapor están calentitos, pero no es igual, acá sí [...] van a cortar ramas para hojearse puede ser de encino, de capulín o de campo [...] antes eran de bolita y ahora ya se acostumbraron a los de cuadro, porque encima les ponen otra cosita como un horno de pan [...] el día 24 de San Juan todos los temazcales se les pone su florero, dicen que se llama Juana [ríe] por eso se le pone su florero (Doña Margarita, San Miguel Canoa, 3 de mayo de 2018).

Las plantas usadas dentro del baño de temazcal forman parte de todo un complejo de sanación y reintegración de la madre, así como para dar la calidad de persona al bebé, pues el calor que se le otorga es de suma importancia, como dice el relato, sino será pálido y sin fuerza, además de que parte del cordón umbilical se echa a las brasas del *texihtle*, hornilla del baño, para que el infante no padezca de frío durante su vida. El uso de las hojas de maíz, totomoxtle, para hojearse el cuerpo es de suma importancia en la región por la fuerza que este provoca. Quien quema el baño debe ser muy cuidadoso de no quemar alguna mazorca o grano de maíz pues eso provocaría que las personas que se den el baño se “atonten”, es decir, padezcan mareo o sean víctimas de algun aire.



Ilustración 9. Baño de temazcal, conocido como "el de torito" se considera que son de los más antiguos de la región, el techo se compone de tablas, ocoxal y tierra (San Isidro Buen Suceso, MVTM, 2019).



Ilustración 10. Baño de temazcal tradicional de San Isidro Buen Suceso adornado con flores a razón de ser el día de su santo “La Juanita” (MVTM, 2019).



Ilustración 11. Baño tradicional con bóveda al momento de ser quemado con chinamites, la basura del maíz en Santa Ana Chiautempan (MVTM, 2017).

Este tipo de relatos son muy comunes en San Pablo del Monte, San Isidro Buen Suceso y San Miguel Canoa, en cambio para el resto de la región ya no se relatan esas historias, pero se continúa haciendo un ritual especial para las mujeres parturientas. Llama la atención que, en el resto de la región Malinche, se reconozca como a la abuelita Toci a la imagen de Santa Ana, quien fungía como la patrona de los temazcales, a quien se le pedía, como a Juanita, la sanación de las parturientas. Además, en Chiautempan se cuenta con la imagen de Santa Ana y las mujeres que no han podido concebir un bebé se acerca a dicha imagen, le barren su altar para pedirle el milagro de poder ser madre, donde la acción de barrer es importante como lo hizo Coatlicue para concebir a su hijo.

Acerca de esta devoción a Santa Ana y su relación con Toci, ya nos las relataba Sahagún:

... donde había antiguamente mucho sacrificios, a los cuales venían de lejas tierras, es cerca de la sierra de Tlaxcala, donde había un templo que se llamaba *Toci*, en el cual concurrían gran multitud de gente, a la celebridad de esta fiesta *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y por otro nombre *tzapotlalnauque*, que quiere decir la *Diosa* de los *temazcales*, y de las medicinas, y después acá, edificaron allí una iglesia de Santa Ana, donde ahora hay un monasterio, y religiosos de nuestro P. San Francisco, y los naturales le llaman *Toci*, y concurren a dicha fiesta, de más de cuarenta leguas, y llaman así a Santa Ana, tomando ocasión de los predicadores que dicen, que porque Santa Ana es abuela de Jesucristo, es también nuestra abuela de todos los cristianos; y así la han llamado y llaman en el pulpito *Toci*, que quiere decir nuestra abuela, y todas las gentes que vienen como antiguamente a la fiesta de *Toci*, vienen sólo color de Santa Ana; pero como el vocablo es equivoco, y tienen respeto a lo antiguo, mas se cree que vienen por



lo antiguo que por lo moderno, y así también en este lugar, parece estar la idolatría paliada; porque venir tanta gente y de tan lejos sin haber hecho Santa Ana allí milagros alguno, mas parece que es el Toci, antiguo que no Santa Ana; y en este año de 1576, la pestilencia que hay, de allí comenzó, y dicen que ya no hay gente ninguna allí: parece misterio el haber comenzado el castigo donde comenzó el delito de la paliación de la idolatría, debajo el nombre de Santa Ana (Sahagún, 1989:808-809).



Ilustración 12. Imagen de Nuestra Señora Santa Ana en Chiautempan (MVTM, 2018).

Llama la atención que aún entre las personas mayores se le siga reconociendo a Santa Ana con el nombre de Toci, y que las peticiones sigan siendo la concepción de hijos. Incluso, las fuentes señalan que “al frente de los temazcales se hallaba el rostro o la imagen de Tlazolteotl, ‘la diosa madre de los dioses y de los hombres’ bajo su advocación de Temazcaltoci, ‘la abuela de los baños’” (Sahagún, 1956, en Romero, 1998: 23). Actualmente, en los pueblos de la región Malinche, no se cuenta con alguna especie de imagen en la entrada de los temazcales, pero la cruz hecha con flores de azahares o de rosas blancas, es muy importante de colocar en la entrada del temazcal el día en que se bañe a una mujer que ha tenido un parto.

Por otro lado, así como el relato de Juanita, Santiago y Santa Ana en su relación con la importancia de los temazcales en el espacio doméstico, pero hay otras imágenes católicas que merecen atención por su concepción cultural nahua, una pareja que debe casarse y realizar rituales de fertilidad para poder concebir al niño Jesús.

*d. La boda de San José y la Virgen María*

Los desposorios de la Virgen María y San José es una celebración que realizan algunas comunidades que integran la región de la Malinche. El día suele ser indistinto en la región, pero debe realizarse entre los meses de octubre o noviembre. Por ahora, y con la finalidad de profundizar más, nosotros relataremos la que observamos en el barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte.

La festividad inicia con el pedimento de María, en su advocación de la Virgen de los Remedios. Los mayordomos de esta imagen solicitan apoyo de los mayordomos de imágenes femeninas, que integran el sistema de cargos del barrio de San Nicolás, para preparar la comida necesaria para “el pedimento”. A dicho ritual, muy semejante a lo que sucede con los jóvenes que deciden unirse en matrimonio, asiste el varón, en este caso San José, representado por su mayordomo y acompañado los futuros padrinos de velación, sus familiares y mayordomos de imágenes masculinas. La intención de este ritual es solicitar la mano de la Virgen. Durante “el pedimento” se debe otorgar un desayuno, comida y bebidas alcohólicas. Es muy importante ubicar a las imágenes en un lugar especial y privado, al menos por unos días. Además, la participación de “las cargadoras” de la Virgen y “los cargadores” de San José, es muy importante en todo momento, se trata de cuatro jovencitos y cuatro señoritas que deben llevar sobre sus hombros a las imágenes durante un año cada que sea necesario y para esta celebración de los desposorios, su participación resulta ser la más importante.

Tras el paso de los días, usualmente una o dos semanas, se lleva a cabo la fiesta grande que se realiza en casa del mayordomo de San José. La fiesta conocida como “la boda” inicia desde el día 17 de octubre, cuando se mata la res y se prepara el desayuno del siguiente día, acuden a ayudar familiares de los mayordomos y, familiares del San José, que son las mayordomías de imágenes masculinas quienes están obligados a participar.

Los quehaceres de este día son: el matar los guajolotes y las gallinas, desplumarlos, descuartizarlos y lavarlos; preparar alimentos importantes como los tamales y cocerlos, el “mole de panza de res” y el atole de maíz; matar la res, descuartizar, hacer los cortes y lavar. Otra peculiaridad en los alimentos a degustar es que los tamales se deben acompañar con

tortillas, es decir se preparan “tacos de tamal”. Estas actividades de la cocina son realizadas por hombres y mujeres, los hombres principalmente para matar los animales, y aquellas tareas que tienen que ver con descuartizar la res, lavarla y preparar los chicharrones, además de cortar la leña o cualquier otra tarea que requiera un esfuerzo físico mayor.

Entre los objetos importantes en esta celebración de los desposorios es el *xochitelpotl*, que quiere decir “es el joven” o “es un joven”, al menos así lo refieren las personas, pero el investigador Jaime Enrique Carreón, quien realizó su trabajo en la cabecera municipal de San Pablo del Monte, señala que “el *xochitelpoch* se compone de dos términos: *xochitl*, ‘flor’, y *telpoch*, ‘joven en edad de casarse’. De manera que podríamos interpretar que son la flor joven” (2012: 18). Ambas interpretaciones son correctas al referir su cualidad de juventud, pero de acuerdo a la recopilación oral, en este barrio el *xochitelpoch* refiere al baile realizado con el objeto conocido como *xochitelpotl*. Dicho objeto ritual, es una estrella floral de cempasúchitl que es elaborada solo por la familia Lancho Tieco del barrio de San Nicolás. Este objeto sólo es usado para acompañar y ser bailado en esta celebración. Un mes antes, el padrino de velación de las imágenes se acerca con don Valentín Lancho Tieco para hacer una especie de “contrato” que será reforzado con una comida que prepara don Valentín, así como el pago de \$6 000, por tres estrellas, además de que don Valentín y su familia debe hacer el recorrido y el baile del *xochitelpoch*.

La elaboración de las estrellas es una tradición familiar, pues don Valentín aprendió de su papá el señor Néstor Lancho pues era la única familia dedicada a esta labor, es así como se considera como una herencia familiar. Don Valentín dice –si no enseñamos a los hijos esto se va perder y ¿quiobo? –. El *xochitelpotl* ha cambiado sus ornamentos, pues ahora se elabora sobre de una estrella hecha con varillas de hierro, antes era de “palitos” de madera, pero lo que aún se conserva es la base que la sostiene que es un morillo, así como la flor de cempasúchitl que es cultivada o comprada por el padrino de velación, así como el hilo con el que se debe atar.

Esta familia nos comparte la importancia de la flor para esta festividad, pues también se celebrará el santo del toro,<sup>40</sup> es decir, que esto animales deben ser enflorados con un collar

---

<sup>40</sup> La razón que dan los pobladores es que al ser día de San Lucas, se le debe festejar a su animalito, ya que usualmente la imagen de San Lucas es acompañada de un toro.

de cempasúchitl y se debía hacer mole, pues era una fiesta de gran gusto en ésta población, recuerdan que era muy bonito ver a todos los toros con sus collares, incluso, algunos también les ponían a los chivos. Por ejemplo, esta familia realiza los collares para los toros de su compadre.



Conjunto de ilustraciones 6. Preparación de los Xochitelpotl y cadenas de flores para los toros en el barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte (MVTM, 2018).

Nos han referido que este objeto ritual es usado en San Isidro Buen Suceso, en las bodas, sólo que es hecho de papel o de rosas blancas. Esta familia también ha asistido a bailar a la iglesia de San Pablo del Monte, al barrio de El Cristo y a San Miguel Canoa. Es importante recalcar que el *xochitelpotl* sólo es cargado por hombres, como don Valentín, su hermano Isidro, su sobrino y el hijo de su sobrino.<sup>41</sup>

El día de la boda es el 18 de octubre, las actividades inician de madrugada, pues empiezan a llegar las visitas desde las seis de la mañana a la casa del mayordomo de San José. A esa hora ya se están cocinando cinco cazuelas de mole. Para recibir a los mayordomos de la Novia (la

---

<sup>41</sup> El investigador Nazario Sánchez, quien es nativo y ha realizado importantes estudios en San Pablo del Monte, señala que en la cabecera municipal también puede ser cargado por mujeres mayordomas (2006: 67), pero en nuestro caso no observamos eso y refirieron que nunca debe ser cargado por mujeres.



virgen de los Remedios), así como a los mayordomos de otras imágenes femeninas que acompañan a la Novia y a las “cargadoras de la Virgen”. Antes de pasar a desayunar es necesario pasar al altar familiar donde esta San José y prender una cera, les entregan una botella de brandy al Mayor y se disponen a pasar a la mesa. Siempre el discurso es dicho por el Mayor y el Fiscal. Antes de “merecer” los alimentos se debe hacer una oración. Los alimentos solo son servidos por los hombres que tiene cargo, recordemos que son aquellos que tienen mayordomía de alguna imagen masculina. También se hace entrega de botellas de brandy al mayordomo de la Novia, a los padrinos del Niño Dios y a los padrinos de velación (de la boda). Así como al Mayor del cuadro de mayordomos del 2019-2020. En el desayuno se ofrece tamales, pan de dulce y atole, además de la bebida alcohólica.

Cerca de las once de la mañana don Valentín Lancho se dispone a ir a la casa del mayordomo del Novio (San José) cargando los *xochitelpotl*, para después llegar a casa de la Novia que es la casa de los Mayordomos de la Virgen de los Remedios. Los cargadores de estas estrellas, es decir la familia Lancho Tieco, visten una camisa blanca, pantalón negro, botas negras y se distinguen por un paliacate rojo que atan a su cuello. Durante el recorrido van bailando como charros y en algún momento se detienen para azotar la base de morillo contra el piso, con la finalidad de tirar la flor. La música que distingue esta danza es el *xochipatlahuac*, otros dicen que es el *xochipitzahuatl*. La música era amenizada por unos mariachis de la región, quienes conocen las piezas musicales apropiadas para este ritual, pero algunos refieren que antes solo se amenizaba con el violín.



Conjunto de ilustraciones 7. Bailando con los *Xochitelpotl* por las calles del barrio (MVTM, 2018).

Por otro lado, previo a la salida, San José fue vestido por los cargadores, jóvenes solteros que visten de traje y que representan al Novio, mientras que la Virgen de los Remedios fue vestida por las cargadoras, aquellas señoritas que visten de blanco y que representan a la Novia.



Conjunto de ilustraciones 8. Cargadoras de la Virgen de los Remedios y Cargadores de San José del barrio de San Nicolás (2018, MVTM).

La misa se realiza al medio día, a un costado de la iglesia, pues asisten muchas personas, además de celebrar los desposorios de la Virgen, se realizaron bodas comunitarias, así como otros sacramentos (bautizo y confirmación). Al finalizar las bodas comunitarias, el sacerdote se acerca a bendecir las imágenes de los Novios y les solicita que se dirijan al atrio de la iglesia. Mientras se espera en el atrio, el padrino de velación regala “copitas de anís” y dulce de caramelo del mismo sabor, pues es costumbre de las bodas en este lugar dar esta bebida.

El sacerdote sale a bendecir nuevamente a las imágenes y, posteriormente, se bailan los *xochitelpoñil* en el atrio de la iglesia. Ahora se trataba de cuatro, pues un niño pequeño se sumó a la danza. Gran número de flores de cempaxúchitl se regaron en el atrio de la iglesia, al ser azotadas las bases de madera, pues esta es la finalidad. Jaime Enrique Carreón (2012) señala que “San José se relaciona con el estandarte circular y el asta que juega un rol fundamental al momento de ser golpeada en el suelo, de manera que el movimiento parece ser la presencia de un falo que se hunde en la tierra; en el sentido inverso, el estandarte deja caer su producto” (ibid.: 20); por otro lado, Nazario Sánchez (2006) argumenta que “el *Xochitelpoch* ocupa un lugar especial, ya que su presencia simboliza la flor joven, es decir la virginidad de la desposada, que se ofrece no sólo a su esposo, sino a su nueva familia” (ibid.: 68). Mientras que Geovani Prisco (2018) señala que por el color amarillo/naranja es una representación del sol. Todas estas propuestas las consideramos importantes, pues

efectivamente se trata de un objeto que expresa la masculinidad, por el color amarillo que refiere al *Tonaltzin* (el sol), es decir de calidad caliente, además de que quienes lo portan son hombres, pues “se necesita fuerza” y la acción de golpear al piso, sin duda expresa un acto de fecundidad, pues la finalidad es dejarlo completamente destrozado, hay razón en semejar a las flores como semillas. Geovani Prisco también apunta que este objeto representa “la abundancia, la fertilidad cuyos fines son por un lado penetrar en la tierra para que permita dorar el maíz y esas flores regadas en el suelo alumbren, como rayos del sol el camino de los muertos que bajan de la montaña para ir a las casas de sus seres queridos que los esperan con maíz nuevo” (2018: 290-291), es así como esta celebración viene a considerarse una preparación ante la fiesta de Todos Santos.

Además, existe otro objeto ritual de suma importancia en esta celebración, de esto nos percatamos con el cambio la música. Pues se dio paso al “baile de los dulces”, donde los padrinos de velación entran danzando con chiquihuites cubiertos totalmente por papel china de color blanco. Éstos sólo son cargados por varones, y para poder extraer los dulces deben perforar con su mano el chiquihuite, la finalidad es que durante la danza se rompa el papel y arroje a los espectadores los dulces, este objeto por su color blanco refiere a lo femenino, pues veremos que usualmente los objetos de este color son ofrendados a las representaciones de Matlalcueye.

Es así como durante unos tres o cinco minutos se dejan ver dos objetos rituales importantes de la boda, el *xochitepotl*, de carácter masculino y el chiquihuite de dulces cubierto completamente de papel color blanco, que expresa un carácter femenino. La finalidad es arrojar el mayor número de semillas (flores de cempasúchitl y dulces) en el atrio de la iglesia. Al finalizar la música, se observan los chiquihuites vacíos y con el papel destrozado, mientras que los *xochitelpotl* aún conservan algunas flores.



Conjunto de ilustraciones 9. Baile de los dulces y el Xochitelpoch frente al atrio de San Nicolás (MVTM, 2018).

Es así como todos los asistentes se disponen a caminar hacia la casa del Novio, es decir con los mayordomos de San José. En el camino se pudo apreciar que las mayordomas del cuadro 2017-2018 hicieron una vaya, cargando sus regalos para los novios. Estos también fueron bailados, al igual que los *xochitelpotl*, aquí ya podían participar los mayordomos, padrinos o componentes de la mayordomía, exclusivamente hombres. La finalidad era dejar los *xochitelpotl* descubiertos de flores. Al igual que otras celebraciones, las imágenes son recibidas por las personas mayores de la casa y las cocineras, estas mujeres salen con sahumero en mano a sahumar las imágenes con copal antes de entrar a la casa de los mayordomos.

Al entrar a la casa, los primeros en felicitar a los novios son el cuadro de mayordomos del 2019-2020 quienes entregan regalos,<sup>42</sup> flores, cera y chiquihuites de fruta y pan a los mayordomos de José y la Virgen de los Remedios quienes fungen como representantes de los Novios. En este lugar, donde descansan las imágenes de los Novios, que es una especie de casita decorada con flores, muchos recuerdan que solía ser una casita hecha con cañas de maíz seco (chinamite), pero que de acuerdo con el gusto de los mayordomos pues se va mejorando.

Además, de recibir gran número de canastos por parte de los padrinos del Niño Dios del 2018 y para el 2019, los padrinos de velación del 2018 y del 2019, así como los mayordomos de

---

<sup>42</sup> Los regalos para los Novios consisten en escobas, trapeadores, recogedores, jabones en polvo, en pasta o líquidos para la limpieza.



los novios para el 2019. También asisten personas de la comunidad que le llevan flores, ceras, veladoras o algún pequeño regalo a los Novios (mayordomos) quienes los invitan a pasar a comer. Lo que se ofrece de comer es arroz y mole con carne de res. Para beber se ofrece refresco, principalmente, la Coca-Cola. Durante la comida se pueden apreciar dos tiempos, el primero es la llegada de todos los feligreses del pueblo, los mayordomos y padrinos; pero, el segundo tiempo, parece el más relevante, es cuando llegan los cargadores y cargadoras, pues hasta ese momento se colocan en las mesas los manteles y un adorno floral para las mesas, los y las jóvenes son tratados de manera especial. Ya que ellos representan a los Novios.



Ilustración 13. Los novios, San José y la Virgen de los Remedios (MVTM, 2018).

Tras un gran recorrido de chiquihuites de pan y fruta, así como de ceras y flores, se empiezan a preparar los chiquihuites de agradecimiento, que son llenados de comida que se degustó en la fiesta. Para el caso de los mayordomos de la Novia y los padrinos del Niño Dios se les otorgará una pierna de puerco, un guajolote enchilado, mole y pollos. El chiquihuite es decorado con gladiolas, pues estos canastos serán bailados por la madrugada. Para el caso del padrino de velación, se le otorgará una pierna de res, un guajolote vivo, otro guajolote muerto, varios pollos muertos y mole.

Ya por la media noche se inician los bailes tradicionales, el primer número que inauguro fue “La víbora” donde los cargadores y cargadoras fungían como los novios; después se arrojó “El Ramo” a las mujeres y “La Corbata” fue otro ramo de flores que se arrojó a los hombres. Además, la parte de “el beso” fue realizada por los mayordomos de San José y la Virgen de los Remedios, así como los padrinos de velación. Entre los últimos bailes fue “el de los dulces”, pues al igual que en el atrio de la iglesia, se sacaron cuatro chiquihuites cubiertos de papel china color blanco, éstos estaban llenos de dulces que eran arrojados a los asistentes. Ahora éstos chiquihuites son donados por los cargadores de San José, ellos son quienes cargan el objeto y deben romper el papel blanco para empezar a la lanzar los dulces. Las cargadoras van bailando frente a ellos y los chicos van detrás de ellas con sus respectivos chiquihuites. Al final los chiquihuites quedan despapelados.

El baile que cierra la celebración es el *xochipitzahuatl*, pues se hace hasta que el padrino de velación decide retirarse, entonces es quien encabeza el baile cargando entre sus hombros el guajolote vivo, su esposa una botella de vino, les siguen los cargadores y las cargadoras, así como los mayordomos de José y la virgen de los remedios, se pueden incorporarse al baile todas las personas que gusten. Es común ver danzar utensilios de la cocina, comida y bebidas. Esta fiesta fue amenizada por un grupo musical que pago el padrino de velación y un sonido que contrataron los jóvenes cargadores.

Los investigadores que han registrado este ritual Carreón (2012), Sánchez (2006) y Prisco (2018), han referido que se trata de un ritual agrícola, aspecto en el que estoy de acuerdo, pero agregaría que este ritual cumple tal función si se considera “el recorrido de los pastorcitos”, una fiesta que expresa la función de “la boda”: el nacimiento del Niño Dios. Ya en su investigación Geovani Prisco, destaca con información etnográfica que la Virgen de los Remedios es una expresión de la montaña Malinche y que San José viene a ser el patrono de los rayos y las tempestades, mientras que Jesucristo viene a ser el maíz (ibid.: 296), idea que compartimos por los símbolos expuestos en el siguiente apartado.

#### *e. El niño Jesús*

La imagen principal en los altares domésticos de la región Malinche es el Niño Jesús o también conocido como el Niño Dios, además de que es una festividad donde participa la

mayoría de la población. Consideramos sumamente importante mencionar una actividad que explica la función de “la boda” entre San José y la Virgen de los Remedios. Nuevamente proyectamos el caso del barrio de San Nicolás para dar continuidad al ritual que pudimos observar.

En algunas regiones nahuas se ha relacionado el maíz con la imagen del Niño Jesús, para nuestro caso, como hemos venido reiterando existe una equiparación entre la semilla de maíz con calidad de persona, así como, en mazorca cuata que representa un infante al que se le debe de vestir de blanco. Pero existe otro vínculo importante entre esta semilla y el niño Jesús, al menos eso observamos el día 26 de diciembre en el barrio de San Nicolás, en la cabecera municipal de San Pablo del Monte y en la comunidad de San Isidro Buen Suceso. Expliquemos el caso del barrio de San Nicolás.

Desde muy temprana hora se concentran en la iglesia del barrio los cuadros de mayordomías del 2018 y 2019, así como los jóvenes y señoritas que han participado como cargadores de la Virgen de los Remedios y de San José para llevar casa por casa la imagen del Niño Jesús. En el recorrido asisten unos personajes particulares “los pastorcitos” se trata de niños y niñas que cubren su cabeza con un sombrero de palma decorado con listones de colores y en sus manos llevan un palo de escoba, carrizo o bastón que esta cubierto por algunos cascabeles de metal que al golpear con el piso retumba el sonido. El resto de los participantes son adultos que tienen algún cargo en el cuadro de mayordomos del 2018-2019 o del cuadro 2019-2020, todos ellos también llevan el sombrero de palma, decorado con los listones de colores.

Durante el recorrido se debe andar de manera muy apresurada, pues todos corren a prisa de casa en casa, siendo un rasgo muy característico de este recorrido, acompaña un par de rezanderos que deben ser buenos corredores, además de tener buena entonación ya que los cantos deben ser “alegres” y amenizados por dos músicos, que llevan una guitarra y un acordeón, pero anteriormente se usaba sólo el violín.

Al realizar las visitas a cada una de las casas que conforman el barrio de San Nicolás, se les otorgan semillas, principalmente de maíz, así como ceras, veladoras o dinero; por otro lado, hay personas que son más bondadosas y les ofrecen algún refrigerio. A cambio se debe dejar descansar la imagen del Niño Dios en el altar de la familia, mientras se reparte el refrigerio

a los niños que fungen como pastorcitos, así como al resto de las personas.<sup>43</sup> Pero también suele entregarse una botella de alguna bebida alcohólica, usualmente tequila y es repartido entre los cuadros de mayordomos. A manera de agradecimiento se tienen que tocar una pieza musical, para que los cargadores (as) saquen a bailar a los anfitriones. Al culminar se agradece y continua la carrera, hacia otras casas.



Conjunto de ilustraciones 10. Los pastorcitos de San Nicolás (MVTM, 2018).

Consideramos que los jóvenes cargadores y cargadoras, que en el mes de octubre fungieron como los Novios, ahora están fungiendo como los padres del Niño Dios, pues a manera de agradecimiento, deben bailar con los dueños de las casas que les ofrecieron al alimento a los pastorcitos. Además, los niños que acompañan y participan como “pastorcitos” nuevamente proyectan la imagen de *xochitelpotl* a través del bastón con cascabeles, pues se les solicita constantemente que deben pegar con fuerza el piso para que los cascabeles suenen. En la mayoría de los bastones, en la parte superior, tienen un par de sonajas que albergan los cascabeles, proyectando la imagen del falo y los testículos. Señalamos esto, a razón de lo observado en la Boda, las cargas simbólicas que ahí acontecieron y que ahora se están proyectando, en la imagen del Niños Dios, que es manifestado a través de los niños.

Es pertinente mencionar que estos niños fueron solicitados por los mayordomos de la Virgen de los Remedios, es decir la Madre del Niño Dios, son anotados en una lista y se les cuida durante todo el recorrido, pues sus padres biológicos no están ahí para cuidarlos, es así como cerca de un centenar de niños quedan a responsabilidad del Mayordomo de la Virgen. Día a

---

<sup>43</sup> Suelen entregarse mandarinas, jugos, dulces, vasos de agua o refresco, cacahuates, comida, piñatas o algún otro aperitivo.



día se deben llevar a cada uno a su casa, pues son cerca de tres a cuatro días de recorrido, desde las ocho de la mañana hasta seis o siete de la noche. Hace algunas décadas la responsabilidad era aún mayor, puesto que los niños debían quedarse en casa del Mayordomo, él debía bañar a todos en el temazcal, les debía dar desayuno, comida y cena; de esa manera sólo eran devueltos a sus padres hasta que terminaban de recorrer todas las casas. Los niños eran entregados por el Mayordomo de la Virgen a sus padres, quienes debían llevar una cera a cambio de su hijo, este último aspecto aún se mantiene. Ante dicho tratamiento consideramos que la imagen del Niños Dios, así como de los infantes personificando a los “pastorcitos” se trata de una metáfora del maíz, en su calidad de mazorca.

Retomemos otro aspecto más del recorrido del Niño Dios, pues resultó interesante un par de solicitudes, se trataba de dos jóvenes que necesitaban “disciplina”, la cual consiste en un latigazo sobre la espalda del solicitante, usualmente es a razón de ser sancionados socialmente y por el Niños Dios debido a alguna mala acción. El golpe es otorgado por el Mayor, el Fiscal o el mayordomo del San Andrés, dicha “disciplina” es provocada con un látigo de ixtle que pertenece al Niños Dios, por tal motivo cuando descansa la imagen en una casa se deben colocar los látigos a un costado (como se muestra en la ilustración 14).



Ilustración 14. El Niño Jesús y sus disciplinas (MVTM, 2018).

Por último, señalamos uno de los elementos más importantes, la donación de maíz. Las familias del barrio de San Nicolás suelen entregar a los mayordomos una canasta de mazorcas o de maíz, pues señalan que esa es “la costumbre”, no las ceras, y mucho menos el dinero. Ya que al culminar el recorrido se solía usar el maíz para dos fines: una parte era vendida para solventar gastos relacionados a la iglesia y, otra parte, se destinaba para repartir entre los conjuradores, aquellos conocidos como *quiahtlaz*, personas dedicadas al control del tiempo meteorológico, pero dicha remuneración se dejó de realizar hace algunas décadas. Actualmente todo el maíz recolectado se vende y ocupa para la iglesia.



Conjunto de ilustraciones 11. Regalando las semillas para el Niño Jesús (MVTM, 2018).

Es así como, en dichas acciones realizadas en este recorrido, nos orientan a poner atención en esta representación de la mazorca de maíz como Niño Dios, como “pastorcitos”, en el bastón de cascabeles, el sombrero de palma decorado con listones de colores, en los látigos de ixtle conocidos como “la disciplina”; además de sus funciones, como la de ser el pago hacia los conjuradores. Ya que la relación de estos especialistas meteorológicos, se decía que tenían un vínculo comunicativo entre las deidades que habitaban las montañas y la comunidad, donde el cuidado de la milpa era la función más importante, por lo que consideramos necesario dedicar atención a los siguientes capítulos.

### **III. ENTRE LOS SABERES Y LAS MONTAÑAS DE LA REGIÓN MALINCHE**

*Antes se le llevaban sus ofrendas, creían más en el tiempo, ahora ya los estudiantes ya ni en Dios lo creen, pero por eso ya no hay lluvia, porque ya no creemos. Ya no lo invocamos a la Malinche, ve como ahorita al Popo que le llevan su ofrenda y todo eso, le piden que llueva y que calme la lluvia y su furia y obedece. Las montañas están vivas...*

José Manuel Sánchez, San Isidro Buen Suceso, 2018.

El conocimiento de los grupos sociales es el tema que tanto interesa a la antropología, desde la gestación, sus formas de enseñanza y la reconfiguración de los conocimientos. Estos saberes de los grupos sociales están ligados con el entorno geográfico donde habitan, incluso estas condiciones se fueron dando a través de la observación y exploración, que para el caso que nos interesa, con relación a las montañas, señala Stanislaw Iwaniszewski que:

El pensamiento cognitivo del hombre consiste en la observación de los fenómenos naturales fundamentales, tanto en lo biológico y natural como en lo social y cultural para, después de reducirlos a las partes esenciales, tratar de imponer el orden y apoyándose en las combinaciones lógicas derivadas de la práctica social y de las representaciones simbólicas de esas prácticas (2001:113-114).

De esta manera, los grupos sociales, explican y justifican su entorno, su modo de vida de acuerdo con sus propios conocimientos “para construir los modelos cosmovisionales, el pensamiento humano parte de los objetos que le parecen los mejor conocidos, es decir, el cuerpo humano, del hogar y del campo” (ibid.:114). Es así, como en el siguiente capítulo referiremos a los conocimientos nahuas de la región Malinche que justifican y dan razón del paisaje natural, saberes que van de acuerdo con la memoria oral heredada de sus ancestros y que entrelazan las concepciones del cuerpo, de la persona, la naturaleza y lo divino.

### **3.1. El tiempo mítico en el valle Puebla-Tlaxcala**

En la región que estamos abordando, existe un cambio cultural que va reconfigurando sus propiedades nahuas, al menos ya no son tan visibles. Entablar conversaciones con algunas personas mayores, ayuda a vislumbrar la cosmovisión nahua de esta región. Un aspecto importante, resulta la caracterización del mundo, del espacio donde ahora habitamos, eso nos llevó a conocer lo que existió previo a nuestra llegada, un ejemplo es los *xantiles*, pero en muchos casos, la creación inicia con las montañas y posterior es la llegada de los frutos alimenticios y de los humanos. Es así como consideramos importante referir la importancia de las montañas para esta región, que a continuación desarrollamos en el resto del capítulo.

Cuando Diego Muñoz Camargo (1998) habla de Matlalcueye como una Diosa atribuida a la hechiceras y adivinas, así como otros Dioses, apunta que “para eternizar sus memorias, dejaron puestos sus nombres en sierras muy conocidas” (ibid.: 166) y que hasta hoy en día llevan esos nombres. Los montes personalizados como Dioses estaban vinculados con las

lluvias, así como con la enfermedad y la muerte, ya que de ahí emanaban el agua, las enfermedades, los accidentes e, incluso, los meteoros dañinos (López Austin, 1989:64), de esto daremos cuenta en el capítulo 4 con los fenómenos meteorológicos más dañinos de la región. Por ahora, trataremos de aquellas montañas que forman parte del medio natural y que para los pueblos nahuas están vivas, pues la tierra es la fuente fundamental de toda la vida, en sus diversas expresiones naturales tiene nombre, personalidad, gustos y disgustos (Good, 2011:183-184).

### 3.2. La montaña y su relación con sus habitantes

Las montañas gozan de cualidades similares a la de los seres humanos, no sólo al antropomorfizarse,<sup>44</sup> sino al establecer alianzas, lazos de parentesco con otras montañas, al tener sentimientos semejantes al de los humanos, incluso, estas montañas visitan otras montañas, salen a pasear a comunidades que están cercanas e incluso al extranjero, para esto adquieren forma humana, como ya lo veremos en el desarrollo de los siguientes apartados. Además, estas montañas, son sacralizadas y hasta nuestros días albergan rituales colectivos, principalmente propiciatorio a las lluvias.

Autores como Alfredo López Austin y Leonardo López (2017) han referido que a las montañas no se les tratan como cuerpos macizos, sino que son imaginados como un templo habitado por los antiguos Dioses, ahí se atesoran los recursos, refieren:

El Monte Sagrado ocupa el *axis mundi* para unir el cielo y el inframundo; sus entrañas son el origen del ser humano; su imagen se reproduce en templos y palacios; su gobernante es el administrador de las riquezas, el controlador de la lluvia, el señor de los animales terrestres y acuáticos; tiene todo un ejército de servidores que moran en los espacios inhabitados, etcétera (ibid.: 22).

En la región de estudio existen dos montañas que le caracterizan, no sólo por el tamaño, sino que también por su tradición histórica y ritual que los pobladores de la región aun reconocen a través de la práctica o en algunas historias reproducidas por la tradición oral. Ambas montañas son concebidas como contenedores de semillas, de agua, que son habitadas por un

---

<sup>44</sup> Entre los mitos, estas montañas “razonan, poseen sentimientos, están provistos de voluntad, se comunican entre sí y con los hombres, y actúan eficazmente sobre el mundo” (López Austin, 2016:39).

dueño ya sea mujer o varón y que llegan a ser visitadas en alguna fecha especial por los pobladores de la región.

Ambas montañas son consideradas Montes Sagrados que de acuerdo con Alfredo López Austin y Leonardo López Luján (2017) es un lugar de riquezas, habitado por un Dueño, sus funciones se extienden al cielo y al inframundo, un depósito acuático y vegetal, como una especie de morada de los muertos y que usualmente es relacionado al Tlalocan. La función de este Monte Sagrado, de acuerdo con los autores es un eje cósmico, análogo al Árbol florido, es decir, el *axis mundi* que posee un complejo simbolismo, que en este apartado y durante la tesis realizaremos el ejercicio de conocer para el caso de la región nahua que ahora nos ocupa.

La relación que tienen los pobladores de la región Malinche con las montañas es muy estrecha, pues en algunas temporadas se puede observar a muchas familias asistiendo al bosque a recolectar los hongos y poniéndolos a la venta en las plazas principales de Tlaxcala y Puebla, rasgando el *ocoxal* (ramas de ocote) que son usadas para ciertas festividades de carácter ritual, así como la producción y venta de pulque. Otro recurso tan importante es el agua que ofrecen a través de manantiales, incluso por su altura son captadores de agua que irrigan el valle Puebla-Tlaxcala. La riqueza que proveen los bosques es amplia, pues de este se sustentaban los pobladores al producir carbón, con la tala de árboles se ponían a la venta morillos o un poco de leña, pero de manera controlada, pues sabían que no podrían abusar de las montañas sino tendrían castigos del dueño que las habita.

Las montañas son muy bien conocidas por los habitantes de la región que acudían a ellas a trabajar, desde niños llevaban a pastorear sus animales, algunas mujeres han tenido que acudir a la recolección de hongos, de varitas para su *tlecuil* o incluso, para recolectar las yerbas medicinales que conocen y les da bienestar a sus familiares y comunidad.

### **3.2.1. La de las faldas largas: Matlalcueye**

La montaña que trataremos en primer momento es la que caracteriza a nuestra región de estudio La Malinche es un volcán inactivo que mide 4 420 m s. n. m. de altitud, forma parte de las cuencas del río Atoyac y Guadalupe, por eso abastece de agua a Tlaxcala y Puebla. La

montaña es la benefactora de los pueblos que la habitan, pues brinda la fertilidad a las tierras de cultivo, de ella se obtenían los principales combustibles como la leña y el carbón, además hay gran variedad de hongos y animales de monte.

Esta montaña es conocida históricamente,<sup>45</sup> Torquemada (1977) señala que en este lugar vive la Diosa del agua: Chalchitlicue o, también llamada, Matlalcueye, nombre que recibe hasta nuestros días en esta región, así como el de Matlalcueitl, Malintzi o como refiere don Bernardino Cuamatzi (habitante de San Felipe Cuauhtenco) con el nombre de *Xoxopicueitl* refiriendo a sus naguas de cobija, aquellas naguas de monte, de leña, ya que el monte representa su falda. Nosotros nos referiremos a ella con nombres indistintos, pues de esa manera lo hacen los pobladores de la región, pero debe entenderse que se trata de la misma montaña. Aunque, no falta quienes, en el imaginario nacional, conciben a los tlaxcaltecas como traidores y malinchistas, y usan como referente oficial el volcán de la Malintzi o Malinche. De acuerdo con Mayra Álvarez (2013) Malintzi es el derivado de Matlalcueye, nombre de la intérprete y compañera de Hernán Cortés; mientras que Malinche, según Tim Tucker (2009), refiere a la voz del capitán o la “lengua”, pues se trata de una mujer intermediaria lingüística.

Es así como la montaña se considera como un *ser* y su casa es el cerro pedregoso que está cubierto por el bosque que hace algún tiempo era de mayor dimensión, que al que actualmente podemos observar. Don Bernardino, dice “antes el monte estaba aquí cerca, según historias, se fue a quejar la Malinche, una señora fue y dice –vea usted, todas las flores de mi vestido ya me las están acabando– según se fue a quejar con el gobierno”, así como este testimonio, existen otros que refieren la misma acción, como lo destaca doña Esther Cahuantzi de Tlalcupan “luego lo quemaban [el bosque] de que hacían chamusquinas y todo eso. Y decían –ay pobre Malinche está sufriendo, le están quemando su monte–”. Esta mujer montaña ha sido el sustento económico de muchos poblados asentados en sus faldas durante años.

---

<sup>45</sup> Es pertinente revisar las fuentes coloniales de Fray Juan de Torquemada (1977), Bernal Díaz del Castillo (1983), Fray Diego Durán (1984), Jerónimo de Mendieta (1980) y Diego Muñoz Camargo (2000).

La Matlalcueye, toma la forma antropomorfa femenina y deja ver su rostro, que algunos atribuyen como espantoso y, es así, como esta mujer observa hacia la inmensidad del cielo:

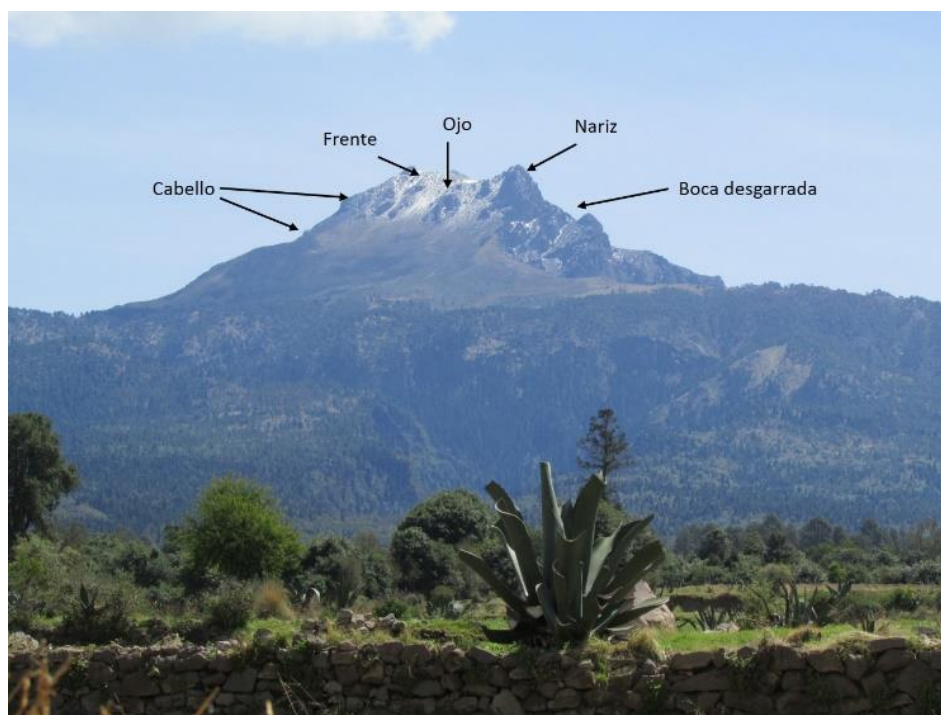


Ilustración 15. El rostro de la mujer-montaña vista desde San Isidro Buen Suceso, Tlaxcala (Elaborado por MVTM, 2018)

Ahora daremos parte a la caracterización de esta mujer montaña, como lo refiere Stanislaw Iwaniszewski (2001) su género también es determinado por su silueta, que para el caso de las mujeres tiene forma alargada, extendida y redonda (ibid.: 120). Ahora nos acercaremos a conocer la manera en que se relaciona con otras montañas del Altiplano Central, si tiene descendencia, así como los obsequios que otorga y las advocaciones marianas en que actualmente es concebida.

#### a. *La mujer-montaña*

La mujer que habita esta montaña tiene diversas características en esta región, ya que puede presentarse como joven reconocida como *Malinche ichpocatl* (Malinche muchacha) o adulta como *Ma Malinche* (mamá Malinche). Su aspecto físico difiere, en gran parte apuntan que se trata de una mujer de otro lugar, que no es de esta región, incluso es extranjera, de manera precisa dicen que es de España, que es limpia (refiriendo al color de piel), es decir, güera,



robusta, alta, hermosa y con riquezas. A esta mujer le gusta usar vestidos o blusas bordadas con un *xoxopicueitl* (faldas largas que se enredaban) a manera en cómo solían vestirse las mujeres de la región y se enredaba su largo cabello que decoraba con una peineta.

Para algunos pobladores puede ser bondadosa, para otros es canija, pero sin duda refieren que lo más importante es tratarla con mucho respeto, para no perderse entre su bosque, para no ser víctima del *ehecatl* (aire de monte), puede enfadarse y para defenderse provocará vientos fuertes y fríos que impedirían que pudiesen descender. Si las personas arrojan piedras en la cúspide provocarían lluvias fuertes o granizo, pues no le agrada ser molestada; por otro lado, si las personas acuden con respeto ella se mostrará agradecida por que la visitan. Un habitante de San Marcos Contla refiere que “un señor que le llevaba su regalo dice: ahorita ya se metió más para abajo porque muchos le van a hacer maldad, van a gritar, en lugar de rezarle van a gritar o van a hacer tonterías allá. Por eso ya mejor se fue para abajo” es así, como esta mujer se esconde de aquellos irrespetuosos.

La llegada de esta mujer montaña al Valle Puebla-Tlaxcala difiere, por ejemplo, se dice que fue traída por el volcán Popocatepetl, venía enamorada de él y quería vivir a lado suyo, pero al ver que ya tenía una mujer, que era Iztaccíhuatl, le dijo:

–No, aquí no me voy a quedar. Mejor llévame arriba, yo sé donde me voy a quedar– ahí venían platicando. [Le pregunta el Volcán] –¿hasta dónde te voy a dejar? – [...] pues lo fue cargando, le dijo –déjame tantito, no más voy a hacer del llano– [responde el Volcán] –no le hace aunque me hagas– le dice –no, estas bien vestido como para que haga yo eso, no, no. Mejor bájame– lo que hizo el cerro la bajo. Pues le gusto, donde esta ahorita le gusto, como que se extendió, con sus naguas se extendió. Y ya después dice –ahora si levántame–. Ya le gusto la tierra, ya se quedó. Pues ya ni modo. Pero le dice –bueno quiero que nos estemos mirando de cara a cara- [ella responde] –no, yo voy a darte mi espalda, pero mi cara no– no quiso que se estén admirando [...] Entonces este cabrón cerro, por eso de *muina* –como ya no quiere conmigo pues le corto su chichi– pero quién sabe cuál si la derecha o la izquierda, se me hace que la derecha. Por eso no’ más se ve un cerrito, esta bien bonito [...] entonces por eso de coraje le corto su chichi. [responde la Malinche] –entonces, como ya me cortaste mi chichi te vas a ir sin cabeza, le corta su cabeza– por eso la cabeza del cerro lo tiene la Malinche. Por eso está sin cabeza [...] [humea] porque le corto la Malinche, le corto el pescuezo (Don Cipriano, 86 años San Marcos Contla, 26 de marzo de 2018).

El relato no sólo describe la llegada de la montaña, sino que también refiere a que las montañas deban tener relaciones monogámicas, además de que se justifica el motivo por el que una montaña esta en constante actividad, debido a que le falta su cabeza al Popocatepetl y que es conservada por la Matlalcueye. Llama la atención que a esta mujer-montaña le haya

interesado quedarse en esta tierra, algunos refieren que eligió el lugar porque tenía agua, es decir “ese cerro se iba ir pa’ allá [rumbo a la Sierra Nevada] pero ahí se sentó y ahí se quedó. Está sentada en el mar” (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018). Mientras que otros señalan, que toda aquella agua es la que orino.

Otras personas insisten en que fue traída por el cerro Cuatlapanga, pero estos dos suelen discutir, aquellas luchas dieron la forma de ambas montañas como las observamos en siguientes relatos:

Es su marido [el Cuatlapanga] porque se peliaron. Quesque se peliaron porque lo quería llevar, pero pesa arto [ríe] la venía cargando y la puso tantito ahí, se sentó y le pego, por eso la chichi lo tiene hasta abajo y el otro la tiene en su lugar. El viejo le pego a ella y luego ella le pego con el metlapil, que le rajo la cabeza y vea como esta. Por eso se llama Cuatlapanga *cua* quiere decir cabeza, *tlapanga* es partido, rajado (Natividad Cuamatzi Cuamatzi, Barrio de la Luz, 2 de noviembre de 2017).

Él era mexicano [Cuatlapanga] y se enamoró de esa mujer que era Malinche, ella era española, entonces se la quería llevar el cerro para otro lado. Al traerla, la trajo por acá y le gusta el lugar. Entonces la española le dice –¿sabes qué? voy al baño– y tardo, entonces él está por allá haciéndose guaje, cuando deviso ya se estaba engrandeciendo, engrandeciendo. Y la quería cargar y ya no pudo. Entonces agarra y que de muina, pues como llevaba el machete, que le da el machetazo y que le corta la chichi. Que se enoja la Malinche y que le da y que le avienta el sombrero, por eso el Tetel es el sombrero [se refiere a una población] (Moisés, 55 años, San Lorenzo Xaltelulco, 4 de febrero de 2018).

Es así como en muchos relatos el varón suele ser el personaje violento y ella al defenderse con las herramientas de la cocina, con piedras o rayos le parte la cabeza, así como al Popocatepetl que lo dejo degollado. Las dos montañas masculinas también suelen tener una rivalidad por la Matlalcueye, señalan:

El volcán [Popocatepetl] se la quería pasar pa’ allá, quería tener dos parejas, pero no se dejó la Malintzi. Pelearon y dice mi mamá que pelearon a puros rayos, pero como ya le estaba ganando, Lorenzo Cuahpanga salió a relucir, dice –no porque me vean chiquito crean que no puedo– y es cuando le hizo el cráter al volcán y a la mujer dormida la durmieron (Marcial Muñoz, 86 años, Papalotla, 10 de febrero de 2018).

La dimensión de las montañas no es de gran importancia, sino la fuerza que estas albergan, en el caso del Cuatlapanga que la describiremos posteriormente. Es pertinente señalar la familiaridad de la Matlalcueye con otra montaña, el Citlaltépetl o Pico de Orizaba, como un padre y que fue referida en un mito que nos compartió Galo Hernández, curandero tradicional de San José Teacalco:

Se supone que Cuatlapanga fue, como todos los relacionan con barro, un guerrero fuerte, algo así como Tlahuicole, un varón que le gusto la guerra, apuesto, gallardo y le gusto la Malintzi. Para esto, se dice que la Malintzi era hija del cacique Citlaltépec o sea el Pico de Orizaba. Entonces Cuatlapanga fue todo emocionado a pedirle la mano al Pico de Orizaba, le dijo –sí, pero debes demostrarme tu valor–. Lo mando, se supone, a tierras de Michoacán, por ese rumbo lo mando a combatir. Y éste pues regreso completamente victorioso, pero como sucede que Popocatépetl que era también muy aventado y eso, típico mexicano. Se supone que estaba casado con Iztaccíhuatl, lo malo que como estaba dormida y eso, pues él andaba de ojo alegre. Quería a la Malinche. Entonces al Citlaltépec, pues que le quedaba, dijo –te veo muy joven, te veo muy bien. Pero debes ganarte la mano de mi hija–. Entonces se enfrentaron en una lucha y precisamente en esta parte. Cuatlapanga lo logra, al partirle la cabeza al Popo y Cuatlapanga vino a quedar aquí, practicante frente a su amada Matlalcueye, viéndola, aunque sea caído, pero siempre viéndola de frente. Y lo que hizo Matlalcueye, ahora sí que lo cobija siempre con su falda azul. Ahora sí que lo está viendo de frente, viéndolo como lo que fue: un guerrero fuerte y apuesto (7 de enero de 2018).

Es así como las montañas se relacionan entre ellas y adquieren sus formas,<sup>46</sup> que en el caso del Citlaltépetl se proyecta como una montaña primigenia, pues es el padre de la Matlalcueye. Otro aspecto que sin duda resulta tan relevante son las acciones de las montañas, los castigos, como el de su seno que fue cortado “por andar de noviera” o como este otro mito: “San Lorenzo y el cerro este [señala la Malintzi] se unieron en matrimonio y que tuvieron sus hijos, que se juntaron los dos hermanos [señala al Popocatépetl e Iztaccíhuatl], el hermano y la hermana por eso están ardiendo, son hijos de la Malinche y San Lorenzo [Cuatlapanga]” es así como los hermanos fueron a quedar lejos, pues no esta bien que estén juntos, por tal motivo el Popocatépetl arroja lumbre.

De acuerdo con la población de la región de estudio estas luchas entre montañas ya han quedado atrás, a excepción del Popocatépetl, aún así se justifica su actividad volcánica. Pero la idea que persiste y que causa temor, es su contenido, en la región se piensa que las montañas son contenedores, una especie de ollas, el Popocatépetl por estar activo contiene lumbre, pero la Matlalcueye por ser mujer contiene agua y en caso de hacer una erupción sería agua caliente la que devastaría toda la comarca.

Al asentarse la Matlalcueye en este lugar, de acuerdo con los mitos, es como tuvo sus animalitos: león y tigre, otras personas refieren la importancia de los perros que en ella

---

<sup>46</sup> Estas relaciones entre las montañas, ya ha sido un tema abordado ampliamente en la antropología mexicana y como señala Iwaniszewski “Los cerros, concebidos antropomórficamente, tienen pleitos y riñas y cambian de parejas... las relaciones entre los volcanes siempre han sido muy enredadas y hostiles” (2001:119).

habitan,<sup>47</sup> pues es la dueña, así como de las riquezas de minerales (oro y plata) y de semillas (maíz, frijol, calabaza y frutas de la región). En este cuerpo rocoso, de acuerdo con la mitología de la región, habitan sus hijas, que muchas veces pueden ser vistas por algunos varones que han podido conocer el interior de la montaña y obtener algún obsequio de la Matlalcueye, aspectos que a continuación presentamos.

#### *b. Los hijos de la Malinche*

Existen diversas historias relacionadas a la mujer-montaña, entre ellas destacan sus hijos, pues se considera que se trata de serpientes con cara humana, que para algunos pobladores son una especie de sirenas o, también conocidas como las *Mixcóatl*. Llama la atención que estas serpientes-hijas de la Malinche, habiten en la montaña y que accidentalmente suelen caer del cielo principalmente cuando hay grandes tormentas. Como lo destaca el siguiente relato “una vez me conto mi mamá que un señor vio que cayó un niño y la persona lo quería ver [pero] se esconde, así da vuelta en el tronco, da vuelta el señor y así. No se deja ver, es como un angelito. Y vino el *tiempo* y otra vez se lo llevo al niño” (Antonio Cuamatzi de 76 años, San Felipe Cuauhtenco, 17 de febrero del 2018) de esta manera es como los niños, usualmente de tez blanca se representan como los *Mixcóatl*, los hijos de la Malinche.

Uno de los lugares donde se albergan estos seres mitológicos es en un cuerpo de agua, conocido como La Laguna de Acuitlapilco y que Arturo Montero refiere que es el único recurso lacustre de la región, pues esta alimentada por los escurrimientos provenientes de la montaña Malinche (Montero, 2012: 18). Además, de acuerdo con Francisco Castro y Héctor Calleros (2012) refieren que su antiguo nombre era Xochitototla (lugar de aves y pájaros). que de acuerdo con los habitantes de la región, ahí habita una sirena, una especie de mujer con cola de pescado, que tiene relación con la montaña Malinche, incluso algunos aseguran que se trata de su hija.

---

<sup>47</sup> Es pertinente señalar que en la región los leones que decoran las iglesias suelen ser los guardianes de la comunidad, por ejemplo, en Tlaltelulco aquellos leones o “los perros de la Virgen” son amarrados con un listón rojo por los integrantes de la parroquia en los recorridos de Todos Santos o la presentación de la Fiscalía; de esa manera, aquellos felinos guardines de piedra los acompañan y protegen de otros animales.

En el trabajo realizado por Francisco Castro y Héctor Calleros refieren que “Hernán Cortés mando a evangelizarlos [a siete cazadores que se asentaron en las riberas del cuerpo lacustre] y a construir un templo a la orilla de la laguna para ahuyentar la superstición de la serpiente con cabeza de mujer (la Cihua Xóchitl Acuitlapilli)” (2012: 162), así es como sugieren revisar la tesis de Eduardo Rodríguez quién observo un códice colonial que recrea el poblamiento de la zona lacustre y donde apunta que “en al parte inferior del cuadro vemos a la laguna de Acuitlapilco y dentro de ella una enorme serpiente con rostro humano. Se trata de una mujer con cabellos dorados, ojos y sonrisa enigmática: la cigua xóchitl acuitlapilli” (Rodríguez 2018, en Castro y Calleros, 2012: 162-163).

Entre la historia oral del pueblo de San Sebastián Atlahapa, que colinda con la Laguna, se dice que del fondo de este cuerpo de agua fue sacada una piedra, que representa el corazón de la Laguna y que usaron para una de las columnas al construir la iglesia de esta comunidad. Dicha piedra aún se conserva en la columna de la iglesia, ubicada en la parte posterior derecha, tiene una altura de 1 m. con 6 cm. y de ancho 38 cm., se dirige hacia el lado oriente, es decir, que tiene como vista de frente a la montaña Matlalcueye.



Ilustración 16. La Diosa de la laguna en Atlahapa, Tlaxcala (MVTM, 2017).

De dicha piedra, que representa una deidad prehispánica femenina, algunos pobladores le nombran Xochitecatl y se dice que al ser retirada de la iglesia y colocada en el cuerpo de agua, sería desencantado el poblado que anteriormente ahí existía con el nombre de San Lorenzo, así San Sebastián Atlahapa sería sumergido en el agua. Aquel poblado encantado

sólo era escuchado por personas “con signo” es decir, con un *don* especial que podrían apreciar los sonidos el día 10 de agosto, cuando era la fiesta de ese lugar mítico sumergido en el agua y donde viven las hijas de la Malinche, sirenas que solo cantaban a las doce de la noche. Entre los sonidos estaban el tocar de las campanas de oro, la música azteca y el cantar de los gallos.

El cuerpo lacustre, señala la población es mantenido por las venitas de la Malinche, incluso en la región cuando llega a rascarse un pozo de agua o se encuentra el vital líquido, se conoce que se trata de las venas de la Malinche, un agua virgen que es muy apreciada y que muchos quieren beber de aquellos primeros flujos para aliviar enfermedades o para los infantes que no pueden hablar.

Por la década de los sesentas, en que se construyó la fábrica Xercie a la orilla de La Laguna y se tuvieron que tapar los veneros de agua que era usada por las comunidades vecinas para lavar, ocurrió un accidente, que relata doña Ocotlán Zempoalteca “cuando empezaron a fincar los ingenieros de la fábrica y que taparon los veneros pues acabo las aguas de los manantiales, entonces es cuando pararon la obra, porque se les aparecía un viboron pero con cabezota grande de perro, bueno del tamaño de perro, pero no era perro sino víbora, estaba enredada en los *ahilites* del mismo manantial” (San Sebastián Atlahapa, 19 de diciembre de 2017). Llama la atención la figura de la serpiente con cabeza de perro, ya que este animal doméstico es muy común en los relatos de la montaña, así como por el *don* que tienen de anunciar la lluvia. Además, acerca de este cuerpo lacustre nos habla Diego Muñoz Camargo (2000), refiriendo “críase en ella un pescadillo a manera de lagartillos, negros y sin escamas que los naturales llaman axolotl” (p. 58) es probable que estas serpientes con cabeza de perro se traten del animal acuático: el axolote.

De esta misma laguna que era la conexión con la parte interior de la Malinche, no sólo era a través de los veneros de agua, pues incluso, don Margarito Coyotzi, refiere que había una cueva:

Antes cuando éramos jóvenes, pues la mayoría se dedicaba a cazar el conejo, el de campo, salíamos a cazar. Pero luego se metía el conejo en la cuevita y ahí va el perro. Luego poníamos el oído así en la cueva y se oye como así [simula el chillido del perro] y se perdía. Tardaba muchísimo para que regresara y a veces regresaba y a veces ya no. Sabrá Dios dónde iba o donde iba a dar esa cueva. Según, según nos platicaban que iba

a dar hasta la Malintzi, pero quién lo vio o quién se metió (Margarito Coyotzi, San Sebastián Atlahapa, Tlaxcala, 19 de diciembre de 2017).

Es así como se relaciona el cuerpo lacustre con la montaña, como una morada donde se encuentran las hijas de la Matlalcueye. Además, las cuevas vienen a ubicarse como una vía de transporte para el espacio lacustre y la Matlalcueye, una especie de umbral entre dos espacios divinizados y de uso común.

Otro espacio donde habitan las *Mixcóatl*, de acuerdo con las comunidades de mayor tradición nahua, es en las laderas de la montaña, entre el bosque y las barrancas. Señalan que estos personajes son niños que fueron raptados por la Malinche, como lo refiere el siguiente relato:

Antes dicen que fue un señor con la *Ma Malinche*, fue y llevo dos de sus hijos una niña y un niño, les dijo acá espérenme ahorita vengo –a dónde vas– [responde] –ahorita vengo, voy a ver a la virgen–. Entonces se quedaron los niños, comieron una moronga [al llegar el padre, les pregunto] –de dónde agarraron la moronga– [responden los niños] –pues una señora nos dio y ya comimos–. Y pues se volvieron *Mixcóatl*, se volvieron víboras, el niño y la niña, se relampaguio y se van para el cielo. Pues se los llevó la Virgen para el cielo. Por eso a veces juega el tiempo, se les dice que viene la *Mixcóatl* que ese es la víbora, cuando viene fuerte el aire (Luisa Romero, 80 años, Barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte, 4 de mayo de 2018).

Es así como la *Ma Malinche*, conocida también como la Virgen, ofrece alimento a los infantes, llama la atención que se trate de sangre (moronga), tal acción y alimento provoca que los niños sean convertidos en *Mixcóatl*, víboras que trabajaran el temporal y la manera de raptarlos es a través del relámpago. El alimento resulta ser revelador, pues Geovani Prisco (2018) describe un mito donde unos carboneros van al bosque a trabajar y uno de ellos se queda, se acerca a él una mujer mayor y le ofrece de comer moronga, cuando su padre los busca ya no es un hombre, sino que la mitad de su cuerpo es víbora, que es subida al cielo por unos ángeles (ibid.: 157). Sin duda los relatos míticos dan pista de la concepción cosmológica del cuerpo, sus componentes y tabúes en torno a la alimentación. Otro aspecto, necesario de resaltar, es que en el primer mito se trata de una pareja, niño y niña, haciéndose presente la dualidad de los *Mixcóatl*, además de que eran hijos de un hombre que estaba venerando a la montaña, a la Virgen que le habita. Otro relato que refiere al rapto es el siguiente:

Según unas personas que estaban trabajando el campo, entonces la niña anda cuidando a su hermanito o hermanita, no sé, mientras su papá y su mamá están trabajando. Entonces según que encontró una señorita y dice –¿qué haces nena?– [responde la niña]

–nada, estoy cuidando mi hermana–, como se dice en mexicano: –*¿tlen chihua* niña?–, [trad.: ¿qué haces niña?][responde la niña] –pues *nican nicuidaron in yetl tlen oncan nicpia nohermanito*– [trad.: pues aquí cuido el frijol, nada, aquí tengo a tu hermanito][nuevamente pregunta la mujer] *¿momama?*, pues *nomama tlatehtequi*, quien sabe si por abajo o por arriba, *techcuidaro* [trad.: ¿tu mamá?, pues tu mamá está cortando, quien sabe si por abajo o por arriba, nos cuida]. Le pregunta la mujer – *timayana*– como se dice –¿tienen hambre? – dice la niña –sí, pero no se come porque esta trabajando mucho mi papá–. Dice –ah, si quieres frijol, si quieres elote, vamos a traerlo, yo tengo–. La niña como tiene necesidad va y dice que cuando llegaron, le dice –vamos ahorita te vienes a fijar– pero que ya no llegaron. Una señorita bonita, preciosa, ya lo llevaba y luego según, ya trae calabacitas, habas verdes, elotes. Ya le dice su papá –*¿ma can occuico?*– [trad.: ¿a dónde lo fuiste a traer?][responde la niña] –me lo regalo una señora– [le dice el padre] –pero dónde lo viste– [...]Ya después, según como tres veces se lo dieron, pero después se murió la niña, se dice que a lo mejor lo llevaron a la Malinche, bueno no’ más es historia. Decía su papá –y cómo lo ves la señorita, porque nosotros no lo ves ninguna vez– dice –pues es de *quípia nicoton zan de nican* de Ma Malinche, y su falda, como se dice, es su falda de *xoxoquicueitl*, es de Malinche– [trad.: pues es de aquí, tiene la blusa como de aquí de Ma Malinche] (Doña Margarita, San Miguel Canoa, 3 de mayo de 2018).<sup>48</sup>

Es así como se cuenta aquellas historias acerca de las *Mixcóatl*, niños víboras que al necesitar alimentos, en este caso, tener *mayana* (hambre) la Malinche les ofrece frutos a la familia tres veces y al final la niña fallece, los padres piensan que fue llevada por aquella mujer que describía la niña como la Malinche. Al parecer, los infantes son los más apreciados por la mujer montaña.

Otro de los relatos que resulta importante para la caracterización de la Malinche o de sus hijas como víbora, nos lo comparte Marco Antonio Montiel (2009):

Cuentan los viejos abuelos de Papalotla y Tepeyanco que, en los tiempos en los que aún nada se sabía de hombres blancos y barbados, existió en la región una mujer de belleza extraordinaria, pero de cruel y perverso corazón, cuya extrema vanidad le hacía complacerse del tormento de los mancebos, quienes hechizados de amor la pretendían. La pasión desmedida por la joven provocó hechos sangrientos y grandes calamidades. Los jóvenes del pueblo, antes valerosos e indómitos, se habían convertido en un puñado de peleles, sin otra aspiración que lograr una sonrisa o una mirada de la bella doncella; hasta que una tlacotecalotl (deidad) se apiadó del pueblo al que liberó de su hechizo, haciendo desaparecer a la cruel doncella, entre truenos y humadera; en su lugar quedó una chirrionera, una asquerosa culebra que conservó el perverso corazón de la joven, la cual se dedicó, desde entonces, a atormentar con saña a los habitantes de la región. Con el fin de aplacarla, los jóvenes decidieron danzar para invocar a la deidad que los había

---

<sup>48</sup> Agradezco el apoyo de la investigadora Fabiola Carrillo por la corrección y traducción de las palabras en náhuatl.



liberado, imitando los movimientos de la chirrionera con largos y macizos chicotes” (Montiel, 2009: 89-90).

Para éste caso, la conversión en víbora no se debe al hambre biológica que puedan sentir los futuros hijos de la Malinche, sino a un apetito sexual. La *Tlacatecolotl* viene a ser la Malinche quien se lleva a la doncella para convertirla en víbora de agua y, de acuerdo al mito, la doncella amenaza, así que la manera de aplacarla año con año se debe invocar a la *Tlacatecolotl*, para refrendar el pacto, por eso es que se danza con la *chirrionera* o cuarta (ver apartado 4.1.3.).

Otro relato acerca de estos hijos de la Malinche, nos lo ofrece doña Ofelia Arce, curandera tradicional de San Isidro Buen Suceso, que recuerda como la *Mixcóatl*, se hacía presente ante sus abuelos:

Cuando los alcanzaba el mal tiempo, nos decía mi abuelita –ora nos alcanzó el mal tiempo, llovió mucho. Bajamos del lado de la Malinche y lo venimos a encontrar el *Mixcóatl*, *cuasico Mixcóatl*, *huestoqui*, *pobrecita*, *tuhca huano quhcahuato*– [trad.: *Mixcóatl*, lo encontramos el *Mixcóatl*, estaba tirado, *pobrecita*, lo levanto y lo fue a dejar] [le preguntaba] –ay abuelita y dónde lo fue usted a dejar– [le responde] –pues con su mamá– [preguntaba] –y quién es su mamá– [le respondía la abuelita] –pues la Malinche– [referían] –pero cómo– [le decía] –pues sí, es que ya no se pudo parar. Ya no se pudo parar, ya no pudo hacer nada, nos gritó y nos dijo “por favor levántenme y me van a dejar”. Si, dice mi abuelita que lo levantaba [les decía] “nomás voltéate, no me veas. Camina. Tú vete derecho” caminaba. Decía –ahora se quedó tu abuelito porque fue a dejar su hijo de la Malinche– [preguntaban] –pero quién es su hijo abuelita– estábamos bien atentos [respondía] –pues la Malinche, es su hijo el *Mixcóatl*. Se soltó el agua y este se cayó y ya no se pudo parar. Y le pidió de favor que lo fuera a dejar, pero hasta qué hora lo voy a estar esperando. Pues no. A ver hasta qué hora llega tu abuelo–. Pues ya llegaba hasta el otro día, pero dicen que no sentían hambre, no sentían nada, ni sentían si se oscurecía, nada [...] lleva la *Mixcóatl*, lo va a dejar con su mamá (14 de octubre de 2018).<sup>49</sup>

De esta manera, es como se manifiestan los hijos de la Malinche, que al caer tienen que pedir ayuda a algunas personas, usualmente aquellas que tienen *don*, ya que tienen una relación muy estrecha con la mujer-montaña que iremos describiendo a lo largo de este trabajo. Al pedir que sean cargadas las *Mixcóatl* y llevadas a su casa, los cargadores serán premiados, con obsequios que a continuación presentamos.

---

<sup>49</sup> Agradezco el apoyo de la investigadora Fabiola Carrillo por la corrección y traducción de las palabras en náhuatl.

c. *Los regalos de la Malinche*

La mujer montaña y sus hijas *Mixcóatl* realizan alianzas con algunos pobladores de la región, aquellas personas que pueden verlas, conversar con ellas e, incluso, tener una relación íntima con estas. A continuación, exponemos algunos casos, para iniciar, daremos continuidad al relato de doña Ofelia, pues después de que su abuelo llevaba a la *Mixcóatl* a su casa, con su mamá Malinche, resultaba lo siguiente:

Llega y le dice –qué quieres. Ya lo veniste a dejar [a mi hija] ahora dime qué quieres que te mande yo, con qué te lo voy a pagar, qué necesitas– [respondía su abuelo] –pues yo no necesito nada– [le decía la Malinche] –pero cómo no, si necesitas. Dime quieres frijol, quieres maíz, escoge qué quieres–. Tenía sus montoncitos de frijol y ahí va usted a escoger qué quiere. Si frijol, haba o ayocote, le decíamos mantequilla, ojo de liebre. Ahí tiene los montoncitos –escoge qué quieres– [le decía] –no creas que te voy a dar mucho, no. Pero escoge qué quieres. Te voy a dar dos maicitos de cada color pero escoge, te voy a dar dos frijolitos pero de qué quieres. Lo que quieras pero de a dos. No mucho para que no te pese porque vas lejos–. Decía mi abuelita que ellos siempre escogían uno, porque siempre nos gustaba el ayocote, porque el ayocote de todo lo ocupamos, ese te lo puedes hacer en molito, te lo puedes hacer con nopalitos, como nosotros lo acostumbramos, lo puedes hacer de tamalitos, el ayocote de todo –escogía yo el ayocote– [le decía la Malinche] –agarra dos frijolitos. Llegas y agarras, lo pones en tu costal, pero el grandote–. Y mi abuelita usaba unas lonas, pero lonas anchas, que les decíamos valijas [...] era una bolsa grande. Decía mi abuelito –mira me dio la Malinche– [contestaba la abuelita] –ah mira, trailo– lo agarraba mi abuelita, primero ponía su sahumero, la lona –traigan el copal– ya le echan el copal, lo humea todo, así la esquinita, porque dice la Malinche –lo dejas en una esquina, ahí lo pones tu costal– y ya ahí lo ponen los dos frijolitos [...] y ya le dice –aquí te aguardo– y ya se dormía. Al otro día ya estaba, pero copetiadito la valija, el costalote de ayocote o de maíz. Si pidió dos de maíz va a estar lleno su costal, si pidió dos de frijol va a estar lleno su costal. Y así vivían antes. Luego decía –voy a sembrar mi ayocote Malintzi, voy a sembrar mi maíz Malintzi– dice mi mamá que no le trabajaba mucho el terreno. Solo íbamos a cultivar la primera, decía mi mamá -vamos a llevar cada quién un costal de abono de los borregos o sino con los ayates, de a un ayate, le poníamos de a puñitos en la milpa, pero una mazorca que se daba. Pero siempre le visitaba a la Malinche. Siempre le daba su regalito, siempre (Ofelia Arce, San Isidro Buen Suceso, 14 de octubre de 2018).

La montaña alberga las semillas, destacan el maíz, el frijol, el ayocote y las habas, todas estas están colocadas en montoncitos, son las riquezas de la mujer-montaña que puede compartir con algunas personas dichosas, que confían y creen en ella. Ya lo han señalado López Austin y López Luján (2017: 17) acerca de la repartición periódica de sus recursos o tesoros hacia los humanos, eso ha permitido que los hombres se apropien ideológicamente del paisaje.

La Malinche solo entrega dos semillas, estas deben ser llevadas a la casa del beneficiado, ubicarlas en la esquina de un recipiente de gran tamaño, sahumarlas con copal y tapparlas. Al

siguiente día, se podría observar como el recipiente estaba repleto de esa semilla, es decir, de un par se multiplicaba un gran número. Estas semillas otorgadas por la montaña y que se multiplicaron eran sembradas, y producían grandes frutos de buena calidad. Otro relato en relación con los frutos como un regalo es el siguiente:

Dicen que un señor le robo un plato de cerámica [a la Malinche] y lo traía y dice que camino, camino y no puede llegar, se preguntaba –bueno y dónde estoy– como le digo en *Chipoquiztoc* [refiere a un lugar] y pues camina, camina pero la verdad es que no camina y se acuerda –ah pues en mi mochila llevo un plato de esta canija– que se regresa y le dice –aquí esta, ya no me llevo nada–. Y da la vuelta y dice que encuentra a una señorita y le dice –por qué agarraste ese plato– [responde] –mmm... pues esta bonito– le dice –no, mira mi hija ya no puede caminar ¿Qué dices? Eres pobre, no tienes nada, pero si quieres llévalo y yo te voy a dar dinero– bueno pues ya carga a su hija y la lleva, la señora va caminando y dice que llega y toca le timbre, sale su mozo y le dice –atiéndeme a este señor y acuesta a mi hija en su departamento– lo lleva, llega el mozo y le dice –mira, ahorita no tenemos dinero, pero lleva esta calabaza una que es blanco y otro que es amarillo. Pero cuando llegas esta calabaza no te lo comes, lo guardas, le echas incienso pero de los dos. Lo pones en un chiquihuite o en una caja–, pero es tontito y se le olvido, llego de noche y lo puso el amarillo en un chiquihuite y le dice su esposa –échame de comer– [le pregunta la esposa] –¿y los hongos? – [responde] –no, pues no los traje. Estaba yo distraído– pero no sabía lo que hizo. Y pues la señora temprano dice –y yo para qué quiero la calabaza- entonces que la agarra y tira a la basura, la de blanco. El otro si lo guardo el señor y le echo su incienso y todo, dice que la otro día no le dio tiempo de ver qué paso, la señora tiro el otro en la milpa la calabaza –yo para qué lo quiero, si tenemos un chingo de calabazas– y al otro día el señor, hasta la tarde que llego noche, porque fue a buscar hongo y le dice a su mujer –y la calabaza qué- [dice la mujer] –pues ya lo tire–y el otro si lo guardo, cuando vieron pues puro oro, tenía centenarios, fueron a buscar el otro pero ya no lo encontraron, se fue, se regresó (Juan Amador, 76 años, San Isidro Buen Suceso, 4 de mayo de 2018).

Para este caso, se trata de un señor que sustrae un objeto de las ofrendas rituales de esta mujer-montaña, al devolverla, la Malinche se hace presente y le solicita un favor que será recompensado. El hombre lo realiza y es premiado con dos calabazas una de color blanco y otra amarilla, ambas deben ser sahumadas con dos tipos de incienso, posiblemente uno sea copal. El lugar del depósito ahora es un Chiquihuite, recibe el mismo trato que el relato de doña Ofelia, pero por descuido del hombre sólo usa una calabaza que es convertida en oro y la otra al no ser tratada adecuadamente se regresa a su morada sagrada.

Estas historias son reproducidas a través de generaciones por medio de la oralidad, usualmente suele ser repetitivas, pero llama la atención el cambio de objetos, las acciones, aquellas cualidades humanas y no humanas. Por ejemplo:

Mi papá también nos contaba de la serpiente que se caía de la Malintzi, dicen que cuando las nubes están bien negras y viene lloviendo y hasta se viene remoloneando, a esas se les dice que son víboras, hasta dice –ahora viene la víbora de agua– esas nubes que se vienen hasta cayendo son las víboras. A veces caían en la tierra y cuando caían eran hijas de la Malintzi. Una vez un leñador andaba por el monte y lo agarro el agua, venían las nubes fuertes y ya cuando paso el agua, en una barranca le hablaban –hey señor, señor– dice que escucho la voz de una mujer. Cuando fue, vio a una chava que estaba tirada y que le dice –ven acércate. Mira yo vivo más arriba, vivo en la Malintzi, pero me caí y no puedo caminar. Me podrías hacer el favor de llevarme a mi casa– pero dudaba, para convencerlo le dice –yo te voy a pagar bien, peor llévame a mi casa, llévame y te pago muy bien– el señor que acepta. Se la cargo y la chava le dijo –vamos a pasar por varios pueblos, digan lo que te digan o te griten, tu no me tienes que soltar o voltiar. Tú camina y te vas así–. Dicen que la cargo y por los pueblos le decían –llevas una serpiente, qué no te das cuenta, tírala te va a picar– todos le gritaban al chavo pero él no la soltó y se fue, se fue. Ya cuando llego a la Malintzi, donde estaba la puerta o roca, le dijo –bájame y toca en esa puerta–, cuando dice que toco y ya le abrieron y ya pasaron. La chava seguía siendo chava, no la vio de serpiente, llego su mamá que está preocupada –hija dónde andabas, qué te paso– [responde la hija] –pues es que me caí y el señor me hizo el favor de traerme– [responde la madre] –pues pásalo que se le pague– y dicen que lo llevaron a unas trojes de mazorca y que habían de varios colores, dijéramos el blanco, el rojo, el azul y de todas las mazorcas. Que le dijo –tu agárrate las que quieras, toma esas mazorcas y llévatelas, entonces dice que el señor que las agarro y echo al morral de varias mazorcas. Cuando se despide y se viene, cuando ya llega a su casa y le cuenta a su esposa de que se encontró a una señora o muchacha, le dice –y qué te dio– y ya abre su costal y era dinero, oro, plata y todo así, todos los colores de la mazorca era así dinero. Eso es lo que se cuenta de las víboras de agua que se caen. (Rubén Angulo, 58 años, La Magdalena Tlaltelulco, 27 marzo de 2018).

De esta manera, el fruto preciado es como se convierte en riqueza mineral. En este mito, no se sahúma el objeto, sino que por el recorrido del viaje este recibe la sacralidad y se transforma en oro y plata, así como dinero similar al color de las mazorcas.

Los relatos de este tipo son muy comunes en la región, pero prestemos atención a las variables, por ejemplo, el hogar de la mujer-montaña suele ubicarse en el bosque, con un gran zaguán de color negro cubierto con pastizal o una gran roca, por dentro “hay una cama de oro, su cuna de oro donde ella creció, por eso decimos que ella está viva. Porque ahí tiene sus cosas, pero puro de oro” (Nicolasa Zepeda Flores, San Isidro Buen Suceso, 3 de mayo de 2018). Para algunos casos, el obsequio suele ser un par de anillos que usa la Malinche y que reciben el mismo cuidado que las semillas, el depósito varea puede ser un baúl o jícaras rojas, la intención es que sean ubicadas en un lugar especial para poder tener la transformación a minerales.

Es pertinente señalar, que cuando la *Mixcóatl* está en el espacio profano y celeste, provoca efectos meteorológicos y, cuando cae, necesita apoyo de un humano para volver a casa. Para ser más claros ejemplifiquemos:

Antes cuando se caía el agua leve, le decimos aquí *tlapaquiahuic*, o sea la lluvia no fuerte, nada más se cierra el agua, entonces toda una semana o quince días nada más esta lloviznando, lloviznando y todo nublado. La gente se subía así a leñar o a hacer algo, unas personas encontraban una viborota bien grande y se espantaban y corrían, y la víbora les hablaba –no corras, no te vayas, vente. No te espantes, ayúdame a levantarme– pues con tanto valor o destino les hacia regresar, decía –nada más date la vuelta y me subo en tu hombro para que me lleves a mi casa, ya no me puedo levantar– Y si lo cargaba la víbora y lo arrastraba y ya de momento se va despejando la nube y salió el sol y es la persona, así como lo va cargando y siente su brazo, ve que ya es un brazo y dice –ven llévame hasta mi casa–. Lo llevaba a una puerta, en un lugar donde había un matorral o algo así, dice –vente, metete–. Ahí hay leones, hay animales y lo metía. Dice –te voy a dar tu pago, ¿qué quieres? Maíz, dinero, frijol o qué– [responde] –pues el dinero se me va a acabar, lo que necesito ahorita, por la necesidad, quiero maíz– [dice la mujer-víbora] –sí, cómo no– llegaba a las zancas de maíz, agarraba tres semillitas y le daba –vete, llegas a tu casa y ponlas en el cencal o en una zaca, lo humeas, le rezas y vete a dormir–. Y así lo hacia, al día siguiente se estaba desparramando el maíz y él pensando que le iban a dar un costal o dos costales de maíz [...] entonces hubo muchos de esos, pero la cosa es que uno es el destinado para eso, cuando llega uno a fallecer y los hijos se quieren repartir y pues se acaba, se acabó (José Manuel Sánchez López, 60 años, San Isidro Buen Suceso, 3 de mayo de 2018).

Para este relato no sabemos si se trata de una *Mixcóatl* o de la misma Malinche, pues no refiere a otro personaje. El *tlapaquiahuic* viene a ser un fenómeno meteorológico provocado por este ser mitológico que sufrió un accidente y necesita el apoyo de un humano para incorporarse a sus actividades. El premio nuevamente es el maíz y el proceso es similar al resto de los relatos, sólo que llama la atención que la persona que apoyo a mujer-serpiente está destinado a fallecer de forma prematura, la riqueza sólo será para su descendencia. Es probable que se trata de un rapto, como lo vimos en el apartado que refiere a los hijos de la Malinche (ver 3.2.1.b.).

Hacia el noroeste de la región de estudio, principalmente en el municipio de Contla, es muy común la historia de Angelina María, una mujer que adquirió gran riqueza de tierras y dinero en la región a causa de un obsequio de la Malinche, destacamos el siguiente testimonio:

Unos viejitos, por aquellos tiempos por acá vivieron y no tuvieron familia, pero tenían ganado, reces. Como no tuvieron familia consiguieron un muchacho de Cuba, en aquellos tiempos era Tlacatecpa. Empezó a ir a cuidar, a cuidar en la serranía que estaba enorme. Un día de todos se mete más arriba con los animales y qué paso, que lo olieron los perros y se lo comieron al muchacho. Ya nada más regreso el ganado. Entonces la

señora vio que ya no llegó el muchacho. Temprano agarro su tortilla, la enredo con su ayate y ya se va, se fue, se fue como si alguien le dijera –vete por aquí, por acá lo vas a encontrar–. Cuando lo vio un tronco, pero tronco tirado, lo tiro el aire y una muchacha mujer sentadota, se esta peinando su cabello, por acá así [señala la pantorrilla], le dice –a dónde vas, qué cosa vienes a hacer hasta por acá– [responde] –es que perdí mi pastor, se perdió– dice [la mujer del tronco] –¡ah! A ver vente, ve ahí– pues puso su cabeza en medio de las ramas del *ahilite*. Y ya le lleva esa mujersota, alta y dice –mira, ahí esta– ya lo vio y pues si es su pastor. Se lo comieron los perros y nada más la cabeza fue la que les faltó. [Responde la señora] –chihuahuas y ahora que les voy a decir, no es mi hijo, nada más lo conseguí de pastor– [contesta la segunda mujer] –no tengas cuidado, yo te voy a dar con que los vas a recompensar, no te van a decir nada–. Pues que no’ más lo jalo así un tronco de zacatón y que abre una puerta, le dice –sígueme, te sigues junto de mí. No vayas devisando, te sigues–. Ya se metió y vio los leones amarrados con cadenas, le quieren brincar, pero están amarrados, les va diciendo –quietos, quietos– Ya se espantó y ya hasta va llorando [la mujer que buscaba al pastor] va pensando donde va a conseguir otro muchacho. Le dice –mira, te voy a dar un regalito y luego vas a darle de recompensa al papá y a la mamá y ya no te van a decir nada– ya que así. No más una jícara de así, que se lo vio amarillo, una jícara que tiene figuras, rojo, de su babero agarro otro así, del montón como maíz, un amarillo y un blanco. [Le dice la segunda mujer] –llévalo, lo pones ahí en tu casa, a ver en qué. Le pones una velita y le rezas–. Ya se viene, viene tristiando y cargando la cabeza, le dice a su marido –que los perros de la Malinche se lo comieron, mira na’ más la cabeza, pues lo vamos a enterrar. Pero antes aseguramos esto que me dio– que lo mete en un cajón grande –aquí lo ponemos y que le debo poner una velita–. Ya qué iban a dormir a gusto, qué le iban a decir a los padres, ya fueron a enterrarlo y regresaron tarde, comieron con tristeza, ya se acostaron – en ese cajón qué cosa se mueve, cae y se mueve – estaba muy oscuro y ya no cupo el dinero en el cajón, ya se abrió y dos perritos: un blanco y un amarillo y cada vez que se sacuden brota arto dinero, seguido que se sacuden sale el dinero, brota el dinero. Juntan el dinero, ya no hayan con qué lo van a echar y dice –pues ahora vamos y qué llevamos. Ah pues el dinero–. Ya se trajo, en aquellos tiempos se usaba el ayate, ya lo echo en el ayate y costal, lo que aguanto la señora. Ya llegaron allá donde los padres del muchacho y ya le dice –pues saben qué, malas cuentas. El muchacho se lo comieron los perros de la Malinche– [responden los papás] –no, pero cómo. Aquí lo tienen que entregar–. Responde la pareja –pues de momento donde agarramos otro. Pero les traemos una recompensa– total que ya lo va bajando la señora, es harto y aquí esta, uy pues era un montón de dinero y ya no dieron nada (Natividad Cuamatzi, Barrio de la Luz, 2 de noviembre de 2017).

De este personaje aún se conserva los paredones de su casa, pues muchos refieren que la historia fue verídica. Los padres del pastorcito también fueron ricos por la muerte de su hijo, incluso, el barrio donde habitaba el joven que era Santa María Tlacatecpa se edificó una iglesia, donada con el dinero que Angelina María recibió de la Malinche. El relato no sólo ubica la imagen de la benefactora que padece la pérdida del pastorcito, en otras versiones la víctima es el marido de Angelina, se suma la de La Malinche que otorga un pago por las acciones que tuvieron sus perros, coyotes o leones (difiere en las versiones del mito), además

las mazorcas obsequiadas al transfigurarse en el ritual toman la forma de perros de color blanco y amarillo, ambos tonos también fueron expuestos en los mitos anteriores.

Hasta el momento podemos dar cuenta de una montaña que hace regalos a cambio de ciertas acciones, una especie de alianza que es necesaria para su continuidad. Por ahora, nos limitamos a presentar los regalos materiales que ella ofrece, pero existen otros que ofrece a personas con características especiales que presentaremos en el siguiente capítulo. Consideramos que es necesario acercarnos a la ritualidad que se hace en este lugar, muy ligada a la religión católica y que obedece a un ciclo agrícola de la región.

#### *d. La Virgen*

La montaña al ser concebida como una deidad femenina no fue ajena a reconfigurarse en una divinidad católica, que a través de la región toma diversas connotaciones como lo refiere Arturo Montero (2012) con las diversas advocaciones marianas como la Virgen de Guadalupe, la Virgen de Ocotlán, la Virgen de la Caridad, la Virgen de la Defensa y la Virgen del Monte. Además, Francisco Rivas Castro menciona que durante un recorrido realizado en San Juan Ixtenco, pueblo otomí ubicado en las faldas de la Matlalcueye, observa a la Virgen de la Asunción y la Purísima Concepción con una canasta en su mano, elemento que vincula con la Matlalcueye con la Virgen María bajo la advocación de la Virgen del Rayo y del Monte en toda esta región noreste y poniente (2009:21). Para nuestro caso prestaremos mayor atención a las advocaciones, nombres y fiestas que se realizan en los parajes de la montaña, aspecto que desarrollaremos a continuación.

#### *El altepeíhuatl*

Esta festividad de tradición precolonial, como su nombre lo indica, refiere a la fiesta del cerro de agua, que para nuestro caso se trata de la Matlalcueye. El nombre es reconocido en la región y se concibe como la fiesta más grande al principio del año, previo al carnaval, algunas comunidades usan una imagen católica para referirse a esta celebración, pero algunos pobladores, aún recuerda la manera en cómo la festejaban las antiguas generaciones. Se trataba de subir a la Malintzi, le ofrecían regalos como rebozo, una vestimenta, una peineta,

una jícara colorada. Le llevaban música y le pedían agua, acompañados por los fiscales que ofrecían de comer mole, y para beber refresco, agua, copita y pulque.

Actualmente las comunidades de San Miguel Tenancingo, San Pablo del Monte, San Cosme Mazatecochco y San Francisco Papalotla tienen una ferviente tradición a esta fiesta, que relacionan previo al carnaval, como lo señala don Marcial Muñoz, de 86 años y oriundo de Papalotla:

Ahora se hace acá en el cerro de la Luna, entonces por eso el carnaval depende de eso. Antes se le pedía el agua al cerro, ahora se le pide a este, el Dios del cerro, cambiaron la situación, los cambiaron desde manos de los españoles, eso fue lo que cambio todo. Como todos entraron a la misma creencia. Pero se pide el agua, por eso es el mero día del Altepeñhuítl, la más grande del pueblo (10 de febrero de 2018).

En el resto de la región, la fecha de celebración varea, en su mayoría suele ser entre el mes de enero y febrero, pero en San Isidro Buen Suceso nos dicen que puede ser por el mes de mayo, sin una fecha especial, pero es concebida como la fiesta de la lluvia. También se podría concebir como un ritual para iniciar el nuevo ciclo agrícola y ritual. Aunque actualmente se trata de una festividad que conforma el ciclo católico en la región.

Además, es necesario para los pobladores de la región que cuando no hay un buen temporal, se deba realizar la ofrenda, es decir llevar aquellos regalos a la montaña Matlalcueye, y los fieles refieren que se asombran mucho al ver el resultado efectivo en los días posteriores.

### *La Virgen del Monte*

La primera fiesta realizada en honor a una advocación católica femenina es en San Bartolomé Cuahuixmatlac, comunidad que pertenece al municipio de Chiautempan, el día primero de mayo acuden al paraje de Tlatelpa para celebrar a la Virgen del Monte. Esta fiesta ha creado conflicto entre la comunidad desde que se creó en 1972 por algunos pobladores que eran obreros y que veían la necesidad de colocar una imagen en un espacio donde caían muchos rayos. Además, eso permitiría tener un día de convivencia con sus familias y vecinos, pues en ese día no se labora por ser el día del trabajo.





Conjunto de ilustraciones 12. Fiesta a la Virgen del Monte de Cuahuixmatlac (MVTM, 2018).

Hasta ahora, ésta festividad, se sigue llevando a cabo y algunas personas que no laboran en fábricas dicen que la celebración sólo es de los obreros, no de los campesinos. Para llegar a este paraje, se hace por medio de autos, pues contratan transporte colectivo o unidades particulares que llegan hasta el paraje de Tlatelpa para poder realizar la celebración eucarística, donde se pide por un buen temporal y por el trabajo de los obreros. Aunque el sacerdote refiere que dicha Virgen del Monte no existe, pero en este caso tiene la advocación de la Virgen del Rayo, pero resulta más relevante en que este día es la celebración a San José Obrero.

Al término de la misa, se reparte un aperitivo, algunos asistentes recuerdan que hace algunos años se ofrecía comida, pero como la fiesta ha ido en decadencia pues ya no se puede ofrecer comida para todos los feligreses. Llama la atención el encino hembra que se ubica en la parte posterior de la pequeña capilla, pues tiene una cavidad en la parte media, incluso el antropólogo Javier González Corona (2004) ha recopilado interesantes testimonios acerca de esta festividad y del espacio.

### *El Señor del Monte*

La fiesta que concentra a gran número de feligreses es en honor al Señor del Monte, en San Francisco Papalotla, el día 5 de mayo asisten al paraje de Teoteotziniatzin, aquí se lleva en peregrinación una pequeña representación de El Señor del Monte, que fue aparecido hace muchos años, dicen que a principios del siglo XX, la historia nos la relata don Marcial:

Según la historia, que un boyerito perdió sus animalitos, los andaba buscando y no los encontraba. De momento se le apareció un señor –por qué lloras hijo– [responde] –es que ya perdí mis animales y no los encuentro– [le dice el señor] –mira, tus animales están acá en una cañada grande, están acá, no les va a pasar nada. Te pido un favor, ve a San Francisco Papalotla y dile que los espera un señor–. Pero como el boyerito era de San Pablo [del Monte], se le ocurrió más cerca San Pablo, San Miguel. Y le dice –¿qué paso? Te dije a San Francisco Papalotla– y pues que pasa a avisar a San Cosme Mazatecochco y luego ya acá. Ya cuando llegaron los de acá, pues ya toda la gente estaba allá. Ya era el Cristo. Muchos se lo querían quitar el uno al otro, pero el señor no se dejó, no lo levantaron para nada. De todos los cuates que estuvieron nadie lo pudo a levantar, solo se quiso venir con los de acá. Según la historia, también se le apareció a San Francisquito de Asís al señor y le dijo –yo quiero ir a Papalotla– y le dijo –sí, seas bienvenido a Papalotla. Yo te dejo mi trono y yo me hago aún lado– y ahí esta el Señor del Monte. El que está en el altar mayor es el que se apareció. Ya el que esta abajo, nada más son unas replicas (10 de febrero de 2018).

Ante tal acontecimiento muchas personas le han venerado, no sólo los de la población sino gran número de pueblos vecinos que acuden a este lugar a realizar misas y pedir por un buen temporal, es pertinente señalar que la imagen fue aparecida el día 3 de mayo, pero como el gran número de pobladores era y es obrero decidieron recorrerlo a una fecha que no les afecte, por eso se realiza el día 5 de mayo. Acude un mayor número de familias de Papalotla, Mazatecochco, Teolocholco y San Isidro Buen Suceso.



Conjunto de ilustraciones 13. La fiesta al Señor del Monte (MVTM, 2018).

La celebración no es dedicada a la Matlalcueye o una deidad femenina, pero no es necesario que sea así, pues es evidente que el espacio se está sacralizando y es pertinente entender una dualidad entre las deidades que habitan en la montaña. Podríamos considerar que esta es la fiesta de mayor magnitud en los parajes de la montaña.<sup>50</sup>

### *La Virgen de Ocotlán*

Durante el mes de mayo, incluso desde finales del mes de abril, hay una gran actividad en el estado de Tlaxcala, debido a la celebración de la Virgen de Ocotlán, patrona del culto católico de los tlaxcaltecas. Esta imagen que fue aparecida en el siglo XVI ha sido una proyección de la divinidad que alberga la montaña, al menos eso refieren varios autores (Acocal, 2006; Montero, 2009; Montoya, 2014).

Nosotros podemos destacar que en todas las comunidades de la región se le venera, los colores alusivos a ella, como a otras advocaciones es el color blanco y azul, durante el mes de mayo es muy común ver calles decoradas con estos colores.

Tras la aparición de esta imagen, en un manantial ubicado en el cerro de San Lorenzo, se le adjudicó como dueña de aguas benditas, que alivian malestares sociales y enfermedades. Durante el mes de mayo, también se le celebra la imagen de San Isidro Labrador, deidad que esta relacionan a la actividad agrícola y que también recibe veneración en los parajes de la montaña, pues las celebraciones eucarísticas de este santo suelen realizarse en campos de cultivo, colinas o algún paraje del bosque.

### *Cumpleaños de Bernardina en el Tlalocan*

La fiesta es honor al cumpleaños de Bernardina, nombre que recibe la Matlalcueye, al menos así lo refieren algunas personas de Acxotla del Monte, perteneciente al municipio de

---

<sup>50</sup> Sugerimos revisar la amplia bibliografía que trata sobre esta celebración como Ricardo Romano (2004), la tesis de doctorado del arqueólogo Sergio Suárez (2005), los diversos artículos de la obra que coordinan Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (2009), así como el trabajo de Arturo Montero (2012).

Teolocholco, que asisten el día 20 de mayo al paraje conocido como el Tlalocan,<sup>51</sup> ubicado en las faldas de la Matlalcueye. La celebración, dicen los feligreses, es nueva, pero siempre han conocido a la montaña con este nombre, incluso no existe en el panteón católico una Virgen Bernardina, así que al no existir dicha representación se recurre a la patrona de esta población que es la virgen del Pilar, conocida también como de La Defensa, así como la imagen de un Cristo, colocadas en extremos opuestos.



Conjunto de ilustraciones 14. Los Santos Patronos del Tlalocan (MVTM, 2018).

La mayoría de los asistentes son de Acxotla del Monte e invitan a los pueblos de San Luis Teolocholco y Santa Isabel Xiloxotla. Cabe señalar, un comentario que nos señaló el fiscal Gustavo Meza de Teolocholco en el 2017, que esta fiesta se inauguró a petición del párroco Carlos Meza Juárez en Teolocholco, que sugería una convivencia entre las comunidades que integraban la parroquia, así que extendió la invitación a los tres poblados. Al retirarse este párroco, los pobladores de Acxotla continuaron con esta celebración y ellos son quienes de hacen cargo de la organización, la comida, la música, la celebración eucarística y todo lo necesario. Ellos deciden si extienden la invitación a los otros poblados o no, para el caso de Teolocholco, cuando se les invita llevan la imagen de San Bernardino, pues es su santo y los de Acxotla no cuentan con una imagen que le represente a Bernardina.

---

<sup>51</sup> De acuerdo con Arturo Montero (2012) se ubica a 3 090 msnm en el oeste de la montaña Malinche y que el investigador considera como “el emplazamiento más importante de toda la montaña en lo que respecta a sus laderas, pues muestra una estructura arquitectónica, cerámica decorada y fuentes históricas que confirman su importancia olvidada. Lo imagino como una puerta de acceso a la montaña para quienes, provenientes de Tlaxcala, Cacaxtla y, prácticamente, de toda la porción poniente, ascendían a ofrendar a la Matlalcueye” (ibid.:101)



En el Tlalocan se realiza la celebración eucarística, que tiene la finalidad de pedir buenas lluvias para la cosecha, al finalizar los feligreses se ven compartiendo un plato de mole de pollo donado por los fiscales, aunque algunas personas prefieren llevar su propia comida y ocupar el día como una actividad de campo en compañía de la familia. Durante esta fiesta se ameniza con la música azteca, integrada por el teponaxtle (que por sus características se trata de un huehuetl), la tarola y la chirimía, así como por el constante tronar de los cohetes.



Conjunto de ilustraciones 15. La fiesta a Bernardina en el Tlalocan (MVTM, 2018).

El Tlalocan, se ubica un pozo de agua, que más bien era un manantial de la montaña, al que muchos pastores o trabajadores de este bosque acudían a beber agua. Era muy común encontrar en este lugar figuritas “antiguas” que era llevadas a sus hogares y arrumbadas en algún lugar.

Antes de continuar, es pertinente señalar que Hugo Nutuni e Isaac Barry ya referían sobre estas celebraciones realizadas en esta región, pues apunta que “en mayo o junio se hacen ofrendas de pan, flores e incienso a la Malinche para que traiga lluvia para la cosecha. La gente que lleva esas ofrendas dice que se oye como si estuviera trabajando una cantera en las profundidades de la barranca, cerca de donde dejan las ofrendas” (1989:77).

### *Cumpleaños de Virginia*

Esta celebración era realizada por los pobladores de San Miguel Contla, quienes principalmente hombres se organizaban para asistir a la cima de la Matlalcueye a celebrar su santo el día 21 de mayo, pues ella recibe el nombre de Virginia. Don Eustaquio Hernández

refiere “pues llevábamos flores, veladoras, anteriormente llevaban un rebozo que ponían en las piedras” (76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018). Como apreciamos en el testimonio los regalos suelen ser los mismos que en otras ocasiones, ya en el cuarto capítulo haremos un análisis sobre estos objetos.

### *Cumpleaños de Clarita*

En las comunidades de los municipios de Tlaltelulco, Contla, Chiautempan, Teacalco, Coaxomulco, San Pablo del Monte la Malinche recibe el nombre de Clara y su cumpleaños es el 11 de agosto, con cariño se le refiere como Clarita. Este santo no suele ser celebrado por los pobladores en algún paraje, más bien se señala que ese día ella no deja subir a la gente, no consiente nada y suele enviar granizo a la región y ¿cómo van a subir? Es mejor dejarla y que celebre con las montañas que la visitan.

### *Las vírgenes cuatas: de la Caridad y la Asunción*

Ya algunos pobladores refieren que la Virgen de la Caridad de Huamantla es una representación de la Matlalcueye (Montero, 2009; Montoya, 2014). Por ahora, nosotros prestaremos atención a la información recopilada en el trabajo de campo realizado en esta investigación. La región Malinche tiene una devoción especial a esta imagen católica que visitan el 14 y 15 de agosto en la ciudad de Huamantla, en este lugar se pueden apreciar alfombras de aserrín que decoran las calles en la denominada “noche que nadie duerme” para acompañar en el recorrido que hace esta imagen alrededor de las principales calles.

Algunos pobladores recuerdan y aún llevan a cabo, el corte de los primeros elotes en estos días para consumir un alimento conocido como *chileatole*.<sup>52</sup> Resulta interesante que esta festividad y corte de los primeros elotes coincida con el fin de la canícula, es decir, que esta celebración hacia la virgen de la Caridad también se relaciona con el ciclo agrícola. Don Guadalupe Bello, habitante de Tlalcuapan, refiere que las flores favoritas de esta Virgen son

---

<sup>52</sup> Alimento tradicional de la región Malinche, que consiste en granos de elote que se agregan a mezcla que lleva agua, masa de maíz batida y “el verde” (hojas de guía de calabaza, epazote y chile serrano) que debe dejarse hervir hasta que estén cocidos los granos de elote y las carnes (una pieza de elote partido a la mitad).

los quites del maguey y eso implica la colocación de alfombras florales, de aserrín o semillas. Es así como esta imagen no sólo tiene relación con los elotes tiernos, sino además con el maguey (ver apartado 2.3.2.).

Pero el motivo mayor, por el que decidimos agregar esta imagen católica, se debe a que en una petición de lluvias realizada a la Matlalcueye por habitantes del barrio de San Nicolás de San Pablo del Monte. En esta peregrinación se acompañó de dos pequeñas imágenes femeninas: Caridad y Asunción, dos vírgenes hermanas, que en la región se es conoce como cuatas. Los feligreses relataban que estas hermanitas vivían en la montaña, pero fueron llevadas al pueblo, y en caso de no llover tienen que ser llevadas nuevamente a la montaña para pedirles el agua, pues si se hace desde la comunidad no escucharían.

Las imágenes cuatas se caracterizan porque una se ubica dentro de un nicho de madera y vidrio, mientras que la otra no lo tiene, pues se considera que una es más traviesa y para evitar riesgos toman precauciones de conservación. En el apartado 2.3.2. ya referimos de manera explícita el caso de los hermanos cuates, pero cuando pasa a las imágenes católicas femeninas se conservan las mismas cualidades, es decir se trata de vírgenes víboras y una de ellas es la representación de Malinche, la que se conserva resguardada en el nicho y que tiene por nombre Caridad.



Conjunto de ilustraciones 16. Las Vírgenes Cuatas de San Nicolás: Caridad y Asunción (a la izquierda las romanditas o fiesteras y a la derecha las mayores) (MVTM, 2018).

La oración que realiza Don Joaquín, rezandero de San Nicolás, hijo de un *tiempero* y uno de los personajes centrales para pedirle el agua a la Malinche, dice los siguiente:

Oremos, oh virgen santísima de la Caridad, en ti ponemos nuestra esperanza.

Tu eres nuestra vida, nuestro consuelo, estamos bajo su sombra protectora y en tu regazo maternal.

Nada podemos temer, porque tú estás con nosotros madre santísima de la Caridad.

A estas imágenes cuatas se les relaciona con el agua, el rayo y los vientos, y es así como se deja ver en la oración. Además de que tienen una relación estrecha con los especialistas rituales meteorológicos que describiremos en el capítulo IV para la petición y agradecimiento de la lluvia.

#### *La Virgen del Pilar o la Defensa*

Existe un santuario en Tlaxcala dedicado a la Virgen de la Defensa en el municipio de Totolac, y en la región Malinche hay varios poblados que la tienen como patrona, como Acxotla del Monte y un barrio de San Pedro Tlalcuapan que esta muy cercano a las faldas de la montaña. Esta última comunidad acude a un paraje de la montaña, donde aseguran que la Virgen de la Defensa tuvo un diálogo con el anacoreta Juan Bautista de Jesús, incluso se asiste al árbol que refieren sucedió aquella escena.

#### *La Virgen de Guadalupe*

Por último, de acuerdo con el calendario gregoriano, en el mes de diciembre se festeja de manera ferviente en la región a la Virgen de Guadalupe. Para este caso, sólo resaltamos que, en la comunidad de San Isidro Buen Suceso, las mujeres jóvenes se visten de *Malintzintzi* o *Ma Malinche*, es decir una representación de la montaña. Estas jóvenes suelen cargar a las imágenes de la Virgen de Guadalupe con gran devoción pues sino son castigadas por la divinidad a través de cansancio, desmayo o pesadez de la imagen.

Es así como esta mujer es conocida con diferentes nombres, de acuerdo con la población, le pueden celebrar su cumpleaños o no pues se tiene diferentes perspectivas en relación con su onomástico.



### 3.2.2. El charro canijo: Cuatlapanga

El Cuatlapanga se ubica al noreste de la Malinche es de origen volcánico y mide 2 900 m s. n. m.,<sup>53</sup> su nombre refiere a una cabeza cortada, *cuaitl*- cabeza y *tlapanca*-rebanada. El cerro, se concibe como un ser masculino y quien lo representa es San Lorenzo, dicho personaje mítico puede manifestarse como un viejo o un charro joven. Sobre esta montaña ya nos ha referido algunos trabajos etnográficos como Karl H. Shwerin (1963) quien la menciona en un oración que se realizaba en rituales agrícolas de San Miguel Tenancingo, comunidad nahua de Tlaxcala; el trabajo de Hugo Nutini e Isaac Barry (1989) y, de manera específica, Nutini (1968 y 1998) donde alude que el cerro Cuatlapanga tiene un espíritu que está relacionado a los especialistas rituales, además señalan que tiene el poder de regular el clima y de mandar la lluvia, el granizo y los vientos que arruinan las cosechas. Llama la atención una referencia que hace Alessandro Lupo (1995a) en una súplica agrícola dirigida hacia *Cuahtahuehuentzin*, un viejo o señor de los bosques en la Sierra Norte de Puebla, y que considera análogo al Cuatlapanga de Tlaxcala; además, de lo expuesto por David Robichaux (1997 y 2008) que han enriquecido los mitos que relatan la relación marital entre la Matlalcueye y el Cuatlapanga.

Es una montaña que no ha recibido mucha atención, pues junto a ella se ubica la Matlalcueye que sin duda es un símbolo de identidad para los tlaxcaltecas por su contexto ecológico, histórico y cultural. Aún así, como hemos visto en los apartados anteriores, se le refiere mucho en el aspecto mitológico al relacionarlo con la Matlalcueye, pero del Cuatlapanga podríamos apreciar más información a través de la etnografía, pues en la tradición oral de la región Malinche, el Cuatlapanga es igual de importante que la Matlalcueye e, incluso, para algunos pobladores es mucho más peligroso por su temperamento.

#### *a. El hombre con cara partida*

La montaña que ahora nos interesa, es conocida en la región como el cerro de San Lorenzo Cuatlapanga, que de acuerdo con la tradición oral tiene una forma antropomorfa y su género

---

<sup>53</sup> Deriva de una de las erupciones de la Malinche, considerándose un cono volcánico (Sánchez y Domínguez, 2009:44)

es masculino. En el apartado acerca de la mujer-montaña mencionamos distintas historias que explican la forma de ambas montañas y la relaciones que estas establece, ahora mencionaremos unas de carácter especial para este hombre-cerro:

Según la historia es que en aquel tiempo eran novio Cuatlapanga y Malinche, pero no ese Cuatlapanga andaba de coqueto con Iztaccíhuatl y se enojó la Malinche tanto que le corto una parte de su cuerpo del Cuatlapanga y según que esa parte está en una parte de Cholula es la parte de un cerro que por eso esta partido el cerro. Porque Malinche fue la que le dio el machetazo, por eso está incompleto el cerro ese. (Abel Zamora, 68 años, San Miguel Tenancingo, 28 de marzo de 2018).

El Cuatlapanga se muestra como un cerro mutilado,<sup>54</sup> que sus partes forman otras montañas, como nos lo expuso don Abel, una especie montaña padre que al ser despedazado puede formar nuevas montañas con las mismas características de la primigenia. Acerca de estas montañas mutiladas, se dice que el Cuatlapanga es parte de la Matlalcueye, como se muestra en el siguiente testimonio “No sé si él o ella [refiere al Popocatepetl e Iztaccíhuatl] creo que fue él, como le dieron el escobazo por eso le arrancaron su chichi y por eso esta él ahí. El *Tlatlapanga* dicen que es su chichi de ella [la Malinche]” (Nicolasa Zepeda Flores, San Isidro Buen Suceso, 3 de mayo de 2018). Acerca de esta característica no recibimos otros testimonios, pero sin duda es de gran relevancia que este cerro, sea visto como parte de la Matlalcueye. Otro de los mitos que merece ser mencionado, por las características de los personajes es el siguiente:

El Tlatlapanga [Cuatlapanga] él no parecía un cerro o como este que se parecía un hombre [refiere al Popocatepetl] o como la Malinche que parecía una mujer. Esté cabrón se parecía un pajarito, andaba en su casa tenía su florecito, en cualquier florecita andaba. No se dejaba agarrar tampoco, pues de esta [la Malinche] que se deja, lo agarro y ya lo está acariciando. Le está diciendo –que bonito mi pajarito ¿de dónde viniste mi pajarito? estas bien bonito– hasta lo besaba y todo eso. Ya lo andaba trayendo y todo acá [con sus manos abraza su pecho] [...] Era un pajarito como cualquiera, era bonito y lo empezó a acariciar como cualquier cosa –este pajarito, esta bonito el pajarito. Vas a ver te voy a dar de comer– y lo mete a su jaulita, unos días comía, otros días no [...] El pajarito andaba hasta cantando, luego ya se durmió, ya lo durmió al pajarito, se murió, pero como este no se muere, [ya que] él se la quería llevar a la mala. Después, ya amaneció y ya está junto de ella, ya se volvió hombre. Entonces [la Malinche le pregunta] –oye, ¿quién eres tú?– dice [el pajarito convertido en hombre] –yo fui el pajarito, yo fui el pajarito. Me apreciabas bien ¿no me besaste? Yo fui el pajarito, así que ahora te vas conmigo– [responde la Malinche] –no, yo no me voy contigo– como que le quería llevar a la mala. Pues le pego y por eso lo descalbro, ya lo desolló, por eso es el Cuatlapanga,

---

<sup>54</sup> Stanislaw Iwaniszewski (2001) refiere que las montañas masculinas usualmente tienen forma cónica o de trapecoide, es decir un cono cortado a la mitad (ibid.:120).

la quería llevar a la mala. Después de ser hombre se hizo cerro (Cipriano Hernández, 86 años, San Marcos Contla, marzo de 2018).

La importancia de ser una ave-hombre-cerro resulta interesante en los mitos mesoamericanos, por su relación con las deidades y las características de los seres. En este caso se trata de un ave, que desea tomar posesión de la mujer, para lograrlo se convierte en hombre, eso implica cometer una falta por su deseo sexual y es golpeado, provocando que se convierta en cerro.

Es así como el Cuatlapanga es un cerro partido que tiene relación con otras montañas, llama la atención que Julio Glockner (1996) en sus investigaciones realizadas entre el Popocatepetl e Iztaccíhuatl, don Lucio, un especialista ritual, le refirió que al Cuatlapanga, Dios le dio una misión “[...] –Lorenzo Cuatlapanga, tú también mantendrá a mis hijos y les darás todo lo que necesitan, agua, leña, animales, pastura y todo lo que necesitan–. Por eso son trabajadores del tiempo, están destinados a darnos de comer, ellos sacan la nube, dan l’agua pa’que comamos frijol y toda la verdura que sea” (1996:149). De esta manera, es como el cerro del Cuatlapanga es visto como una montaña de mantenimientos y al mismo tiempo como un proveedor del agua; incluso, en la región se sabe que de su boca emana una especie de vapor que se convertirá en las nubes, pero son peligrosas pues usualmente son de granizo o fuertes tormentas de lluvia.

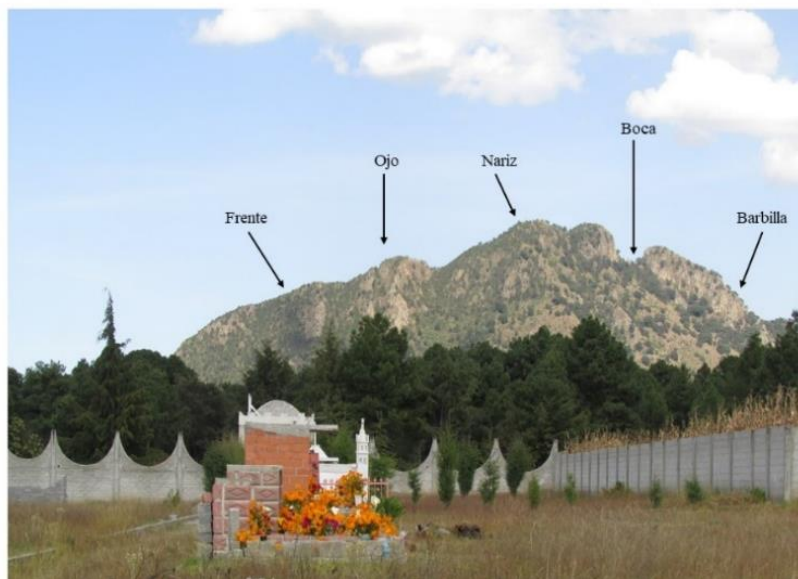


Ilustración 17. Perfil de El Cuatlapanga, visto desde el panteón del Barrio de la Luz, Contla (Elaborado por MVTM, 2018).

Como veremos en los relatos cuando se describe lo que hay dentro de la montaña, algunos refieren que es custodiada por un par de leones, alberga muchas verduras y hortalizas, principalmente calabazas tiernas, elotes, frijoles, ayocotes y habas. Incluso, se dice que adentro hay una gran campana de oro, algunas personas han querido extraerla, pero no lo logran, pues ésta campana solo podrá ser usada cuando suceda una catástrofe y al venderla, los pueblos podrán saciar su hambre. Por ahora, solo se escucha su repicar en algunas ocasiones como el 10 de agosto, fecha en que cumpleaños San Lorenzo Cuatlapanga.

*b. Viejo, joven y charro*

Al Cuatlapanga al transformarse en hombre se hace llamar Lorenzo Cuatlapantzi y se le puede identificar como un joven indígena, fuerte y apuesto, pero también puede personificarse como un charro abusivo o un señor de edad avanzada. El carácter de San Lorenzo Cuatlapanga, difiere en cada población, las más cercanas como Coaxomulco y Teacalco lo consideran benévolo y que les cuida, aunque en una ocasión la montaña se humanizo para ir a levantar una queja, expresada en el siguiente testimonio:

Me platicaba mi papá que hubo una vez un incendio fuerte acá y que se quemó todo el cerro. El cerro se fue a quejar a Roma y no le creyeron, pensaban que era mentira que lo contara, fue a pedir ayuda, que no le echaran lumbre a su camisa. Es que era un charro bien parecido y no le creyeron, en lugar de creerle, lo agarraron y lo encerraron. Le preguntaron –¿De dónde eres tú?– responde –yo soy de Tlaxcala– [le contestan] –no, tú no eres de nada, no te creemos que seas de Tlaxcala. A ver ¿cómo te llamas?– [responde] –yo me llamo Lorenzo–. Lo encerraron, luego lo fueron a buscar y ya no estaba, comenzaron a investigar y vieron que si era cierto, que era este cerro (Bernardo Hernández, 89 años, Xaltelulco, Coaxomulco, febrero de 2018).

Estas montañas humanizadas pueden viajar a otros países, como en este caso, pues aparte de ir a Roma, también ha ido a Estados Unidos. Allá se viste de charro, coquetea con las jóvenes y se pasea en su caballo blanco. La gente del norte se ha cansado de su comportamiento y lo encarcela o intentan matarlo, pero no pueden lograrlo, pues él provoca granizadas y fuertes tormentas, así logra escapar. Incluso, han venido los estadounidenses a buscarlo pues saben que es de Tlaxcala y quedan sorprendidos cuando se enteran que se trata de la montaña. Así lo refieren en este testimonio:

Fíjese que en un rumbo fue y le requeté gusto una muchacha, se vestía de charro bien arreglado. Esa muchacha que estaba bien bonita, bonita, iba a echar novio con ella y que se dan cuenta los vecinos [decían:] – un tal charro se lo va a llevar a la muchacha bonita, lo vamos a espiar– y si de veras. Lo vieron que llegó con un caballote, vieron que la muchacha salió, pues le gustaba el charrote. Y ya estaban platicando. Los vecinos que tenían envidia nada más estaban platicando –ahora este tal por cual lo detenemos–. Ya se iba [el charro] le hacen la parada y le dicen –tú tal por cual andas chingando ahí. De aquí ya no te vas– y lo metieron a la cárcel. Y con guardia, pero los guardias no lo vieron cómo salió. Pero en la pared escribí “Espérenme, tal día voy a venir, los vengo a visitar”. Los que se enojaban, decían –híjole, nos vamos a preparar para que cuando venga pues lo matamos– pero cuál, se formó un tiempo así, la nube se extendió, se extendió cuando empezó a granizar pero enorme el granizo, terrible. Y en el granizo puso letras grandes “ya los vine a visitar. Me esperaban, pues ya llegué y no me hicieron nada” pues qué le van a hacer, pues puro granizo. Entonces todos dijeron –pues qué será, qué será ese charro–. Entonces ya empezaron a investigar, porque puso su nombre “Lorenzo Cuatlapanaga [o Cuatlapantzi]”. Por eso que empezaron a investigar, anduvieron, que dónde está ese tal Lorenzo Cuatlapanga y ya llegaron por allá y le enseñan que es ese [dicen] –pues con razón no le hicimos nada, es el cerro– (Natividad Cuamatzi, Barrio de la Luz, 2 de noviembre de 2017).

Este mito suele ser muy común en la región, principalmente aquellos señores que trabajaron en el Programa de Braceros en Estados Unidos, pues un gran número de hombres de la región se vieron en la necesidad de salir a trabajar como jornaleros, usualmente se trataba de jóvenes monolingües del náhuatl, que trabajaban el campo y en el monte para la elaboración de carbón. No sería extraño que el dueño del monte también participará en esos viajes y que se reformulará el mito de acuerdo con sus vivencias laborales.

La relación de esta montaña con el país de Estados Unidos no es buena, pues como apreciamos en los anteriores relatos, suele causar tempestades en el país vecino, por ejemplo:

Mi abuelito me platicaba que a los de Estados Unidos les acababa sus cosechas [el Cuatlapanga] pero investigaron de dónde salían las nubes para el granizo, y dicen que de sus investigaciones encontraron que era este cerro. Primero rascaron y le hicieron un hoyote pues le metieron dinamita, cada que rascaban se bajaba la tierra, se volvía a llenar el hoyo y se ve [...] y dicen que como no pudieron hacer el hoyo, mandaron un avión con dinamita y dicen que eso viene en la historia de México, yo nunca lo he visto, dicen que lo mandaron los extranjeros el avión con dinamita para que destruyeran el cerro, pero el señor al dar vuelta dicen que el Popocatepetl lo jalo, humeo y lo echo para arriba, así platican la historia (Benjamín Ortega Hernández, 89 años, San Lucas Tlacoachcalco, 03 de marzo de 2018).

El testimonio de don Benjamín, nos permite pensar que el poder humano no puede ser equiparable al poder de los dueños de las montañas, que usualmente los expresan a través de fenómenos meteorológicos o actividad volcánica. Otro ejemplo de su fuerza, nos la relata don Bernardo Hernández:

Fíjese que cuando comenzamos a hacer la iglesia de Xaltelulco nos faltaba madera y le dije al representante que fuéramos a sacar un permiso para ir a traer la madera a la Malintzi y fíjese que si le dieron permiso, hasta el representante de la Forestal fue con nosotros. Tiramos puro árbol seco y nos trajimos viaje, al siguiente día fue cuando nos llevaron a San Francisco Tetlanohcan, porque pensaban que habíamos ido a traer madera de allá. Llegamos allá y ya querían quemar el carro y bueno nos pidieron veinte mil pesos para que nos dejaran –bueno sí, pero necesitamos que nos dejen ir para [poder] ir por el dinero– el chiste que nos dejaron hasta las nueve de la noche. Llegamos y tocamos la campana y se juntó la gente, les contamos cual era el motivo y ya se junto [el dinero]. Se fue a pagar lo que nos pedían –a ver señores acá están los veinte mil pesos, déjenos nuestro carro–. Fíjese que se formó una nube en esa parte pero pesada, cuando nos venimos vimos que comenzó a llover. Al otro día teníamos a los señores de San Francisco acá, llegaron y les dijimos que la madera la queríamos para la iglesia, [ellos] dijeron –dispéñenos acá están los veinte mil pesos señores. Vayan a ver cómo nos dejó el pueblo el granizo, casi acababa las casas. Si necesitan madera vayan a traerla–. Ahí puso el ejemplo, por eso pienso que si lo buscamos, lo encontramos. (Bernardo Hernández, 89 años, San Lorenzo Xaltelulco, 11 de febrero de 2018).

De este relato, nos llama la atención porque el templo a construirse era el de San Lorenzo Xaltelulco, es decir, que era dedicado al patrono del pueblo y dueño del cerro. El poblado ya contaba con una pequeña capilla, pero necesitan una de mayor dimensión y por eso tuvieron la necesidad de asistir al monte por madera, necesaria para las estructuras. Así como el poblado de San Francisco Tetlanohcan fue castigado, muchos otros poblados le han temido por las afectaciones que causa.

### *c. Los regalos del Cuatlapanga*

El cerro-hombre-charro se deja ver en pocas ocasiones, usualmente por los hombres con *don*, aquellos dedicados a trabajar el temporal, aún así algunas personas relatan aquellos encuentros con el Cuatlapanga, por ejemplo:

Un señor también me platico su historia, dice que una vez se agarraron a platicar, que le dijo –oye cuándo me vas a visitar– [responde] –pues a dónde– [le dice] –pues allá. Soy Lorenzo–. Fue el señor [decía] –me invito mi amigo y tiene su santo–. Lo metió [a su casa], le dice –pásale, qué quieres, mira tengo mis barriles, ¿cuál quieres? el agua o el barrilaje– [le contesta] –y el barrilaje ¿qué es mi amigo?– [responde] –uy pues ese el que me viene a pedir le doy granizo y el otro es agua– [le dice el señor] –oye mi amigo pero tú me invitaste– [le responde Lorenzo] –mira mi amigo, yo te invite pero para que vengas a ver y les platiques a las personas, aunque no te van a creer, dirán que estás loco–. Y esta rezumbando, donde están los barriles está rezumbando como fabrica. Le dice el señor –oye por qué rezumba– [responde Lorenzo] –pues se esta congelando. Algunos que me pidan, pues se los mando y tiene que caer–. Dice que le dio de comer bien y todo, le dice –pláticales y díles que para chingón aquí es Lorenzo y que nadie me

va a descubrir y que me descubran cuando quieran. Aquí tengo todo– dice el señor – ijoles y cuando me vas a socorrer una– [responde Lorenzo] –pues para mañana ya esta allá. Quieres el agua o los barriles– [responde el señor] –no pues agua, los barriles para qué los quiero, quiero agua– [dice Lorenzo] –yo también respeto la planta, pero a veces me piden– dicen que así, hablaba como uno [...] dice que al otro día se puso la lluvia, dijo el señor –uy, pues este está vivo y tiene poderes. Tiene misterio ese Cuatlapanga– Dice que hasta le dio de comer, que era bien respetuoso el señor (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018).

El testimonio proyecta el tipo de objetos donde se gestan los fenómenos meteorológicos, en este caso los barriles de agua o de granizo, el sonido que emanan y el efecto que provocan en la región. La casa del dueño es visitada por otras personas, en este caso el visitante fue invitado por el dueño que tiene la necesidad de que se conozca de él, a pesar de lo increíble que parezca.

Lorenzo Cuatlapantzi, también tiene descendencia, estas hijas del dueño se proyectan como serpientes, que al igual que las *Mixcóatl* pueden aparecer a los pobladores de la región, solicitarles un favor y recibir algún premio. Por ejemplo:

Había un cuento que, decían que vino a llover, se formó las nubes y vino los relámpagos y la víbora se cayó y no la vino a levantar ninguno de sus compañeros. Entonces la vio un hombre que de favor le pidió que la llevara, pero a aquel señor le dio miedo, le dijo –por favor buen hombre, llévame con mi padre, yo me subo en la piedra y tu extiende tu ayate [...] Entonces la gente, sus familiares ya lo andaban buscando porque no aparece [...] pero él se fue cargando. Llegaron al Cuatlapanga y dice –dónde esta la puerta– [responde la víbora] –no, todavía nos falta para llegar –. Llegando esta el portón, hújole y ahora, pues aquel tenía miedo. Le dice –órale buen hombre, ya me trajiste y ahora vas para dentro–. En la entrada de la puerta ahí están los leones y no dejan pasar. Sale el papá y le dice –mira este hombre me trajo, porque me caí pero no me levantaron –. Entonces el papá dice –este buen hombre que me trajo mi hija lo voy a gratificar–. Entonces el papá de la víbora ya agarro puño de arena, oro, lo mete a la bolsa y saca otro puño de arena –con esto te recompensa. Cuando llegues a tu casa, dile a tu esposa que va a traer unas ollas nuevas, pero grandes y que no le diga a la gente para que lo quiere, tú sólo dile que es para almacenar agua y ya–. Pero la señora no lo aguanto. Entonces este hombre, como la señora ya trajo las ollas y las puso a media sala, que agarra cada olla con la arena, cuando va viendo las ollas ya están bien rotas, un chingo de lana, era oro y plata. Pero sabe su hermano que es envidioso y les dice –pues ahora me van a dar la mitad del dinero– y pues el indito para no tener problemas pues que le da, pero al hombre envidioso no le duro nada, se le acabo. Entonces ya, él tuvo para toda su vida y todo eso y llega el hermano –necesito dinero– y le dice –pues ya no tengo dinero– y ya no le dio. Y esa es la historia del Cuatlapanga (Hipólito Bautista Conde, 85 años, Guadalupe Tlacho, 11 de febrero de 2018).

El relato, refiere a un proceso similar al caso de la Matlalcueye, sólo que aquí suele ser la arena la que se reconfigura en oro y plata, el depósito del regalo son ollas y fue compartida la recompensa con su hermano. Otro encuentro con la serpiente es el siguiente:

Y otra cosa que dicen, es que en el pueblo de San Antonio [Coaxomulco] tenían los colegiantes y los llevaron de día de campo a las faldas del cerro y allá había una forma de una laguna y había agua allá y vieron una serpiente y la comenzaron a apedriar. Y les decía la serpiente –no me golpeen porque me los voy a llevar– y no hicieron caso, le siguieron golpeando. Entonces uno de los colegiantes se lo llevo al cerro y el chamaquito dijo todo lo que vio en el cerro, eso que dice la leyenda, de que hay mucha legumbre, todo, todo. Y entonces de que hay mucho dinero, porque eso sí, hay mucho dinero en el cerro. El niño quiso traerse todo el dinero y estaba un crucifijo que le dijo –te llevas todo o nada– y él no hizo caso, echo las monedas a la bolsa. Cuando el niño buscaba la puerta no la encontraba. Entonces el chamaquito regreso las monedas y ya salió, encontró a su papá y le dijo –tú dónde estabas– y respondió –pues me llevo la serpiente al cerro, pero me dejo venir. Tiene mucho oro– (Bernardo Hernández, 89 años, San Lorenzo Xaltelulco, 11 de febrero de 2018).

La serpiente representa la descendencia de San Lorenzo y refiere que también habitan en los cuerpos de agua, como lo descrito para el caso de la Laguna de Acuitlapilco donde se habla de un pueblo encantado y que es reconocido como San Lorenzo. La historia refiere al castigo que existe por una mala acción, que a diferencia del hombre que cargo a la serpiente y la llevo a su casa fue recompensado. En el caso del niño sólo fue amonestado por sus travesuras, pero pudo observar todas las riquezas que hay dentro, tuvo que aprender que lo material no era tan valioso como su libertad.

Ante este panorama mítico que habla de un cerro vivo, con un dueño que se puede manifestar como persona y que su descendencia son las serpientes y se habla del miedo que provoca porque de él emana el granizo, rayos y agua. Por ello, es necesario realizar rituales a esta montaña, ofrecerle obsequios y tenerle especial respeto, como se señala a continuación.

#### *d. San Lorencito*

Esta montaña tiene dos grandes fiestas de carácter colectivo donde se realizan ceremonias litúrgicas y se ofrece comida a las personas que se congregan en este lugar, consideramos necesario presentar atención a ambas celebraciones para comprender la importancia de dicho cerro.

En la primera festividad que data de 1937, fecha en que “se consagró al Cuatlapanga montaña a Cristo Rey”, fue cuando se coloca en la cima del Cuatlapanga un monumento a Cristo Rey a petición del sacerdote Marcial Águila González, quien también solicito la construcción de 14 estaciones o capillas que se ubican en el camino que sube al cerro, con esto el sacerdote



consagro a todo Tlaxcala hacia Cristo Rey y a la Virgen de la Misericordia.<sup>55</sup> Actualmente la celebración es con motivo del Santo Jubileo y sólo algunas personas de la región refieren que más bien se trata de su santo del cerro, pues su nombre completo es Camilo Lorenzo Cuatlapanga y, por tal motivo, se le debe celebrar en ambas fechas.<sup>56</sup>

Es así como el día 18 de julio, cerca de las 4 de la mañana, se inicia una procesión que parte de la iglesia de San Antonio Coaxumulco hacia la cúspide del Cuatlapanga, acompañan los feligreses, el sacerdote, autoridades de la iglesia y pueblos vecinos. Entre las veredas angostas, los altares pequeños y el gran cumulo de piedras que les adorna es como se llega a la cima de la montaña para iniciar la celebración a las seis de la mañana, con la intención de recibir los primeros rayos del sol. Antes de iniciar la misa el sacerdote consagra la montaña pues justifica que ha sido un lugar de pecados, a donde asiste gente que hace cosas que están mal vistas ante los ojos de Dios y que no valoran la sacralidad de este lugar.



Conjunto de ilustraciones 17. El Santo Jubileo en la cima de El Cuatlapanga (MVTM, 2018).

Llama la atención la acción que realiza el sacerdote, pues la mayordoma de esta fiesta nos mencionó que unos días antes de la celebración asistieron a limpiar el lugar y encontraron montones de sal en el altar, eso evitaba la caída de lluvia en la región, en otros tiempos se veían cadenas de yerbas que tenían la misma función, es decir, una manera de controlar el temporal. Es pertinente referir que en el año 2018 hubo una sequía en la región, dejó de llover

---

<sup>55</sup> La información fue retomada de un folleto informativo realizado por Enrique Arellano Bravo, que compartió a los feligreses el día 17 de julio del 2018 en la cima del cerro Cuatlapanga.

<sup>56</sup> Arturo Montero (2009) señala que en la cima del Cuatlapanga se rinde culto al Sagrado Corazón de Jesús y lo considera importante porque sería una situación similar en el cerro Telapón que esta en la Sierra Nevada y que marca el paso cenital del sol (visto desde Xochitécatl). Ante su aseveración, en nuestro caso no estamos de acuerdo, pues nunca registramos tal culto y los pueblos alrededor tampoco refirieron esta celebración.

en los meses de mayo, junio y julio, y al levantar aquellos montoncitos se cree que ayudaron a que empezara a llover en los primeros días de agosto. Al descender de la montaña se ofrece algún aperitivo como pan, té o café.

La segunda fiesta por celebrarse es el día 10 de agosto, a razón de celebrar el santo a San Lorenzo Cuatlapanga. Algunos feligreses mencionan que esta se gesta por una discusión que tienen con la población de San Antonio Coaxomulco, pues todos asistían solo el día 18 de julio, pero tras la discusión se dividieron y ahora son los habitantes de San Lorenzo Xaltelulco que suben a la cima de la montaña el día 9 de agosto para celebrar una misa a las 9 de la noche y regresar a la iglesia del pueblo antes de las doce para festejar a su santo patrón.

La salida es desde las 7 de la noche, acompañan los feligreses, el sacerdote y una pequeña imagen de San Lorenzo, durante el trayecto se empiezan a formar algunas nubes y empieza a llover, durante todo el recorrido la lluvia fue intensa, a pesar de eso todos los feligreses y el sacerdote llegaron a la cima y se oficio la misa. Se hizo de manera rápida pues se temía la caída de rayos, entre las palabras del sacerdote destacó la ferviente fe que tienen los pobladores de esta fiesta y que eso era muy apreciado por Dios. Al descender, en plena oscuridad, con un suelo bastante resbaloso y con poca lluvia es como los feligreses caminan y van conversando su experiencia y señalan que es normal la lluvia para ese día pues San Lorenzo celebra su fiesta. Al llegar al poblado de Xaltelulco son recibidos por la imagen de San Lorenzo y todos juntos se dirigen a la iglesia para escuchar las mañanitas a razón de su santo.

Ya para el día 10 de agosto las visitas a la montaña son más frecuentes por los pobladores de la región que llevan regalos a San Lorenzo, a pesar de no contar con ninguna imagen que le represente en este lugar, entre las ofrendas están flores, ceras, veladoras e incienso.



Conjunto de ilustraciones 18. En la víspera del cumpleaños de San Lorenzo Cuatlapanga (a la izquierda vista de la iglesia desde el pueblo y al fondo en cerro Cuatlapanga, a la derecha celebración eucarística en la cima del cerro Cuatlapanga) (MVTM, 2018).

Es pertinente destacar que en ambas procesiones y en cualquier otra vista a este lugar nos encontramos con aquellas capillas que tienen escenas del Vía Crucis de Jesucristo, sobre ellas se depositan un gran número de piedras, así como en el altar que está en la cima del Cuatlapanga. Los feligreses dicen que sirven para limpiar el cuerpo y poder quitarte el cansancio, pues de esa manera se lo ofrecen a San Lorencito, es una manera de entregarle tú trabajo, tú fatiga, es una especie de ofrenda. Ya en la cima se debe evitar lanzar piedras, pues eso provoca la molestia de San Lorenzo, en caso de no tener ese respeto él enviara granizo a las poblaciones.



Conjunto de ilustraciones 19. Cima y capilla cubierta por las piedras que conservan el cansancio ofrendado al Cuatlapanga (MVTM, 2018).

Un aspecto de suma importancia, pero del que no pudimos ahondar más, fue sobre la representación y culto hacia San Lorenzo en España, pues se reconoce que en esta región se nombraron lugares importantes de culto mesoamericano tomando como patrono a San Lorenzo, en este caso el cerro del Cuatlapanga, pero también este nombre recibía el cerro donde apareció la virgen de Ocotlán, patrona de los tlaxcaltecas y representación de la Matlalcueye (Montoya, 2014); además dentro de los mitos acerca de la Laguna de Acuitlapilco, importante cuerpo lacustre de la región, se considera que el antiguo pueblo que habitaba cerca de la ciénega fue inundado y tenía por santo patrono a San Lorenzo; por último, no olvidemos que el señorío de Ocotelulco en el siglo XVI era gobernado por Maxixcatzin quien ya bautizado recibió el nombre de Lorenzo (Muñoz, 1998). Pero por ahora solo nos centramos en la montaña que lleva dicho nombre.

#### **IV. ENTRE LAS MONTAÑAS Y EL TIEMPO METEOROLÓGICO**

*Suben cualquier día, ya ve cuando no llega el agua, cuando no llueve. Entonces, le van a pedir agua a la virgencita de la Malinche. Le llevan juguetes, hasta rebozo, se meten en una cueva y le meten sus juguetes, flores, florero, le humean con el incienso y truenan cohetes y se le llevan un buen rebozo a la virgen, ese es cuando de plano no llueve y no cae nada de lluvia.*

Doña Teresa, barrio de San Nicolás, 3 de mayo de 2018.

La relación entre las montañas y los fenómenos meteorológicos son temas ampliamente trabajados en México, principalmente en lo que se conoce como la supeárea de Mesoamérica, resultado ejercicios que viajan entre un pasado prehispánico y la actualidad. En nuestro caso, al trabajar en una región que es reconocida por el volcán que la identifica: la Malinche, montaña que desde hace siglos ha sido centro de culto para la fertilidad de los campos, como así lo demuestran los trabajos arqueológicos. Ismael Arturo Montero señala “si nos preguntamos desde cuándo se originó este culto a la montaña y en la montaña, tenemos que remontarnos al Preclásico, pues contamos con evidencia arqueológica del ritual en el sitio Tlalocan y en la cima del cerro Xaltonalli” (Montero, 2012:86). En nuestro caso, como lo hemos referido desde el inicio de nuestra investigación etnográfica, prestaremos especial atención a otra montaña: el Cuatlapanga. Es así como esta pareja de montañas, Matlalcueye y Cuatlapanga, son de suma relevancia para el tratamiento e interpretación de los fenómenos meteorológicos en la región de estudio.

Para conocer y comprender el complejo meteorológico nahua de la región Malinche, tenemos que poner especial atención en una serie de fenómenos climáticos como: la lluvia, el granizo, el rayo, el relámpago, los vientos, entre otros. Es necesario saber ¿qué opina la población de estos fenómenos? ¿de qué lugar provienen? ¿cómo es que estos se representan? y ¿qué sucede cuando se retarda la llegada de las lluvias, el tiempo? Ante estas preguntas, es como continuaremos con el seguimiento temático que hasta ahora llevamos: milpa, montaña y, a continuación, el tiempo meteorológico.

#### **4.1. El tiempo meteorológico entre los pueblos de tradición nahua de la región Malinche**

Es muy común escuchar en la región sobre “el tiempo”,<sup>57</sup> una conceptualización compleja que no refiere a una medición de temporalidad, sino a los fenómenos meteorológicos climáticos. Maricela Hernández y José Jimenes (2009), refieren que esta idea no esta lejana

---

<sup>57</sup> Maricela Hernández y José Jimenes (2009) señalan que para los indígenas el clima es representado con el concepto de “tiempo”, definido como el gran momento cósmico para el inicio de las actividades agrícolas (2009: 110), pero en dicho trabajo no nos refiere que entienden por “momento cósmico” y que consideramos debe ser discutido.

de las propuestas científicas ya que se trata de “la suma de las propiedades físicas que se manifestaran momentáneamente en la atmósfera como la temperatura, la lluvia, el viento, la nubosidad y otros elementos que definen el tipo de clima de un lugar” (2009:110) agregan que este puede variar de acuerdo a la latitud y altitud, la orientación con respecto a los océanos, los vientos y la orografía (ibid.). Dicha propuesta, se debe contrastar con estudios etnológicos nahuas, como el trabajo del investigador David Lorente, quien aclara que “el tiempo no responde a azares climáticos sino que posee un cariz cosmológico: es el mecanismo por el cual el mundo funciona ordenadamente y se reproduce” (2011a:15) su propuesta se basó a partir del análisis de un complejo de etnometeorología nahua, que tenía como principales figuras: los *ahuaques* y el *tesiftero*, agrega que:

“El tiempo” como una etnoteoría nahua general sobre la vida, un gran complejo que dota de existencia a los seres y al mundo, que convierte a la estación de lluvias en la verdadera época viva del año y que permite al cosmos alcanzar su funcionamiento ordenado y su reproducción. Es un ciclo generalizado y agonístico de intercambio recíproco de dones en el que la reciprocidad se da a través de la rapacidad. La depredación terrestre activa la reciprocidad divina del agua (2011a:22).

Ante su propuesta, construida desde una metodología etnográfica, nosotros planeamos poner atención en las etnocategorías propias de la región Malinche que, como hemos venido refiriendo durante nuestra investigación, compete al espacio geográfico, las actividades laborales, así como con las relaciones tanto con divinidades y la sociedad.

En la región Malinche los pueblos de tradición nahua, que se ubican en las faldas de éste volcán, refieren los beneficios de contar con un buen temporal de lluvias que ha cambiado al paso de los años, pero que a pesar de eso, les ha permitido poder cosechar en sus milpas. Ya hemos señalado que su actividad agrícola, ya nos es la única forma de obtener ingresos o la más importante, pero si es reconocida y valorada por la mayoría de la población. Eso implica conocer las actividades del trabajo agrícola, las herramientas y el tiempo.

La relación entre el ambiente y la agricultura, en la región ha sido tema de interés, por ejemplo, la investigadora Alba González Jácome (2009) nos ha hablado de las condiciones climáticas y el lugar de donde provienen: “Los vientos huracanados (nortes) se consideran tanto benéficos – por ser productores de la lluvia – como maléficos – al provocar la destrucción de las cosechas ya crecidas –. El viento sur también podía provocar daños en las plantas cultivadas y en las cosechas” (2009: 260), es así como se pone especial atención a

lugar de donde provienen los aires, nos habla de una observación constante ante su experiencia como agricultores.

Ante esto, en nuestro trabajo de campo, se puso atención al tiempo y la manera de caracterizarlo. Es así como nos señalaban constantemente el lugar de donde proviene el tiempo, usualmente tomando como referente alguna montaña o los puntos cardinales,<sup>58</sup> por ejemplo: del cerro Blanco, que esta ubicado al poniente de la región Malinche, es de donde viene la buena lluvia; de la Malinche, es decir del oriente, también se obtiene la mejor lluvia, que suele ser muy fuerte pero benéfica, incluso puede asustar a la población, lo delicado resulta cuando la nubes se ubican entre el oriente y el norte, puesto que ese tiempo proviene del cerro del Cuatlapanga y suele estar acompañada de granizo y fuertes vientos, conocidos como *ehcacóatl*; del norte suele ser una lluvia benéfica; y por último, la lluvia que proviene del sur suele ser mala, la que trae enfermedad y vientos con polvo que se conocen como el *chahuixtle*.

Además, existen otras hipótesis, como la de don Antonio Cuamatzi, campesino de 76 años de Cuauhtenco, quien nos comparte lo siguiente: “Por ejemplo, ahorita que estamos en febrero, marzo y abril todavía, viene el tiempo de abajo [del poniente], se pone, viene y pasa. Y viene otro, todo sube [hacia la Malinche], ya para junio ya empieza de este lado, al oriente, ya viene el contratiempo, entonces en el mes de junio, julio y agosto se pone aquí el tiempo, se pone fuerte, fuerte, negro” (17 de febrero del 2018). Esto complementa con lo que nos dicen otros pobladores de la región que señalan que ya para el mes de septiembre y octubre se pueden colocar las nubes, pero estás “ya no tienen fuerza”, puede llover, pero no con gran intensidad (ver Ilustración 20. donde ambas propuestas son referidas).

Como referimos al inicio, algunas personas, principalmente las mayores, señalan que las lluvias son enviadas por las montañas, como nos relata don Cipriano Hernández:

En la semana se juntaron la Malinche y los Volcanes [Popocatépetl e Iztaccíhuatl] ya ve que llovió tal día, vienen y echan nubes. La nube de esté [señala al sur refiriendo a una montaña] es como *chahuixcludo* y cuando viene a encontrar la milpa y está punteando ya no se da. Cuando viene del Volcán [Popocatépetl] y la Magdalena [Iztaccíhuatl] es

---

<sup>58</sup> La investigadora Françoise Neff ha realizado trabajos sobre los meteoros en la Montaña de Guerrero y señala “Los cerros son importantes porque orientan la trayectoria de los vientos que soplan desde los puntos cardinales y cargan calor o frío, humedad o sequía” (2008: 326) un aspecto que pudimos contrastar en la región Malinche, Tlaxcala.



el río frío. Del Cutlapanga y la Malinche nada más se juntan y ya cae el agua limpia. El de allá, está por Atlixco [señala al sur] y no se ve desde acá. Antes venía la lluvia del norte y de esa es buena la lluvia, pero la del sur no, porque se *enchahuiztla* la milpa. Y de este lado del norte es buena cosecha [...] como dicen antes –de este lado no, no como quiera lo vamos a llamar [la nube]– esta *enchahuiztlada*, mejor se llama a la del norte. La que viene de la Malinche también es buena, eso conduce el agua de la Malinche. (Cipriano Hernández, tiempero, San Marcos Contla, 26 de marzo de 2018).

Don Cipriano, al compartirnos su testimonio, refiere que los volcanes y montañas se personifican y son quienes envían las nubes, la orientación cardinal de éstas implican el tipo de tiempo, que puede ser benéfico (si vienen del poniente, oriente o norte), pero también puede ser dañino, *enchahuistlado* (los vientos del sur). Acerca del llamado de las nubes, será un tema que trataremos en el capítulo V.

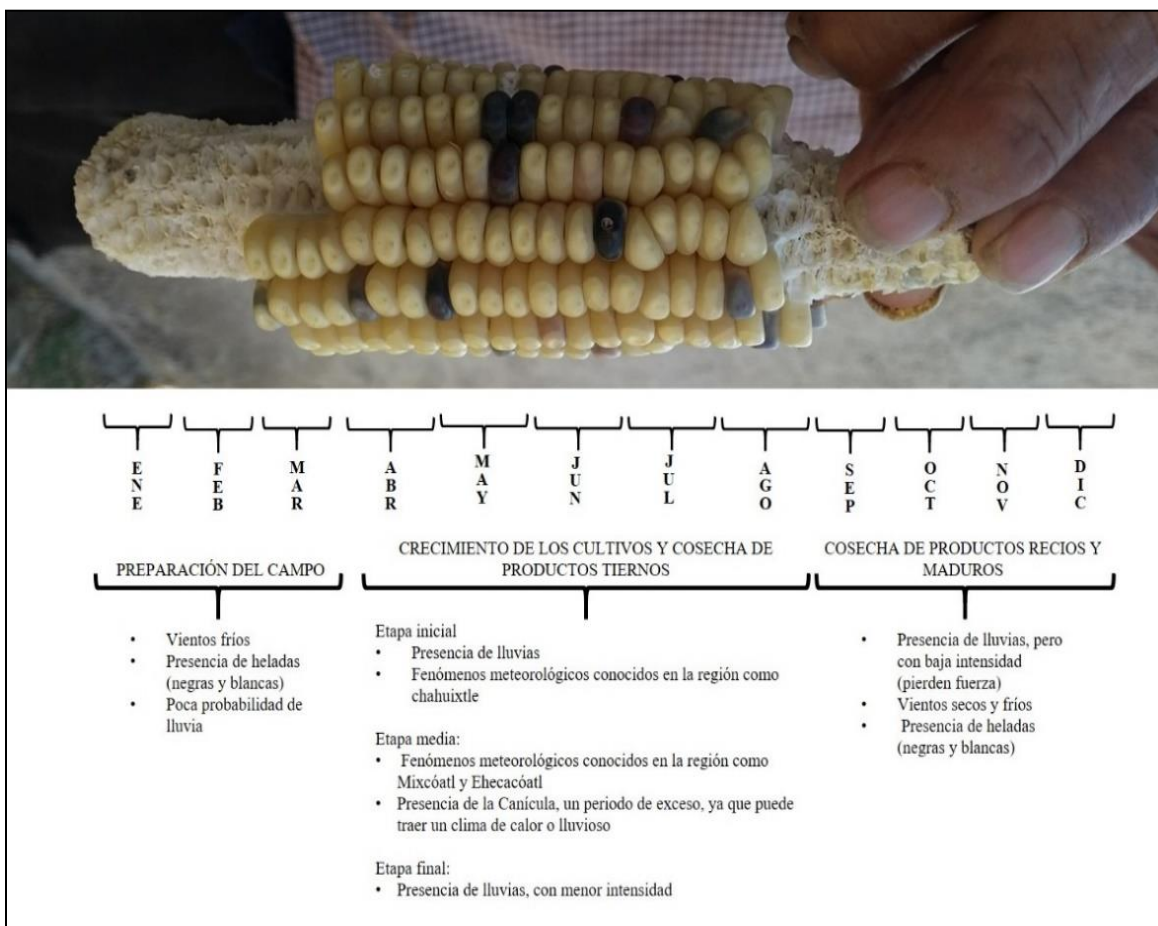


Ilustración 18. El tiempo en la región Malinche, Tlaxcala (Elaborado por MVTM, 2019).

En la región Malinche, principalmente las personas mayores, refieren que hay animales que anuncian la llegada del tiempo, el animal o, mejor dicho, insecto que más se destaca son los *tocatzi* o *sembradores* (*phyllophaga*) un escarabajo color café y que suele asimilarse con el

maíz, por eso recibe el nombre de sembrador, es muy común verlos en temporada de siembra, desde el mes de marzo, abril y mayo. Además, las aves también son importantes como las golondrinas (*hirundo rustica*) que suelen verse y escuchar sus cantos antes de que empiece a llover y, para el caso del *huitlacoche* (*toxostoma curvirostre*), suele ser el ave que dirige las corrientes de aire para propiciar la lluvia o llevársela. Tampoco debemos olvidar que los perros suelen ser los que anuncian las lluvias. Por otro lado, hay un ave que suele ahuyentar el tiempo, su canto es más común de escuchar en los meses de septiembre a enero, se trata de el *cahxca* (*aphelocoma californica*) un ave de color azul que suele realizar un sonido que alude a su nombre, este pájaro – dicen los pobladores de la región – suele traer los vientos y así iniciar un periodo de secas.

Acerca del tiempo, en esta región como en otras, se personifica, tiene humor y representación. Para poder dar cuenta de esto, es necesario realizar el análisis de cada uno de sus componentes que viajan a través de la *mixtli* (nube), pues sólo a través de este conducto es como el tiempo adquiere una vida y puede trascender a nuestro *tlalmanal* o, también conocido, como *tlactecpac*, otorgando la fertilidad necesaria para los campos, pero también provocar severos daños tanto a las milpas, como a los humanos.

Antes de dar paso a la descripción de los elementos que componen el tiempo, es pertinente señalar que en la región existen especialistas rituales que tienen a su cargo el tiempo, estos reciben el nombre *tiemperos*, conjuradores, *quiahtlaz* o *tezihtlas*, términos usados de manera indistinta en nuestro trabajo, sobre estos personajes trataremos de una manera más extensa y analítica en el siguiente capítulo. Por ahora, sólo consideramos pertinente hacer esta aclaración, ya que los vamos a nombrar durante estos apartados cuando resulte necesario.

#### **4.1.1. Quiahuitl, la lluvia**

Es el elemento más importante para la región de la Malinche. La lluvia es necesaria para el regadío de los campos, para los animales y, por ende, para el beneficio de los seres humanos. La lluvia, como lo explicamos anteriormente, puede ser dañina o benéfica, de acuerdo con la orientación de donde provenga, usualmente la del norte, oriente y poniente es la benéfica y la dañina es la del sur.

Incluso, dentro de los rituales, denominados “conjuros” las personas pueden solicitarle al tiempo que envié “haba” o *habastomatl*, es decir, el agua de lluvia y no el granizo, que daña los sembradíos. Las habas (*vicia faba*), una leguminosa que se cultiva en esta región para consumo familiar, tiene relación con el agua de lluvia por las implicaciones de su color verde. Consideramos esto, ya que la humedad de la tierra o algún alimento crudo se le caracteriza como “verde”, por ejemplo, cuando hay humedad en las tierras de cultivo se les dice “ya esta verde para sembrar” o, alimentos frescos como la longaniza, se les dice “aún esta verde”.

#### 4.1.2. La *Mixcóatl*: una víbora de agua

En el capítulo anterior, otorgamos un apartado a *Los hijos de la Malinche*, ahí describimos ampliamente a los personajes míticos llamados *Mixcóatl*, aquellas serpientes-humanas que habitaban en la montaña de la Malinche y que solían salir de ésta a través de las tormentas, incluso accidentalmente caían a la tierra y eran vistas por algunas personas a quienes les solicitaban que les apoyaran a volver a su casa, con su madre la Malinche. En el mismo apartado referimos que estos personajes, de acuerdo con los testimonios, eran niños que habían sido raptados por la Malinche, usando como anzuelo los alimentos que les ofrecía.

Ahora, debemos poner atención a la facultad que estos seres tienen con relación al tiempo, pues se tratan de fenómenos meteorológicos conocidos como “las víboras de agua”,<sup>59</sup> nubes que asemejan a una serpiente, y que pueden verse representadas como pequeños infantes, hijos de la Malinche, con apariencia física similar a los ángeles, que al caer a la tierra temen a los humanos y sólo son reintegrados al cielo ante el impacto de un rayo, mientras están en la tierra se tiene como efecto meteorológico el *tlapaquiahuic*, una lluvia ligera que no cesara hasta que se vaya la *Mixcóatl* a su casa celeste y/o montañosa. Hay que poner especial atención en la condición de los hijos de la Malinche, que como Lorente (2011b), señala “los *espíritus [ahuaques]* son hijos porque ayudan a producir la lluvia y reciben a cambio su

---

<sup>59</sup> María Asunción Avendaño, ha realizado una investigación en lo que denomina “El corredor de las víboras” donde se incluye el estado de Tlaxcala y señala que este fenómeno meteorológico se trata de tornados a baja escala (*landspout*) y que son derivadas de nubes *comulonimbus* o *congestus* producidas a partir de una rotación de aire de gran intensidad, de forma vertical y poca extensión horizontal, de esta manera se conecta con vórtices para formar una especie de embudo (2006, 2007) esto da lugar a los que conocemos en la región como *Mixcóatl* o *Ehecacóatl*.

alimento, tal y como sucede en el seno de las relaciones paterno-filiales de las comunidades (...) Es un proceso de reciprocidad (...) lo determinante es el vínculo de interdependencia que se traduce en colaboración duradera” (Lorente, 2011b:265) es lo que observa y analiza el investigador para los nahuas de Texcoco, pero que existe una similitud con lo acontecido en la región Malinche y que ya iremos desarrollando a lo largo de este capítulo.

Mientras que para otras personas, como doña Ofelia Pérez, curandera tradicional, apunta que “la *Mixcóatl* es una sirena y permitían que lo vieran, nada más a unos, no a todas. El que tiene la suerte ve la sirena y el que no tiene suerte no le habla la sirena. Ese no a cualquier persona se le aparece” (San Isidro Buen Suceso, 1 de noviembre del 2018), usualmente quien puede observar a estos seres, se les conoce por tener un *don*, personas conocidas como *tiemperos*, ya que trabajan con el tiempo meteorológico.

No debemos dejar de prestar atención en las representaciones de la *Mixcóatl*, ya sea como sirena (mitad humano y mitad pez/serpiente) o como un ángel. Pues lo que se exalta es su imagen de niño (a) y que hemos visto proyectada en otras rituales como la recolección de mazorcas por los pastorcitos de San Pablo del Monte. Así como en danzas de carnaval, en el mes de febrero y marzo, donde la *Muñeca*, un juguete con aspecto de infanta, tiene el papel de representar la imagen del Niño Dios y de la misma Malinche<sup>60</sup> (Montiel, 2009), propuesta con la estamos de acuerdo, pero que agregamos que también refiere a sus hijas: las *Mixcóatl*. Cabe señalar que esta Muñeca, recibe una atención especial en el barrio de San Nicolas, San Pablo del Monte por parte del *tiempero* Gregorio Carrillo y su familia. Quienes antes de iniciar a bailar deben persignares frente a ella, sahumar con copal a dicha muñeca y hablarle para advertirle lo bien que debe portarse, que debe lucirse ante la gente, que no debe *chiquiarse* pues sino será reprendida, mientras que una señorita baila a la muñeca y un par de niños bailan la caja donde se resguarda durante un año.

El baile de la muñeca es acompañado por músicos de carnaval, mientras que don Gregorio Carrillo, encargado de la camada “Los Guerreros” y *tiempero*, entona los siguientes versos:

Señor lindo tesoro, en la infancia de mi Dios.

Vengan todos un tiempo, vengan todos a formar.

---

<sup>60</sup> Ver el trabajo de Marco Antonio Montiel Flores (2009) quien realiza un análisis de esta representación en las fiestas de carnaval.

Formados estamos ya, en esta triste situación.  
Que venga el hijo de Dios, para darle adoración.

Donde nació el hijo de Dios, entre paja y pesebre.  
Que los vino a visitar los tres Reyes Magos.  
Vinieron a visitar y los ángeles también.  
Que lindo es que esta, donde anduvo el Niño Dios.

Vemos a María especial en la estrella del Oriente.  
La estrella del oriente que nos vino a alumbrar.  
Que nos vino a alumbrar es el hijo de Dios.  
Solo de cada tiempo de este mes nada más.

Sabrá Dios el venidero sinos volveremos a ver.  
Pero en fin ya nos vamos, ya nos informaremos.  
Pero aquí se acabo todo, se acabo la humanidad.

Los versos cantados por don Gregorio, pueden ser en español, pero también los podría recitar en náhuatl, usualmente en cada presentación que hacía en las casas del barrio, iban variando: una en “castilla” y otra en “mexicano”. Consideramos que este recital forma parte de las actividades hechas en los pueblos indígenas nahuas a manera de teatralizar y evangelizar (Montiel, 2009:) y además con su propia cosmovisión. Como observamos en el discurso, se hace mención especial del Niño Dios, de Dios y de la Virgen, personajes claves en la concepción del maíz, del tiempo (elementos naturales: sol, viento, agua y tierra), así como, con las montañas y los astros.

Otro personaje similar a esta Muñeca, suele ser Nachito, a quien Sandra Acocal (2014) le ha prestado especial atención, la investigadora nos dice que es un esqueleto de madera con aspecto de infante, conservado en la fiscalía de la parroquia de San Pablo del Monte, dentro de una caja de madera azul y, posteriormente, una caja de cristal, atado de pies y manos con un listón rojo ya que es temido. Dice Acocal “Nachito es un niño travieso que es necesario

tener atado durante todo el año para evitar riñas a muerte entre los pobladores, asesinatos por su mano, catástrofes, hambrunas y epidemias, todas causadas por su voluntad. Aun con ello Nachito no es malo, sólo guarda la naturaleza humana” (2014: 164) y la única fecha en que Nachito es sacado al pueblo suele ser el 1 y 2 de noviembre para recolectar una ofrenda que deberá ser repartida entre los integrantes de la iglesia (ibidem). Las acciones realizadas con Nachito, son similares a las realizadas con los leoncitos o perros de la Virgen María Magdalena, santa patrona de Tlaltelulco, son un par de figuras de piedra con aspecto de felinos, que resguardan el altar principal de esta parroquia, pues el día 1 y 2 de noviembre son atados con listones rojos, de esa manera se piensa que los felinos acompañan a los integrantes de la iglesia a recolectar una ofrenda, este acompañamiento mágico es necesario para que los feligreses no corran peligros durante la noche. Es así como la imagen de la Muñeca y de Nachito, como infantes resguardados en cajas o baúles<sup>61</sup> tienen una importante presencia en ciertos rituales, así como la de los felinos de piedra, quienes en otros mitos son los guardianes de la montaña sagrada (ver Ilustración 21).

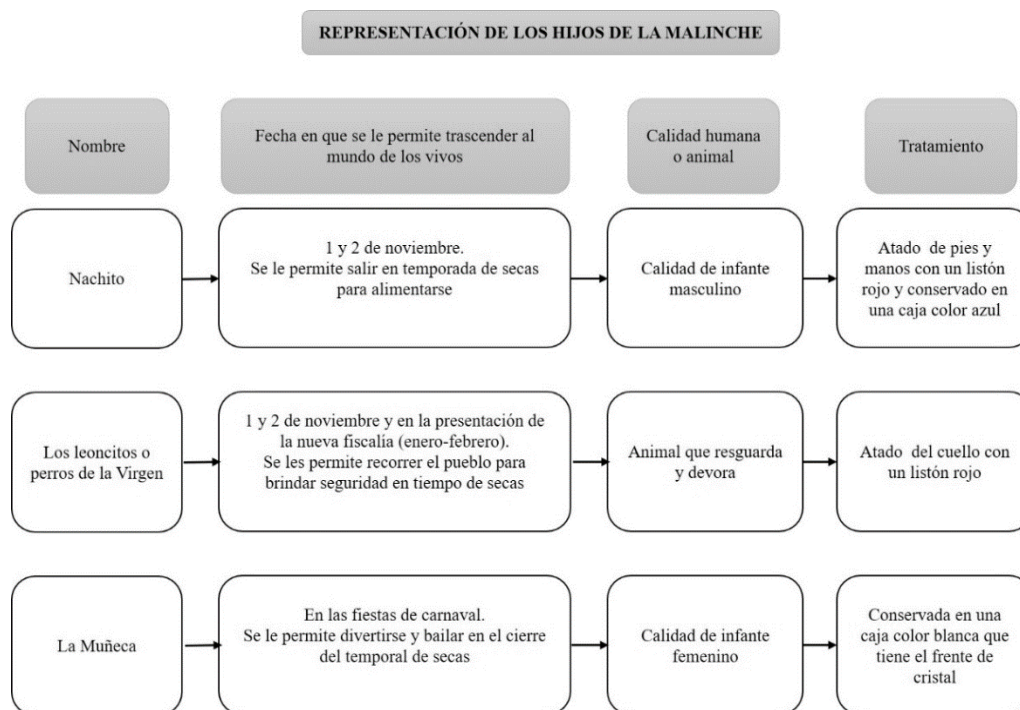


Ilustración 19. Representación de los hijos de la Malinche (Elaborado por MVTM, 2019).

<sup>61</sup> Debemos recordar que en los mitos que referimos en el capítulo *Entre los saberes y las montañas de la región Malinche* se prestó atención a los regalos que ofrecen, principalmente semillas, frutos, perros o anillos que tras ser conservados en un baúl estos se multiplicarían y sería una expresión de abundancia y riqueza.

Estas representaciones de los hijos de la Malinche (Nachito, leones o perros y la Muñeca) sólo refieren a aquellos a quienes se les permite trascender y convivir en ciertas fechas, principalmente en periodos de descanso de la tierra. Llama la atención el uso de objetos como el baúl o caja donde se resguardan, así como el uso de listones de color rojo. Recordemos que sucede lo mismo con la Virgen de la Caridad, una de las vírgenes cuatas del barrio de San Nicolás, a quien se le resguarda para que no corra peligro la víbora que habita en ella.



Conjunto de ilustraciones 20. La importancia de la Muñeca en las danzas de carnaval en el barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte: persignarse ante ella, sahumarla, bailarla y hablarle (MVTM, 2019)

En resumen, la personificación del tiempo meteorológico, se hace presente a través de la *Mixcóatl*, una nube cargada de agua, pero que puede pasar a convertirse en otro ser como el que juega y trae consigo otros elementos como los fuertes aires, los chivos (granizo) y un torito pinto que viene soplando, pues si es así ya se vienen a conocer como *el agría* o la *Ehecacóatl*; todos estos elementos, nos dijo doña Luisa Romero, tiempira de San Pablo del Monte, son enviados por la Virgencita Malinche.



### 4.1.3. El rayo y el relámpago

El rayo se asemeja a una *cuarta*, herramienta de uso común en la región, hecha de *ixtle* (fibra de maguey) y que sirve para arrear al ganado, pero también puede ser conocida como *chicote*<sup>62</sup> e, incluso, dentro de la danza de carnaval es nombrada *chirrionera*, aludiendo a un tipo de víbora que habita en el monte de la Malinche, esta serpiente tiene colores vivos semejantes al de las *cuartas*, pero lo que le otorga el nombre es que estas serpientes suelen golpear a las personas que se encuentran a su paso, asimilando un latigazo en las pantorrillas.

El rayo y su relación con la cuerda, implica su calidad calorífica, así como su relación con la víbora, que Frédéric Saumade (2017) relaciona, a estos dos últimos, como seres letales y vitales, símbolos de muerte y reproducción del cosmos y de la sociedad humana (ibid.: 93), características que observó Saumade en las danzas de carnaval en Tenancingo, Tlaxcala. Por otro lado, Laura Montero e Ignacio Pérez (2017) asimilan la cuarta con unas varas torcidas llamadas *kuaujchikol*, que simbolizaban la serpiente y que, ellos dicen, eran usadas por los ritualistas antiguos para enterrar en centros ceremoniales y pedir el agua; señalan, que las cuartas usadas por los danzantes de carnaval, conocidos como “charros”, portan este símbolo para lograr que llegue el agua (2017:131-132) asimilando a los graniceros. Esta última idea no la compartimos totalmente, ya que la cuarta era usada, usualmente por los graniceros para alejar el mal tiempo no para atraerlo.

Aquí nos interesa realizar un paréntesis, durante nuestro trabajo de campo en el barrio de San Nicolás, nos explicaron la importancia del corte del cordón umbilical de los recién nacidos. En el caso de las mujeres, la medida del corte del cordón debía de ser de tres dedos de la mano derecha de la partera, mientras que para los hombres debían ser cuatro dedos. El motivo de esto era muy importante ya que repercutiría en su vida sexual a futuro. Las mujeres con un cordón mayor a los tres dedos tendrían comportamientos de hombre y ninguno podría satisfacerla sexualmente, hasta que encontraría a su “igual”. Este “igual” sería un hombre que tuviese un cordón mayor a los cuatro dedos, pues solían ser personas muy “calientes”, incluso este hombre podría tener un pene tan grande que debía enrollárselo en su cadera, simulando

---

<sup>62</sup> Laura Montero e Ignacio Barragán (2017) señalan que “chicote” es un aztequismo derivado del náhuatl “chicotl” que quiere decir torcido o chueco (p. 130).



un cinturón.<sup>63</sup> De ahí la importancia de ser parteras cuidadosas con el corte del cordón umbilical. Esta información fue contrastada con parteras de la región y con mujeres que fueron apoyadas por parteras durante el alumbramiento de sus hijos y coincidieron en la importancia de este corte. Es así como, nosotros consideramos la imagen del “charro”, danzante que usa una cuarta alrededor de su cadera para efectuar golpes similares al estruendo del rayo, como un ser de calor, que no sólo provoca la lluvia sino un efecto de reproducción y para eso necesita de una compañera, que aluda a la humedad que, para este caso, sería la víbora, la Muñeca, la Mixcóatl o la Virgen Malinche. Además, recordemos que una de las representaciones del Cuatlapanga es la de un charro que con su látigo provoca los rayos.



Ilustración 20. Charros bailando con su cuarta en el barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte (MVTM, 2019)

Un testimonio que alude sobre el calor o lumbre que contiene el rayo, es cuando don Cipriano Hernández de San Marcos Contla nos dice que “luego no prendía la nube, pues no tronaba” (26 de marzo del 2018), de esta manera nos indica que, para poder llover, la nube se debía someter a un proceso de calor que se representaba a través del trueno y de los relámpagos.

---

<sup>63</sup> Cuando las mujeres nos compartían este tipo de relatos se horrorizaban al imaginar este tipo de hombres, pero también las ruborizaba.

Es decir, debía existir una relación celeste entre la humedad y el calor para poder provocar la lluvia.

Retomemos nuestro análisis del fenómeno meteorológico, en la región cuando dicen que el rayo “ya chicoteo”, refieren a que ya golpeo en el piso y emitió el sonido con fuerza. Es pertinente referir que, la caída de los rayos es de gran peligro y temor, por la fuerza y calor que estos contienen, pues se conciben como *chicotes de lumbre*, es decir, de fuego. Al impactar sobre la tierra no sucede nada, pero si cae sobre un árbol o planta de maguey son partidos y quemados tras el impacto. En caso de caer sobre los animales, usualmente caballos, mulas, chivos o borregos, les provoca una muerte fulminante. Aunque también es común que caiga sobre personas, muchas de ellas mueren tras el impacto, pero hay quienes no mueren y se deben someter a una curación.

La curación de rayo es a través de dos procedimientos: el primero, es rociar en la cabeza un poco de agua de lluvia y darle a beber a la víctima del rayo; el segundo proceso, es colocar al enfermo sobre el piso y cubrirlo con tierra hasta la altura de la cintura o hasta el cuello, para que la tierra absorba el calor del rayo. Pero existen personas que no fueron curadas, como el caso de la mamá de doña Esperanza Cuapio de San Francisco Tetlanohcan, quien relata que su mamá había prometido ir a la fiesta a San Miguel del Milagro, pero ya no pudo asistir tal día por falta de compañía para caminar hasta dicho santuario ubicado en Nativitas, así que decidió ir a recoger leña al monte de la Malinche. Al descender, empezó a llover y cayó un rayo que impacto directamente a un señor que llevaba su burro, provocando su muerte, pero a la mamá de doña Esperanza solo le toco “el soplo del rayo” y le provocó un desmayo. Después de esto, su mamá se sentía distinta, dice doña Esperanza – como que guardaba calor – pues cuando llovía le gustaba estar descalza y mojarse sobre la lluvia, insistía en que no sentía nada, que le gustaba su cuerpo y no quería que le curaran, incluso, al mojarse se le secaba la ropa tan rápido, debido a que su cuerpo guardaba un exceso de calor. Al pasar del tiempo, la situación empeoro, falleció a los dos años y ningún médico pudo hacer nada al respecto. El día en que murió, señala doña Esperanza, que el cuerpo se empezó a secar y los labios se pusieron de color negro, así como otras partes de su cuerpo. Doña Esperanza lamenta no haber buscado ayuda en algún especialista, como el caso de los conjuradores del tiempo, quienes son los indicados para curar este tipo de enfermedades.

Los pobladores de la región Malinche, temen de ser impactados por el rayo, así que suelen evitar ciertas actividades cotidianas, por ejemplo el uso de algún objeto punzo cortante (tijeras, cuchillos, machetes), no tocar metales, no acercarse a lugares de calor donde se preparen alimentos (tlecuil, brasero o la estufa), no observarse frente a un espejo, no tocarse el cabello (incluso, la cabeza debe ser cubierta por un paliacate, sabana o cualquier otro trapo), no tener encendido ningún aparato electrodoméstico, no bañarse (ni en regadera, ni en temazcal), no ser escandalosos y, si es preferible, recostarse en la cama o ponerse a rezar. Es un ambiente de miedo. Usualmente estas prohibiciones han ido en desuso, pero algunas familias aún lo conservan.

Entre los relatos acerca del rayo, señalan que domina a otros seres: los chivos (granizo), a manera de que el rayo, viene a ser la expresión del mal tiempo.

#### **4.1.4. El *Tezihuitl*, granizo**

El granizo es conocido en náhuatl como el *tezihuitl* y es comparado con animales domésticos, como: el chivo, la cabra o el borrego.<sup>64</sup> Incluso, el color de estos animales que, habitan dentro de las montañas, pueden ser negros o blancos, si se trata de los de color negro significan agua y, en el caso, de ser color blanco son granizos.

El granizo suele ser una de las mayores amenazas que trae el mal tiempo, pues como animal devora todo lo verde a su paso, principalmente las cosechas que están en la milpa: elotes, frijol y calabaza. En Cuauhtenco, nos dice don Bernardino “nosotros trabajamos el campo, no queremos que se lo coman los chivos porque cuando se sueltan todo lo despedazan” (15 de octubre de 2017) es así como él refiere que estos chivos, provienen del tiempo, es decir, emanan de las montañas. De esta manera, es como uno de los principales cerros que envía el granizo, al menos eso refirió la mayoría de las personas de la región, es del Cuatlapanga, pues se observa cuando emana de su boca unas nubes blancas que darán vida a los chivos (granizo) que serán arrojados en la región para devorar la cosecha y los árboles frutales.

---

<sup>64</sup> David Robichaux, de acuerdo con el trabajo que ha realizado en Acxotla del Monte, refiere que el granizo es concebido como “chivos” y el agua como “borreguitos” (2008:408), estas representaciones son compartidas en la región Malinche.

Pero estos chivos no sólo actúan en temporada de lluvias, pues también suelen hacer presencia en invierno con las heladas, afectando principalmente los árboles y frutos de las huertas, dicen “se guardan todo lo verde, se lo llevan, por eso tienen muchas cosas verdes allá dentro” (Benjamín Ortega Hernández, San Lucas Tlacoachcalco, 3 de marzo de 2018) para poder evitar este daño, algunas personas colocan listoncillos rojos sobre los árboles o frutos para que “les ayude” a protegerlos. Todo lo acumulado por los chivos se lleva a la bodega, que son las grandes montañas, para esta región se trata del Cuatlapanga y de la Malinche, a estos lugares llegan los frutos y semillas que serán repartidos al resto del ganado que habita en estos lugares: otros animales, los hijos de la Malinche (*Mixcóatl*) e, incluso, con los trabajadores tiempo (conjuradores, *quiahtlaz* y *tezihtlaz*).

El Cuatlapanga suele ser el más castigador, quien suelta con mayor frecuencia aquellos chivos, como nos dicen: “es maldito, ese es malo y cuando quiere una cosa protege, y cuando no, acaba con el granizo o con agua” (Natividad Cuamatzi, Barrio de la Luz, 2 de noviembre de 2017), aspecto que ya desarrollamos en el capítulo anterior. Pues agrega don Natividad que había un *tiempero* de nombre Concepción Flores que platicaba que allá por el volcán Popocatepetl se veía como hacía de travesuras el Cuatlapanga, decía – ese no los quiere el cerro, los maltrata, las siembras lo pierde. Es bien maldito el viejo – pues vestido de charro andaba haciendo fechorías a los pueblos de la región Malinche. Incluso, este mismo *tiempero* tenía una comunicación constante con el cerro y lo visitaba, dice don Natividad: “quién sabe que tanto le iba a contar, se separaba de nosotros y quién sabe que tanto platique, platique y platique con el cerro. Arriba le platicaba. Su mujer ya sabía, decía – vámonos para allá, déjenlo que este platicando y eso es malo –” (Natividad Cuamatzi, Barrio la Luz, 2 de noviembre de 2017). Acerca de esta relación entre las montañas y el especialista ritual la trataremos en el siguiente capítulo, por ahora interesa contrastar la relación de este granizo con el de la montaña masculina.

El granizo, de acuerdo con don Cipriano Hernández, habitante de San Marcos Contla, señala que es el mismo vidrio que puede tomar forma de arroz, de tejojote y garbanzo. Esto se relaciona con los mitos señalados en el capítulo anterior, acerca de los barriles llenos de verduras y de granizos, pues son los chivos que estaban ansiosos de salir y devorar.

Las personas de la región saben que estos chivos, destruyen las cosechas para poder llevarse los aromas, así como lo apuntaba David Lorente (2011a) al señalar que, en las concepciones nahuas de la región de Texcoco, el granizo y el rayo son los medios usados por los *ahuaques* para extraer las esencias de seres y objetos (ibid.:110). El granizo se alimenta de manera similar a los muertos que llegan del 28 de octubre al 2 de noviembre, pues se alimentan de los aromas, llevándose consigo la esencia de los frutos. Además, estos muertos que atraviesan de un *Tlactecpac* al nuestro suelen comer y llevarse consigo un *itacate*, es decir, colocar en una canasta, chiquihuite o petate toda la ofrenda que los vivos han dispuesto para ellos. Incluso, en San Pablo Monte y San Isidro Buen Sucesos, refieren la importancia de colocar juguetes en miniatura de barro o madera como caballitos, burritos o cochecitos para que a través de estos medios de transporte los muertos puedan llevarse su ofrenda al otro *Tlactecpac*. Más adelante, en este mismo capítulo, veremos cómo este tipo de juguetes suelen ser una ofrenda importante para la Malinche.

Retomemos la importancia de la asimilación del granizo con los chivos, quizá podamos entenderla de acuerdo con la naturaleza del chivo, al menos así comprendida en la región: el chivo es un animal voraz, todo se come, aquello que ha tocado con su trompa lo seca y es difícil que pueda volver a retoñar, incluso, este animal se vuelve plaga. Se considera que su carne es fría, así que se debe comer con medida para no enfermarse. En cambio, su carne era muy apreciada para las mujeres que habían tenido un parto, pues la dieta que debían seguir en la cuarentena era el consumo del chitoretazo, carne de chivo roseada con sal y sometida a un proceso de deshidratación por los rayos del sol. Algunas personas señalan que hace tiempo lo más apropiado era consumir el chito de coyote.

Es así que el granizo, con su naturaleza fría y caliente, no sólo destruye, sino que quema todo lo que ha tocado, expresando su voracidad. Y como todo rebaño, necesita quien le dirija, principalmente otro elemento meteorológico que sea maligno: la *Ehecacóatl*.

#### **4.1.5. *Ehecacóatl*, la agría, la víbora del mal aire**

Las corrientes de aire que tienen gran fuerza son asimiladas con huracanes, que en Xiloxotla me refirieron como “las mulas”, pero es más común que se reconozcan en la región Malinche

con el nombre de *Ehecacóatl* o *el agria*, pues se trata de una víbora de aire que derrumban la milpa. Para esto nos señala don Miguel Papalotzi de Tetlanohcan:

Según nos contaba mi mamá que cuando tumbaba el aire, que eso era para ellos, quien sabe si se da cuenta que hay lugares donde están muy bonitos las plantas, entonces ellos escogen los lugares y lo tiran, dicen que se lo llevan para ellos [...] La cosecha, se lo llevan para la Malinche. Todo ve lo que tira el aire y ya no da, es para ellos [...] Ósea escogen los lugares buenos donde se ve que se va a dar bien la mazorquita y todo eso, escogen y haga de cuenta que lo tiran, ya no se da y es para ellos (Tetlanohcan, 30 de septiembre de 2017).

Ante estas acciones rapaces, las personas se ven sumamente afectadas, pero no pueden hacer mucho al respecto, más que recurrir a rituales, llamados “conjuros” y hacer una pequeña lucha contra el mal tiempo. Actualmente en muy pocos lugares, aun se cuenta con el especialista ritual que esta a cargo de esta lucha. Estos “conjuros” serán desarrollados en el siguiente capítulo.

De acuerdo con don Juan Amador de 76 años, habitante de San Isidro Buen Suceso, refiere que existe un lugar de la Malinche, de donde emana este viento, se trata del cráter conocido como *Pahuetze Ehecatl* “de ahí nace el viento y en agosto nace pura nube” (4 de mayo del 2018). Lamentablemente no pudimos localizar el lugar que nos refirió don Juan.

Después de estar derrumbada la milpa se evita entrar pues se considera que el espacio es habitado por un fuerte aire, en caso de no obedecer la persona puede ser víctima de *coauehecatl*, un aire que provoca que el cuerpo “se tuerza”. Esto se debe a que la víbora se revolcó en ese lugar y es necesario esperar a que “se enfríe” de aquel mal aire, de manera, que la *Ehecacóatl* dejo en ese lugar su calor. La víbora, deja como rastro su *xochilla*, un aroma similar al del pescado, cuando este se deja de oler es cuando ya no se corre peligro de ser apresado por ese mal aire que, usualmente, toma como víctima a personas con espíritu muy débil. Para poder sanar es necesario acudir con algún curandero tradicional de la región, quien con limpias de hierbas como la santa maría, el romero y el pirul, roseadas con alcohol, les enciende fuego, al paciente se le cubre con una sábana blanca para que no se asuste con la lumbre y de esta manera se le somete a una limpia con estas hierbas que arden en llamas. Es así como se puede llegar a liberar de dicho malestar. Por eso, lo correcto es esperar a que pasen varios días para que se quite el olor a *xoquilla* y dejar así la milpa, pues aunque sean

pocos los frutos y pequeños, la personas se deben quedar conformes con lo que Dios y la Virgen Malinche dan.

Ante todos estos fenómenos meteorológicos, la población tiene que recurrir a prácticas rituales para poder alejar aquel mal tiempo a partir de conjuros domésticos que están a cargo de la jefa de familia o del más anciano del grupo doméstico. Así como acciones que toman de manera colectiva, como comunidad para evitar desastres meteorológicos. Pero sin duda ellos rituales de mayor poder, suelen ser los efectuados por el especialista ritual. De todos estos “conjuros” nos abocaremos en el último capítulo. Por ahora, nos resulta importante dar paso a las acciones realizadas ante la falta o retraso del tiempo meteorológico.

#### **4.2. Entre el ritual y el simbolismo expresados ante la falta o retraso del tiempo**

En los apartados anteriores hemos dado cuenta del mal tiempo y el tratamiento que debe tener, sin embargo, hay ocasiones en que la falta de agua pluvial se convierte en el mayor problema, ya sea que las lluvias se retrasen a razón del impactante cambio climático y la temporada se vuelva atípica para la región.

Es así como en la actualidad algunas poblaciones recurren a rituales, que sus antepasados realizaban, prácticas que no son tan comunes en la región o que se han dejado de realizar por motivos religiosos, económicos e, incluso, porque ya no viven las personas que estaban a cargo de este tipo de rituales.

Las ceremonias para la lluvia suelen ser realizadas en las elevaciones más altas como cerros, montañas o volcanes. Para nuestro caso, el volcán Malinche es el eje de los rituales para este tipo de solicitudes, sus parajes en el bosque suelen ser concurridos para llevar a imágenes católicas y realizar ceremonias católicas, como ya lo describimos en el capítulo anterior. Ahora centrémonos en unas prácticas que tienen una explicación y lógica de la cosmovisión nahua de la región Malinche. Para lograrlo, es que nos dimos a la tarea de ir en búsqueda de algún ritual que expusiera aquellas historias narradas por los abuelos donde se llevará a la mujer-montaña sus regalos a cambio de la lluvia, aquellas historias que tras décadas se han

ido convirtiéndose en mitos y, que incluso, hemos leído en obras etnográficas aquí citadas y que se han apoyado de la memoria oral de los pueblos.

La búsqueda en las más de veinte comunidades de estudio dio resultado. Y ahora podemos aclarar y afirmar que en la región Malinche aún se realizan rituales a la montaña para pedir el tiempo y para agradecer su llegada. A continuación, explicamos de manera amplia lo que sucede en ambas ceremonias rituales.

Es muy común escuchar en la región, a manera de historias relatadas por los abuelos, que la Malinche es una mujer que recibía regalos por parte de los feligreses, que viajaban a sus cuevas para depositarle objetos necesarios para una mujer. De esta manera, la población recibiría buenas lluvias. Así que consideramos pertinente rastrear en la región este tipo de acciones, así fue como conocimos la fiesta del *Altepehuhuitl*, fiesta del cerro de agua, acontecimiento donde se realizaba la entrega de la ofrenda. Aunque actualmente, persista este nombre, la celebración tiene una connotación más católica, pues se ha ido olvidando su herencia nahua. Un señor de Papalotla, nos dice:

[La fiesta del Altepehuhuitl] anteriormente acá se hacía, pero digamos que los fiscales iban a pedir el agua al cerro del agua o sea la Malintzi, pero a través de los años pues van cambiando los tiempos [...] llevaban el rebozo, la jícara para que agarrara agua y se bañara, su peineta, su rebozo para que se tape [...] Esos peines los sacaban de la res, que según de ahí sacaban esos peines, aparte su escobeta para escobetearse el cabello y aparte su peineta, su mascada [...] El rebozo pues para que se tape, para verse guapa. Como antes las muchachas se ponían su rebozo y se veían bonitas. Ahora ya no se acostumbraba. Se le llevaba toda una muda de mujer (Marcial Muñoz, 86 años, Papalotla, 10 de febrero de 2018).

Es así como la mujer-montaña recibía de sus feligreses una ofrenda, con la finalidad de obtener un buen temporal de lluvias. Incluso, cada uno de los elementos que componía dicha ofrenda tenía implicaciones en el espacio geográfico y que iremos describiendo durante este apartado. Un habitante de San Marcos Contla, señala que había personas que llevaban cargando un chiquihuite con obsequios a la cima de la montaña para ofrendarle, entraban a un lugar especial y ahí lo depositaban. Entre estas personas estaba don Eustaquio, quien recuerda su experiencia:

Antes íbamos al cerro, era como una excursión que se hacía y como estaba todavía fuerte íbamos al cerro como unos cuatro. Me invitaban ir allá arriba que hacer la excursión y pues así. Es bonito andar por allá, pero como uno ya es grande, ahora ya no, ya se cansa uno. Cuando iba yo tenía como 65 hasta los 70 todavía fui como último viaje, pero ya



después se cansa uno [...] Hasta arriba del cerro, está muy bonito el cerro, está vivo el cerro [...] pues llevábamos flores, veladoras, anteriormente llevaban un rebozo que ponían en las piedras. Y a veces también, ese cerro según, está vivo [...] Dicen que es muy bonita la Malinche, pues le vamos a rezar a ver qué Dios dice. La Malinche tiene ameyales, meya y meya. Me dice el señor – aquí hay que rezar – y el otro señor que iba y no rezaba, cuando menos sintió que se cae. Le decía – ponte a rezar, aunque sea un Padre Nuestro o lo que te sepas – pero hay que subir, pues es Virgen. Cuando llegamos rezamos y ya nos venimos y en un chico ratito no’ más has de ver como llueve [...] cuando llegamos aquí al pueblo, pues ya llovió. [El lugar donde se deja la ofrenda] es donde hay piedras grandotas, le llaman el Rosario, donde está la mera matriz, donde está la barranca grande que ellos le nombran la Matriz. Ahí están las piedras grandes que le nombran el Rosario. Ahí le deja uno, lo que lleva uno: las veladoras, el vestido ahí se queda. Dicen que lo recoge, dice un señor – si lo recoge, porque yo una vez lo vi que sale la señora y lo recoge, pero ya no vi donde se metió – le digo – pues tienes *don* si lo viste – (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018).

La última vez que don Eustaquio visito el lugar fue hace siete años, fecha en que le dejo de ofrendar a la montaña por motivos de condición física, ya que el camino es cansado. Si bien, en la región se considera a la montaña como una mujer y como una Virgen, es de suponerse que su composición rocosa sea vista análoga a la apariencia física de una mujer, incluso que pueda tener una matriz, como dice don Eustaquio y otros pobladores. La importancia de los rezos es relevante, pues se trata de “una Virgen”, es decir se expone su cualidad sagrada tanto de montaña como de mujer. Por tal motivo, al visitarle es importante la intención que cada uno de sus feligreses tiene, pues los mal comportados pueden ser castigados con caídas, un mal aire de monte, perderlos en el bosque o, incluso, la muerte. Aquellas personan mal portadas, debe consumir un poco de la tierra de la montaña o suplicar que les perdone. Este tipo de visitas eran y aún son realizadas por distintos pueblos de la región, por ejemplo, en San Pablo del Monte, señalan:

Cuando no llovía se juntaba aquí la gente [en la cabecera municipal], un grupo se juntaba y compraban peine, compraban aceite brillantina, listón, compraban un manojito como si fuera brocha, escobeta porque con ese se peinaban antes. Entonces se juntaba la gente, compraban ese y se iban a la Malinche de que no llovía y para que lloviera llevaban ese regalito para pedir agua, para la virgencita, ese le dicen *atlatlanque*. Ese es para pedir que nos preste agua la virgencita, que nos mande agua [...] Pues a la Virgen, la Malinche, pues claro [ríe] la Malinche es mujer y el Volcán es hombre (Silvestre Potrero, 76 años, San Pablo del Monte, 28 de abril del 2018).

El *Atlatlanque*, se concebía como un ritual de emergencia ante la falta de lluvia, tan necesaria para los campos de cultivo, pues hace algunas décadas la actividad principal de la región era el trabajo agrícola. A diferencia de otras regiones, esta petición no tiene una fecha precisa,

pero usualmente es por los meses de abril o mayo, tampoco se espera que se realice cada año, pues sólo se lleva a cabo si es necesario.

Dentro de esta actividad ritual, lo más importante era el discurso oral, como nos lo comparte doña Ofelia:

Hasta adentro iban, de que la van a visitar, llegan y le gritan: *Malintzi yoh mitzlahpaloco, yoh mitzvisitaroco, yoh mitzilcaque occequin toparentehuan pero tehuan amo mitzcilincagua tehuan yohhulahque cualicah mopayo cualicah mocoto. A ver tictlatzohcamati, tiquihnequi in atl, techcacahui in atl porque amo tiquipia in atl, ce mitzmachichinohtoque, techcacahui in atl techtlacamati, le iban a rogar, techtlacamati, techmaca moagua porque amo ticpia para tiatliizque amo techaci in atl de ticpia. Huan techcacahuili ce mipipiltzi techcacahuili zan cotzin, mitzlahtlati* [trad.: Malintzi ya te venimos a saludar, ya te venimos a visitar, ya te olvidaron otros, nuestros parientes, pero nosotros no te olvidamos, nosotros ya venimos, te trajimos tu rebozo, te trajimos tu blusa. A ver si lo agradeces, nosotros queremos agua, proporciónanos agua, porque no tenemos agua, uno te está quemando las manos, proporciónanos agua, obedécenos, le iban a rogar, obedécenos, danos de tu agua porque no tenemos para beber, no nos alcanza el agua que tenemos. Y danos un pequeñito, proporciónanos, aunque sea poquito te lo pedimos]. Por eso le llevaban su rebozo, su camisa. Pero le rogaban que les diera agua, porque el tiene de donde suelta el agua y tenemos la toma de agua, baja, viene de allá y esta muy dulce le agua [...] Decía que lo pedía a la Malinche el primero, primero la iba a ver -voy a sembrar mi haba, voy a sembrar mi ayocote, voy a sembrar mi maíz Malinche. Te vine a visitar, te vine a ver. Mira te traje tu faja, voy a sembrar. Socórreme- pero dice mi mamá que se daban mazorcas grandotes, decían que no más se comían la mitad del elote, ni se acababan uno [...] ahora ya no, ahora ya lo están viviendo, ahora ya no. Ya se olvidaron, de la Malinche ya se olvidaron, no nos da buen tiempo. Pero sin embargo, si le vamos a pedir si nos los da (Ofelia Pérez, San Isidro Buen Suceso, 14 de octubre de 2018).<sup>65</sup>

La relación con la Malinche era estrecha tanto para solicitar la lluvia como para la fertilidad de la tierra, así como lo refiere doña Ofelia. Además, el dialogo con la montaña era sustentado con la fe de los nahuas de la región, doña Ofelia ha comentado que podrían visitar la cueva su abuela o su abuelo, pero hay habitantes que insisten en que sólo deben entrar varones y no mujeres, pues a la Malinche le enfada, se cela, como nos lo comparte doña Magdalena:

Mi tío a veces hasta llevaba a los muchachos de solteros, decía *-tiquinhuicazque in telpocameh para quintlahtlanitihue in atl porque amo quiahui, no llueve, amo quiahui huan tiquinhuicazque regalo* [le preguntaba] y qué regalo -candelero, cera, la flor, peine, espejo, todo lo que gozamos, aretes, collares- ellos le decían *-tiquinhuicazque cozcame-* son estos, los collares. Sólo iban muchachos. Mujeres no iban [Trad.: Mi tío a veces hasta llevaba a los muchachos de solteros, decía -llevaremos a los muchachos para que le pidamos agua porque no llueve, no llueve, no llueve y llevaremos regalo [le preguntaba] y qué regalo -candelero, cera, la flor, peine, espejo, todo lo que gozamos,

---

<sup>65</sup> Agradezco el apoyo de la investigadora Fabiola Carrillo por la corrección y traducción de las palabras en náhuatl.

aretos, collares- ellos le decían –llevaremos collares- son estos, los collares. Sólo iban muchachos. Mujeres no iban] (Magdalena, Barrio de San Nicolás, 22 de septiembre de 2018).<sup>66</sup>

La presencia de las mujeres dentro de la cueva podría ser perjudicial para el tiempo. Ante lo anterior, en el barrio de San Nicolás algunas personas recuerdan cuando los conjuradores abuelitos “los que sí sabían” pasaban casa por casa para pedir permiso a los papás para que dejaran ir a los niños a pedir agua a la Malinche, allá en el paraje los ponían a bailar y les regalaban dulces, señalan que la razón más probable de llevar a los niños era por su pureza. Mientras que, para otros barrios de San Pablo del Monte, nos dice Sandra Acocal (2009) la importancia de una niña en el ritual de pedimento, la investigadora relata:

De entre las hijas o nietas de los conjuradores, se elige a una niña de entre doce o quince años, que necesariamente no haya sido tocada por ningún hombre en el plano sexual, quién es ataviada por atuendos similares a los que se ofrenda a la diosa, pues su cuerpo será poseído por ella. Una vez terminada de colocar la ofrenda, entre rezos, humo del sahumero y la música del “teponaxtle y la tarola” (sic.), la niña debe danzar fuera de la cueva, esperando que el “espíritu” de Matlalcuéyatl posea su cuerpo, y entonces será la diosa quien concluye la danza. De esta manera, la deidad es personificada ante la mirada de sus intermediarios, sin intención de llevarlos con ella al interior de su cuerpo volcánico y convertirlos en sus servidores, a diferencia de lo que ocurre con los demás “mortales”. La experiencia sagrada es agotadora, tanto que todas las jóvenes que han sido elegidas siempre sufren desmayos. Sin ser tocada por los quiatlasques y anotzquis, la elegida deberá ponerse en pie nuevamente (2009:66).

Acerca de esta posesión de la niña por la Malinche no pudimos obtener ningún relato, probablemente por la delicadeza que tiene dicho acontecimiento. Pero de acuerdo con lo que hemos escuchado y la etnografía de Acocal (ibid.) se da cuenta de la importancia de los infantes en aquel lugar sagrado conocido como Huetziatl, sus pasos dancísticos también son una ofrenda a la mujer-montaña, que amenizados por estos instrumentos de percusión – el teponaxtle<sup>67</sup> y la tarola –, podríamos asimilar la imagen de los niños con la de los pequeños tlaloques.

Por otro lado, se ha destacado la presencia de diversos elementos de la ofrenda, por ejemplo, el peine de hueso de res, en algún momento unas mujeres de San Lorenzo Almecatla, Puebla,

---

<sup>66</sup> Se agradece el apoyo de la investigadora Fabiola Carrillo por la corrección y traducción de las palabras en náhuatl.

<sup>67</sup> En la región Malinche, se conoce por teponaxtle a un tambor de madera hueco, colocado de manera vertical y que por un lado es cubierto de cuero de chivo, venado, toro o material sintético para que al golpearlo por una o dos baquetas produzca un sonido que retumba. Para que el sonido sea más agudo se acerca al fuego o se expone por largo tiempo al sol para restirar la piel, de lo contrario es peligroso, puesto que al tocarlo “frío” puede romper la piel. En otras regiones este instrumento se reconoce como huéhuatl.

comunidad vecina de la región Malinche, refirieron que este tipo de peine era el indicado para la ofrenda, debido a su material, pues era usado en espacios domésticos para librar de piojos las cabelleras de los integrantes de las familias. Así que, al llevarlo a la Malinche, esta mujer-montaña que por tener su cabello largo se llegaba a empiojar, se debía pasar el peine, de esa manera se veían bajar todos los peones. Es decir, que el cabello de la montaña era análogo a los árboles y los piojos a los trabajadores del bosque, que al igual que los piojos absorbían los nutrientes de su cabellera. Algo similar sucedía con la *xelhuas* o *xalcuas* (la escobeta) que anteriormente era usada por las mujeres nahuas para cepillar el cabello, decían “ese endereza el cabello *xalguas tzechahuas non nican temocalpetatl zecahuas nanan tecomotl* y para los piojos era el peine pequeñito de huesito [*tzechahuas*]” (Doña Eusebia Taxis, Acxotla del Monte, 29 de abril de 2018). Al peinarse con la escobeta, los árboles del bosque se yerguen derechos y fuertes.

Hasta ahora ha sido muy común mencionar el rebozo, dentro de los objetos de ofrenda para que esta mujer-montaña se cubra y vea bonita, pero tiene otros usos, que nos comparte don Juan Amador “el rebozo significa que a veces la Malinche se vuelve niña y juega con sus juguetes y llevan muñecas, los rebozos son buenos y sus platitos y sus cazuelas para comer y hacer de todo. También le llevan su gallina viva, así se deja y a ver qué hace la gallina” (Juan Amador, 76 años, San Isidro Buen Suceso, 4 de mayo de 2018). El uso del rebozo es similar al que dan o daban las mujeres nahuas, acerca de la protección de sus hijos, no olvidemos que los hijos de la Malinche son animales como chivos, borregos, víboras, leones, perros, entre otros.

Doña Luisa Romero, conjuradora del tiempo y partera, agrega que el rebozo debe ser de calidad, de alto costo, pues es para la Malinche y debe ser colocado dentro de la cueva donde habita esta virgencita. Entre los “juguetitos” de la ofrenda se trata de representaciones en miniatura de animales que se consideran hijos de la Malinche, así como trastes de cocina, de estos elementos hablaremos más adelante.

Algunos investigadores que han trabajado este tipo de temáticas señalan que el día 3 de mayo es la fecha en que se realizan las peticiones de lluvia, en la región Malinche no sucede eso.<sup>68</sup>

---

<sup>68</sup> A excepción de lo registrado por Sandra Acocal (2009), quien describe la visita que realizan este día pobladores de San Pablo del Monte y San Isidro Buen Suceso.

En realidad, es durante diversas fechas del mes de mayo que se recurre a la visita de parajes de la montaña con la misma finalidad: pedir por el buen tiempo. Este tipo de prácticas ya las describimos en el capítulo II y III, ahora nos acotaremos a describir una petición de lluvia, a manera de las tradicionales, que fue practicada en junio del 2018 por un grupo de personas del Barrio de San Nicolás, perteneciente a San Pablo del Monte, comunidad que goza de un fuerte arraigo a sus prácticas rituales tradicionales nahuas a pesar de los embates de la globalización y el poder de la iglesia católica, quien no está de acuerdo con este tipo de prácticas paganas.

#### **4.2.1. La petición del agua realizada por los habitantes del barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte**

En los recorridos de trabajo de campo realizados en la región Malinche, las personas insistían en que San Pablo de Monte era una de las poblaciones con mayor tradición, en dicho municipio refirieron al pueblo de San Isidro Buen Suceso como el lugar donde había mucho de qué escribir, pero una persona señaló “si lo que buscas son conjuradores ve a San Nicolás”. Así comenzaron las visitas constantes al barrio de San Nicolás, ya que, en San Isidro Buen Suceso efectivamente hay mucho de qué escribir, pero no conocí a ningún ritualista y tampoco se realizó una ceremonia de petición de lluvia, pues ellos decían que eso sólo se hacía hace muchos años.

En San Nicolás, habíamos llegado antes del 3 de mayo para conocer a algún especialista ritual y poder realizar el acompañamiento a dicha ceremonia. Fue sorprendente saber que estos pedimentos no se realizan año con año y tampoco en una fecha exacta, pues sólo se realizaban a razón de una “emergencia”, eso nos dijo don Pascual, el presidente de conjuradores de este barrio. La “emergencia” equivale a la falta de lluvias, y para nuestra suerte, en el 2018 se inició con un buen temporal pues desde marzo a la última semana de abril las lluvias habían sido constantes. Aun así, dejamos nuestros datos personales con don Pascual por si algún día

se animaba a ir a visitar el lugar donde se realizaba el ritual, aquel que describía con tanta fascinación y al que no asistían desde hace nueve años.<sup>69</sup>

El 27 de julio de 2018 recibimos una llamada, era don Pascual, quien me hacía una invitación para ir a la Malinche pues estaban preocupados ya que no llovía desde la primera semana de mayo. Con gran gusto aceptamos, pues compartíamos la misma preocupación que don Pascual, la falta de lluvias en la región era devastadora para los campos, los animales y las personas.

En esta petición se contó con la participación de algunos pobladores, un grupo de campesinos preocupados por la extraña sequía, pues había dejado de llover absolutamente por tres meses (mayo, junio y julio) temporada que usualmente es de lluvia, tan necesaria para el desarrollo de la milpa que está en crecimiento. También se sumó a la petición algunos componentes de la iglesia como mayordomos y el mayor, uno de los que tenía el papel principal era el mayordomo de las vírgenes cuatas: Caridad y Asunción, pues representan a la Malinche. Así como la importante participación de los especialistas rituales, conocidos como los conjuradores del tiempo o, llamados en este lugar, *quiahtlaz*.

El domingo 29 de julio desde las seis de la mañana don Pascual, empezó a prepararse para asistir a la misa de 6:30 am a la iglesia del barrio, acompañado por su familia es como se dirigió a escuchar el resto de la santa misa que ya había comenzado. Al terminar la misa, ubicados todos en la entrada de la iglesia, salió el Fiscal y un grupo de mayordomos de la iglesia de San Nicolás para hablar con el mayordomo de las Vírgenes Cuatas, el grupo de campesinos, los conjuradores y todas las demás personas que se disponían a asistir al monte para pedir el agua. Entre el discurso del Mayor, se resaltaba la falta de agua y la necesidad de ir a pedirla a la Virgen Malinche. Además, el Fiscal y acompañantes, hicieron entrega de

---

<sup>69</sup> Entre la búsqueda de material bibliográfico, encontré que el arqueólogo Sergio Suárez, ya le había realizado una entrevista a don Pascual acerca de su actividad como *tiempero*, así como la descripción del lugar que Suárez hace no corresponde con la realidad, y lo reafirma al señalar: "... platicando con un granicero de San Pablo del Monte, me comentaba que hace algunos años los mayordomos del pueblo, preocupados porque no llovía, lo fueron a ver para que los acompañara a una cueva ubicada en la parte alta de la montaña, a donde fueron y entraron a una caverna muy grande, en donde existía una especie de altar en el centro, y como dato curioso, recuerda que en su interior hacía mucho frío y había nieve, a pesar de que era temporada de calor. Pasado algún tiempo logré que me acompañara a la citada cueva, la que resultó ser una antigua mina de aproximadamente un metro de ancho y 20 metros de largo, en donde no había espacio para el altar ni se sentía el frío que tanto le había llamado la atención (Suárez, 2009:336). Esta descripción debe ser contrastada con la que nosotros realizamos, pues difiera de las aportaciones del investigador.

cuetes, de dos tarolas y “las romanditas” que son las imágenes pequeñas de la Virgen de la Caridad y la Virgen de la Asunción.



Conjunto de ilustraciones 21. Autoridades eclesiásticas y tiempberos en el atrio de San Nicolás. (MVTM, 2018).

Ya con todo lo necesario es como nos dirigimos hacia el monte, cerca de las 7:30 am. los feligreses subieron a las camionetas de carga pesada para trasladarse a un paraje de la Malinche que tiene por nombre San Juan Huetziatl,<sup>70</sup> que esta enclavado en la barranca Huetzial, dicho espacio es el que divide el territorio entre los estado de Puebla y Tlaxcala. Antes de salir del barrio, se hizo una breve parada en la casa de don Cecilio, uno de los encargados del campo, ahí pasamos por la comida y los regalos para la Malinche. Además de que los sacristanes habían olvidado la campana, así que el rezandero les pidió que volvieran a la iglesia por ella, pues era muy importante para la petición.

Tras un recorrido en la camioneta, es como se llega a un paraje del bosque, parte de la barranca Huetzial a las 9:40 am, en este lugar se dejan las camionetas y todos se disponen para continuar a pie. Aquí don Pascual, don Alfonso, don Pedro y don Gregorio, los cuatro conjuradores del tiempo a quienes se les confirió la responsabilidad de ir a “tocar las puertas”, se acompañan del mayordomo de las Vírgenes Cuatas, el mayordomo de Chalma, un grupo de campesinos, el rezandero llamado Don Joaquín y varias personas del barrio de San Nicolás. Es en este lugar don Joaquín, hijo de un conjurador del tiempo ya fallecido, inicia la procesión hacia la cueva de la Malinche y refiere:

---

<sup>70</sup> La investigadora Sandra Acocal (2009) refiere a este lugar el nombre de *Atlihuetzatl* (lugar de donde cae el agua) así denominado por los habitantes de San Isidro Buen Suceso.

Hermanos, pues el Señor que les ha concedido ese *don* y esa misión que ustedes deben de cumplir, de tocar las puertas para que nuestro Padre nos dé el agua y el pan glorioso. Para que riegue nuestro campo porque se esta muriendo, por eso este año nosotros vamos a cumplir y a pedirle a nuestro Señor que nos conceda muy pronto el agua que necesita nuestro campo. Sabemos todos nosotros que esperamos el pan de cada día. Nuestro padre nos ha concedido el poder llegar a este lugar tan maravilloso en donde hemos hecho nuestro pedimento de tener las aguas del Señor que nos ha regalado este año, pues no ha llegado a nuestra tierra. De ante mano sabemos que nuestros mayordomos de nuestro barrio, la autoridad, nuestros conjuradores, pues ellos tienen una responsabilidad de pedir el agua, y nosotros vamos a hacer la oración también, juntos formamos una sola familia del Señor. Para que el Señor nos escuche nuestra oración y la santísima Virgen María también abogue e interceda por nosotros. Que la Virgen santísima de la Caridad que ella siga abogando y pidiendo por nosotros para que nosotros también podamos tener el agua que necesitamos. Hermanos y hermanas pues vamos a disponernos a marcharnos para llegar a ese lugar maravilloso e ir a pedir lo que venimos a pedir (29 de julio de 2018).

Después de las palabras emitidas por el rezandero y cada uno de los principales grupos, tanto de *tiemperos* y campesinos, es como todos nos dispusimos a realizar el recorrido por la barranca. En el discurso se enfatizó el papel de los conjuradores del tiempo y su responsabilidad para hacer esta petición ante la Virgen María, en su advocación de la Caridad, patrona de Huamantla, quien podría interceder ante el Señor y enviar las aguas pluviales que se necesitaban en la región.

Posteriormente, al iniciar cada misterio del rosario, el rezandero agregaba un discurso, uno era dirigido hacia la Virgen y el siguiente al Señor. Entre los que destacamos los siguientes:

1. “Nosotros venimos a este maravilloso lugar para que tú nos concedas las lluvias enteras que tanto estamos esperando”, pues a pesar de que al inicio se dijo que la Virgen era la intercesora, en realidad es a ella a quien se le solicita con mayor fe.
2. Otra oración era “Señor te llamamos para que tú nos concedas todo lo que te vamos a pedir Señor, hoy en este día. Aquel que toca tus puertas, se abren también Señor. Te pedimos que tú nos abras las puertas y escuches nuestra oración. Aquel que pide recibe. Te pedimos Señor que muy pronto esperemos las lluvias enteras en nuestro campo. Por Cristo nuestro Señor. Amen”, el personaje masculino nuevamente tomaba importancia, como el ser que esta a cargo de abrir las “puertas” del agua que podrían ser abiertas después de ser tocadas por los conjuradores del tiempo.
3. La solicitud del agua implica el diálogo con la deidad masculina y femenina, al decir “Virgen Santísima de la Caridad, madre del verdadero Dios, madre de la iglesia.



Nosotros te pedimos que sigas pidiendo por cada uno de nosotros, dile a tu santísimo hijo Jesús que las lluvias enteras caigan en nuestro campo, nuestra tierra. Te pedimos Madre Santísima que sigas abogando y que sigas protegiendo a todos nosotros en esta tierra” la virgen central en esta petición es la de La Caridad, su hermana cuata la Virgen de la Asunción le acompaña, pero los feligreses insisten en que es La Caridad la que siempre ha vivido en este bosque, en la montaña.

4. Es importante la colectividad, para este tipo de peticiones para la alimentación: “Señor riega tus campos, dejar de no tener agua en esta tierra Señor. Estamos caminando juntos para que tú nos concedas muy pronto las lluvias enteras. Que se rieguen en tu campo las lluvias enteras y tengamos el pan de cada día en nuestros hogares, con nuestras familias aquí en nuestra tierra, te lo pedimos. Por Cristo Nuestro Señor. Amen”. La caminata es un sacrificio, es la entrega de la fuerza, del calor humano que debe ser expuesto a manera de ofrenda para recibir a cambio “le pan”.
5. Las oraciones son de tradición católica, pero resulta relevante el espacio donde se realizan, la intención y la personificación de la virgen como una mujer-montaña, como la Ma Malinche: “Virgen Santísima de la Asunción que fuiste elevada al cielo en cuerpo y alma. Hoy nosotros te pedimos, te necesitamos Madre Santísima, que sigas intercediendo y abogando por nosotros Madre mía. Tú que siempre quieres ayudar y nos seguirás ayudando mientras nosotros te buscamos en esta tierra, porque tú eres nuestra madre. Tu siempre pides ante tu santísimo hijo Jesús por nosotros. Hoy nosotros te pedimos madre mía que sigas pidiendo, intercediendo y que nos sigas protegiendo. Tú que siempre pides ante nuestro señor allá en el cielo, ojalá escuches nuestra oración. Por Cristo Nuestro Señor. Amen.”
6. La insistencia en la falta de agua y el sufrimiento que provoca es contante: “Señor se está secando nuestro campo y tú sabes bien, porque has creado todo el universo. Hoy nosotros padecemos de agua en esta tierra, de nuestro campo. Señor escucha nuestra oración, nuestro ruego, nuestra petición. Hoy en este día, en este momento te pedimos Señor en este lugar tan maravilloso”. El exceso de calor ha sido catastrófico para el campo y los ha llevado a solicitar el agua a un lugar más cercano a la deidad, a su propia casa.

La persistencia en cada una de estas oraciones refiere a una rogación, a señalar el sufrimiento que provoca la falta de lluvias, necesaria para los campos de cultivo, como para la misma vida del hombre. Durante el ascenso, se iban tronando algunos cohetes, así como el sonido constante e interrumpido de la pequeña campana, así como el sonido de las tarolas que eran tocadas por los hijos de don Pedro Garros, mayordomo de las Vírgenes Cuatas. Estas tarolas, instrumentos musicales de los grupos de la región, fueron rentadas por los *tiemperos*, ya que hace algunas décadas se tenían un par de pequeños tambores que eran usados sólo para este tipo de ritual, cada tarola pertenecía a cada virgen y siempre solían acompañar las peregrinaciones para pedir la lluvia.



Ilustración 21. Camino a la cueva de la Virgen Ma Malinche (MVTM, 2018).

Alrededor de las 11:30 am. llegamos al paraje de San Juan Huetziatl, que de acuerdo con el arqueólogo Arturo Montero se ubica a una altitud de 3 350 m s. n. m. (2012), este lugar se considera sagrado, pues es venerado y visitado por los pueblos de San Miguel Canoa y San Isidro Buen Suceso, principalmente el día 5 de febrero para celebrar a San Juan Bosco.<sup>71</sup> Hay

---

<sup>71</sup> Los feligreses señalan que de este lugar emana el agua que va hacia el poblado de San Miguel Canoa, que fue desde la década de los 60' en que se entubo el agua para abastecer a las familias de San Miguel, con el apoyo del sacerdote Enrique Meza, quien fuera muy estimado en la población, incluso después de su muerte. Recordemos que este sacerdote es quien estuvo involucrado en el linchamiento del 1968 de unos jóvenes excursionistas de la ciudad de Puebla.

una pequeña construcción, a manera de altar esta empotrado en la barranca, ahí se ubican imágenes de culto católico. En este lugar don Joaquín menciona lo siguiente:

Te agradecemos Padre Santísimo porque hemos llegado a este maravilloso lugar. Que maravillas has hecho por nosotros ¡oh, Padre Santísimo! Todo lo que creaste lo sostienes en tus manos. Tú que escuchas nuestra oración y escuchas nuestras peticiones. Hoy que nosotros hemos llegado a este lugar tan maravilloso que el Señor nos ha regalado en nuestra tierra. Hoy, nosotros venimos de todo corazón a pedirte Señor que nos concedas con nuestro ruego y petición que para nosotros Señor: ves que nuestro campo carece de mucha agua, que no tenemos, en estos momentos nuestro campo se esta muriendo. Te pedimos señor que fermentes nuestro campo con esas lluvias enteras que estamos esperando, para que se rieguen nuestras cementeras que año tras año nosotros, por amor al campo, porque nos gusta trabajar y depositamos esa semilla. Tus planes y designios Señor solamente tú sabes, nosotros te pedimos de todo corazón Señor y a tu santísima madre a nuestra Señora de la Caridad que ella también intercede y aboga por nosotros, ella también pide por nosotros y aboga por nosotros. Hoy le pedimos a la Santísima Virgen María de la Caridad que siga pidiendo y rogando por nosotros ya que nuestra tierra y en nuestro campo padecemos por no tener agua y alimentar a nuestro campo [...] “vamos a tener el agua de la Malinche” (29 de julio de 2018).

En este cierre de la procesión se potencializa el poder del Señor sobre la tierra, así como el de la Virgen de la Caridad para la petición de la lluvia, que don Joaquín refiere como la necesidad de un proceso de fermentación para los cultivos. En esta oración, don Joaquín señala que el Padre Santísimo sostiene al mundo con sus manos y eso le otorga el gran poder, así que es necesaria la súplica y dar cuenta del trabajo y amor que depositan los feligreses al depositar las semillas en el campo, por tal motivo no sólo se pide el agua de la Malinche para ellos, sino para el mismo campo que esta sediento. Es en el altar donde se colocan las Vírgenes Cuatas adornadas con las flores del monte, las dos tarolas, dos ceras, una campana y un cuadro de la Virgen de la Caridad de Huamantla.

Posteriormente don Pascual, presidente de los conjuradores del tiempo, invita a descansar un rato a los feligreses en lo que se empiezan a disponer las cosas necesarias para el pedimento que debe realizarse en la cueva. Mientras se descansa, se ofrece “un taco” que consiste en arroz con pollo rostizado y salsa, así como de bebida refresco y unas botellas tequila que son repartidas entre los adultos.



Ilustración 22. Las Vírgenes Cuatas y sus tarolas en el altar de Huetziatl (MVTM, 2018).

Entre las prácticas de los asistentes, que pueden ser personas de edad adulta hasta niños, se cuestiona mucho sobre el lugar, la importancia de esta petición y desde hace qué tiempo dejó de llevarse a cabo. Es así como nos comparten que desde hace nueve años es que se dejó de visitar este lugar por última vez, pues no había sido necesario asistir, las lluvias habían llegado a tiempo, pero para este año la situación climática había cambiado. También nos compartieron que en esta ocasión traían los juguetitos, similares a los que se usan en los nacimientos navideños destinados al Niño Dios, sólo que ahora eran destinados a la Virgen Malinche,<sup>72</sup> así como un petate que debe ser nuevo y pequeño, las dos ceras porque cada una corresponde a cada Virgen, dos floreros blancos y flores gladiolas de color blanco, así como un sahumero de color blanco. Dicho color es importante debido a que se trata de una Virgen, además de que es el color del tiempo. Don Cecilio, encargado del campo, agrega:

Esta tradición es desde hace años no es de apenas, antes se hacía no' más allá por las calles, se hacían las oraciones en los caminos, en cada esquina. Pero vemos que no respondía bien, no nos llegaba en agua. Ya llevamos como cinco veces, ya lo hacemos de otra manera, parece mentira, pero los abuelitos nos abocaron que a fuerza vamos a ir al cerro porque ahí es donde esta la rogación, así de lejos no nos ve la Virgen. Yo digo que a lo mejor si nos ve, pero quiere que vayamos a sufrir [...] eso es lo que entendimos con los abuelos, aprender a pedir. Ahora decimos -no' más aquí sacamos las imágenes

---

<sup>72</sup> Estos juguetitos son vistos en Todos Santos en las ofrendas destinadas a los muertos, en Navidad para los nacimientos del Niño Dios y ahora también vistos en la ofrenda para la Ma Malinche.

en el barrio, para que vean que el campo se esta secando- por eso hay una virgen que la trajimos. Esa aquí vivió. Es la que esta en Huamantla, la Caridad son dos hermanas [...] es la Caridad de Huamantla y la Caridad de la Asunción, son dos hermanitas que son gemelas, como decíamos de la humanidad: uno quita y el otro pone [...] estas son romanditas, que van a fiestas, que salen [...] buscamos a Dios y sufriendo lo vamos a encontrar (29 de julio de 2018).

El testimonio de don Cecilio, enfatiza la importancia del lugar como centro de culto, al cual se tiene acceso a través de un sacrificio y sufrimiento. Algunas de las peticiones, como en el resto de la región se hacen con sacar a las imágenes católicas para que puedan ver la sequía que padece el campo y de esa manera se puedan tener lluvias, sólo que ya no suele ser una práctica efectiva y por esa razón se debe recurrir a las tradicionales, aquellas que les enseñaron los abuelos, es decir, recurrir a su memoria histórica aprendida a través de la oralidad. Don Cecilio señala que la Virgen vivió en este lugar, incluso un poblador de San Nicolás nos dijo “ellas no son de acá, vivían allá en el monte, pero bajaron dos y otras se quedaron en la cueva, por eso van allá [a la cueva] a pedir el agua” (19 de agosto de 2018), estos testimonios, confirman que estas Vírgenes Cuatas son una representación de la Ma Malinche y de sus hijas Mixcóatl, pues al ser cuatas, implican su analogía a la víbora. Llama la atención el Mapa de Cuauhtlanzingo, panel 2, donde se observa a una mujer tejiendo en telar de cintura y de su pecho emerge un río o serpiente. Desconocemos de qué se trate, pero recordemos que en primer capítulo señalamos el tratamiento que reciben los cuates en esta población, pues se dice que su cuerpo llega a ser habitado por una viborita que entra y sale por su boca para alojarse toda la vida en el pecho del infante.

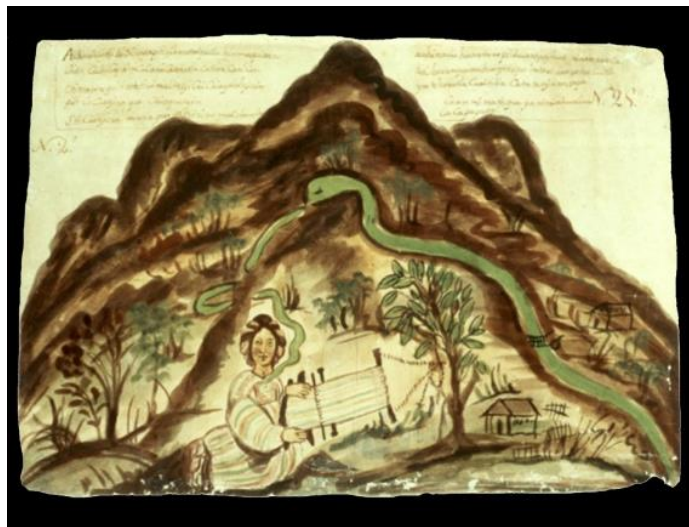


Ilustración 23. Mapa de Cuauhtlanzingo, panel 02.

Otro investigador que le ha prestado especial atención a esta imagen es Arturo Montero (2012) quien señala que se trata de un documento del siglo XVII o XVIII y que conmemoran las experiencias de un cacique indígena llamado *Tepoztecatzin*. En su análisis, indica:

La montaña Matlalcueye es el telón de fondo de la escena que se representa en el panel 02. Un manantial natural, aparentemente desciende de la montaña, que recuerda a una serpiente deslizándose y que se extiende en dos direcciones: un extremo del río se conecta al pecho de la mujer que teje, es posible que se trate de Malintzin, representada como una mujer nativa, a juzgar por su vestido, el pelo y el telar de cintura. Es muy interesante, como veremos, la relación simbólica entre la montaña, la serpiente y el telar de cintura prehispánico en los mitos y leyendas que guardan aún en día los pobladores al somonte de la montaña (Montero, 2012: 80-81).

La propuesta de Montero (ibid.) nos parece ser muy acertada en concordancia con los mitos que de estas poblaciones nahuas se desprenden, además de lo observado en este ritual de petición de lluvia, así como en el tratamiento y percepción que se tiene de los cuates, aquellos niños viborita.

Retomemos la descripción de esta petición en y para la Malinche. Cerca de la una de la tarde todos los feligreses se disponen a caminar hacia la cueva, la hora precisa de realizar la petición es a las 12 del medio día, pero el cambio de horario de verano impuesto por el Gobierno Federal hace que se deba retrasar una hora más. La cueva está en la parte posterior del paraje de San Juan Huetziatl, hacia la cueva hay una distancia aproximada de 100 metros.<sup>73</sup> Al llegar a la cueva todas las personas mayores se llevaron una sorpresa nada agradable, sucede que los pobladores de Puebla cercaron un estanque a donde cae el agua de una pequeña cascada, justo donde se ubica la cueva de la Malinche. Ante dicha molestia se empezó a cavar un poco para poder acceder a la cueva, algunos decían que era necesario quitar la cerca pues era territorio de San Pablo del Monte y no de la gente de Puebla. Los conjuradores del tiempo no dijeron nada y se dispusieron a liberar un poco el paso sin alterar la cerca. El primero en entrar a la cueva fue don Pascual a las 12:50 pm, le siguieron otros conjuradores para empezar a limpiar la cueva, sacaron un florero viejo y un poco de tierra. Los conjuradores indicaron que había mucha agua adentro de la cueva debido a que no había

---

<sup>73</sup> Sergio Suárez (2009) e Ismael Arturo Montero (2012) indican que no se trata de una cueva, sino de una mina que probablemente fue excavada para alcanzar el manto freático y obtener agua. Sugerimos revisar la descripción que realiza Sandra Acocal (2006:103) acerca de esta cueva y la distinción entre ésta y un túnel seco.



sido limpiada, así que sólo podrían ingresar los cuatro conjuradores, el rezandero y dos personas más entre ellas yo.

Ya dentro de la cueva, a una distancia de cinco metros (aprox.) de la entrada, los conjuradores colocaron el petate, encima a las romanditas de las Vírgenes Cuatas, el cuadro de la Virgen de la Caridad de Huamantla, los dos floreros con las gladiolas blancas y se agregaron unas flores silvestres de color amarillo que don Pascual corto en el recorrido que hacíamos a este lugar, un florero a cada costado, así como los candeleros blancos con las velas. El humo del incienso era muy espeso y el sonido de la campana era constante, pues durante todo el rezo no se dejó de tocar. Por fuera esperaba el resto de los feligreses, echaban cohetes y rezumbaba el sonido de la tarolas. Es así como don Joaquín inicio las oraciones y destacó la siguiente:

Señor, escucha a tus hijos quienes van a pedir, anhelo que su corazón de ellos, como buenos hermanos conjuradores, que tú les concediste Señor, ese don, esa misión como hijos tuyos. Te pedimos Señor que escuches su petición y te ruego que ellos, que te viene a pedir a este maravilloso lugar para que les concedas que con su trabajo y esfuerzo les concedas Señor las lluvias enteras para que se riegue nuestro campo que esta agonizando nuestro campo. Te pedimos Señor tu bendición en estos momentos y lugar [...] Nosotros te pedimos Señor, en estos momentos que nos concedas esas aguas enteras para que se riegue en nuestro campo, ya que padecemos del agua que no tenemos en nuestra tierra. Te pedimos Señor que sigas iluminando a cada uno de nosotros y bendigas a estos hijos tuyos, nuestros hermanos que laboran el trabajo que tú les encomendaste Señor Jesús pues los iluminaste para que ellos te sirvieran como *tiemperos*, como conjuradores que les diste esa misión Señor. Hoy te pido Padre que les escuches su petición y ruego [...] Señor Jesús, te dejo en tus manos para que los escuches a estos hijos tuyos que van a hacer su petición y hacer su ruego y nos concedas las lluvias enteras en nuestra tierra y nuestro campo Señor, pues aquel que toca se le abren, y aquel que llama se le escucha, y aquel que pide se le concede. Señor tú que eres palabra de vida eterna, tan hermosa, te pido Señor que escuche a estos hijos tuyos su ruego y petición en estos momentos. Decimos todos: así sea.

Esta oración sólo fue dirigida a la deidad masculina, a manera de ser una un proceso previo para la parte nodal del ritual que sería realizado por los *tiemperos*. Adentro de la cueva existe mucha humedad, incluso se pisa el lodo, esta cueva es oscura, sólo nos alumbraba un par de lámparas y parte de la luz solar que hay afuera, pues estamos a cinco metros de distancia de la entrada y de altura un metro. Como señalamos, la imagen que preside es el cuadro de la Virgen de la Caridad de Huamantla, pero atrás de ella se ubican las Vírgenes cuatas. Además, se observa que uno de los conjuradores, don Pedro, el de mayor edad, que está a lado izquierdo de don Pascual, sostiene en su mano un palo de madera que anteriormente no se

había visto en el recorrido, por su corte consideramos que ellos ya lo llevaban desde que salimos del pueblo o que ya estaba en este lugar.

Durante un breve lapso, los conjuradores empiezan a colocar sobre el petate los juguetitos de la Virgen, aquellos animalitos en miniatura hechos de yeso, que son colocados encima del petate, resaltan las figuras de borregos, conejos, becerros, chivos, un guajolote, pollos, un burrito, un caballo y dos coyotes. Y mencionan que hizo falta llevar el rebozo.



Conjunto de ilustraciones 22. Conjuradores tiempo haciendo la petición (MVTM, 2018).

Sin terminar de instalar todos los animalitos, el rezandero nos pide a todos que es momento de dejar solos a los conjuradores pues deben hacer su petición, así es como don Alfonso, don Pedro, don Gregorio y don Pascual son los únicos que ahora pueden permanecer en la cueva, pues dice el rezandero “hay que tocar esas puertas hasta que el Señor abra, pues se las ha encomendado a ustedes. Pues desde nuestro pasado hasta nuestro presente hay que seguir continuando con esta gran fe”. Es así como, don Pascual de manera muy amable dijo “doña Victoria tome usted las fotos que necesita para su trabajo y por favor déjenos solos para hacer nuestro trabajo”, así que salimos sin mayor problema, pues consideró que este acto necesitaba la total sacralidad y mantener a alguien sin *don* dentro de la cueva podría provocar que no hubiese efecto del ritual, además de que después nos dijeron los feligreses que no estaba bien que una mujer entrara a la cueva, pues provoca celos a la Malinche, recordemos que esta cueva semeja su matriz, aquel lugar húmedo y oscuro.

Antes de salir, le pedimos a uno de los tiemporos si se podía conservar la grabadora de audio y tener acceso a escuchar lo que sucedería, ellos aceptaron. Es así como la petición de los conjuradores se hizo:



*Don Pascual:* Madre de Dios te venimos a pedir tu instancia del agua, esperemos que tú lo surtas tan pronto. Porque mira madre de Dios ya es el momento en que nos hace falta agua. Y agua queremos, no queremos huracanes, no queremos suficiente granizo. Madre de Dios queremos agua, lo que es normal de Dios. Te pedimos, tú que reinas aquí en este lugar, hoy venimos a verte y te venimos a rogar. Queremos que nos concedas tan pronto. No vengo solo, somos cuatro personas que somos conjuradores, colaboramos contigo, tú nos buscastes, ayudarte, con tus flores, con tus ceras, tus oraciones. Nosotros estamos para servirte año con año estaremos contigo y nunca te olvidaremos. Madre santísima te pedimos, ante todo, no nos falles. Nosotros estaremos del lado de ti rezando un Padre Nuestro y un Ave María allá en nuestro hogar o en la Santa Madre Iglesia. Nuestro Padre sacerdote también estará contigo, hoy venimos también representando la peregrinación que nos viene acompañando, bienvenidos y nosotros vamos a regresar a nuestro hogar. Madre mía acompáñanos y estamos de tu lado. [Se reza un Padre Nuestro, un Dios de Salve y se persignan].

*Don Genaro:* Te damos gracias por todo y por este día [...] te damos gracias madre mía, Virgencita de Ocotlán, por darnos agua y haznos regresar con bien a cada uno de nosotros a nuestro hogar. Gracias y bonita tarde. Concédenos el agua para que ellos crean en ti y que no piensen que nada más venimos y que dicen que no creen. Dios sabrá y gracias. Queremos agua lo normal. Hay que tocar las puertas con la tierra.

*Don Pascual:* Padre Dios te tocamos las puertas [se escuchan ligeros golpes, realizados con el palo que sostenía uno de los conjuradores, las voces de los otros conjuradores [que dicen:] ábrenos las puertas, las compuertas.<sup>74</sup> Ábrenos la puerta María Santísima, concédenos [se escucha llanto] la virgen de la Caridad [Empiezan a salir de la cueva y llevan consigo la imagen de las Vírgenes hermanitas].

Durante este pedimento el diálogo es exclusivamente hacia la deidad femenina, solicitando la instancia del agua, no se quieren huracanes, y el granizo sólo debe ser el suficiente. En esta petición se menciona la relación tan importante entre la mujer-montaña y los conjuradores del tiempo, ya que es ella quien los busca para que le realizaran la ofrenda y ellos han colaborado con ella y cumplido su solicitud. Doña Nicolasa, esposa de don Pascual, nos había dicho que la razón de ir a la petición de lluvia era porque don Pascual había soñado constantemente con la Malinche, provocándole sudor y exaltación en el sueño, la mujer-montaña le pedía asistir, pero él se reusaba, esperaba a que don Genaro lo buscará, pues a éste último le correspondía ya que sería su primer año en participar.

Acerca del llanto, el trabajo de Daniel Graña (2009), nos permite poner especial atención a esta acción que desde época prehispánica era una vía de comunicación con las deidades por

---

<sup>74</sup> Las compuertas suelen ser la manera analógica de nombrar ese poder y barrera de control que tiene la montaña. De acuerdo con la RAE, tiene los siguientes significados: 1. f. Media puerta, a manera de antepecho, que tienen algunas casas y habitaciones en la entrada principal, para resguardarla y no impedir la luz del día; 2. f. Plancha fuerte de madera o de hierro, que se desliza por carriles o correderas, y se coloca en los canales, diques, etc., para graduar o cortar el paso del agua. De esta manera es como el uso de la palabra es lógico ante la necesidad del agua.

las emociones, necesidades y metáforas que el llanto remite en escenarios rituales (2009: 171). Para nuestro caso, durante la petición se escuchó el llanto de todos estos hombres, que repiten las palabras de don Pascual, haciendo eco en la cueva. El llanto es importante dejarlo, pues es una ofrenda para la montaña, así nos lo dijo don Pedro.<sup>75</sup> A manera de que la Malinche vea lo mucho que sufren y padecen sus hijos, así como las tierras de cultivo. Aunque también, nos resulta importante el uso de los fluidos corporales de estos hombres con *don* en un lugar tan sagrado y análogo a la matriz de una mujer. La razón de reflexionar en esto, es porque “el pedimento” del agua, algunas personas lo asimilan con el que se realiza previo al matrimonio, es decir, que este contacto también tiene connotaciones sexuales y sociales, una alianza necesaria entre la mujer-montaña y los *quiahtlaz*, mientras que el resto de la población padecerá o gozará de las consecuencias que implique dicha relación.

Al término de la petición realizada por los *quiahtlaz*, empezaron a salir de la cueva, eso dio paso a que poco a poco algunas personas pudieran acceder a la cueva y tomar alguna fotografía o hacer una oración. Mientras que afuera de la cueva se continuaba con las oraciones a la Virgen de la Caridad, a San Miguel Arcángel y al Señor Jesucristo. No hay que dejar de mencionar que en todo momento se escuchaba el estremecedor sonido de los cohetes, ya que durante la procesión y cuando estábamos en la cueva fue mucho mayor por el eco que ocasionaba.

Dice don Joaquín: “hermanos *tiemperos* y conjuradores del tiempo que Dios nuestro padre les encomendó esta misión, desde aquel tiempo hasta el presente. Que ustedes laboran este trabajo que el Señor nuestro padre se los encomendó. Hermanos del barrio, hermanos mayordomos de la iglesia y hermanos que estamos presentes juntos vayamos en paz. En el nombre del Padre, del hijo y el espíritu santo”. Es así como se culmina la parte de las oraciones hacia la montaña.

Es aquí donde se empiezan a dar los agradecimientos que hacen los conjuradores, el mayordomo de la Virgen de la Caridad, le sigue el representante de los campesinos y finaliza

---

<sup>75</sup> La presencia del llanto en rituales para la lluvia nos remite a las fiestas del Atlcahualo que era dedicada a los tloques y se sacrificaban a niños, donde sus lágrimas simbolizaban la lluvia, así como la fiesta a Tlaloc conocida como Atamalqualiztli donde el llanto era un acto importante dentro del ritual, a manera de ofrenda y renovación (Sahagún, 1989). Además, de que la abundancia del llanto era equiparable a la abundancia de las lluvias, así nos lo refiere en el trabajo histórico de Daniel Graña Behrens (2009).

el rezandero. Este último resalto que se veía un buen tiempo pero que esta ocasión se había hecho hasta ahora por la gravedad que se vive ante la falta de agua, se veía que sería prospero, pero no fue así, dice “nuestros antepasados abuelitos, ellos también se postraron en este lugar y ellos también venían a hablar. Ahorita ya no están, ya se fueron, pero todavía que nosotros estamos en la faz de esta tierra pues son las pruebas de nuestro Padre. Demos gracias a nuestro Señor, que hoy nos ha reunido a venir a pedir esta petición con el Señor nuestro Padre y nuestra Madre Santísima de Guadalupe”. Es en esta última oración que se menciona a la Virgen de Guadalupe, probablemente por su advocación de María, pues en algún momento en trabajo de campo nos aclararon que la Virgen Malinche es cualquier otra Virgen.

Don Pascual se disculpa por la premura del evento, pero dice que era necesario hacerlo, eso implicó que no pudiese invitar a todo el grupo de conjuradores. Incluso, menciona el caso de una muchachita que también adquirió el *don* pero que primero debe ser enseñada. Además, agrego que este es un trabajo que hicieron, incluso, con sus compañeros que han fallecido y los que no pudieron asistir. Es decir, que el acto de pedir no sólo va a cargo de los vivos, sino también de los muertos y de los que no asisten en presencia física. Acerca de esto, ahondaremos en el siguiente capítulo.

Un señor que desempastó un poco a fuera de la cueva encontró animalitos de barro, que seguramente fueron llevados hace tiempo, pues ahora estas figuras son elaboradas de yeso.

Al caminar, hacia Huetziatl, don Pascual nos quiere enseñar las otras dos cuevas: la seca y la del animal: el Pillo. La primera, efectivamente esta seca, es pura piedra, se caminan cerca de 30 metros de profundidad y la altura es mayor a 1,60 m. y al tope solo hay basura, no se observa ningún resto de ofrenda. En la segunda, se dice que es la del Pillo, el malo o el animal. A esta no se tiene acceso pues esta en una parte más elevada, que sólo podríamos llegar a través de equipo especializado de montaña. En los trabajos de Arturo Montero (2009, 2012) señala que la cueva de El Pillo, es donde se realizan los rituales y ofrendas a la Malinche, aseveración que no compartimos, pues las personas de San Isidro Buen Suceso y San Pablo del Monte, distinguen muy bien entre la cueva de la Malinche y la de El Pillo, pues a esta última, como ya lo indicamos, no se tiene acceso fácilmente, así como el temor que provoca.

Al descansar un rato en el paraje de San Juan Huetziatl se reparte más tequila y brandy a los señores y pocas son las mujeres que beben un vaso, nadie se emborracha. Platique con un señor que se llama Félix Capilla que me comento que hace tiempo (aproximadamente 30 años) se hacia distinto el ritual pues asistían tres conjuradores: uno se quedaba en la cueva, otro afuera y otro en el paraje para que los tres hicieran el ritual al mismo tiempo. Que todas las personas entraban a la cueva y adentro se podían mantener de pie, la eficacia era en seguida pues empezaba a llover. Menciona que los animales de yeso son una representación de los que hay en el pueblo, que ese obsequio es para que vea que están sufriendo los animalitos.

En este lugar se hicieron los agradecimientos entre los campesinos, mayordomos, sacristanes, conjuradores y de más asistentes. Invitaron a que en los próximos días los acompañaran a ver a una familia del barrio de San Nicolas y otra de San Isidro Buen Suceso porque tienen en sus casas una cruz que está de “contratiempo”, es decir que están orientadas hacia el norte y eso evita que llueva, pues señalaba el representante de campesinos que los abuelitos habían enseñado que toda cruz debe estar viendo hacia el oriente o poniente pero nunca al norte porque eso detiene la lluvia, hace que la nube se brinque y probablemente sea una razón de la falta de lluvias.

Ya de regreso al barrio de San Nicolás, alrededor de las 18:30 pm nos dirigimos a casa de don Pascual y conversamos un rato, refirió que a esta cueva también asisten los peregrinos de Papalotla, San Luis Teolocholco y San Miguel Canoa y acerca de la cueva del Pillo dice “nunca me he entripado de subir ahí, pero dicen que se oye el canto de un gallo, se oyen unos chivitos que empiezan a llorar, los borreguitos y los gallos se escuchan adentro. Se escucha que hay como una fiesta, pues están tocando la música azteca, ve usted que anteriormente tocaban el teponaxtle. Eso se escucha, pero más adentro. Ese es el que le dicen del Pillo, vamos a decir de aquel amigo. Pero ahí no se puede entrar, pues esta arriba. De ahí ya no sale uno, usted se desmaya y pierde uno. Ya se queda uno ahí”. Ambas cuevas son habitadas, una por un ser maligno, masculino, conocido como el Pillo, mientras que la cueva húmeda es la de la Virgen Malinche, esta Virgen Cuata conocida con el nombre de La Caridad.



Ilustración 24. Conjuradores de tiempo que realizaron la petición: (de izquierda a derecha) Don Genaro, Don Gregorio, Don Pedro y Don Pascual (MVTM, 2018).

Además, don Pascual nos comenta que la siguiente visita, será el “agradecimiento”, donde se llevan otro tipo de regalos: vestido, zapatos, calcetas, aretes, peine, espejo y todo lo necesario para vestirla de novia, así como flores, ceras y copal. Esa ofrenda debe ser llevada hasta la cima de la montaña, donde anteriormente se ubicaban unas cruces, pero ya fueron cortadas. Esas cruces, dice doña Nicolasa es “porque a veces el animal [refiriéndose al Pillo] se acercaba con la Virgen, por eso le ponían sus crucecitas”. Me comenta que cuando están en la cima, pueden observar en los pastizales al ganado que está pasteando “andan los toritos como si una persona los estuviera cuidando, pero no hay nadie, nadie [...] según me dijeron que es la mujer la que andan cuidando sus borregos, que ahí según se ve, los va a cuidar, pero nosotros no la vemos. Por eso, yo pienso que es la Malinche, vaya que esta viva y ella los cuida” (Pascual, Barrio de San Nicolas, 29 de julio de 2018). Estos relatos sustentan la importancia de los objetos ofrendados, cada uno de los juguetitos equivale a los animales de la Virgen Ma Malinche que son observados por personas con *don*, además de que los animales tienen un papel importante en los fenómenos meteorológicos, como lo indicamos de los chivos, borregos, caballos y agregaríamos el gallo, pues dicen don Gregorio, conjurador del tiempo, el gallo quien con su catar arroja los relámpagos para que llueva. Estas representaciones de gallos, hechos de yeso, los vimos en distintos hogares del barrio de San

Nicolás, colocados junto a los altares familiares. Para poder explicar la importancia de los objetos y la analogía que tiene con ciertos fenómenos, presentamos una tabla (ver tabla 5). Además, animales como borregos, chivos, caballos, mulas y toros son los que pueden ser golpeados por el rayo y provocarles la muerte, llama la atención que sea los mismos animales que se le ofrezcan en representación de pequeños juguetes.

<b>LOS REGALOS PARA LA VIRGEN MA MALINCHE EN EL PEDIMENTO</b>	
<b>OBJETO</b>	<b>IMPLICACIONES EN EL ESPACIO Y/ TIEMPO METEOROLÓGICO</b>
Borregos	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche y se representa meteorológicamente con la lluvia, pero también con las nubes.
Chivos	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche y se representa meteorológicamente con el granizo.
Caballos o acémilas (mulas)	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche y se representa meteorológicamente con los fuertes vientos.
Toros	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche y se representa meteorológicamente con los fuertes vientos.
Gallo	Hace tiempo las gallinas vivas eran una ofrenda depositada en esta cueva, se dejaban en este espacio sagrado. Se representa meteorológicamente como el que arroja los relámpagos para poder provocar la lluvia.
Guajolote	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche. No se explicó sus implicaciones en el tiempo. Pero como ya hemos señalado en la región este es el animal máspreciado y tiene un tratamiento muy especial para su crecimiento, así como su relación con los cuates.
Conejo	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche. No se explicó sus implicaciones en el tiempo. Pero si resulta importante por tratarse de un animal que habita de manera silvestre en el bosque de la Malinche.
Coyote	Es unos de los animales que integra el ganado de la Malinche. No se explicó sus implicaciones en el tiempo. Pero si resulta importante por tratarse de un animal que habita de manera silvestre en el bosque de la Malinche. Llama la atención las alusiones que tiene el coyote en la vida cotidiana de la región (dieta, danza, en la preparación de alimentos, en los mitos, etc.). En esta ofrenda se le observa devorando una gallina.
Rebozo	En esta ocasión no lo observamos, pero si se mencionó constantemente la falta de dicho objeto, pues era importante para que la Malinche pudiese colocar ahí a sus animales (juguetes) y jugar con ellos. En la cotidianidad de los pueblos de la región, el rebozo es usado como objeto de carga tanta de infantes como de objetos, no sólo como una prenda de vestir. Suele ser muypreciado si se adquiere en Chalma, Estado de México.
Petate	Su tamaño es pequeño, sobre el se colocan los animales y las imágenes de las Vírgenes Cuatas. Señalan los <i>tiemperos</i> que es sobre el petate donde se inca la Malinche, donde se sienta, este se extiende como el bosque.
Sahumerio	El humo del incienso o copal es importante, pues debe ser espeso y constante pues son una representación de las nubes.

Tabla 5. Los regalos para la Virgen Ma Malinche en el pedimento (Elaborada por MVTM, 2019).

En la tabla anterior, no ubicamos otros objetos que también nos han señalado en el resto de la región, puesto que en el barrio de San Nicolás se diferencia entre lo obsequiado en el Pedimento y el Agradecimiento, así que esperemos a ver el resto en el siguiente apartado.

Retomando las intenciones de este pedimento, a don Pascual le cuestionamos qué fue lo que les había motivado a realizar esta celebración y nos contestó:

Pues no sólo es para este lugar, sino que es para todos, no sólo para San Pablo del Monte [...] porque las milpas ya se están cayendo porque no hay agua. Se ve nublado, pero no más no cae el agua [...] ahorita también es por la canícula, ya que se atravesó y son cuarenta días que no va a haber agua. Nosotros nos hacemos que no sabemos, para no asustar a la gente, sino imagínese [...] nos toman como personas que no sabemos nada, mejor nos callamos. La gente nos pregunta -qué paso, cómo vamos, qué no va a ver agua- [...] pues no puedo decir nada [...] llevamos pavos, patos, conejos, toritos pues es un regalo que son juguetes hechos a mano de barro, esos se mandan a hacer allá por Tepeaca, los fueron a traer [...] cuando vienen las lluvias duro, con un airón tremendo y con granizos enormes, a veces grandes o pequeños, la verdad da lástima ver nuestra cosecha como se echa a perder, viene a destruir el granizo. Pero todo con la voluntad de Dios si se da algo, luego los huracanes nos tiran la milpa, haga de cuenta como si se revolcara, pero ya ni modo, eso viene de lo alto. No se puede hacer nada, no se puede levantar porque se rompen las cañas, es mejor dejarlas y solito se va a dar, aunque sea pequeño. Nos quedamos de conforme con lo que Dios nos da (29 de julio de 2018).

De acuerdo con don Pascual, las lluvias iban a ser escasas e, incluso, él sabía que no habría buenas lluvias, pero prefiere callar por temor a la opinión del resto de las personas, eso demuestra la fiabilidad del especialista ritual y su relación con la deidad. Así es como se han venido realizando las actividades rituales en la montaña, que tras el pasar de los años se van reconfigurando o dejando de realizar, don Manuel comenta:

Antes se le llevaban sus ofrendas, creían más en el tiempo, ahora ya los estudiantes ya ni en Dios lo creen, pero por eso ya no hay lluvia, porque ya no creemos. Ya no lo invocamos a la Malinche, ve como ahorita al Popo que le llevan su ofrenda y todo eso, le piden que llueva y que calme la lluvia y su furia y obedece. Las montañas están vivos, antes le llevaban las ofrendas a la montaña, el rebozo, el metate, lo que ellos querían, toda cosa de mujer [...] pero antes no se fijaban si llovía o no, antes decían vamos a pedirle el agua (José Manuel Sánchez López, 60 años, San Isidro Buen Suceso, 3 de mayo de 2018).

De acuerdo con el testimonio de don Manuel, lo más importante en todos estos rituales es la fe en la vida de las montañas, en la divinidad y en Dios. La petición se realizaba año con año, sin importar si hubiese sequía o no, lo valioso era hacerlo con fe hacia la mujer-montaña. Ante esta falta de fe, también había personas que se dedicaban a profanar los sitios de culto,

pero eran castigados al desbarrancarse, morían a causa de algún accidente o, incluso, por la mordedura de una serpiente.

#### **4.2.2. Agradecimiento realizado por los habitantes del barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte**

Acerca de las categorías de pedimento y agradecimiento solo nos dimos cuenta a partir de lo acontecido en el Barrio de San Nicolás, San Pablo del Monte. Anteriormente, antes de realizar la investigación en esta población, considerábamos que la ofrenda a la montaña sólo era llevada a cabo una vez al año, principalmente para pedir las lluvias y no para agradecerlas. Incluso, se tenía confusión entre los objetos ofrecidos, ya que era muy común escuchar la presencia del vestido blanco, las fajas, el peine, el espejo y el rebozo, pero nos sorprendía no verlos en aquel regalo depositado en la cueva de la Ma Malinche. La explicación que nos señaló don Pascual era clara, esos objetos se llevan el día del agradecimiento, así que estuvimos pendientes para esa fecha y poder registrar las actividades que se llevaran a cabo.

Es así como se agendó la actividad para el día 2 de diciembre, pero tuvo que cancelarse debido a que en la semana previa se registraron lluvias en la región y el ascenso a la cima de la montaña sería más complicado. Nos dispusimos a realizar el viaje el día 9 de diciembre. Desde muy temprana hora, don Pascual y esposa se dispusieron a ir a misa y llevar consigo una caja blanca cubierta con papel alusivo a una boda, dentro de esta se encontraba el regalo para la Malinche: vestido de novia, un velo, ropa interior, medias, zapatillas, fondo, un huipil y blusa bordada de flores coloridas, un peine color azul, un espejo, un collar y unos aretes. Así como dos floreros con gladiolas de color blanco, un candelero color blanco, dos ceras y un sahumerio blanco.

Ante la bendición del regalo y al término de la misa, el fiscal sale a despedir a los conjuradores del tiempo, para en esta ocasión solo asisten dos: don Pascual y don Gregorio. Acompañados de algunos familiares, don Pedro mayordomo de las Vírgenes Cuatas, así como don Cecilio representante de los campesinos, don Joaquín como rezandero oficial para estos rituales y demás feligreses que participaron en la Petición de lluvia del mes de julio. Esta ocasión con el apoyo del municipio de San Pablo del Monte se contó con servicio de



trasporte que pudo ascender hasta el Centro Vacacional Malintzi, del IMSS que está a una altura de 3 300 m s n. m. Es desde este lugar donde empezó la caminata, alrededor de las 10 de la mañana, antes de hacerlo se hizo una breve oración para encomendarse a la Virgen de la Caridad (Ma Malinche) y poder llegar con bien.

Durante el trayecto la mayoría de las personas iban platicando, realizándose bromas y con un ritmo de paso distinto. Había lapsos de descanso donde los feligreses podrían tomarse una cubita de tequila o un poco de refresco. Mientras se continuaba avanzando algunas personas empezaban a cansarse y necesitaban de un “apachurramiento” que era otorgado por uno de los feligreses que tiene este tipo de conocimientos. Al final este señor no logro llegar a la cima pues “se quedó con todo el cansancio” por medio de contagio.

Entre niños de ocho años, hasta personas mayores que rebasaban los sesenta años, es que el grupo iba avanzando. Los jóvenes cuestionaban a los conjuradores acerca de su *don*, de la manera en cómo lo obtuvieron y qué tipo de facultades tenían. Don Pascual y don Goyo compartían su experiencia ante el resto de los feligreses, así como don Joaquín, el rezandero quien ha acompañado este tipo de rituales desde que su papá y tío recibieron el *don* de ser *quiahtlaz*. Referían que era importante que los jóvenes conocieran estas actividades, para que después las realizaran, el problema es que este ritual no la puede realizar cualquier persona, es necesaria la participación de una especialista con *don*.

Ya en la cima de la montaña,<sup>76</sup> a 4 420 m s. n. m. y con la presencia de la mayoría del grupo y alrededor de las cuatro de la tarde, es como se dio paso al agradecimiento. Don Joaquín le pidió a “los hermanos del tiempo”, como les hacía llamar, para que empezaran a colocar la ofrenda como se había hecho hace nueve y veinticinco años.

Es así como don Goyo y don Pascual colocan un cartón enclavado en las bases de las antiguas cruces de acero que se ubicaban en la cima de la Malinche. Sobre esta se pone el velo blanco, el vestido de novia y en su interior la pantaleta, el fondo y las medias. Algunas mujeres les apoyan para indicarles el orden de las prendas. Aun costado, sobre otra base de cartón, se coloca el huipil blanco decorado con flores de distintos colores, así como la blusa blanca que también tiene flores bordadas. Sobre esta ropa se coloca el espejo y el peine de color azul,

---

<sup>76</sup> Arturo Montero identifica a este lugar como La Cúspide donde ha encontrado escaso material arqueológico entre las rocas, material que es asociado al Posclásico y de procedencia local, el sitio esta muy alterado (2012).

así como el collar y los aretes que hacen juego con el vestido de novia regalado a la Malinche. En la parte inferior de este vestido se colocan las zapatillas. Se usa el candelero y el sahumerio como apoyo para que el aire no vuele los vestidos. Así como los floreros y las gladiolas, no es necesario ponerles agua, solo son colocados.



Ilustración 25. El regalo de la Virgen Ma Malinche (MVTM, 2018).

Después de colocarla, don Joaquín inicia la oración aludiendo constantemente al trabajo de sus hermanos del tiempo: don Pascual y don Goyo que han sido los que han cumplido con su mandato de la Virgen y el Señor. Es así como se inician las alabanzas a la Virgen Malinche, entonando el canto de “Paloma Blanca”. Es muy usual, por parte de don Joaquín recurrir a nombrar a la Virgen de Ocotlán, advocación de la Virgen María que, de acuerdo con la iglesia católica, fue aparecida en el estado de Tlaxcala. Además, no se deja de nombrar a la Virgen de la Asunción, a la Virgen de la Caridad de Huamantla y a la Virgen de Guadalupe.

Se realizó un Rosario, que es uno de los rezos tradicionales de la iglesia católica, para este caso se hace de manera más breve, pues ya es tarde y la temperatura disminuye, además del viento fuerte y la neblina espesa. Durante los cinco misterios, que componen el Rosario, es en el último que se le pide a una jovencita que arroje el confeti blanco que llevan, al arrojarlo hacia el cielo debe hacerlo con fuerza, le dice don Pascual “aviéntalo, como si fuera granizo”,

así que a ella le causa risa y comienza a rociarlo con mayor fuerza en esta cúspide (ver ilustración 28).



Ilustración 26. Sobrina de don Joaquín arrojando el granizo (confeti blanco) (MVTM, 2018).

Al termino de los misterios, se destaca la siguiente plegaria hecha por don Joaquín:

Te damos gracias ¡Oh, madre santísima de la Caridad de Huamantla! porque sigues intercediendo madre mía por nosotros, tú siempre abogas por nosotros. A ti Madre Santísima de Ocotlán, que tú también pides y abogas por nosotros, madre santísima. Todo en este año que hemos venido a pedirte las lluvias enteras que una semana llegaron a nuestra tierra se regó nuestro campo y esperamos el pan de cada día, que tu hijo Jesús nos ha regalado estamos cosechando, nuestra cosecha, nuestra tierra. Gracias, madre santísima, por este pequeño regalo que tú has regalado a nuestro campo. Pedimos a nuestro San Isidro Labrador que siga también intercediendo por nosotros para que obtengamos las lluvias. Si tú lo vas a permitir ¡oh, señor Jesús! en el 2019. Solamente te pedimos, te suplicamos. Tú has dicho: el que llama lo escuchas, el que toca le abres las puertas, te hemos venido a tocar hace unos meses, te llamamos y nos escuchaste, abriste las puertas señor Jesús y se regó nuestra tierra con las lluvias, son temporales, pero año tras año esperamos las lluvias enteras que se han regado en nuestra tierra, todos los pueblos circunvecinos que se han regado. Gracias Señor Jesús por este magno regalo. Que mis hermanos del tiempo tú les concediste ese *don*, esa misión, ellos han venido a darte las gracias por este año que tú Señor Jesús que nos enviaste las lluvias enteras. A ti madre santísima de la Caridad de Huamantla, madre santísima de Ocotlán, te pedimos madre mía que sigas intercediendo, que sigas abogando por nosotros. Lo has dicho: el padre Dios nos escucha y María intercede todo lo que le pedimos a María en esta tierra ella siempre acude, pidiendo también por nosotros. Gracias mamita linda por este atardecer donde has escuchado nuestra oración.

En esta plegaria hecha por don Joaquín se recuerda la visita realizada en julio (el Pedimento), se agradece la respuesta dada por la deidad femenina, en sus distintas advocaciones de Virgen. Además de que se reafirma el poder de aquel *don* que tienen los conjuradores del tiempo, por ser los intermediarios entre el pueblo y esta deidad. El beneficio no sólo fue para los asistentes o para los del barrio de San Nicolás, pues ellos indican que el bienestar es para todos los pueblos de la región, refiriendo así la eficacia del ritual al ofrendar su propio cansancio.

El Rosario continuo y se culminó con la letanía dedicada a la Virgen María. Don Joaquín nuevamente, como excelente orador del barrio de San Nicolás, hizo una oración reflexiva, que hemos decidido, dividir en partes para realizar breves comentarios:

Parte 1. Demos gracias a Dios nuestro padre que has creado todo el universo y lo tienes señor maravilloso, nos has regalado nuestra tierra, tanto ser humano habita en esta tierra Señor, ven en nuestra ayuda ¡señor! tú que cuidas los lirios de este campo y de las aves del cielo los vistes, los nutres y los hace prosperar. Manifiesta sobre nosotros tu providencia paterna Señor.

*Comentario: La apertura es un agradecimiento a la deidad masculina, creador de todo el universo, de la tierra y lo que habita en ella.*

Parte 2. Ayúdanos, señor, cuida nuestra familia y cuida nuestro campo que confiadamente esperamos de ti las lluvias enteras para que se riegue nuestro campo y esperamos también de ti el pan de cada día de todos los pueblos que tú lo tienes presente, que tú lo has dotado de riqueza suficiente, Señor.

*Comentario: Se trata de una súplica para la protección familiar y del campo, no olvidemos que las semillas son vistas como una analogía del cuerpo humano desde que es sembrada, su crecimiento y cosecha. El pan es análogo a las semillas que fueron depositadas en las tierras de cultivo y que sus frutos son los esperados por el pueblo para su sustento.*

Parte 3. Hoy nosotros le damos gracias por haber. Este gran agradecimiento de este año 2018 que tú nos mandaste las lluvias para en todo nuestra tierra. Te damos gracias, Señor a mi pueblo San Pablo del Monte, estado de Tlaxcala, pidiéndole a la Santa patrona de Ocotlán que es nuestra madre que ella intercede, ella aboga por nosotros, pidiéndole a la santísima virgen María de la Caridad de Huamantla que es la Santa patrona de este lugar.

*Comentario: el agradecimiento parece ser jerárquico, como lo indica la iglesia católica, primero Dios, después la intercesora que es la virgen de Ocotlán y, por último, la virgen de la Caridad como patrona y dueña de este lugar, de esta montaña. Pero dicha jerarquía se desdibuja cuando se realiza un gran énfasis en las deidades femeninas, en las dueñas y patronas de la montaña, del campo y del agua.*

Parte 4. Madre mía, cuida este lugar, cuida del campo hacia el norte, sur, oriente y poniente. Sabes bien María que todos nosotros necesitamos las lluvias enteras para que

se riegue todos los campos que tú nos has regalada. Gracias de agradecimiento por este año que nos regalaste las lluvias.

*Comentario: La solicitud o pedimento persiste pues, aunque ya no estamos en el tiempo de lluvias, aún es conveniente pedir para las del siguiente año. La solicitud se realiza para toda la región al señalar los puntos cardinales.*

Parte 5. Gracias, Señor Jesús por todos los beneficios que hemos encontrado nuestro campo Señor, te pedimos y te suplicamos que sigas regalándonos *el tiempo* Al iniciar el 2019, Señor si tú lo permites vamos a esperar un buen temporal de lluvias, un buen tiempo, para que se riegue nuestro campo, si tú lo permites. Te dejamos a tus buenas manos ¡oh, gloriosísimo señor Jesús! solamente tú sabes que hacer por nosotros.

*Comentario: Se agradece y pide a la deidad masculina por el tiempo meteorológico que tanta falta hizo y hace al campo.*

Parte 6. Señor gracias por este año que nos regalaste las pocas lluvias que llegaron toda nuestra tierra solamente tu sabes tú tienes palabra de vida eterna Señor por nosotros. Nosotros recibimos de todo corazón en nuestra tierra las lluvias que te pedimos en este año Señor, poquito tarde, pero tú nos lo regalaste, gracias Señor por todo esto.

*Comentario: Agradecimiento y reproche es lo que resulta de estas oraciones, si bien parece una razón de conformidad, pero al mismo tiempo se piden que tras el sacrificio que ellos realizan las condiciones temporales cambien.*

Parte 7. Y a ti madre santísima que tienes este pequeño regalo que estos hijos tuyos te lo ofrecen de corazón. Gracias mamita linda tú eres nuestra madre, tu siempre intercedes tu siempre abogas por nosotros, gracias, madre mía y nosotros culminamos nuestra oración. Decimos todos: así sea.

*Comentario: Agradecimiento a la Virgen Ma Malinche a través del regalo, un regalo que expresa alianza entre ella y los conjuradores, así como entre el pueblo. Una alianza que podría asimilarse con la de un matrimonio.*

Continuaron algunos rezos y cantos. Pero llamo la atención cuando se enlistaron una serie de centros ceremoniales, ubicados en distintos puntos cardinales, además de que son centros de culto a los que se les guardan especial respeto y al que asisten diferentes pueblos de la región Malinche como peregrinos. Se mencionan los siguientes:

Que viva nuestra madre santísima de la Caridad de Huamantla. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestra virgen santísima de Ocotlán, de nuestro estado de Tlaxcala. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Viva nuestra virgen santísima de la Defensa de nuestro estado de Tlaxcala. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro príncipe y gloriosísimo señor san Miguel del Milagro de nuestro estado de Tlaxcala. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro padre Jesús de las tres caídas, también de aquí de nuestro estado de Tlaxcala. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva también nuestra virgen santísima de Guadalupe reina de México. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro gloriosísimo señor de Chalma del Estado de México. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro gloriosísimo señor San Isidro Labrador intercesor del campo. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro padre Jesús de Tepalcingo del Estado de Morelos. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro padre Jesús de Tepeyehualco del estado de Puebla. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestra virgen Santísima de San Juan de los Lagos, Jalisco. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva Cristo Rey de la Montaña de León Guanajuato. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que viva nuestro Santo Niño de Atocha de Fresnillo Zacatecas. [Todos responden:] Que viva para siempre.

Que vivan nuestros santos niños mártires de Tlaxcala: Cristóbal, Antonio y Juan. [Todos responden:] Que vivan para siempre.

Todas estas deidades enlistadas son aquellas que han tenido apariciones, que han dado muestra de milagros que propicia la lealtad y aumenta la fe de los creyentes católicos. Incluso, podríamos decir que estas deidades, tienen una raigambre de la religión mesoamericana, así como la Virgen de la Caridad que viene a ser la expresión más transparente de la Malinche.

Con lágrimas en los ojos, don Pascual, dio un mensaje de agradecimiento a todos los asistentes, en especial a don Cecilio, don Trinidad, a los niños, jóvenes, familiares y al mayordomo de la Virgen de la Caridad que, si bien en esta ocasión no llevaba las imágenes de las Vírgenes Cuatas, su asistencia era simbólica, pues el representa la misma Virgen. Dice don Pascual “Esta montaña es de nuestra santísima virgen de la Malinche, gracias a ustedes, Y haber hasta cuando volvemos a regresar. No tenemos la fecha de cuándo, pero muchas gracias. Don Joaquín, gracias a usted, que nos ha concedido su tiempo, gracias por las oraciones que vino a dar a este lugar. Muchas gracias”, se da por entendido que pasará largo tiempo para volver, pues la alianza con la Virgen está hecha, a menos de que sea necesario, de que haya otra “emergencia” es como se volverá a realizar la ofrenda.

Don Joaquín comentó que él ya había asistido diversas ocasiones y que agradecía a su padre, quien también tuvo el trabajo de *quiahtla*, el haberle mostrado lugares maravillosos como este, así como “la licencia de rezar para la tierra”. Y algo que llamó nuestra atención, fue que insistía en decir que fueron sus familiares los que “sembraron” la actividad de los *tiempero*, probablemente haciendo alusión a que su padre y tío habían sido *tiemperos*. Además, fue su tío quien cedió la presidencia de conjuradores del tiempo a don Pascual.

Es así como se iba dando por terminado el ritual de agradecimiento, ante la vista de los feligreses, de algunos montañistas que visitaban el lugar, así como de los policías que resguardan la seguridad de los visitantes. A ellos, les dijo con Pascual “gracias a los jóvenes del H. Ayuntamiento que vigilan este lugar, se lo dejamos en manos de ustedes, échenle ganas, el día de mañana son los que van a dar testimonio”, ya que su testimonio sería el que podría repercutir como un eco para otros visitantes.

Se dio paso a la bebida de refresco y algunos vasos de tequila. El policía pidió que alzaran su basura, pues como puso atención a la parte del ritual donde se arrojó el confeti simulando el granizo, dijo “llévense sus vasos, porque sino lo único que les va a mandar la Malinche, será basura” a muchos pareció causarles gracia, pues ellos bien saben que todo lo que se deja en este lugar tiene repercusión en el tiempo meteorológico. Para explicar esto, es que elaboramos un cuadro ilustrativo (ver Tabla 6) que contiene los regalos para la Virgen en el agradecimiento.

<b>LOS REGALOS PARA LA VIRGEN MA MALINCHE EN EL AGRADECIMIENTO</b>	
<b>OBJETO</b>	<b>IMPLICACIONES EN EL ESPACIO Y/ TIEMPO METEOROLÓGICO</b>
Vestido de novia	El vestido de novia es importante, ya que de enero a marzo la mujer-montaña porta su vestido, es decir, esta cubierta de blanco por la nieve (como se observa en la Ilustración 27). Repercutirá en el tiempo al provocar frío.
Huipil bordado de flores	El vestido tradicional es importante y más si lleva bordadas flores, pues lo usa de manera usual el resto del año, incluso cuando se llegan a quemar el bosque, la mujer-montaña lo padece al sentir dolor de ver arder las flores de su vestido. El color base del vestido debe ser blanco pues es Virgen.
Blusa borda de flores	Como base de la blusa es el color blanco con flores bordadas que expresan la naturaleza de su bosque.
Zapatillas	Son unas zapatillas plateadas, muy brillantes. Recordemos que esto asemeja a un ritual matrimonial.
Ropa interior	La mujer-montaña debe portar lo mismo que una mujer de la región.

Peine	El peine es de plástico, de color azul, anteriormente se dice que debía ser de hueso de res, para poder cumplir la función de escarmenar el largo cabello de la montaña y evitar la acumulación de piojos. Al peinarse, se veía descender del bosque a los trabajadores que explotaban su bosque, pues eran análogos con los piojos al alimentarse de los nutrientes de la montaña. Aunque también nos dijeron que su posición horizontal era importante pues simulaba los árboles. El objeto similar, por su función, pero que no se observó fue la escobeta.
Espejo	El espejo es asimilado con los depósitos de agua.
Collar y aretes	Resultan importantes pues se trata de una mujer. Para este caso no observamos el anillo, pero si lo refirieron como muy importante ya que esta ceremonia es como si se casará.

Tabla 6. Los regalos para la Virgen Ma Malinche en el agradecimiento (Elaborada por MVTM, 2019).

Es así como estuvo compuesta la ofrenda realizada por los feligreses del barrio de San Nicolás, que han persistido ciertas prácticas a pesar de los años, de sus necesidades y de los cambios. Un pueblo que crece entre la modernidad, pero que conserva en su memoria las prácticas de sus ancestros y expresadas sólo a razón de las “emergencias”.



Conjunto de ilustraciones 23. Los especialistas de El Tiempo. A la izquierda Don Pascual y Don Goyo, a la derecha Don Joaquín (MVTM, 2018).

Una de las asistentes, refirió que era probable que no volviéramos a este lugar, pero que al menos tuvimos el gusto de conocer y de haber visto esta ceremonia, dijo “así es la vida, puro recuerdo nos queda”. Ante tal frase, solo nos queda dejar un testimonio escrito para las generaciones futuras, para aquellos que se interesen por la mujer-montaña. Y ante los



personajes míticos y los recuerdo, es como ahora vamos a dar paso al capítulo final que dará cuenta del especialista ritual que tiene una relación estrecha con el tiempo, con la Malinche y con el Cuatlapanga.



Ilustración 27. La Malinche vestida de novia (MVTM, 2017).

## **V. LOS CONJURADORES DEL TIEMPO: ENTRE EL MITO Y LA REALIDAD**

*Son aquellos que tienen la licencia de rezar para la  
tierra...*

Joaquín Xahuentitla, Barrio de San Nicolás, 2018.

Durante nuestro trabajo hemos mencionado constantemente la presencia de especialistas rituales que tenían una estrecha relación con la montaña y con el tiempo meteorológico, su papel era de suma importancia, ya que era el encargado del bienestar de la población. El especialista, tenía la responsabilidad de tener las mejores condiciones meteorológicas para evitar el daño de los cultivos, principalmente de maíz, en caso de hacer mal “su trabajo” era reprendido no sólo por la comunidad y por sus compañeros especialistas, sino que además era castigado por la misma divinidad.

Es así como en este último capítulo queremos dar cuenta de este personaje, que a medida del transcurrir de los años se ha convertido en una imagen mítica, de aquellas historias contadas por los abuelos y que nos fueron dando guía para este trabajo. Nos hemos preguntado ¿quiénes son los conjuradores? ¿cuáles son sus funciones? ¿qué elementos o herramientas utiliza para “su trabajo”? cuando este personaje muere de manera biológica o socialmente ¿quién se encarga del tiempo? Con estas preguntas es como nos fuimos guiando para la construcción del capítulo, así como para llegar a una fase reflexiva que dé cuenta no sólo de cambios socioeconómicos, sino de la cosmovisión de los pueblos nahuas de la región Malinche.

### **5.1. Los *Quiahtlaz* y *Tezihtlaz* de la región Malinche**

Existe una amplia bibliografía etnográfica e histórica acerca de los especialistas meteorológicos de la denominada superárea cultural de Mesoamérica. Incluso, podemos rastrear acerca de sus acciones rituales desde las crónicas del siglo XVI hasta nuestros días. Nunca nos dejan de sorprender los elementos que se van incorporando en la escena ritual donde se establece la comunicación entre el especialista y los meteoros, además de las deidades que habitan las montañas.

Es pertinente aclarar que estos personajes actuaban y actúan en comunidades donde se le da una importancia a la actividad agrícola. Por tal motivo, un gran número de especialistas meteorológicos se ubica en el Altiplano Central<sup>77</sup> ya que se cuenta con un importante sistema

---

<sup>77</sup> “La región central de México está compuesta por cuatro unidades geográficas enlazadas por sus tradiciones culturales: el valle de Morelos al sur, el Valle Puebla-Tlaxcala al oriente, la Cuenca de México al centro y el

fluvial. Además, otro aspecto importante es que el especialista tiene un estrecho vínculo con los volcanes ubicadas en el eje transversal Neovolcánico de la zona centro, donde destacamos el Citlaltépetl, la Matlalcueye, el Popocatépetl, Iztaccíhuatl, Monte Tlaloc y el Nevado de Toluca.

Describen las crónicas del siglo XVI a personas con conocimientos acerca del temporal que incluso los indígenas les atribuían poderes sobrenaturales,<sup>78</sup> además eran quienes tenían un vínculo estrecho con las deidades. A dichos personajes se les conocía como *teciuhlazqui* o *teciuhpeuhqui* que, de acuerdo con Alfredo López Austin (1967), significan “el que arroja el granizo” y “el que vence el granizo”. Para darnos cuenta de la dimensión de los nombres que recibe el especialista meteorológico en las entidades federativas vecinas a Tlaxcala, presentamos la siguiente tabla:

<i>Estado de México /Puebla</i>	<i>Morelos</i>
Aureros, zahorí, quialpequi y teotlazqui (Bonfil, 1968)	Misioneros del temporal (Glockner, 2007)
Quicaztles /alejan o atajan el agua (Albores, 2003)	Claclasqui/aguadores (Paulo, 2003)
Granicero (Bonfil, 1968)	
Hiedhete / el que crea salud y lluvia (Rodríguez, 2016)	
Tesiftero (Lorente, 2010a)	
Ahuizote (González, 2003)	

Tabla 8. Denominaciones del especialista ritual que controla el tiempo (MVTM, 2019).

La lista de nominaciones con que se reconoce al especialista es amplia,<sup>79</sup> incluso podríamos recurrir a crónicas, denuncias ante la Inquisición y otros textos coloniales, pero de acuerdo

---

Valle de Toluca al occidente. De ellos, el Valle de Morelos es el único emplazado en tierra caliente. En cambio, las otras tres unidades, rodeadas por altas montañas, se encuentran al norte del Eje Neovolcánico y a más de 2000 metros sobre el nivel del mar. Éstas son grandes extensiones de tierras fértiles que en épocas prehispánicas contaron con importantes sistemas fluviales y lacustres” (INAH en <http://lugares.inah.gob.mx/es/zonas-arqueologicas/regiones-culturales/cultura/14283-altiplano-central.html>).

<sup>78</sup> Bernardino de Sahagún (1989) señala que “para que no viniese dicho daño [granizo] a los maizales, andaban unos hechiceros que llamaban teciuhtlazques, que casi ‘estorbadores de granizo’, los cuales decían que sabían cierta arte o encantamiento para quitar los granizos o que no empeciesen los maizales, y para enviarlos a las partes desiertas y no sembradas ni cultivadas, o a las lagunas, donde no hay sementeras ningunas” (1989:486).

<sup>79</sup> Para una atención más precisa sobre estos términos se puede revisar el trabajo de David Lorente y Fernández (2009), quien no sólo refiere los distintos términos con que se conoce al especialista ritual, sino que hace un análisis reflexivo sobre sus expositores y las tareas que faltan por abordar en la etnografía mexicana.

con nuestro interés exponemos las denominaciones utilizadas para esta región Malinche. Frederick Starr, los ubico como *Tesitlaske* o *Kiataske*: “conductores de granizo” y “conductores de lluvia” (Starr, 1900); por otro lado, Hugo Nutini los refirió como *Tezitlazc*, *Quiatlazc* y *Quiahutlazque* (Nutini e Isaac, 1989; Nutini, 1998); Karl H. Shwerin (1963) menciona que el termino más común es el de *Conjuradores*; el investigador David Robichaux (2008) agrega los términos de *Tiemperos* y *Quiatlaz*; mientras que Sandra Acocal (2014) los reconoce como *Graniceros*, *Quiatlasque* (el que ataja el agua) y *Anotzqui* (el que llama el agua).

Para este trabajo nos referiremos hacia estos especialistas con los términos de *tiempero*, *ampero*, *conjurador del tiempo*, *curador*, *quiahtla*, *tezitlastle* y *tezihtla*. En la región, no usan la palabra *granicero*, puesto que, desde nuestros primeros días de trabajo de campo, la población no reconocía ese término, debíamos describir las actividades que realizaba para que entonces fuera identificado y nombrado con otro término. Lo nos parece importante destacar, es que *quiahtla* era el concepto más usado en las poblaciones del sur de la región, en cambio, llamarles *tezihtla* era más común para el norte, mientras que en los pueblos del centro o intermedios conocían ambos términos, pero para todos los pobladores de la región era más común referirse a estos especialistas como *conjurador*, *tiempero* o *ampero*.

Lo más importante es que este actor trabaja con el tiempo meteorológico, una persona que a través de sus discursos, objetos rituales, con su fuerza humana, sobrehumana y el reconocimiento social se encarga de controlar el tiempo. Como lo conceptualiza David Lorente, especialista en estos temas:

[...] el granicero es el encargado de diseñar la “política cósmica” que permite mantener a las deidades satisfechas y reducir los conflictos que acarrearán a los humanos [...] los graniceros son capaces de interceder entre los seres humanos y los espíritus para alcanzar acuerdos. A través del uso de oraciones conjuratorias y de ofrendas que depositan en los manantiales, pero sobre todo de la cualidad esencial que adquieren durante su proceso de iniciación, estos ritualistas se convierten en expertos que tienen la capacidad de adoptar las perspectivas de los humanos y de los espíritus para efectuar traducciones y transacciones (2010b:166).

Es así como el especialista resulta ser el mediador entre la divinidad, que pueden ser las montañas o cuerpos de agua, y el pueblo. Aunque estos especialistas, ya señalaba Guillermo Bonfil, suelen ser “gente respetada y hasta cierto punto temida en sus propias comunidades. No falta quien les atribuya artes maléficas y pactos inconfesables. Se procura

guardar una cierta distancia con ellos” (1968:246), estas características referidas para la Sierra Nevada, fueron comprobadas en la región Malinche donde describían al especialista como un ser mágico, de cuidado, respeto y misterio.

El género de los *tiemporos* en la región es indistinto, a pesar de que Hugo Nutini (1998) refirió que sólo se trata de hombres, pero otros investigadores como Sandra Acocal (2006, 2014) y Geovani Prisco (2018) coinciden en que esta práctica puede ser realizada por hombres y mujeres. Además, de acuerdo con los relatos, la edad también es indistinta. Usualmente las mujeres *tiemperas*, suelen tener como don extra, el ser parteras y curanderas, así como lo refirió Bonfil para las Sierra de Nevada (1968:243).

El *tiemporo* es una especie de negociante con características divinas y humanas. Para conocer más de éste personaje es pertinente aclarar la manera en cómo es que obtiene estas habilidades. De acuerdo con la literatura etnográfica, se dice que las maneras de adquirir el *don* son:

- Caída o soplo del rayo, “son llamados desde arriba”<sup>80</sup>
- Enfermedad o accidente
- Sueños
- *Don* que viene de nacimiento y desarrollado a una edad adulta (Nutini, 1998)
- Perdida repentina del espíritu en el arroyo (Lorente, 2010b)
- Aprendizaje de manera hereditaria por lazos de parentesco

Guillermo Bonfil, señala que quienes suelen tener mayor reconocimiento social son “los rayados”, pues dicha condición le ha generado una agentividad, conocida como *don*, la cual no puede rechazar, en caso de no aceptarlo será sancionado por la divinidad y le seguirán los rayos, hasta que acepte o le provoque la muerte (Bonfil, 1968). Como vemos, las modalidades para adquirir el *don* son amplias, pero llama la atención que es un discurso similar en todas

---

<sup>80</sup> De acuerdo con el trabajo expuesto por Alfredo Paulo Maya en el caso de la región de los Altos de Morelos (2003) los “rayados” obtienen su don debido a que “una vez que son tocados por la acción de una centella de origen femenino y relacionada con el mal, inmediatamente mueren los elegidos. Sin embargo, posteriormente serán resucitados por la acción de un rayo de origen masculino y relacionado con el bien” (2003:258), estos casos no son semejantes para todas las áreas pues en la mayoría solo actúa un golpe de rayo o centella, pero a estos personajes Alfredo Paulo los ubica como los “cuarteados”.

las poblaciones que rodean las montañas. Parece pertinente traer el caso que nos comparte Hugo Nutini (1998) para los pueblos nahuas de Tlaxcala:

Cuando el que nace con poderes inminentes llega a la edad madura (más o menos a los 40 años), La Malintzi se le aparece en un sueño y le explica en detalle la naturaleza, magnitud y práctica de su conocimiento. La Malintzi cita inmediatamente al recién ungido tezictlazc a su morada (una enorme caverna en el corazón de la montaña) para instruirlo en el uso apropiado y benéfico de su oficio [...] [La Malintzi] cuya solo función es explicarles sus poderes y requerirles que los usen para beneficio del hombre. Por otro parte, cualquier persona que llega más o menos a los 45 años de edad puede aprender el oficio de conjurador de un tezictlazc bien establecido, con el consentimiento del Cuatlapanga, ya que para si entonces la Malintzi no se le ha aparecido en un sueño, comprende que no posee poderes inmanentes. El aprendiz de tezictlazc revela su deseo al tezictlazc de su elección, quien no puede rechazarle, pero le previene que en última instancia sólo el Cuatlapanga puede aceptarlo o rechazarlo. A diferencia de la Malintzi, el Cuatlapanga sí tiene conocimiento y poder sobre los elementos naturales, que puede dispensar a quien le plazca [...] Sin demora, el maestro tezictlazc camina a la morada del Cuatlapanga (también una gran caverna en las profundidades de un gran promontorio en los contrafuertes occidentales de la Malintzi) para presentar el caso del aprendiz. Pero, como socarronamente me lo manifestó uno de mis informantes, “la verdad es que soy yo quien decide aceptar al candidato, pues el Cuatlapanga tiene confianza absoluta en sus servidores, y yo siempre puedo influir en la súplica”. Si el aprendiz no es aceptado, maestro y aprendiz quedan en buenas relaciones, pues le maestro tiene mucho cuidado en enfatizar que fue el Cuatlapanga quien tomó la decisión. Si el aprendiz es aceptado, inmediatamente comienza el periodo de adoctrinamiento intensivo, que incluye no solamente el aprendizaje del arte de conjurar, sino ayunos de cinco a seis días en la soledad de la montaña, además de la adquisición de conocimientos ancilares de su posición de tezictlazc. Al final de dos años de estudio, de preferencia durante una noche de luna llena, maestro y aprendiz se presentan en la residencia de El Cuatlapanga donde el aprendiz es totalmente habilitado por El Cuatlapanga en persona en el arte de conjurar los elementos. De ahí en adelante, el nuevo tezitlazc puede practicar su oficio independientemente de su mentor y adquiere el derecho de visitar a El Cuatlapanga cuando le plazca. Pero los lazos íntimos que unieron a maestro y alumno generalmente perduran, especialmente cuando son parientes. Bajo estas circunstancias, es relativamente común que el oficio de tezitlazc se pase de padre a hijos por cuatro o cinco generaciones. Esto no es así con los tezitlazcs que nacen con poderes inmanentes, ya que su conocimiento muere con ellos, pues no les esta permitido enseñarlo a otros; si llegan a contravenir este precepto, La Malintzi los castiga severamente. La superioridad y eficacia inherentes de los tezitlazcs inmanentes se deriva de su íntima relación con La Malintzi, la cual es considerada en el sistema tradicional de creencias como una sobrenatural benévola y siempre dispuesta a ayudar al hombre, mientras que El Cuatlapanga (a pesar de tener el poder de controlar los elementos) se le considera como un sobrenatural caprichoso y de poca confianza, cuyos dictámenes no siempre redundan en beneficio del hombre (Nutini, 1998:161-162).

El caso descrito por Nutini, permite conocer cuatro modalidades para la adquisición del poder y la relación que se tiene con la divinidad que habita en las montañas. Es pertinente señalar que esta actividad es socialmente aprendida, aunque algunos reciben sus saberes a través del

sueño, pero este es compartido con otras personas que orientan su *don*, como ya lo veremos en los relatos contruidos de los conjuradores.

Antes de presentar los relatos acerca de los *tiemperos* de la Malinche, es importante señalar que el poder acceder a estos especialistas fue complejo, no en la medida de relacionarnos sino de poder ubicarlos. Durante dos años (2017 y 2018) la búsqueda era constante, el primero en ubicar fue a don Miguel Munive, originario del municipio de la Magdalena Tlalteluco, un señor de 86 años que había dejado de trabajar *el tiempo* por problemas de salud, pero que además ya estaba quedando en el olvido por las nuevas generaciones. Posteriormente, conversamos con Miguel Papalotzi de Tetlanohcan y Severiano Rugerio de Xiloxotla, hijos de *tiemperos* quienes con amabilidad me compartieron la historia de sus padres. La búsqueda continuaba, incluso en la comunidad Guadalupe Tlachco, nos encontramos a dos *tiemperos*, el mayor de ellos y más reconocido era don Andrés Bautista quien era mayor de noventa años, pero por malestares de salud nunca pudimos acceder a una entrevista personal; incluso con don Eugenio, otro *tiempero* más joven de esta comunidad, tampoco nos pudo otorgar una entrevista, pero la población no solía reconocer su trabajo del tiempo, pero si el de rezandero. Tampoco faltaron los comentarios de aquellos conjuradores tan reconocidos, pero que al fallecer su pueblo se quedó desprotegido, como en el barrio de la Luz (Contla) nos platicaron de don Arnulfo Bautista; en San Lucas Tlacoachcalco acerca de don Paz Castillo y de Cruz Amacona; en Xaltelulco hablaban de don Trinidad Hernández; en Tlaltelulco recordaban a don Tomás Morales y a don Reyes Polvo (o Mendieta); en Tenancingo a Creciano Velázquez y Nicolás Velásquez; en Teolochoico a don Atenacio. En San Marcos Contla nos atendió don Cipriano Hernández, quien también fungió como *tiempero*, pero por la edad ha dejado de trabajar públicamente. Un aspecto que sin duda nos sorprendió, fue que, en un barrio de San Pablo del Monte, la actividad de estos especialistas era muy activa y no sólo había un conjurador, sino once de los cuales pudimos conversar con cuatro de ellos.

Para poder hablar de ellos, los hemos clasificado en tres aspectos: aquellas ya fallecidos, pero que las personas aún recuerdan; así como aquellos *tiemperos* que siguen vivos, pero que ya no realizan su actividad ritual, debido a algún desprestigio social, por edad o por enfermedad; y, por último, ubicamos a los conjuradores del barrio de San Nicolás, lugar donde habita el



mayor número de *tiemperos*, así como una “tradicción” activa hacia los fenómenos meteorológicos.

### 5.1.1. Tiemperos mantenidos en la memoria

A continuación, ubicamos a aquellas personas que tuvieron el *don* de conjurar el tiempo y que aún son recordadas en la región, pues todos ellos ya fallecieron. Probablemente alguno de estos personajes tuvo contacto con algun antropólogo de la época, como Hugo Nutini, pero no lo sabremos, así que sólo nos limitaremos a una construcción realizada por los pobladores de la región Malinche.

#### a. *Don Arnulfo Bautista*

Trabajaba el *tiempo* en el barrio de la Luz, Contla, nunca tuvo hijos y no enseñó a nadie su actividad de *tiempero*. Solía sacar a pastear a sus toros y borregos. Al momento en que se avecinaba una tormenta, se le veía azotar la cuerda, conocida como *cuarta*. La levantaba hacia el cielo y con gran fuerza la descansaba sobre el piso, golpeando la tierra, provocando tronidos, dicen “le daba chicotazos al aire”. El movimiento era similar a cuando arriaba sus animales.

#### b. *Pedro el Loco*

“Pedro el Loco”, decían que era conjurador de Santa Isabel Xiloxotla, relatan que cuando llovía muy fuerte pasaba corriendo en la calle con un látigo o *cuarta* hecho de ixtle y que iba gritando algunas groserías, era como si hablara con el mal tiempo y le iba “dando de cuartazos” para que se fuera y era extraño, porque si desaparecía esa tormenta.

c. *Félix Rugerio*

Era originario de Santa Isabel Xiloxotla, para poder aprender del tiempo, tuvo que morir y resucitar. Cuando era joven se enfermó y no se podía curar hasta que un día murió, cerca de las 5:30 am y regreso a la vida a las 15:00 hrs. Al regresar a la vida, le explico a sus padres que había estado en un campo muy sólido, grande, sin habitación y sin nada, hasta que vio una vivienda. En este lugar observó a una persona que lo había estado acompañando, así como un señor que parecía molestó, pues le reclamo al otro personaje “para que traes a éste, si aún no le toca. Mira todavía tiene mucha cera y este otro no” refiriendo que la vida es similar a la luz de las velas. Así es que tuvieron que regresar a la vida a don Félix, antes de que fuese puesto en su *tlalizoquio*, es decir tendido, pues eso podría impedir que resucitara. Así fue como la persona que lo llevaba, le dijo “tú vas a regresar a donde eres, a donde estabas. Llévate un cazo, cuchillos, la palma todo esto será necesario para ayudar a los hermanos de esta tierra”. Después de las indicaciones, señalan que tomo un cable, durmió y al despertar ya estaba con vida.

Su hijo don Severiano, fue quien nos relató la historia de su padre, recuerda que fue una actividad muy peligrosa que él nunca quiso aprender, pues “no era de esa suerte”. Él sólo veía como su padre era exigido por el tiempo. Cuando no quería salir a trabajarlo, el tiempo lo sacaba de su casa, relampagueaba y entraba el rayo a la casa, se veía como la lumbre daba de vueltas dentro de la casa hasta que salía don Félix. Al término de la tormenta, regresaba a casa don Félix completamente mojado y cansado.

El papá de don Félix también tuvo el *don* de conjurar el tiempo, que adquirió por la caída de un rayo. Él tenía su palma bendita y se le veía como arreaba el ganado meteorológico. Don Severiano cree que quizá es “cuento” aquella relación de los conjuradores y las montañas, como la Malinche o San Lorenzo Cuatlapanga, lugares de donde se dice que hay cuevas y en las que los *tiemperos* pueden entrar.

d. *Don Paz Castillo (o Hernández)*

Vivía en San Lucas Tlacochealco, municipio de Santa Cruz Tlaxcala, cerca de la orilla de una barranca. Dice don Benjamín Ortega, oriundo de esta población, “era bueno, pero a la

vez también era malo”. Incluso, don Benjamín, llegó a observar como don Paz se revolcaba en la tierra y al ser descubierto, le mando un relámpago a don Benjamín, golpeándolo en la cadera, en este tiempo era un niño inquieto. Cuando en el cielo se formaban nubes que anunciaban que iba a granizar, se le veía a don Paz irse hacia la milpa y, daba miedo mirar, cuando entraban los relámpagos a su cuerpo. Don Paz quiso enseñarle a su hijo, pues podía hacerlo si lo llevaba al Cuatlapanga, pero su hijo no tuvo el *don*.

*e. Cruz Amacona*

También era originario de San Lucas Tlacoachcalco y se le reconocía su actividad por atajar el granizo. Don Benjamín Ortega recuerda que a don Cruz Amacona le gustaba asistir el día 10 de agosto al cerro Cuatlapanga para celebrar el cumpleaños de San Lorenzo. Porque se dice que los conjuradores del tiempo podían tener acceso a las entrañas del cerro, solo arrimaban una piedra que era muy grande. Ya adentro de la montaña le daban de comer una “piernota de mole”, pero como ya no quiso comerse la carne, la enredo y la saco para afuera. Al salir, se fija si va entera la pierna en su morral, pero ve con sorpresa de que lo que lleva es un “trozo de palo”, ya no era carne, sino palo.

*f. Gabriel Papalotzi*

Fue un conjurador que habitaba en San Francisco Tetlanohcan. Vestía su calzón y camisa de manta, se cubría con su nagual de tule la espalda y salía a conjurar las nubes, las víboras de agua o el granizo con su palma, las cuales se desgastan ante dicha acción. Usualmente no debía ser visto, porque relampagueaba mucho e, incluso, el rayo se lo llevaba a espacios lacustres como la Laguna de Acuitlapilco. Otro aspecto que llamaba la atención era que no podía bañarse dentro del temazcal, porque sino relampagueaba y el rayo se lo llevaba, incluso si se acercaba, llegaba el rayo y lo iba a dejar hasta aquella laguna.

Don Gabriel no podía entrar a las iglesias, la razón era que cuando él muriera iba a estar vagando entre los cerros y montañas. Su relación con ellas era más estrecha, pues cada año se dirigía a la Malinche y le llevaba regalos de mujer como peine y collares. La Malinche lo

visitaba en sueños y le indicaba el lugar a donde debía asistir, usualmente una cueva cubierta por zacatón, que debía ser quitado para entrar a dicha cueva que era resguardada por un león, aquel guardián era quien lo dejaba pasar porque lo conocía, además de que la señal o código eran unas calabacitas que le regalaba la Malinche y al llegar a casa don Gabriel era el único que las podía comer.

Adentro de la montaña pasaba un río y se observaban muchos frutos cosechados por la Malinche, quien era una mujer muy guapa, eso era lo que platicaba don Gabriel a su esposa e hijos, y que la mujer-montaña tenía hijas con la mitad del cuerpo de pescado y la otra mitad mujeres, estas hijas habitaban en la Laguna de Acuitlapilco y don Gabriel nadaba y jugaba con ellas. Su hijo no entiende cómo es que su papá decía que iba y venía a través del sol.

Al momento de trabajar con el tiempo, don Gabriel no permitía que otra persona lo observará, pues era muy peligroso, se dice “les podría relampaguear”, así que a aquellos curiosos los insultaba y corría. Muchas personas del pueblo lo buscaban para que cuidará sus milpas, incluso las autoridades religiosas del pueblo (los fiscales) le llevaban a su casa: pan, fruta o algún otro pago por su actividad de *tiempero*.

Don Gabriel le enseñó esta actividad a uno de sus sobrinos, pero también ya falleció. Su actividad de conjurador la hizo hasta que falleció. Y recuerda don Miguel Papalotzi, hijo de este conjurador, que su cuerpo no entró a la iglesia, pues esa indicación había dicho su padre. La única fecha en que lo espera su familia es en día de muertos, cuando saben que los visita, es cierto que no lo ven, pero dice su hijo que es como el granizo que llega y se lleva el aroma de los frutos; de manera análoga los muertos, llegan y se llevan el aroma y sabor de los alimentos puestos en las ofrendas.

*g. Tomás Polvo*

Era un *tiempero* de la Magdalena Tlalteluco, que tenía mayor edad que don Miguel Munive. Él fue muy conocido en la región por la eficacia de sus conjuros, incluso era contratado por los pueblos vecinos como San Sebastián Atlahapa y Santa Cruz Tetela.

Doña Angelita Jiménez, mayor a 70 años y originaria de Atlahapa, recuerda cuando iban a casa de don Tomás para pedirle que trabajará el tiempo. Le llevaban un chiquihuite con pan y fruta, más un pago en efectivo, nunca era una tarifa exacta, sino una especie de “buena voluntad”. Ya cuando el pueblo cosechaba se le daba el diezmo, que consistía en un chiquihuitito o costalito de mazorca, esto a manera de recompensa.

A don Tomás les gustaba platicar con otras personas que le fueran contemporáneas, como don Faustino Tecozahuatzi, quien le decía que había una barranca al pie de la Malinche, por en medio, ahí todos los conjuradores se reunían y se metían en un túnel pequeño, adentro hay un río donde tiene que pasar todos los conjuradores para ver si eran buenos *tiemperos*, y el que no pasaba se caía dentro de aquel río. Les decía que ahí todos los conjuradores iban a celebrar sus misas o platicas que tenían entre ellos.

Usaba la reliquia y la palma para conjurar, sólo él sabía lo que rezaba, pues no compartía eso con el resto. Las personas que lo contrataban le debían dar herramientas de trabajo como una cera, incienso de castilla y copal. Llamaba la atención cuando evitaban que el granizo cayera en su comunidad, pero arrojaba esa nube a pueblos vecinos, eso implicaba conflictos entre las comunidades.

#### *h. Estela Tizamitl*

Acerca de Doña Estela parece una historia interesante e importante pues la mencionaban constantemente en el Barrio de San Nicolás, en San Pablo del Monte. La primera persona en mencionarla fue la esposa de don Pascual Ponce, presidente de *tiemperos*, quien fuera su sobrina y después algunos de sus familiares como nietos y su hija de doña Estela, así como otros vecinos del barrio, ante los testimonios es como elaboramos el relato.

Doña Estela fue a traer su trabajo cuando tenía 12 años a causa de una fuerte fiebre que le privo de la vida. Durante ese lapso, doña Estela fue a un lugar muy similar a éste mundo, donde abundaban las flores de calabaza y calabacitas tiernas que sólo las podría comer si llevan dinero. En aquel lugar ella vio a Dios, quien le dijo que aún no la necesitaba, pero le entrego un vaso de vidrio, unos hojeadores de totemoxtle, una batea y la palma. Todos estos objetos determinaron sus actividades como partera, curandera de niños y mujeres, así como

*tiempera*. Dios le pidió que fuera responsable en sus trabajos, que nunca se debía negar y debía obedecer, incluso, que no debía cobrar caro por sus servicios pues lo importante era ayudar a la gente. Cuando era soltera, había ocasiones en que se negaba a salir a trabajar el tiempo, hasta una ocasión en que a través del trueno cayeron dos ángeles que la sacaron cargando de su casa para que cumpliera con el mandato de Dios, así lo relata su hija Daniela.

Las autoridades de la iglesia del barrio del San Nicolás le llevaban una palma y cera para su actividad del tiempo, ella encendía esa cera y salía con la palma a conjurarlo, si no lo hacía, los truenos caían sobre de ella. En caso de no tener palma usaba la punta de una mata de maíz. Ella se salía en medio de la lluvia con el cabello suelto. Sus hijos le insistían en que se tapara con algún hule, pero ella no quería, pues Dios no le había dado ese objeto, aunque en cierto tiempo adquirió un *nagual* (capisayo), pero en plena tormenta pedía a sus hijos que se lo quitaran, pues sino alumbraba el relámpago, su hija cree que Dios se lo pedía. Algunas personas recuerdan que usaba como herramienta su rebozo. Y a pesar de regresar empapada de agua, ella decía que no se enfermaba pues su trabajo era un mandato de Dios. Dentro de la casa sus hijos le calentaban la ropa con la plancha para que estuviera caliente al momento en que ella regresará y se cambiará, así uno le quitaba la ropa mojada y el otro la vestía. Las personas que la conocían y su familia dicen que lo más importante para ella era lo que platicaba con Dios y cuando se encontraba con algún otro *tiempero* se daban un abrazo y continuaban con su trabajo.

A ella le enfadaba que las personas del pueblo no fueran conscientes de su trabajo, pues lo adecuado hubiera sido que las personas les regalaran mazorcas, pues debido al trabajo de los *tiemporos* es que había buenas cosechas. Doña Estela nunca subió a pedir el agua a la Malinche, pues se consideraba que los únicos que debían hacerlo eran los hombres, ya que en caso de ir una mujer sería perjudicial para el tiempo, pues a la Malinche no le agrada la presencia de mujeres en la cueva.

Cerca de los 60 años, doña Estela se enfermó de Hidropesía, su hija Daniela, señala que fue a razón de que acostumbraba a beber pulque y cuando ya no había, tomaba agua, eso le trajo como consecuencia la enfermedad, en la que le creció el estómago. Sus hijos la llevaron con distintos doctores, hasta que uno la alivio y le advirtió que dejará de beber pulque porque

sino podría recaer. Pero doña Estela sólo obedeció por algunos años, pues tan luego se sentía bien, volvía a tomar su pulque, hasta que falleció.

### **5.1.2. Tiempos vivos, pero que ya no ejercen su trabajo**

A continuación, referimos a aquellas personas que aún siguen con vida y que son reconocidos en su población por tener el *don* de ser conjuradores, pero que actualmente ya no realizan dicha actividad públicamente. Las razones por las que dejaron de hacer su trabajo refieren a la edad y la salud, pero también se dejó entrever que fue un castigo social, pues en algún momento provocaron daño a la población. Incluso tiene que ver la falta de interés por el cultivo de la milpa, pues ya no es la actividad primordial de sustentabilidad de las familias nahuas de la región Malinche. David Lorente, señala que, para los nahuas de Texcoco, el ser granicero “no sólo radica en la obtención de un poder sobrenatural otorgado de una vez y para siempre. No es un don permanente. Antes bien, depende del respeto a la reciprocidad” (2011b:270) el investigador, refiere esto hacia los entes sobrenaturales, pero se deja entrever que sucede lo mismo en el escenario social, debe existir un buen comportamiento en su comunidad, sino perderá credibilidad.

Las generaciones más jóvenes no reconocen a estos personajes y otros suelen hacer bromas sobre ellos. Llama la atención que los jóvenes de la región tengan seguridad de que existan enfermedades provocadas por la brujería, el mal de ojo, el aire, así como otras enfermedades de filiación cultural y para sanar recurran a limpias. Mientras que, parece paradójico, que hayan dejado de creer que una persona podía tener el *don* de alejar una tempestad.

#### *a. Don Miguel Munive*

A la edad de trece años empezó a conocer “lo de antes”, la manera en cómo tratar el tiempo, él lo justifica “me dio por hacer eso, vi que me funciono y le seguí”, a pesar de que sus padres le regañaban y de que le llamarán “loco”, don Miguel continuaba con la actividad, pues por alguna razón él se sentía motivado. Desde pequeño, observaba el cielo, veía que el tiempo se avecinaba y tomaba una escoba, empezaba a barrer en el patio, pero su familia no entendía

sus acciones. También, solía elaborar una cruz con ramas de durazno y que vestía con flores de geranio para alejar el mal tiempo.

El momento en que su familia acepto su actividad, fue hasta que ocurrió un accidente en casa. Su abuela, madre y hermanas estaban en la cocina, habían salido del baño de temazcal y se disponían a calentar el brasero para comer. La tormenta empezó a caer, con muchos truenos, ellas no se alejaban del brasero, pues no le dieron importancia. Hasta que trono el cielo, el relámpago entro a la cocina, se le veía como un chicote de fuego, que golpeo a la abuela de don Miguel, provocándole la muerte. En ese momento, llego don Miguel con su cruz de durazno, regaño a su mamá pues ella sabía que tocar la lumbre mientras llueve es peligroso. Así que, le dijo a su mamá “mamacita dame tu bendición, porque yo nací para el tiempo y para el tiempo vengo. Vas a ver cómo ahorita mi abuelita revive”. Así fue como con su cruz empezó a limpiar a su abuela, es decir pasar sobre el cuerpo de su abuela la cruz de flores. Curiosamente su abuela volvió a la vida, eso provoco que su familia le reconociera su actividad del tiempo, dejaron de llamarle “loco”, lo respetaron y le ayudaban si era necesario. Pues su mamá y hermanas podrían arrojar la ceniza del *tlecuil* hacia el cielo para alejar el mal tiempo.

Don Miguel tenía como principales herramientas: la palma, las velas, el incienso y “la reliquia” (*tlatepantia*). El humo es muy importante, indica don Miguel, pues no le gusta al tiempo y le provoca irse. La imagen a la que se encomendaba era a San Miguel Arcángel y a Dios, antes de iniciar a trabajar decía “en nombre sea de Dios, vamos a trabajar”.

Los pobladores de Tlaltelulco, así como de poblaciones vecinas, lo buscaban para pedirle que cuidara los cultivos del mal tiempo. Para eso, le llevaban una canasta de pan, fruta, su palma bendita del Domingo de Ramos, una cera y un capisayo, conocido también como *quiahpetatl*, *nagual* o *nagualpetatl*. Además del diezmo, que consistía en un costalito de mazorcas, maíz, frijol o calabaza, es decir, aquellos productos de la milpa, incluso algunas personas preferían otorgarle dinero. La cantidad del diezmo dependía de la satisfacción de los pobladores con el trabajo de don Miguel.

A don Miguel, también se le conocía como una persona de cuidado, se le temía por esos poderes de manipulación que tenía con el tiempo. Por ejemplo, una ocasión que un vecino de don Miguel llamado Eusebio sembró chiles poblanos, los cuales eran de muy buena calidad.



Don Miguel, aun joven, se acercó a él para pedirle que le vendiera un par de esos chiles, pero don Eusebio no quiso hacerlo, justificando que aún no salía a cortarlos. Esa acción provocó molestia a don Miguel. Para la tarde, se vino una tormenta, donde dañó de manera específica el terreno de don Eusebio, donde cayó granizo y acabó con todos aquellos chiles.

Otro relato, señala que un día que llovía muy fuerte, con viento y con muchos truenos, se vio a don Miguel quien se revolcaba en la tierra, en sus manos sostenía una coarta pequeña que tronaba y no dejaba de revolcarse, dice la persona que lo observó: “nunca en mi vida había visto eso, me platicaban, pero por Dios que yo nunca lo había visto, pero mira por Dios, en el aguacero se revolcaba como que se echaba tierra, como un perrito cuando se revuelca en el pasto o en la tierra” (Tlaltelulco, 27 de marzo de 2018). Estos movimientos y acciones de don Miguel, se piensa que influyen en el tiempo, incluso su familia ha observado que de la parte posterior a su oído se deja ver como escurre agua (sudor) y eso es lo que avisa que va a llover.

Don Miguel sabía curar de rayo, no del golpe directo, pero sí del soplo. Nos decía que el agua del tiempo y la tierra pueden jalar la electricidad del cuerpo, aquella que dejó el rayo. Para lograrlo, se entierra medio cuerpo del afectado, usualmente de la cintura a los pies para que pueda salir “lo malo”. En caso de no curarse y andar en el agua, estaríamos provocando al rayo. El rayo no le exigía trabajo a don Miguel, pues él salía por su propia voluntad.

Uno de los lugares que solía visitar don Miguel cada año, era la cima del cerro Cuatlapanga, iba a visitar a San Lorenzo. En este lugar, don Miguel, veía salir de una piedra una especie de vaporcito azul y era lo que formaba las nubes. Refiere que subir a la cima del Cuatlapanga con una vela, flores y buena voluntad, es que San Lorenzo será bondadoso, pues recuerda que una ocasión que subió él y su nieto, empezó a llover, se retrancaron en un *tlaxcall* de piedra y la lluvia solo se pasaba, sin mojarlos. Además, nos dice su hermana Ignacia que para él la Malinche es Clarita y dice que es su mujer, pero don Miguel nunca nos refirió algún tipo de relación con esta montaña.

Don Miguel trabajaba de acuerdo con el temporal de lluvias, pues para el tiempo de secas se iba a laborar como albañil. Finalmente ha dejado de realizar su actividad de conjurador del tiempo, lo justifica que es a razón de que el tiempo ha cambiado, ya no llueve tanto, así que

ya no es necesario realizar conjuros; además, por motivos de salud, pues padece de la presión arterial, ya que actualmente tiene 86 años.

*b. Don Andrés Bautista*

Reconocido en la comunidad de Guadalupe Tlachco como el mejor conjurador, debido a la manera en cómo adquirió su poder. Don Andrés fue golpeado por un rayo, quien lo curó de este impacto fue otro *tiempero* de la comunidad vecina de San Felipe Cuauhtenco de nombre Leopoldo, quien era contratado por los pobladores de Tlachco para atacar el mal tiempo. Al sanar a Don Andrés, es más, revivirlo, don Leopoldo señaló respeto y dijo “les toco el mejor *tiempero* acá, yo lo respeto”.

En Guadalupe Tlachco, había una comisión de hombres que se encargaban de adquirir regalos para don Andrés, a cambio de su trabajo como *tiempero*, para asegurar buenas cosechas y cuidados ante el tiempo que pudiese ser perjudicial a las cosechas. Le solían comprar una manga para cubrirse del agua, fruta, alguna golosina o pan.

Otra característica de este hombre es que era “muy flojito”, pues no le gustaba trabajar, algunos referían “pues lo consintieron mucho y, por eso, no se hizo de nada”, además de que el pueblo le daba el trabajo del tiempo, “regalos” y un sueldo. Todo lo que quería se le daba. Pero, incluso, se decía que él tenía acceso a las montañas, por ejemplo, al Cuatlapanga donde podría obtener elotes tiernos, y en la Malinche los productos eran más variados, decía “ahí si hay de todo”. Pero estos lugares, no son para conocimiento de cualquier persona, pues se teme de los perros o leones, guardianes de las montañas, ya que podría comerse a alguien ajeno a estos lugares.

Don Félix Conde, amigo de don Andrés, le platicaba “cuando cae un relámpago me avienta, pero no me pasa nada, por eso debo traer cuchillos para cortar los rayos” (Guadalupe Tlachco, 3 de marzo de 2018). Se le solía ver como discutía con el tiempo, lo retaba e insultaba, incluso, cuando el tiempo venía muy fuerte el tono de piel de don Andrés se volvía más oscuro. Otra de sus herramientas de don Andrés, era que hacía “borditos”, una especie de pequeños montículos de tierra, colocándoles una botellita de vidrio que contenía ciertos líquidos, a este instrumento se le conoce como *tlatepantia*, del que trataremos más adelante.

c. *Guadalupe Bello*

Conjurador de más de 90 años, originario de San Bartolomé Cuahuixmatlac, municipio de Chiautempan, refiere que su actividad es un *don*, señala “francamente es un acto de tener fe en Dios y de que uno llega a tener esa mentalidad de trabajo y es cosa de tener mucha fe a Dios para poder maniobrar a la hora de la tempestad que viene” (6 de mayo de 2018), aquella fe a Dios, también es compartida con los Santos, de manera especial con la Virgen María y sus diferentes advocaciones. Esta fe hacia las diferentes imágenes se debe a que su actividad es sagrada, al menos él así lo refiere

Uno se dispone, se entrega uno a Dios en el momento de peligro, en ese momento de la tempestad es una cosa que peligran uno, no cualquiera puede hacerlo. Para mucha gente hay creyentes, y hay los que no pueden creer. Uno no puede darse a conocer el trabajo que desempeña uno, pero la verdad esto tiene un significado, un contenido muy sagrado y a la vez es peligroso, no cualquiera desempeña esto (Cuahuixmatlac, 6 de mayo de 2018).

Don Guadalupe se veía obligado a salir a combatir el tiempo, pues en caso de no hacerlo, entraban los rayos a su casa y lo sacaban a fuerza. En la plática sostenida con él, señalo que la idea de combatir una tormenta llega a su pensamiento, es decir, se anticipa si va a ser peligrosa o no, en caso de “venir pesado” el tiempo, debe salir y su esposa le ayuda desde su casa con algunas oraciones.

Las herramientas para combatir con “el hermano tiempo”, como le llama don Guadalupe, son la palma, cera, incienso, cirio bendito, las reliquias (botellitas, conocidas como *tlatepantia*), las oraciones y un capisayo con el que se cubría para hacer su trabajo. Agrega “cuando el tiempo ya está cerca y viene duro cuesta más porque ya está uno fatigado y cuesta para dejarlo y votarlo a otro lado. Tiene uno que activarle para poder hacerle frente con él” esta expresión nos refiere a una lucha de fuerzas entre “el hermano tiempo” y el *quiahtla*. Una de las herramientas que más les ayuda, son las reliquias que, en su conjunto, reciben el nombre de *tlatepantia*, que son colocadas en algún terreno del pueblo, su ubicación y manipulación son un secreto del conjurador.

Don Guadalupe, no señalo una relación estrecha o directa con alguna de las montañas de la región, pero nos llamó la atención lo siguiente:

[...] hay historias que pueden ser efectivo, por ejemplo, que el cerro de la Malintzi es una persona, eso yo no lo puedo confirmar, dicen que si hay un lugar donde va uno, por el trabajo que desempeña uno [tiempero] pues los que quieren ir, van, llegan y le llevan algún regalo. Porque dicen que arriba hay mucho de que le llevan de regalo, porque de ahí depende, hay personas que se dedican a eso. Hay un lugar donde dicen que llegan y es especialmente donde entran de un momento a otro, como que se desorientan de lugar y cuando se dan cuenta ya van caminando para adentro y ahí ven un lugar muy grande, un lugar donde esta y vive el cerro. Porque el cerro es una persona que tiene vida y los que quieren verla la pueden ver si llegan a ese lugar, entrando a esa parte, como subterráneo, ya adentro es una cosa hermoso que se ve, es una cosa grande y que ahí tiene muchas cosas, tiene árboles frutales, ahí ve que es lo que produce la tierra bendita, se ven muchas cosas que tiene ahí la señora. Es una señora, señorita o una niña por decir, los recibe y de nuevo cuando se separan de ahí, salen de un lugar y cuando ven ya están de nuevo en esta tierra. Pero hay un lugar especial para los que tienen fe y pueden entrar y para ver a ella [...] (Cuahuixmatlac, 6 de mayo de 2018,).

El relato de don Guadalupe, pareciera ser una experiencia propia, pasar de un espacio de lo humano a otro de lo sagrado, donde la fe es la llave para el acceso. Actualmente don Guadalupe ya no realiza de manera activa su trabajo por la edad avanzada que tiene, aún así cuando ve la tormenta intenta hacer algo desde su casa o en su patio. Además de trabajar el tiempo, don Guadalupe era reconocido por ser cura huesos, enderezaba a los niños, los curaba del empacho e, incluso, sabia llamar los pulsos.

*d. Juan Flores Meza*

Originario de San Pedro Muñoztla, comunidad de Chiautempan, es un *tiempero* que ha sido tocado por rayos. Nosotros no pudimos conversar con él, pues siempre estaba cuidando sus animales.<sup>81</sup> Nos atendía su esposa, quien se profesa como Testigo de Jehová y refería que este trabajo había sido un regalo de Dios. Don Juan usa como herramientas la palma y en caso de no tenerla una punta de milpa de maíz. Algunas personas que lo ven admiradas han intentado realizar las mismas acciones, pero no tienen eficacia.

Dice doña Celia Zecua, esposa de don Juan, es un *don* que le dio Dios, pues es muy “trabajoso y pesadito”, por eso don Juan debe hacer oraciones a Jehová Dios antes de salir con el tiempo, ellos ya no creen en los santos, pues pasaron de ser católicos a testigos de Jehová, pero

---

<sup>81</sup> En caso de interesarse más sobre la vida de don Juan Flores, es viable leer el artículo de Maricela Hernández y José Jiménez (2009) “El Clima de la Matlalcuéytl y el conocimiento tradicional” donde se relata parte de su adquisición del *don* y la manera en cómo es visto en su comunidad.

curiosamente tiene fe en la personificación del tiempo, así como en la eficacia de la palma bendita.

*e. Cipriano Hernández*

Originario de San Marcos Contla, comunidad que pertenece a Papalotla con 86 años. Recuerda que cuando era niño, alrededor de 7 u 8 años, iba al monte a muy temprana hora a pastorear sus animalitos, al ir caminando solo vio un relámpago que hizo que su cuerpo se levantara del suelo y flotara un poco, termino cayendo sobre los animales. Él considera que su fuerza hizo que no muriera.

Solía comunicarse con el tiempo, pero en el idioma mexicano (náhuatl), asistía con otros abuelitos a visitar a la Malinche, a hablar con ella, llevarle su rebozo y su peine. Él platicaba con ella, le decía “¿Cómo amaneció usted? ¿Qué dice la enublación? A ver si se llena la nube”. Además de que don Cipriano recibía en su casa a la Malinche y a otros volcanes, a través del sueño conversaban con él. La Malinche, a manera de reclamo, le decía “¿por qué no hacen caso? la cementera se está secando, vaya a los montes se secan los ocotes” y ante estos reclamos acudían a dejarle su regalo. Don Cipriano llegaba a responder los reclamos de la Malinche, al señalarle que había otras personas que le hacían cosas a las nubes, para que se levantaran y se fueran, para que no lloviera.

La importancia de los sueños, para su actividad y comunicación con las montañas es relevante, así como con otras personas, nos la indica en la siguiente conversación “Muchos quieren aprender, pero nunca hablan conmigo, si quisieran pues les enseño cómo se va a decir y todo eso. Nunca vienen. No’ más me sueñan y todo eso, pero no es igual que hablar ahorita que en el sueño. Porque es bonito hablar en sueño, pero al rato ya se te olvido, ya no se acuerda uno” (San Marcos Contla, 26 de marzo de 2018). Otra actividad que hacía don Cipriano era curar de algún malestar muscular o de huesos, curiosamente las personas les decían que lo habían buscado a razón de haberlo soñado, en dicho sueño don Cipriano los sobaba.

Cuando tenía nueve años e iba al monte a recoger sus varitas para la cocina, se encontraba a una mujer bonita, él dice que era la misma Malinche. Las ocasiones en que la veía, platicaban

sobre el agua, el granizo y de los aires. Él dice que es una mujer limpia, pero no refería a un aspecto higiénico, sino al color de su piel, es decir, que es una mujer blanca. Se dirigía a él como muchacho a pesar de su corta edad, y le enseñaba como trabajar el tiempo.

Don Cipriano tenía diversas formas de conjurar el tiempo, una de ellas era con los *tlatepantli*, unas botellas que contenían reliquias de la Malinche y para evitar el mal tiempo eran enterradas en los terrenos de cultivo, se les rezaba a esas botellas y el mal tiempo se iba. Señala que las nubes estaban vivas. Además de que hablaba con el tiempo, le decía “Padres míos no quiero granizo, porque va a molestar mi cementera, la milpa para comer. Mejor queremos haba, haba, ese es agua”. Después de los rezos el tiempo se levanta y ya sólo cae agua, se le puede hablar en castilla o en mexicano. Muchas ocasiones sólo se ponía su *nagualpetatl* y con su mano empezaba a conjurar, recuerda como otro conjurador solo con su mano hacia pender la nube para que cayera una lluvia más fuerte o con granizo.

Entre la entrevista recordó a un conjurador de nombre Guadalupe, quien aprendió el trabajo con especialistas de San Lorenzo Almecatla, comunidad que pertenece a Puebla, este señor no era buen conjurador pues causaba destrozos con el tiempo afectado a las poblaciones, decían “juega mucho la lumbre” es decir, que provocaba muchos relámpagos. Al jugar con la lumbre podría ganar, pero también podría correr el riesgo de que a alguna persona le cayera la lumbre y provocarle la muerte. Y refirieron, los *tiemperos* de Almecatla que si seguía jugando se iba a provocar la muerte. Finalmente, causo sorpresa, cuando se descubrió el cuerpo de don Guadalupe, a quien le habían dado un balazo, probablemente, dice don Cipriano, que los de Almecatla lo castigaron.

Recuerda que hace tiempo había varios conjuradores, algunos buenos y otros no, los buenos arrojaban el mal tiempo hacia Puebla.

### **5.1.3. Los tiemperos de San Nicolás**

Esta población es el lugar donde se concentra el mayor número de especialistas rituales de toda la región Malinche. Además, llama la atención que la historiadora Fabiola Carrillo Tieco (2012) haya identificado los nombres de los antiguos barrios que componían San Pablo Cuauhtotoatla, actualmente San Pablo del Monte, y uno de ellos se destacaba por ser el lugar

de los especialistas del agua y tenía por nombre Hacuacuilco. No sabemos si se trate o tenga relación histórica con San Nicolás, pero sin duda viene a ser el barrio con mayor número de conjuradores del tiempo y con una presencia muy activa, fue esta población quien realizó el Pedimento y Agradecimiento del agua a la Virgen Ma Malinche.

En el barrio de San Nicolás la actividad del especialista es reconocida por las autoridades eclesiásticas como el fiscal, el mayor y mayordomos, de esta manera, el domingo de ramos de la Semana Santa se realiza un acto de “tradición y costumbre”. No sólo se trata de reconocer el “trabajo” del especialista, sino de reafirmar el compromiso que deben tener los conjuradores de cuidar por el bienestar de la comunidad para que no falte un buen tiempo meteorológico. Para lograr, dicho acuerdo, el fiscal del cuadro de mayordomos vigente debe comprar palmas para que sean bendecidas por el sacerdote y, posteriormente, el cuadro de mayordomos que los reemplazará debe llevar a la casa de cada uno de los *tiemperos* una palma y una cera, la entrega se debe hacer a todos aquellos que integran “el inventario” de conjuradores (ver Ilustración 28).

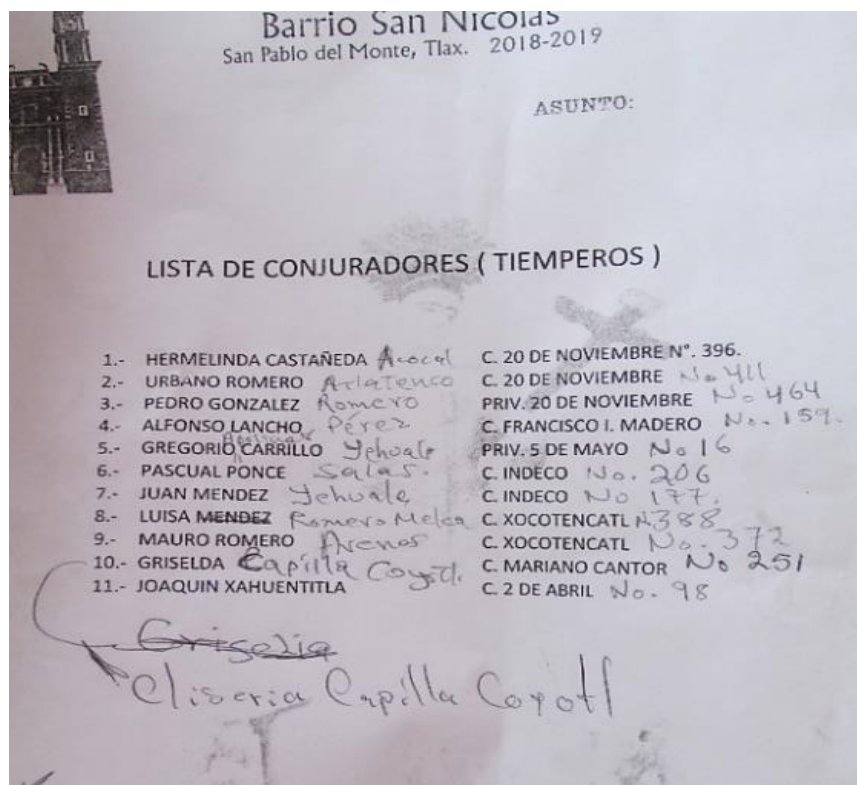


Ilustración 28. Lista de *tiemperos* del Barrio de San Nicolás (MVTM, 2019).

Al hacer la entrega, el fiscal y mayor son quienes ocupan el papel principal para tener el diálogo con el conjurador, a quien le llaman compadrito o comadrita, la entrega se realizaba en la entrada del espacio doméstico o frente al altar familiar del conjurador. La entrega de estas herramientas fue muy distinta para cada uno, pues hubo el caso de seis personas que no se encontraban en sus hogares y se optó por entregar la palma y la cera a sus familiares. Algunos especialistas o familiares ofrecieron bebidas como refresco o una botella de tequila, así como galletas para todo el cuadro de mayordomos que tenía la tarea de hacer esta entrega. Todos ellos varones bromeaban, conversaban sobre el tema, bebían y comían todo lo que les ofrecían. Hasta que se acababan la botella alcohólica o de refresco eran entregadas a los de la casa para dar las gracias por lo ofrecido.



Ilustración 29. Entrega de las herramientas (la palma y la cera) a Don Goyo (MVTM, 2019).

Cada una de las entregas era distinta, por ejemplo, al acercarnos con don Gregorio Carrillo, se le pidió nuevamente que hicieran el Pedimento, pues notaban que el año 2019 sería de sequía como el anterior, así que este cuadro de mayordomos no podría esperar a tener una “emergencia”. Don Goyo, les explicó, que esta sequía se debía a un castigo que tenía la Virgen con el pueblo de San Nicolás, pues estaba molesta desde el linchamiento de un joven en septiembre de 2018. Así que le pidieron a don Goyo que arreglará eso y que en vez de combatir el agua la pidiese. Ya en el altar familiar se dijo:



Mayor: Bueno don Goyo, pasamos a visitar a nuestra Virgencita María y en el nombre del Padre, del Hijo y del espíritu santo [se persignan] Pues usted sabe que año con año, pues ustedes están considerados como conjuradores, de parte del cuadro de mayordomos que nos tocará trabajar del 2019 al 2020, estamos haciendo este trabajito. Traemos una lucecita para nuestra virgencita madre y la palmita que esta bendecida. Le venimos a dejar lo que corresponde.

Don Gregorio: Yo les quiero agradecer por la palma que me da el barrio y también esperemos del accionista que nos van a ayudar para pedir que llueva. Al parecer este año también vamos a ir porque esta duro. Porque hoy me dijeron que del chavo que mataron a sangre fría, pues eso también tiene que ver. Y no sabemos hasta cuando empiece a llover [...] lo bueno es que ya recibimos la palmita delante de Dios. Esperemos ya pronto volver a hacer la petición y a echarle ganas, pues es lo que nos queda.

Terminan dándose los agradecimientos y bebiendo una copita de tequila y refresco. Hubo casos especiales durante esta entrega, como el caso de don Pedro González, quien pidió que antes de entregarle su palma y cera, lo correcto era entregar y hacer el juramento. De esta manera, es como don Pedro se puso de rodillas ante el fiscal a quien le correspondió darle la bendición con la palma y la cera, que representaba “la lucecita”. Don Pedro expreso “Miren mis mayordomos, estoy bien agradecido de ustedes [empieza a llorar]”, por otro lado, el Mayor le dijo “gracias a usted. Queremos que usted nos siga apoyando en el barrio. Ahora queremos agüita don Pedro”.



Ilustración 30. Don Pedro recibiendo su juramento como conjurador (MVTM, 2019).

Otro de los casos especiales, fue en casa de doña Hermelinda Castañeda, quien se encontraba recostada en su cama, por su edad avanzada y por enfermedad, en el cuarto donde se encontraba se formó una balla que iba desde su cama al altar familiar, donde se realizó una oración. En dicho espacio se creó un ambiente de nostalgia cuando se le entregó su palma pues ella la sostuvo con fuerza a pesar de su condición de salud.



Ilustración 31. Doña Hermelinda, recibiendo y reafirmando su cargo (MVTM, 2019).

Doña Hermelinda lloraba ante la situación y sostenía la palma que representaba “el trabajo que Dios le encomendó”. El mayordomo de la Virgen de los Remedios (La Novia) fue quien se encargó de rezar un Padre Nuestro, tres Dios te Salve y un Gloria. En algunas de las entregas de las herramientas, los conjuradores enfatizaron la importancia de su trabajo y la manera en cómo lo adquirieron.

Ahora pasemos a referir un poco de la historia de vida, de estos especialistas que han sido *donados* por la divinidad y reconocidos por su pueblo.

a. *Pascual Ponce*

Don Pascual es originario del barrio de San Nicolás, perteneciente al municipio de San Pablo del Monte, actualmente tiene 61 años. Él tiene el reconocimiento de ser el Presidente de Conjuradores del barrio, cargo que tienen desde hace cuarenta y cinco años.

Don Pascual recibió el *don* o trabajo desde niño, a los doce años, sucedió que cerca de su casa había dos capulines que al ser impactado por el rayo los abrió y quemó, a él también le tocó, lo sintió, dice:

Va a ver que estaba volando como unos quince metros arriba de la tierra, o sea sentí que estaba yo volando, fíjese que cuando yo quise recuperar me echo mi hermana agua fría, pero fría, fría, así boca arriba, haga de cuenta que me quede privado vaya. De ahí me recupere, si reviví, de ahí que estaba yo volando me dieron la flor de muerto y ahora sí que agarre un carrizo,<sup>82</sup> pero volando arriba haga de cuenta que me estaba yo subiendo, entonces agarre el carrizo no la toque la flor de muerto, porque si hubiera agarrado la flor de muerto hubiera muerto (28 de abril de 2018).

Después de dicho suceso y de que algunas personas se enteraran, lo fue a buscar uno de los abuelitos conjuradores y le dijo “ya tengo mi representante. Yo ya me despego, el que se va a quedar es otro”, pues el poder de estas personas depende mucho de la manera en cómo adquiere su trabajo, en este caso, el golpe de rayo. Así fue como a los dieciocho años le entregaron a su cargo catorce personas con las mismas habilidades. Don Pascual era indeciso en tomar su trabajo hasta que pasaron otros tres años, y le volvió a relampaguear, dice:

Me había ido a bañar a la casa de mis abuelos [al temazcal], pero haga de cuenta que se metió el rayo hasta adentro. Eran baños de temazcal, los rayos llegan hasta adentro, me dice mi abuelito – es por el trabajo que tú ya tienes, mejor salte y a ver qué haces. Rezas un Padre Nuestro o algo, tú sabes –. Viene otro año, otra vez, igual. Yo me voy a arrinconar a un rinconcito, pero pasa lo mismo, los trancazos llegan hasta adentro [...] cuando me pase a vivir a esta casa, pegaban los rayos, pero tremendísimo, haga de cuenta que me obliga a que salga yo, así es siempre (29 de julio de 2018).

Las responsabilidades consistían en organizar a estas personas para cuando llueva y para cuando no llueva debía organizarlos para ir a la Malinche y pedir el agua en la cueva, llevar a este lugar los juguetes de barro: un torito, algunos borreguitos, unos pavitos, unos gallitos, y todo en chiquito.<sup>83</sup>

---

<sup>82</sup> Otras ocasiones refiere que agarro una punta de milpa, es decir planta de maíz.

<sup>83</sup> Don Pascual organiza todo el ritual de el pedimento y de agradecimiento que ya fueron descritos en el capítulo anterior.

Don Pascual, suele tener algunos sueños con la Virgen Ma Malinche, por ejemplo, que él anda por los cerros cuando no llueve, así nos lo refirió su esposa doña Nicolasa, quien siempre ha conocido en que consiste el trabajo de su esposo. Ella siempre advirtió a sus hijos del peligroso trabajo de don Pascual. Además, ella refiere que su esposo le dijo, que después del golpe del rayo don Pascual conoció a un señor que le ofreció un canasto, si lo tomaba eso significaría tener el *don* de ser partero, pero él no quiso recibirlo; después le dio un vaso que implicaba hacer limpias de algún mal aire y la punta de la milpa que simbolizo ser conjurador, estos dos últimos objetos si los tomo y fue lo que determino sus actividades. Las limpias las hace con huevo, pero para saber de qué trata la enfermedad del paciente, por eso debe vaciar el huevo en un vaso de vidrio. Es pertinente mencionar que don Pascual nunca me ha dicho sobre esta actividad.

Desde que doña Nicolasa se casó con él su familia le advirtió que era riesgoso y que debía asumir la responsabilidad, pues no sería fácil. Incluso, ella recuerda las ocasiones en que el rayo ha entrado hasta su casa por don Pascual, ella ve como “la lumbre” le chicotea, incluso una ocasión paso entre sus pies, decidió salir y sacar a sus hijos. Ella siempre aconsejo a sus hijos que mientras su papá hace su trabajo ellos no deben mirarlo, ni molestarlo porque les puede chicotear el rayo. Don Pascual suele salir de su casa para hacer el trabajo.

Actualmente don Pascual tiene por oficio ser albañil y campesino, así como el de conjurador del tiempo y limpiador.

#### *b. Luisa Romero*

Doña Luisa fue la primera y única mujer *tiempera* con la que pudimos conversar, ella tiene 80 años, además de que tiene el *don* de ser partera y refiere que trabaja para nuestro Señor Jesucristo. A la edad de 17 años ella adquirió sus trabajos, de una manera un poco extraña, pues no padecía ninguna enfermedad y tampoco fue golpeada por el rayo, solo recuerda que se desmayó, eso le provocó la muerte por 24 horas. Regresaba de Puebla, pues había ido a vender tortillas, así que se disponía a empezar a moler en metate la masa para echar tortillas en el comal de barro para comer. Sólo se puso de pie un momento para poder ir al baño y se

cayó. Su suegra fue a ver al papá de doña Luisa, pues también era *tiempero* y sabía curar, pero al parecer ya no había salvación.

En aquel lugar donde estaba doña Luisa, se encontraba Jesús, quien le dijo “te vas a regresar y te voy a dar un trabajo. Y cuando veas que el tiempo viene prendes tu cera, barres tu patio y te pones a atajar el tiempo” y fue como le entregó la palma y la cera. Aquella cera que debe estar prendida en el altar mientras ella salía con la palma a conjurar el tiempo. Después le dio la tela, con hojeadores y pañalitos, eso significaba ser matrona o, también conocida como, partera. Ella no quería ese trabajo, pero agrega “Yo le dije – no, eso si no lo voy a hacer – pero ahí está la virgencita sentadita – no hija, vas a hacer porque vas a hacer el trabajo. Allá vas a ayudar [...] vas a ver los florecitos, donde se va a comprar los florecitos, tú vas a tender los pañalitos – y así me platico la Virgen” (4 de mayo de 2018). De esta manera es cómo doña Luisa ya no tuvo alternativa, pues desde eso momento adquirió los dos trabajos, tanto para trabajar el tiempo, como recibir a los florecitos, aquellas mujeres que se tienen que ir floriando al estar embarazadas y dar a luz.

Llama la atención que el lugar donde doña Luisa recibió su trabajo pudo ver a lo lejos a su abuelito y a gente que ya había muerto, a ese lugar ella le llama *Tlactecpac*, dice que es el mismo nombre que el de esta tierra, sólo que allá es de los muertos, pero es lo mismo. Veía como su abuelito traía en la mano cebollas y flores de calabaza. Mientras que otras señoras estaban echando tortillas. Pero su abuelo le advierte que no coma nada de eso, pues si lo hace ya no volvería a el *Tlactecpac* de los vivos, el lugar a donde debe floriar. Incluso, en aquel *Tlactecpac* de los muertos esta la Virgencita Ma Malinche, ahí se le ve viva. Acerca de ese espacio, agrega doña Luisa “Cuando nos morimos, no nos morimos, acá se queda nuestro cuerpo en *Tlactecpac*, se machuca, pero nuestra alma va vivo y allá para siempre estamos ¿cuándo vamos a regresar? Pues ya nunca, así para siempre allá es nuestro pueblo” (4 de mayo de 2018, Barrio de San Nicolás). En sus visitas a ese lugar, ella obedecido a las normas, pues suele ir constantemente a través de los sueños a ese lugar, visita a una de sus hijas que ya murió y le ayuda con sus quehaceres.

Relata doña Luisa que después de su muerte, ella también ha sido víctima del rayo, pues una ocasión que estaba en el monte de la Malinche, se puso el mal tiempo, ella sabía que para defenderse debía buscar el encino en cruz y en caso de no encontrarlo debía buscar una milpa

con punta de cruz. Al empezar a caer los granizos, su esposo decide irse debajo del árbol para cubrirse un poco, llama a doña Luisa, pero ella no hace caso pues esta buscando el encino o la milpa. Su esposo le empieza a gritar y a ofender, ella decide hacerle caso y se dirige hacia el árbol donde estaba su esposo. En seguida cae un rayo sobre doña Luisa, su esposo se asusta y corre hacia ella, le pregunta cómo esta, pues él observo como es que ella se prendió de lumbre todo su cuerpo y su ropa. Ella le responde que él tuvo la culpa, por haberla detenido. Se encontraba bien, no tenían ningún daño, pero si estaba molesta porque él no la dejo trabajar en ese momento. Desde esa ocasión, su esposo nunca más la detuvo en su trabajo como *tiempera*.

Otra experiencia que recuerda muy bien doña Luisa es cuando se estaba bañando en el temazcal, empezó a llover fuerte, a caer granizo y a relampaguear, ella no quería salir a trabajar. Pero cuál fue la sorpresa, entro el relámpago adentro del baño y su hija le dijo “ay, mamá salgase, salgase, sino se va a venir en todos nosotros”. Así que doña Luisa salió, se puso su fondo, un chal y se cubrió, en ese momento cayo otro relámpago y le tiro su chal. No tuvo otra opción más que empezar a conjurar desnuda hasta que se pasó el tiempo. Otras ocasiones conjuraba con alguna varita de hierba cualquiera. Incluso, recuerda que en una visita que hizo al santuario de Juquilita en Oaxaca, también tuvo que atajar el mal tiempo.

Doña Luisa suele encomendarse a ciertas imágenes para poder atajar el tiempo, principalmente a la Virgen de la Caridad y Santa Barbara, pues las identifica como *tiemperas* por la palma que tienen en sus manos. Además de la imagen de San Miguel del Milagro, pues ella considera que son los que pasan el tiempo.

El trabajo que tiene no lo puede heredar, pues no se puede enseñar, es solo dado por Dios. Actualmente tiene 80 años, ya no sale a trabajar el tiempo pues tuvo un accidente en una pierna y le impide caminar mucho, pero sigue trabajando como matrona, acomoda a los bebés, cura de la cintura y atiende a los niños para curar empacho o espanto.

### c. *Gregorio Carrillo*

El *don* que recibió don Gregorio fue a la edad de 8 años, el Jueves de Corpus en junio de 1971, cuando fue al monte a pastorear unos animales y a echar abono a las milpas en

compañía de su papá. Gregorio siendo un niño, se quedó a cuidar los animales, junto con otros niños del mismo pueblo con quienes jugaba y acostumbraba a comer manzanas cimarronas (silvestres) sus nombres son Cosme, Toribio y Cayetana. Veían como se avecinaba una tormenta, empezaron a pastorear los animales para regresar a su casa, pero la tormenta era muy fuerte que impidió avanzar y los animales se perdieron entre la lluvia.

Don Gregorio y el resto de los niños, se intentaban cubrir con naylos que llevaban, pero no funciona, al intentar cruzar un pequeño barranco Gregorio cayó y lo arrastró alrededor de 10 metros hasta que se pudo sostener de unas varas de encino para poder salir de aquel arroyo. Al salir y caminar un poco cayó en una zanja que estaba cubierta de agua y granizo, eso provocó que su cuerpo perdiera fuerzas, se sentía muy entumido, al menos así lo recuerda don Gregorio. Al salir y dar paso, su cuerpo se desvanecía, parecía borracho. Hasta que fue visto por unos niños a la altura de un lugar llamado Tequicuentla, donde Marcos, Adamasia y Odilón que regresaban después de la tormenta en búsqueda de su perrito, se asombraban al ver a un niño que parecía borracho, identificaron de quien se trataba y decidieron llevarlo al pueblo.

Fue llevado a casa de un vecino llamado Marcos, quien lo llevó a casa de sus padres de don Gregorio. El incidente había sido a las dos de la tarde y empezó a recobrar la conciencia después de las dos de la mañana. Recuerda que, a la semana del accidente, haberte tenido un sueño como el del Faraón que interpretó José el Patriarca en un pasaje bíblico, pues había visto en su sueño siete vacas gordas, siete trigos secos y siete trigos en vida.<sup>84</sup> Además, don Goyo, veía un remolino negro con cruces en chinos y eso significaba ser conjurador, dice “eso viene de amarrar el tiempo”.

---

<sup>84</sup> Ver la cita bíblica en Génesis, 41:1-57.

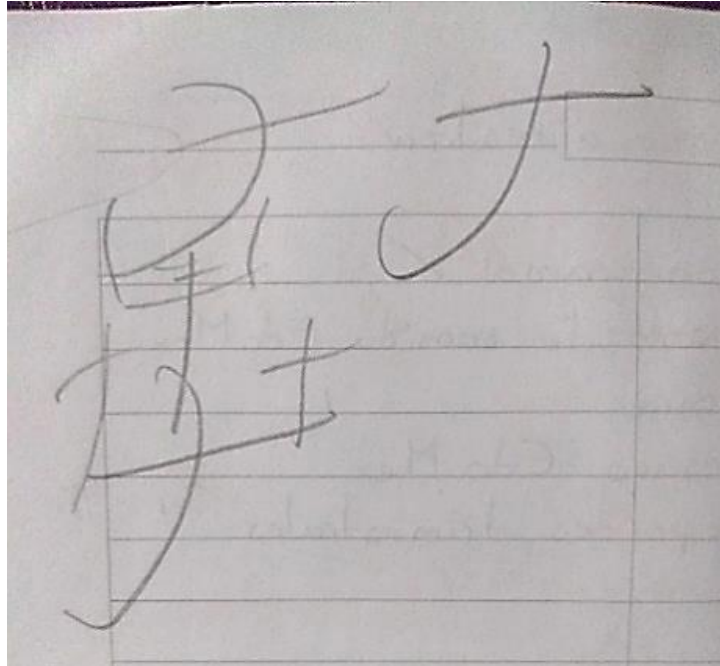


Ilustración 32. Dibujo realizado por Gregorio Carrillo, representando la cruz en chinos que significa saber “amarrar el tiempo”.

Cada que asistía a pastorear al monte, don Gregorio atajaba el agua, es decir, el tiempo, pues él empezó su aprendizaje en las faldas de la montaña Malinche. Uno de sus primos lo observó y lo denunció a la iglesia, con los fiscales y así fue como las autoridades de la iglesia escribieron su nombre en el inventario de conjuradores. Don Goyo, como es mejor conocido en el pueblo, refiere que Dios nunca puede aparecerse, sólo a través de los sueños en forma de parábolas, por tal motivo, desconfía de algunos de sus compañeros que refieren haber visto a Dios. Él considera que las herramientas más importantes para su trabajo de *tiempero* son las oraciones y alabanzas al Señor, al ir rezando se va el agua; posteriormente se debe amarra el tiempo para que no venga el aire, para lograrlo se debe escribir en la tierra, es decir, hablar con ella. Otro personaje celestial que es de gran ayuda para su trabajo es San Miguel Arcángel por ser el príncipe que pelea con Satanás, así como ellos que pelean con el mal tiempo.

Don Goyo recuerda, que su tío abuelo, un tío de su mamá llamado Lucas, también fue conjurador del tiempo al que don Goyo, siendo un niño, observaba a los lejos como atajaba el agua, rezaba y le escribía a la tierra. Aquel abuelito Lucas, un señor llamado Miguel y doña Luisa Romero salían a hacer la lucha con el tiempo.



Don Gregorio señala que tan luego inicia la caída de rayos, ellos deben empezar a trabajar rápidamente, sólo que en tiempos actuales en que la lluvia ha escaseado, ha implicado que no hagan esta lucha, por lo contrario, se han tenido que hacer sacrificios como ir a las faldas de la montaña Malinche a pedir el agua a la cueva de la Virgen.

Otro de los *dones* que tiene don Goyo, es el de limpiar del mal aire, que hace con veladoras o huevos de gallina. Además de que es rezandero y cantor, tanto para las “Acostaditas del Niño Dios” el día 24 de diciembre, así como el que organiza la camada de carnaval con el grupo “Los Guerreros”, donde entona el canto de *La Muñeca* en náhuatl y en español. Además, tiene por oficios ser maestro albañil, pero agrega que no ha dejado atrás su actividad en el campo.



Conjunto de ilustraciones 24. Don Goyo bailando en carnaval como charro, así como cantando en náhuatl a la Muñeca (MVTM, 2019).

d. *Don Pedro González*

El trabajo de *tiempero* fue adquirido a sus 22 años, estaba en el patio de su antigua casa ubicada en el Barrio de San Miguel, San Pablo del Monte. Alrededor de las siete de la noche le cayó un rayo en la espalda provocándole la muerte. Al tercer día, le comentan que revivió, él observaba que estaba recostado en una mesa y que había mucha gente rodeándolo, sentía mucho frío en sus pies y manos, recuerda haberle pedido a su esposa que le quitara las espinas que tenía en los pies, quien le señalaba que no tenía ninguna espina. Cuestionó que hubiese tanta gente y pidió que los sacaran de la sala, mientras sus papás se acercaban llorando a abrazarlo y apoyándolo para que bajara de la mesa y lo llevaran a la cama.

Una de las señoras que asistía al velorio, le dijo a la familia “miren, no sean malos, el señor fue a traer trabajo al cielo y ya volvió a regresar. Ahorita no les va platicar nada, va a tardar para que les platique, va a tardar mucho para que les platique. Pero ahorita no sean malos, esta lloviendo, vayan a traerlo el agua con una jícara y el rocío de las flores. Junten el rocío de las flores y le dan al señor” (30 de septiembre de 2018), ante tal bebida, recuerda que su cuerpo vaporizaba.

Don Pedro, refiere que aquella ocasión que “fue a traer su trabajo” con la Virgen le dieron algunas herramientas como el huevo, un vaso, las hierbas (ruda, Santamaría y pirul), la palma, incluso le daban hojas, pero estas últimas las rechazo pues son los hojeadores de totomoxtle (hojas de maíz) necesarios para el baño de temazcal, pues eso significaba ser partero.

A don Pedro le pareció importante compartirnos un par de experiencias que refieren al poder que él tiene sobre el tiempo. Por ejemplo, recuerda cuando uno de sus hijos llegó de trabajar y de manera exigente le pedía a su mamá de comer, pero ella no podía complacerlo porque estaba lloviendo, así que el joven agarro una tortilla, le puso sal y le dio la mordida. En ese momento, cayó un rayo, fue tan violento que rompió el foco, nos dice don Pedro:

¿Usted qué cree? [silencio] ya por poco me endrogaba yo con mi hijo. Cuando paso el agua, le digo -mira no seas cabrón. Te pasaste con tu mamá, es tu mamá, no es tu esposa para que lo regañes. Ya ni yo que es mi mujer y no le exijo para que me dé de comer. Espérate no' más que pase tantito el agua, ves que esta lloviendo. No es bueno comer adentro del agua, cae el rayo. Y a la vuelta ya no me hagas eso- (30 de septiembre de 2018).

Es así como don Pedro refiere a la habilidad que tiene de poder controlar los rayos. Lo mismo sucedió con su nieto que estaba quemando el baño de temazcal y ya cuando iba a poner la

tapa cayó un fuerte rayo cerca de él, lo hizo llorar, don Pedro muy molesto lo regañó, le dijo “mira hijo, no hagan mamadas. Ustedes saben que yo sé y a la próxima no me hagas travesuras, no hagas de gesto, vaya. Porque a mí me duele lo que me hacen”. El castigo con los rayos es algo que a veces no puede controlar porque en ese momento él está trabajando con el tiempo del agua, el tiempo del granizo, enfatiza “aunque voy y vengo, voy y vengo, pero aquí mis conciencias por dentro está trabajando”.

El trabajo que realizan como conjuradores en San Nicolás es en equipo, hay quien les manda y señala las rutas que deben seguir, así lo refiere don Pedro, cuando se llegan a encontrar o cruzar en los caminos no se hablan pues vienen trabajando y no se deben interrumpir, mucho menos si se trata de un mujer *tiempera*, pues esta se caracteriza por ir desnuda, con el cabello suelto y con la palma, se le debe de respetar porque viene trabajando. Después de haber terminado de trabajar el tiempo pueden saludarse entre conjuradores y tomarse una copita de licos de tejocote, tequila o cualquier otro vino fuerte.

Don Pedro, actualmente tiene 76 años, sólo se dedica a labores del campo, además de que esta delicado de salud por la presencia de una hernia. También es importante señalar que es cuñado de doña Luisa Romero, la *tiempera* que referimos anteriormente.

*e. Don Joaquín*

Conocido en el barrio por su actividad como rezandero, incluso, nosotros lo conocimos en el Pedimento del agua hacia la Malinche, al ser la persona que se encargó de todas las oraciones, cantos y rezos que acompañaron durante la peregrinación. Tuvo el mismo papel importante en el Agradecimiento realizado en la cima de la Malinche. Don Joaquín nunca refirió tener el *don*, pues sólo aclaraba que el *don* lo había tenido su tío Guadaupe Xahuentitla y su hermano Pascual Xahuentitla, papá de don Joaquín, a través del impacto del rayo. Incluso, su tío es quien le dejó el cargo de presidente de conjuradores a don Pascual. Nos pareció sorprendente que las autoridades de la iglesia de San Nicolás le reconozcan dicha actividad y lo tengan inscrito dentro del inventario, pues él y el resto de los conjuradores no lo contemplan como tal. Pero sin duda lo consideran personaje importante para la comunicación con la Virgen Malinche y Dios a través de las oraciones.

## 5.2. Las herramientas para hacer el trabajo

Es amplia la tipología y variedad de objetos que usan los conocedores de tiempo, estas van de acuerdo con sus intenciones, a las tecnologías propias de su región y a los objetos rituales que son de uso católico. Para este trabajo presentamos de manera general algunos objetos que son usados por el *tiempero*, ya Hugo Nutitni había referido sobre estos personajes para la región Malinche, acerca de esto señala:

El oficio *teztlazc* incluye una larga lista de oraciones, plegarias, ritos, ceremonias y actividades que pueden tener un carácter propiciatorio, intensificador o protector. Entre éstos, los más importantes son: el uso simbólico de ruidos (campanas, cohetes, matracas); encantamientos, letanías y suplicas a La Malintzi, El Cuatlapanga, El Peñón, el Santo Patrón de la comunidad, San Lorenzo, San Isidro y San Juan Bautista; ayunos, flagelación ritual e inducción de sueños; control de los atributos propios para aplacar los elementos que poseen los colibríes, sapos y culebras; manipulación de objetos sagrados y talismanes dotados de poderes especiales como cruces negras, cruces de palma, copal, calaveras y huesos humanos, huesos de coyote, ídolos de piedra, figurillas de barro, cabello humano, agua bendita, etcétera; organizar la participación comunal para caminatas rituales, peregrinaciones, procesiones, etcétera. Por ejemplo para proteger una milpa contra los elementos naturales, el *teztlazc* construye una cerca sagrada (*tlanepantli*), entierra figurillas de barro o huesos de coyote en las cuatro esquinas del terreno, en medio del cual coloca una cruz negra con un incensario. Estas acciones están acompañadas por oraciones y encantamientos rituales bien específicos (Nutini, 1998:162-163).

De acuerdo con la descripción se puede hacer uso de objetos que refieran a tiempos prehispánicos, así como los que se usan en rituales católicos, pues el especialista justifica su actividad al ser elegido desde arriba, por el Señor, semejante a la divinidad católica. Es así como se convierte en un trabajador de la divinidad y debe hacer uso de sus instrumentos. Un trabajo que enlista los objetos ocupados por los conocedores del tiempo es el de Stanislaw Iwaniszewski (2001) quien realiza un análisis comparativo de esta práctica entre pueblos de México, Polonia y España, para referir que este “trabajo” no se puede seguir analizando como una herencia prehispánica, sino tomar en cuenta los elementos que provienen de otras culturas, principalmente la europea.

En nuestro caso, no tenemos como finalidad referir los orígenes culturales de los objetos rituales usados por los *tiemperos*, pero si enlistar algunos objetos que se han señalado en los

relatos anteriores y en otros testimonios, como los más importantes para la actividad de los conjuradores del tiempo, con la finalidad de poder referenciar su importancia cultural.

### **5.2.1. La palma, cera y punta de milpa**

Desde que el *don* es entregado a los conjuradores por la Virgen o por Dios a través del sueño o lapso de muerte, se hace una entrega simbólica del objeto para que ejerza su actividad, como lo pudimos apreciar en los relatos anteriores. Para el caso de la palma y la punta de milpa que jiloteaba (planta de maíz), eran la herramienta más importante para poder cortar el mal tiempo. Cuando no se tenía esta herramienta se debía realizar el corte con la mano, pues como se destacó, el discurso o lucha verbal era lo que debía tener mayor eficacia.

Otro de los objetos que utilizaban para cortar las nubes del mal tiempo, eran los machetes y la hoz, que se destacan por ser herramientas de campo, con el machete usualmente elaboraban figuras en el piso de tierra para conjurar. Pero también podríamos agregar el látigo o *coarta* de ixtle que usaban para arrear las nubes, aspecto de suma importancia, pues simulaban al ganado. Llama la atención que en Tlaltelulco agregaron que las puntas de la milpa también se podían amarrar o tejer para guiar el tiempo hacia otro lugar, incluso, las pencas de maguey eran dobladas, así las puntas redirigían el trayecto del tiempo. La misma función tenía el acto de barrer el patio del espacio doméstico, como lo hacían los conjuradores.

La cera es uno de los objetos de apoyo, pues esta era encendida en el altar familiar mientras los conjuradores hacían la lucha, pero como este objeto también había otros de apoyo como las cruces de ceniza, cruces de sal o cruces de pulque (dibujadas al rosear el líquido en la tierra) ubicadas en los patios de la casa del *tiempero*.

### **5.2.2. El nagualpetatl**

Constantemente en la región refirieron ver a los *tiemperos* salir a combatir el tiempo cubiertos por una capa de tule (fibra vegetal que crece en los cuerpos de agua) que recibe el nombre de *nagualpetatl*, *quiahpetatl*, capisayo o, como refiere Sandra Acocal (2006:137) el *apitzahuatl*. Esta capa evitaba que se mojaran el cuerpo, pues la manera en cómo estaba elaborado el

tejido del tule evitaba que el agua penetrara. Al colocarse el *nagual*, también así conocido, el *tiempero* salía a conjurar el tiempo a manera que se revestía para su lucha.<sup>85</sup>



Ilustración 33. Representación del *nagualpetatl* en el Museo Nacional de Antropología (2019).

El lingüista William Bright (1976) señala que, para el náhuatl de Tlaxcala, el *nahual* es un gaban o capa y eso le permite a Alfredo López Austin (1967) referir que probablemente *nahualli* signifique “lo que es mi vestidura”, “lo que es mi ropaje”, “lo que tengo en mi superficie, en mi piel o a mi alrededor”, agrega que quizá esta palabra “era usada para designar la relación mágica de transformación de un hombre en otro ser” (ibid.: 96). Ante esta probabilidad, nosotros podríamos asegurarla de acuerdo con lo recopilado en los registros etnográficos, pues muchas personas conservan en la memoria la imagen del conjurador cubierto con el *nagual* y que parecía dar miedo, pues iba a hablando con el tiempo, pero no se le entendía muy bien, pues hablaban en *mexicano* (náhuatl) pero no se le entendían algunas

---

<sup>85</sup> David Lorente (2011a) refiere que, en la región nahua de Texcoco, el granicero o tesiftero, usaba en la ceremonia de petición una capa de lluvia o, también conocido, como *petate pluvial* (p. 151).

palabras sólo las groserías. Recuerdan verlos cubiertos por su *nagual* y refieren: “donde se les enredaban los relámpagos y con sus cuchillos le cortaban según para que ya no granizara [...] no sé si era creencia o verdad, pero se ponían sus naguales y echaban cuchilladas por todos lados” (Dimas Hernández, 3 de marzo de 2018, San Luchas Tlacoachcalco). Además, al estar cubiertos con este *nagual* se revolcaban en el piso, de donde levantaban tierra, escena similar a la de los perros que se revuelcan. Y como se ha dicho constantemente, de sus cuerpos expulsaban rayos que podrían golpear a personas.

El capisayo podría ser un regalo o adquirido por el especialista en algún tianguis o mercado grande como Texmelucan, Tlaxcala, Puebla, Tepeaca o en sus visitas a santuarios como Chalma, pues no se elaboraba en la región Malinche.

### 5.2.3. El cabello, rebozo y naguas

Estas herramientas sólo son usadas por las mujeres tiemperas, recordemos que Nutini (1998) señalaba que esta actividad era exclusiva de los hombres. Acerca de ellas resulta interesante que no haya presencia en toda la región Malinche, sólo se nos comentó de su existencia en las comunidades de San Marcos Contla, Tenancingo, San Pablo del Monte, el barrio de San Nicolás y San Isidro Buen Suceso, así como algunos pueblos vecinos de la región que perteneces a Puebla como San Lorenzo Almecatla y San Miguel Canoa.

A estas mujeres se les observaba salir a luchar con el tiempo con el cabello suelto que movían con gran fuerza y rapidez.<sup>86</sup> Como lo recuerda don Silvestre:

Me conto mi abuelita o mi mamá [...] que ellas [las mujeres tiemperas] se sacaban la ropa y con su cabello suelto le hacen y lo menean [ríe] por eso te digo que son más tremendas [...] fijate que hay otra cosa, cuando no salen, los rayos les llegan hasta su casa. Por eso te digo que las mujeres son más tremendas porque se encueraban y empezaban a parar los rayos. Porque los hombres con una palma, con ese lo atajan la luz, la lluvia. Y la mujer no, esa con su cabello (Silvestre Potrero, 76 años, San Pablo del Monte, 28 de abril de 2018).

Así como el cabello suelto y la desnudez era importante para estas mujeres (Acocal, 2006:138 y Prisco, 2018:171), pero hubo quienes nos refirieron que también lo era la falda o el fondo.

---

<sup>86</sup> Anteriormente ya referimos que para la población en general que habita en la región Malinche esta prohibido tocarse el cabello durante la lluvia pues si lo hacen atraería los rayos por la carga eléctrica que tiene la cabellera.

En nuestros recorridos de campo don Eustaquio de San Marcos Contla, recuerda a doña Petra Méndez, una mujer partera, curandera y *tiempera*,<sup>87</sup> que en una ocasión que discutía con otro *tiempero*, le mostró como es que ella conjuraba para pedir el agua. Doña Petra se ponía a bailar, sacudía sus faldas, caminando de un lado a otro, provocando la lluvia. Don Eustaquio le cuestiono ¿qué implica de qué hace usted con su vestido? Ella le respondió “pues el agua, no creas que me voy a orinar, es el agua” (Eustaquio Hernández, 76 años, San Marcos Contla, 10 de marzo de 2018).

#### 5.2.4. La desnudez

Lo pobladores de la región enfatizaron que los conjuros de estos especialistas rituales parecían una descarga de enojo tanto de ellos, como del tiempo, pues el cielo relampagueaba más fuerte y caían rayos sobre de los *tiemporos*, mientras que estos decían groserías, su lenguaje en náhuatl se dejaba de comprender e incluso se quitaban la ropa, desnudos o semidesnudos tenían que luchar, fuesen hombres o mujeres.<sup>88</sup>

En el barrio de San Nicolás nos señalaron que los hombres también salían desnudos a luchar contra el tiempo, solo usaban una especie de tapa rabo. Cuando eran vistos, se molestaban y regañaban, por ejemplo, una señora me decía que su cuñado era *tiempero*, ella no sabía y se quedó a observarlo, él se acercó y le grito ¡vieja chismosa, metete para la casa! Ella muy molesta se acusó con su esposo, quien le advirtió que nunca más lo volviera a hacer. Esta señora después supo que era peligroso verlos pues puede llevarte el aire del mal tiempo, es decir la *ehcacoaatl*, pues mientras ellos luchan con ella es capaz de llevarse a alguna persona o al mismo *tiempero*.

---

<sup>87</sup> En el trabajo pionero sobre el tema Bonfil (1968:243) ya mencionaba que en la Sierra Nevada había mujeres que habían sido tocadas por el rayo y que eran destinadas a trabajar como “partoleras” (parteras).

<sup>88</sup> Elaborado a partir de los testimonios de Abel Zamora, 68 años, 28 de marzo del 2018, San Miguel Tenancingo; José Manuel Sánchez López, 60 años, 3 de mayo del 2018, San Isidro Buen Suceso. Acerca de que estaban semidesnudos, también lo encontramos en el trabajo de Geovani Prisco (2018:171).



### 5.2.5. El *tlatepantia*

También conocido como *tlatepatl*, *metepantli*, *tlatepantil*, *tlatepantitihuitl* o, de manera más común, como reliquia.<sup>89</sup> Algunas personas dijeron que la palabra significaba montoncitos de tierra para el tiempo, otros dijeron que significa defensa para el tiempo. En conjunto, suele ser una de las herramientas más complejas por el uso de diferentes objetos, así como por sus atribuciones culturales, pues era un compuesto de calidad peligrosa e incluso dañina.

El *tlatepantia* es muy conocido en la región por las personas de edad avanzada, pues era la herramienta que se usaba para evitar la caída de granizo o fuertes tormentas que pudiesen dañar los cultivos de maíz, pero también se consideraba dañino pues evitaba la caída de lluvia necesaria para el crecimiento de las milpas. Para colocar dicho *tlatepantia* se debía consensuar con la población y buscar a un *tiempero* para que la colocará, en lugares estratégicos dentro del poblado. Aunque no faltaba algún otro *tiempero* que los colocaba para provocar sequías.

La composición del *tlatepantia* difiere muy poco para las distintas poblaciones, pero en general los objetos que no vanean son cuatro botellas pequeñas de vidrio, cruces de palma bendita, agua<sup>90</sup> e incienso.

En San Pedro Tlalcuapan el conjurador usaba cuatro botellas que eran enterradas cada una en cuatro lugares estratégicos para proteger el pueblo, encima de aquel montoncito de tierra que cubría las botellas, colocaban un maguey pequeño. En San Lucas Tlacoachcalco sucedía lo mismo, sólo que usualmente eran enterradas debajo de la sombra de un árbol, el conjurador tenía mucho cuidado de que no fuera observado por alguna persona, dentro de la botellita, dice don Benjamín Ortega, tenía agua de tiempo – es decir de la que llueve – y evitaba que lloviera, hasta que iban a desenterrar aquellas botellas para propiciar la caída de lluvia.

---

<sup>89</sup> De acuerdo con el apoyo de Fabiola Carrillo pueden traducirse *tlatepantia* “hacer pared de algo, alguien que hace pared de tierra”; *tlatepatl* “pared de tierra, pared de algo”; *metepantli* “pared de maguey, pared de magueyes”; *tlatepantil* “pared de tierra o pared de algo”; y *tlatepantitihuitl* “ir por la pared de tierra”.

<sup>90</sup> Algunas personas señalaron que el agua usada para esta “reliquia” podría ser *de gloria*, es decir, de la que llevaron a la iglesia el sábado de gloria; podría ser *agua virgen*, que provenía de los pozos; así como el agua que era bendecida por el sacerdote católico; e incluso algunos refirieron usar *agua de ras* que era adquirido en las tlapalerías o sustraído del árbol de ocote, para tenerlo “en bruto”, a esta trementina también se le usaba como suplemento del incienso.

Aspecto similar sucedía en Tenancingo, donde se llevaba a bendecir el día de la Candelaria las ceras que ocuparían para el *tlatepantia*, así como, pequeñas cruces de palma que debían ser bendecidas el Sábado de Gloria. Estas cruces y ceras se llevaban a los terrenos de cultivo y se dejaban estos objetos (una cruz y pedazo de cera) a cada medio kilómetro de distancia, ubicadas principalmente en lugares estratégicos y en los terrenos donde se conocía que llegaba el mal tiempo “se ponían más cerrado de reliquias”. Se considera, en esta población, que dentro de las botellas contenía agua bendita, que se evaporaba, pues se le veía hervir cuando se avecinaba una tormenta.

Como ya hemos mencionado, algunas personas estaban en contra de este tipo de reliquias ubicadas en los cultivos, así que decidían deshacerse de ellas, por ejemplo don Eustaquio Hernández (San Marcos Contla, marzo de 2018) dice que antes de tomar con las manos aquellas botellitas se debía fumar un cigarro, pues el tabaco provocaba protegerse del mal aire. Al tenerla en sus manos cubiertas con una bolsa de hule, corría rápidamente a un lugar donde había colocado basura para prenderle fuego y era hasta que tronaba aquella botella cuando ya no se corría ningún peligro.

Acerca de este proceso y complejo ritual podríamos rastrear información desde el trabajo de Frederick Starr (1900:21-22) cuando menciona la existencia de una mezcla de agua con insectos conocidos como *mamayatl* y *ocuilitl*, donde el especialista propiciaba una fórmula con dicha infusión y se vertía sobre las plantas del campo, saludando a los puntos cardinales y postrándose ante los cultivos para asegurar la protección ante las plagas. Ante estos rituales, los sacerdotes católicos, usurparon las funciones del *tesitlaske*, y se les veía a inicios de año con botellas de agua bendita que colocaba en los límites del campo y repitiendo fórmulas de exorcismo. Starr señalaba que a esa ceremonia, profana y cristiana, recibía el nombre de *tlatapantisk*(*ibid.*:22) y la infusión con insectos continuaba en ambos rituales.

Posteriormente, Karl H. Schwerin (1963) realizó trabajo de campo en la comunidad de Tenancingo en 1960, él pudo hablar con los *tlatepantique* o conjuradores del tiempo y observar la colocación de “la reliquia” en el mes de julio en medio de los terrenos de cultivo. Se trataba, de acuerdo con el autor, de colocar tres pequeñas cruces de palma sobre una cruz mayor llamada *tlatlacotzi*, cuyo material era una rama de azomiate (*barkleyanthus salicifolius*) o la parte más gruesa de la palma. Las cruces pequeñas eran atadas junto con un

cabo de vela y al centro le decoraba un trozo de copal o incienso. Parte de ese “complejo de objetos rituales” que llama Schwerin, estaba unas pequeñas botellas de medicina que contenían agua bendita y trozos de copal, así como una cruz de palma atada al cuello de la botella, dos de estas botellas fueron colocadas, una frente al *tlatlacotzi* y otra de lado derecho. Mientras que de lado derecho, una jarra de cerámica de color negro que contenía agua bendita. Así como una piedra grande que era puesta frente a la cruz y que en la cima se le quemaba incienso en forma de cruz, denominada como los “cuatro vientos”, además de las puntas de maguey que apoyaban el *tlatlacotzi*. El autor señala que las botellas eran tapadas con corcho y selladas con cera, e incluso, algunas tenían imágenes de san Isidro, San Félix o San Gerónimo, solían enterrarse y protegerse con pencas de maguey. Mientras esta reliquia se colocaba, dice Schwerin que, el conjurador principal se dirigía a otro espacio y con dirección a la Malinche extendía un sarape entre las milpas y se colocaba de rodillas, de esa manera iniciaban a recitar un conjuro (ver Schwerin, 1963: 212-213). Llama la atención que durante ese conjuro se invoquen a las montañas como Doña María Catarina Martiliana o Doña María Matlacoya (La Malinche), San Antonio Atonali, San Lorenzo Cutlapancatzi y, se refiera a, San Agustín Nahuatpetzintli, eso exponía una manera de georeferenciar del espacio.

En otro momento, Hugo Nutini (1998) señalaba que “el teztitlaxc construye una cerca sagrada (tlanepantli), entierra figurillas de barro o huesos de coyote en las cuatro esquinas del terreno, en medio del cual coloca una cruz negra con un incensario. Estas acciones están acompañadas por oraciones y encantamientos rituales bien específicos (Nutini, 1998:163). La aportación del investigador, nos llamaba la atención, pues ese tipo de elementos no era común dentro del complejo de componentes que integraban la reliquia, pero nos llevamos una gran sorpresa cuando don Joaquín Xahuentitla, nos compartió la experiencia de su tío Pascual, quien trabajo para otras comunidades, por ejemplo, el pueblo vecino de Aparicio en Puebla. En aquel lugar asistió a colocar el *tlatepatl*, pero al poco tiempo la gente del pueblo lo fue a ver a su casa, estaban furiosos porque había azotado una granizada, acabado con las cosechas. Al llegar al lugar descubrió que todas aquellas cruces de palma, que componían el *tlatepatl*, estaban volteadas, al hacer el recorrido un niño les anuncio que hace tiempo otro señor había estado en el mismo lugar, pero que había enterrado un pañuelo lleno de pequeñas piedras de cantera, buscaron tal objeto que había causado el daño. De esa manera, es como don Joaquín, refiere

los cuidados que deben de tener al colocar el *tlatepatl*, pues si es alterado provoca desastres, como estos pañuelos llenos de piedras o de tepalcates, ya que provocan la caída de granizo.

Ante su testimonio, es que asociamos, cuando fue el Agradecimiento en la cima de la Malinche se arrojó confeti de color blanco y que, decían ellos, debía similar el granizo, así como aquellas personas que subían a la cima de Cuatlapanga o de la Matlalcueye, no debían arrojar piedras ya que era propicio a la caída de granizo. De la misma manera, el *tlatepantia* era un complejo sistema de objetos que tenía una fuerza semejante a la de las montañas y que sus componentes se reflejaban de manera metafórica en los fenómenos meteorológicos. Podríamos, incluso inferir que las cuatro botellas, vienen a considerarse como cuatro postes cósmicos que controlan el tiempo meteorológico y con ello el bienestar (humedad, vegetación y armonía) o sufrimientos (hambre, sequía y caos), pues como vimos en los testimonios, los objetos eran manipulables (apretar y aflojar el tiempo) por los especialistas rituales.

No es de extrañarse, el cambio de elementos incluidos por la iglesia católica como lo apuntaba Starr (1900), así como las oraciones que debían realizarse tanto a deidades católicas como las que habitan las montañas (Schwerin, 1963), incluso aquellos otros elementos que nos podrían parecer una herencia de su religiosidad mesoamericana; consideramos que lo más importante es dar cuenta de los cambios, de sus reconfiguraciones ante su mundo y su tiempo.

#### **5.2.6. Los regalos o el pago**

Quizá el pago no se considere una herramienta para realizar la lucha contra *el tiempo*, pero sino se realizaba un pago, donación, buena voluntad o regalo para el conjurador, entonces no existía la protección al pueblo, incluso se corrían más riesgos. A pesar de ser una actividad obligatoria, por el mandato de la divinidad, había especialistas caprichosos que no ejercían su trabajo sin tener algo a cambio.

Entre los más común era la bebida, principalmente aguardiente, pulque o la copita, que para el caso del barrio de San Nicolás se trataba de un vasito de licor de tejocote que era común en esta población, usualmente era elaborado en los hogares de las familias de San Pablo del Monte.

En algunas comunidades de la región Malinche se organizaban para formar una comisión que se encargara de comprar obsequios para el *tiempero* e ir a pedirle que cuidara de los campos de aquella comunidad, como en el caso de Atlahapa, Guadalupe Tlachco, Tlalcuapan, Tlaltelulco, Tetlanohcan, Xiloxotla, entre otros poblados. Es así como pedían una cooperación en el pueblo para comprar unos chiquihuites y llenarlos de pan y fruta, incluso se le llevaba una cera, un *nagualpetatl* y pulque.

Al final del ciclo agrícola, se le preparaba una comida al *tiempero* y se le ofrecía, usualmente era mole de gallina o guajolote, a manera de agradecer su trabajo. Otro de los obsequios obligados, se le conocía como el diezmo, se trataba de pequeños costales de mazorca o maíz que era un regalo ofrecido por cada el grupo doméstico del pueblo, como lo recuerda doña José “pasaba a fin de año casa por casa para que le diéramos un costalito de maíz o lo que uno tuviera como haba, frijol o calabaza, pero casi más era maíz, ya después se le daba dinero” (Josefa Zamora, 92 años, 22 de junio de 2016), este testimonio nos señala el cambio del pago, pues de ser un producto de la milpa paso a ser un recurso monetario.

Por otro lado, podríamos destacar otra especie de regalos que no eran ofrecidos por la gente de la comunidad, sino por la divinidad que habitaba en la montaña. Es muy común escuchar en la región que los conjuradores tenían acceso al interior de las montañas y volcanes, como en este caso dentro de la Matlalcueye y el Cuatlapanga. Dentro de estos lugares el conjurador podía tomar los frutos que albergaban, se trataba de calabazas, habas, elotes, usualmente todo era tierno o, como también se dice en la región, “todo lo verde”, llamaba la atención que las fechas en que subían usualmente eran los meses de diciembre a febrero, cuando es temporada de sequía. Como lo refieren en un testimonio “yo estaba escuintle, decía [Andrés Bautista] – si quieres vamos a comer los elotes al Cuatlapanga y si no alcanzamos ahí, nos vamos a la Malinche, ahí si hay de todo- (Hipólito Bautista, 85 años, Guadalupe Tlachco, 11 de febrero de 2018). Incluso, recordemos en los relatos de algunos *tiemporos*, como Amacona, a quien Lorenzo Cuatlapanga le ofrece mole de guajolote y que al no terminar decide llevárselo a su casa, pero al salir de este sitio sagrado aquella carne se convierte en un trozo de madera.

### 5.3. A falta de un *tiempero*: conjuros de emergencia

Las amenazas de los fenómenos meteorológicos continúan hasta nuestros días y en la región Malinche la falta de los especialistas rituales ha ido en aumento. No es muy común encontrar poblaciones como el barrio de San Nicolás de San Pablo del Monte que tengan un gran número de especialistas, pues como hemos relatado, esta actividad va en desuso. Ante esa realidad, constantemente nos cuestionábamos ¿qué hacían en las poblaciones que no contaban con el apoyo de un especialista? ¿qué sucede actualmente cuando ya no existe la figura del “conjurador del tiempo”? ¿quién se encarga del cuidar los cultivos? Estas preguntas fueron constantes en las visitas de trabajo de campo y podríamos decir que fueron las que más respuesta tuvieron desde las primeras visitas a las comunidades, debido a que son actividades de “emergencia” donde las y los jefes de familia ejecutan acciones rituales para proteger al grupo doméstico y a la comunidad.

Karl Schwerin ya mencionaba en su trabajo (1963) que las prácticas relacionadas al especialista ritual ya eran cuestionadas, pues no parecían efectivas. Así como a nosotros que constantemente nos señalaban ser incrédulos de los poderes del especialista meteorológico y que cualquier persona con valentía y fuerza podría ser capaz de tener poder sobre los fenómenos meteorológicos. Incluso, hubo algunas personas que consideraban que los conocimientos de los conjuradores eran adquiridos por medio de libros que guardan con gran recelo entre ellos, un aprendizaje similar al de los rezanderos o los naguales. Algunas personas dicen no querer discutir con aquellos que “creen en el *tiempero*”, prefieren quedarse callados ante esas “costumbres” pues las conciben como caprichos o idolatría. Por ejemplo, refiere que, en vez de asistir a pedir agua a la Malinche deberían ir al Sagrario, espacio de la iglesia católica donde consideran que habita Dios vivo, pero las personas prefieren pedir “a ese cerro”. Consideran que esas prácticas, son características de los antepasados que invocaban al Dios que no es Dios, el de la serpiente, el Dios del agua y otros. Este tipo de comentarios son emitidos por las personas más allegadas a la iglesia católica.

De acuerdo con lo anterior, decidimos describir las acciones empleadas en la región para protegerse o alejar el mal tiempo desde el espacio doméstico y el comunal.

### 5.3.1. Conjuros domésticos

Actualmente muchas personas realizan acciones para evitar que el mal tiempo destruya sus cultivos. Las acciones son conocidas y ejecutadas por los jefes del grupo doméstico, ya sea hombre o mujer. Estas acciones son un reflejo de la cosmovisión en la región Malinche, ya que expresa las percepciones que se tienen de los fenómenos meteorológicos y la manera de combatirlo, llama la atención la relación y el tratamiento del tiempo y de las personas.

#### *a. Provocar malos aromas*

La intención de realizar fuego y quemar algunas plantas, era una práctica muy común en la región y, podríamos decir, que en gran número de comunidades de Mesoamérica. David Lorente (2011b) señala que los campesinos nahuas de Texcoco “quemar plantas apestosas para que el humo, al ascender al cielo, repela a los espíritus que se nutren con aromas” (ibid.: 275). En Tenancingo, nos compartieron que:

Encendía su brasero y le echaban, cuando vemos que ya quiere llover, pues no solo prendemos la palma sino que también el romero y el pirul, yo tengo mi costalito ya desparpajado [va por el] mira hasta mi romero todavía no lo desparpajo, también sirve para el aire, lo echo en la lumbre y lo humeo a mi niño [para la limpia]. Que enciendo el brasero y que lo echo y también un puño de vena y órale santo remedio. Y que voy a atraer agua bendita y que le echo todo por acá y se compuso luego. Por algo aprende uno para rápido (Jovita Rojas, 82 años, 29 de marzo del 2018, Tenancingo).

Doña Jovita al igual que otras jefas de familia de la región, hacen uso de sus plantas medicinales para estos rituales, llama la atención que los elementos que componen para alejar el mal tiempo, sean los usados para tratar el mal aire. Se destaca el romero y el pirul, al que doña Jovita agregó que debía ser del árbol macho, por la fuerza que tiene.

Además, doña Jovita y un gran número de mujeres usan las venas del chile mulato para que estas provoquen un picor y el tiempo se vaya. En San Pablo del Monte y San Isidro Buen Suceso, aclararon que las venas del chile no refieren a las semillas, también conocidas como pepitas, sino a unas tiras, también llamadas “tripas” muy delgadas y que provocan el picor.<sup>91</sup>

---

<sup>91</sup> Enrique Vela refiere que las glándulas de capsaicina, aquella sustancia que provoca el sabor picante se ubica en la placenta o venas del chile (2009).



Ilustración 34. Hierbas de doña Jovita para contrarrestar el poder del aire y del mal tiempo (MVTM, 2018).

La relación entre el tiempo y la montaña, nos lo dejó claro un comentario realizado en el barrio de San Nicolás, pueblo que había realizado el Pedimento de agua a la Malinche en el 2018. Resulta que en mes de agosto, cuando se le festeja el santo a las Vírgenes Cuatas (Caridad y Asunción) se puso una gran tormenta en la casa del mayordomo, algunas mujeres que habían asistido a la fiesta le decían a la esposa de don Pedro Garros que prendiera en la lumbre el chile y el romero para espantar al tiempo, pero ella dijo que no quiso hacerlo porque la Virgen se iba a enojar, pues diría “cómo es que me fueron a pedir agua y ahora me están corriendo” (Esposa de don Pedro Garros, Barrio de San Nicolás, 22 de septiembre de 2018).

Otro de los elementos que suele quemarse son los huesos de res,<sup>92</sup> se prefiere la quema de cuernos del toro, pero sino los hay hace un efecto similar los huesos desechados de las comidas. El olor, nos dicen que es sumamente fuerte y por eso, servía para alejar no sólo al mal tiempo, sino que además a las víboras que se acercaban al espacio doméstico. Esto se debe a una percepción metafórica entre del fenómeno meteorológico de las víboras de agua (*Mixcóatl* o *Ehecacóatl*) y la víbora como reptil. La quema de huesos parece ser una práctica ancestral, pues en Guadalupe Tlachco, doña Sabina Bautista de 82 años, nos señaló que una manera de proteger una casa se recurría a usar el *xantilomitl* que son huesos humanos, estos

---

<sup>92</sup> En el trabajo de David Lorente (2011a) agrega que en Texcoco también se usa el pelo, uñas y cuernos de borrego y de res, en caso de no tener a la mano esto, se usan los plásticos y neumáticos de vehículos.



deben ser quemados y las cenizas colocadas en las entradas de la casa, dice “cuando salían lejos los dueños de la casa dejaban los huesitos y nadie entraba porque oyen que platican las gentes adentro” (24 de marzo de 2018). Esta práctica y la anterior implica que la quema de los huesos ya sea animales o humanos, provoque que estos actúen anímicamente, pues el toro o res, como se señaló en el Capítulo 4, tiene una relación con los fenómenos meteorológicos.

*b. Cenizas o minerales*

De acuerdo con lo anterior, la ceniza es un elemento importante tanto de animales como la de los humanos y, por lo tanto, la del *tlecuil* también lo es, pues gran número de personas refirieron colocar en sus patios una cruz de ceniza del fogón o arrojarlo hacia las nubes que amenazan con traer granizo. Quizá la importancia se deba al contacto con los alimentos, o por ser ceniza de la leña empleada, aquellos árboles de encino, pino, oyamel u ocote. Pero también nos hace pensar en una práctica que se ha dejado de realizar en esta región y que relaciona el *tlecuil* con el hombre. En San Isidro Buen Suceso, doña Ofelia Pérez Arce, quien es curandera y partera por herencia familiar, ella nos ha compartido conocimientos sobre los cuidados que se debe tener hacia un infante recién nacido. Y uno de los más importantes, pues determina su vida como persona es el tratamiento de la placenta. Cuando la placenta es arrojada por la madre, ésta debe ser llevada al *tlecuil*, rascar debajo del comal y enterrar la placenta, se le debe cubrir con tierra y ceniza. Hay que tener cuidado de no dejar acostado, sobre el *tlecuil*, el comal sin ningún alimento y en caso de no usarlo este debe tener una posición vertical de lo contrario afectaría la salud del recién nacido. Estos cuidados se deben tener en los primeros días después de haber nacido el infante. Preguntamos sobre esta práctica en otras comunidades de la región y refirieron que sí era común hacerlo, pero se dejó de realizar debido a que las mujeres son atendidas en hospitales o clínicas privadas donde la placenta ya no recibe el mismo tratamiento. Si pensamos el efecto de las cenizas del *tlecuil* sobre el tiempo, nos hace pensar en la relación que se tiene entre el hombre, el fuego y el tiempo, éste último que es acompañado de seres zoomorfos y liderados por las deidades de las montañas.

El mineral más usado para atacar el tiempo es la sal, con la que se dibuja una cruz en el piso para alejar al tiempo, ya sea malo o bueno. En San Antonio Coaxomulco, nos dijeron que en el mes de julio del año 2018, personas cercanas a la iglesia católica subieron a la cima del Cuatlapanga para hacer limpieza pues se acercaba la fiesta del 17 de julio. En el lugar observaron que en el altar había cruces de sal, de esa manera interpretaron que las cruces evitaban la caída de lluvia, pues desde el mes de mayo no había llovido en la región. Al retirar esas cruces de sal, en un par de semanas la lluvia empezó a caer. Otro uso de la sal y que nos pareció muy relevante, es cuando Petra Morales, de Chiautempan nos dijo que una manera de cortar el mal tiempo es tomar del suelo unos cuantos granizos y depositarlos en un jarrito de barro. Dentro del jarrito se va a esparcir sal en forma de cruz, posteriormente la persona debe ubicarse en el umbral de la casa, es decir la entrada principal. Con un palito debe revolver el granizo y la sal, ubicados en el jarrito, mientras reza un Padre Nuestro y pide que se vaya el granizo para que no afecte la siembra. Se deja de realizar el movimiento hasta que los granizos se deshicieron. Ella dice que se esa manera el mal tiempo se aleja, el granizo se vuelve agua y ya no afecta la milpa. Tal hecho nos remite a las implicaciones entre los objetos, la acción y los fenómenos meteorológicos.

*c. El acto de barrer*

Durante este trabajo hemos referido constantemente la acción de barrer, principalmente en las fiestas de San Juan, así como el efecto de barrer el temazcal por la relación con la fertilidad, pero barrer también era una acción importante para alejar el mal tiempo, como lo pudimos apreciar en los relatos de vida de los conjuradores como don Miguel Munive.

En San Felipe Cuauhtenco, don Antonio Cuamatzi de 76 años, nos compartió la manera en cómo él enfrentaba el mal tiempo, una práctica que aprendió en San Isabel Xiloxotla. Señala que, cuando se avecinaba la tormenta sacaba un machete con el que dibujaba en el piso una cruz, en medio de ésta entierra el machete; posteriormente, sobre la cruz empieza a barrer, como si la abriera, como se muestra en la Ilustración 35.

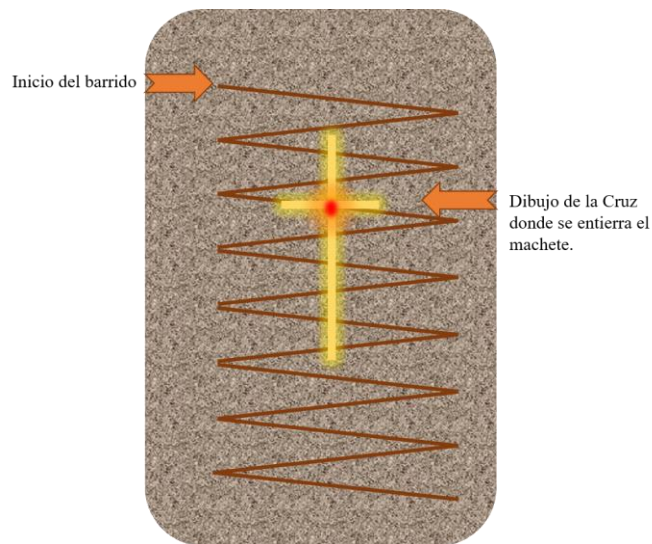


Ilustración 35. Distribución del barrido para luchar contra el mal tiempo (MVTM, 2019).

Además, ubicamos que algunas de las imágenes católicas que eran usadas para combatir el mal tiempo, como San Miguel Arcángel, era representado en la iglesia de Acxotla del Monte como un personaje que sostiene una palma, así como una escoba de varas, además de que sobre su cabeza se encuentra una víbora (ver Ilustración 36).



Ilustración 36. Representación de San Miguel Arcángel en la iglesia de Acxotla del Monte (MVTM, 2018).

Por otro lado, en Teacalco, Galo Hernández nos compartió que “decían que también con la escoba con que se barre el patio, siete barridas para acá y siete para allá [en señal de cruz] y luego en círculo. Significa que para dispersar la lluvia (Galo Hernández, 7 de enero de 2018).

La acción del barrido debe simular una limpia de los aires, los movimientos son cuidadosos, así como las oraciones que se realizan. Actualmente se realiza con cualquier escoba, pero es muy probable que se pusiera atención en el tipo de varas que se usaban para estas acciones. Otros elementos usados y que se relacionan a lo religioso son el esparcimiento del agua bendita y el uso de la palma bendecida el Domingo de Ramos.

### **5.3.2. Conjuros colectivos públicos**

Hasta ahora hemos señalado objetos y acciones realizadas por las y los jefes de familia para prevenir que el tiempo cause desastre en sus cultivos. Digamos que un papel similar tiene los encargados de la iglesia católica de cada pueblo. Como vimos, en los apartados que referían a los conjuradores, había comisiones encargadas de buscar al especialista, llevarle un obsequio y bonificarlo por su trabajo, pero la falta de estos especialistas que existían por tener un *don*, ha llevado a las comunidades a tener más alternativas contra las tempestades meteorológicas.

#### *a. Los cohetes*

Una de las prácticas más recurrentes es “echar cohetes de tiempo” estos cohetes son bendecidos por un sacerdote el día 2 de la Candelaria, se caracterizan por tener más pólvora y estar preparados con algunas plantas contra el tiempo, por ejemplo, la vara debe ser de jarilla. Algunas personas decían que el efecto del cohete sobre el tiempo era porque el sonido abre la nube, pero otros más refieren que el efecto es por el aroma tan fuerte que tiene a pólvora, ese olor hace que el tiempo se moleste y decida retirarse. Es así como se concibe que el tiempo tiene humor y los malos olores le hacen marchar, recordemos que la quema de huesos también provoca un mal aroma. Incluso, si continuamos con la idea de que el tiempo son animales devoradores de aromas de los frutos, es lógico que se piense que un mal aroma provocará que se marchen.



Ilustración 37. Don Bernardino Reyes Cuamatzi de San Felipe Cuauhtenco Contla, mostrando sus cohetes de tiempo (MVTM, 2017).

La quema de cohetes puede ser realizada por los fiscales, portero de la iglesia o algunos mayordomos, incluso puede que estas autoridades eclesíásticas se encarguen de distribuir los cohetes en la población, en lugares estratégicos a manera de que la población este resguardada. Esta tarea es de suma responsabilidad, como nos comparte don Bernardino:

Fíjate que el año pasado cayó una granizada en el pueblo, pues resulta que a una vecina le dio los cohetes el fiscal para que cuando vea la tormenta y no están los fiscales, pues que por favor haga el gusto de tronar los cohetes. Entonces, ese día no estaba la vecina y nadie echo cohetes ese día y cayo la granizada. Me fue a ver la vecina –oiga no esta su hijo Rubén, es que el otro día le dije que si no quería los cohetes y no quiso y ahora ver, ya hasta por su culpa cayo la granizada– y se enojó. Entonces los fiscales fueron a ver a la señora por esa responsabilidad civil –oiga por su culpa sufrimos daños, usted era la responsable de tronar los cohetes- [...] (Bernardino Vázquez, Cuahuixmatlac, 30 de abril de 2018)

Así como en esta comunidad y en otras hay personas responsables de la seguridad de la comunidad a través de los cohetes. Y como en este caso, una falta de responsabilidad implicara llamadas de atención por parte de las autoridades.

### *b. El repique de las campanas*

El repique de las campanas es muy usual en las comunidades para anunciar ciertos eventos, que no necesariamente tienen que ver con celebraciones eucarísticas. Ahora trataremos el uso de la campana y su relación con el tiempo a nivel comunal, pero no olvidemos que cuando asistimos a realizar la Petición de lluvia a la cueva de la Malinche, uno de los objetos más importantes fue la pequeña campana.

El repique de campanas es muy común en los pueblos, un momento que destacamos es la fiesta de Todos Santos, los sonidos sirven para que las almas sepan hacia dónde deben dirigirse, lo mismo sucede con el tiempo, es necesario el repique de las campanas para redirigirlo y que no provoque daños en los cultivos.

Además, el sonido de las campanas, señalan algunos pobladores, provoca que las nubes se abran, es decir que estas se dispersen por el cielo y no se concentre su poder que puede dañar. Algo similar se cree que sucede con los cohetes. El tipo de repique de las campanas también determina la característica de ciertos eventos, por ejemplo, las rogaciones, que consistían en sacar la imagen del Santo Patrón de la comunidad para evitar que cayera una tromba o, de lo contrario, para solicitar la lluvia, como lo veremos en el siguiente apartado. Estas acciones estaban a cargo del campanero o del portero.

### *c. Las misas rogativas o en el campo*

Este tipo de celebraciones necesarias para solicitar el agua, no suele ser una práctica muy común o que se realice año con año, pues también se ha dejado de realizar debido a que no se trata de la actividad económica principal. Aún así, en el año 2018 fue común escuchar en las comunidades realizar alguna acción de este tipo, pues parecía ser un año de gran sequía.

En este tipo de celebraciones se lleva al santo Patrono a un terreno de cultivo para que, la imagen pueda observar la devastación, la sequía, la manera en cómo los hombres y los animales sufren del calor y por no tener alimento. Al término de la celebración se otorga algún alimento y bebida a todas aquellas personas que asistan. Este tipo de celebraciones se pueden asemejar con las realizadas a los parajes de la montaña Malinche y que presentamos

en el capítulo 2, pero lo que le diferencia es la emergencia, y el espacio, ya que se busca un lugar apropiado para mostrar la devastación del tiempo.

Se espera que, para la efectividad de este ritual, pueda llover fuerte al término de la celebración o por la tarde noche. Uno de los casos que nos llamó la atención fue en Tenancingo, pues estas misas rogativas se componen de cuatro, para tener un mayor efecto, una en cada punto cardinal con la intención de rodear al pueblo, dicen “son ciertos lugares a donde se hacen las misas para pedirle a Dios que nos regale la lluvia. Pues si lo pide uno con fe, pues si se logra, hay ocasiones que luego, luego o en la tarde ya llueve o al siguiente día. Vaya Dios nunca nos deja [...] se dejaba pasar unos tres, cuatro días para los cuatro puntos” (Abel Zamora, 68 años, 28 de marzo de 2018). De esta manera, se espera un efecto benéfico para la población.

Como hemos visto a lo largo del capítulo, las configuraciones que van tomando los personajes, así como sus funciones que eran y son acompañadas por ciertos objetos y discursos han continuado hasta nuestros días. Estamos ante una región que se incorpora a nuevas dinámicas laborales, culturales y políticas, pero no ha abandonado por completo su herencia cultural nahua, sino que se ha reconfigurado, usualmente se retoma en momentos de crisis ambiental, pero es algo que se vive, que se observa, que se conversa y en lo que creen y, quizá, esas lógicas culturales se sigan reproduciendo.

## CONSIDERACIONES FINALES

La Matlalcueye, más allá de ser un volcán en fase de reposo, viene a ser la montaña femenina que cobija entre sus faldas a gran parte de los pueblos de tradición nahua de Tlaxcala. Por ello, se le trata como a una madre que abastece de agua, recursos maderables, hongos, animales y la fertilidad necesaria para las tierras de cultivo. La mujer - montaña se manifiesta en la Virgen María, bajo diversas advocaciones locales, se le sigue rindiendo culto en los parajes del bosque, las ofrendas se siguen haciendo presentes, no sólo en artículos para mujer, sino también en la música, la danza y en las oraciones.

En los relatos míticos, aquella herencia oral otorgada por los sabios donde se vislumbra una forma de ver, pensar y explicar su espacio, de sacralizarlo y respetarlo, es ahí donde descansa una riqueza cultural de los pueblos mesoamericanos. A través de la palabra y las acciones cotidianas la población tlaxcalteca sigue reproduciendo sus lógicas culturales nahuas, a través de estos capítulos hemos visto como la figura del volcán ha sido el eje de la cosmovisión, así como el maíz y el tiempo meteorológico. Pero también, hemos dado cuenta de problemáticas sociales que no sólo afectan a la población como la trata de mujeres, los linchamientos, la tala clandestina o el mal uso del bosque.

La región Malinche, integrada por pueblos de tradición nahua, nos muestran un panorama bastante complejo, tanto por la amplitud de temáticas que como etnógrafos podríamos investigar, así como por sus condiciones sociales. Como hemos referido durante los cinco capítulos, no se trata de personas reconocidas institucionalmente como indígenas, incluso, para la mayoría de los pobladores es una categoría ajena y denigrante. Tampoco podemos reproducir la idea de que se trata de comunidades en proceso de secularización (Nutini e Isaac, 1989;2005) que están evolucionando, sino de un proceso inevitable de cambio, pero que buscan estrategias para continuar con los valores que les heredaron sus ancestros expuestos en mitos, creencias o rituales.

En qué medida podemos creer que el pensamiento nahua es una ideología que evoluciona como la infraestructura de su comunidad, con la incorporación al trabajo asalariado o al asistir a instituciones educativas ¿acaso eso nos hace ser más o menos indígenas? Consideramos que, al leer nuestra etnografía, se puede dar cuenta de que, a pesar del revestimiento cultural,



los pueblos buscan estrategias para que su cultura nahua persista, que no se dejen a atrás las lógicas que les funcionaron hace años y que les permitieron coexistir hasta ahora.

Como etnógrafos, se nos está solicitando miradas antropológicas más sutiles, una metodología más rigurosa pero expuesta a la creatividad y al diálogo horizontal con los pobladores de las comunidades a donde llegamos a realizar investigación. Pues los “neo-indios” de los que habla Jacques Galinier y Antoniette Molinié (2013) no son los que habitan en la región Malinche, quizá haya alguna persona o personas que a este proceso de construcción identitaria, pero al menos con las personas con quienes nos dirigimos, caminamos, acompañamos a rituales y escuchamos relatar los mitos no expusieron dicha necesidad.

Más bien, pongamos atención al contexto social colectivo construido con lógicas mesoamericanas de los pueblos nahuas de la región Malinche. Si bien en la tesis, en primer momento, nos guiamos por el complejo: montaña – divinidad - especialista ritual - sustento social, pudimos dar cuenta de que surgían categorías de mayor profundidad y que habían permitido una continuidad cultural a través de los años y que era expuesta en distintos escenarios. Por ahora, destacaremos el *complejo cóatl*, que refiere a la víbora, una expresión que se mantuvo presente en los capítulos.

Una de las primeras menciones que hicimos de la *cóatl*, fue en el caso de la gemelidad tanto de mazorcas, personas (gemelos, hijo posterior al parto de los gemelos y los niños con dos remolinos en la cabeza), animales como el guajolote, el perro y la serpiente. Es así como la *cóatl* no sólo remitía al nagual de una persona, animal o fruto, sino que además era contenedor de “fuerza”. Pero aquella fuerza también era expuesta en los mitos del volcán la Malinche y del cerro Cuatlapanga, pues sus hijas eran conocidas como las *Mixcóatl*, personajes con el cuerpo mitad humanos y mitad serpientes, aquellos seres que habían sido capturados por medio de algún alimento, usualmente la sangre (moronga). Aquellas *Mixcóatl* pueden hacer presencia mediante fenómenos meteorológicos, conocidos como las víboras de agua, teniendo como compañeras las *Ehecacóatl*, víboras de aire. Hasta éste primer plano era clara la representación de la víbora y su fuerza. Pero se fue complejizando.

La víbora como animal, como nagual y como fenómeno meteorológico se le debe ahuyentar, pues se le teme y hay que tenerle cuidado, de preferencia no se debe matar, pues las

consecuencias podrían ser muy graves. Una manera de alejar la víbora o prenderla es con la *cuarta*, usada para arrear ganado (vivos o anímicos), aunque algunos usan estas *cuartas* para el carnaval, de manera especial la danza de La culebra. Recordemos que hay un mito que refiere a una mujer convertida en *Mixcóatl* (Montiel, 2009) que seducía a los hombres y creaba conflicto, Oscar Montiel (2013) ha referido que este tipo de acciones recriminadas en la región Malinche, hace que el relato tome una lógica propia para los pueblos nahuas donde se expone “el castigo que pueden recibir las mujeres que son seductoras y sólo se burlan de los hombres” (ibid.: 2017), aunque el mismo relato refiera al control que tienen los varones de poseer y controlar la cuarta, es decir, la víbora. Pues es en ésta región es donde se realizan actividades de proxenetismo y donde el carnaval viene a ser una fiesta para reflejar su virilidad y poder (Montiel, 2017). Aunque las mujeres de la región, podría acusar que estas acciones se deben a un “mal corte de ombligo”, pues como señalamos, el tamaño del cordón umbilical tiene repercusiones en la vida sexual de las personas.

La figura de *cóatl* también se hizo presente en las imágenes católicas, con las vírgenes cuatas: La Caridad y La Asunción, una de ellas siendo la representación del volcán Malinche por ser mujer, por ser víbora y por sus colores: azul y blanco. Las vírgenes cuatas acompañaron los rituales de “emergencia” hechos por pobladores del barrio de San Nicolás para pedir y agradecer por el agua pluvial que era necesaria para los pueblos de obreros, albañiles, migrantes, profesionistas, padrotes y campesinos. La Virgen víbora, fue dadivosa al escuchar entre el bosque las dos tarolas, la campana, los cohetes, los rezos y el llanto de los *tiemperos* pues al poco tiempo empezó a llover. Como agradecimiento se subió a la cima para vestir a la Virgen víbora, se le vistió de blanco como una novia, se le vistió así después de que meses antes habíamos entrado a “su cosa de mujer” para dejar lamentos y suplicas. Al parecer la Virgen víbora tenía hambre, pues el último día del mes de diciembre un joven de la comunidad de San Miguel Canoa cayó desde la cima del volcán hacia las barrancas, su rescate fue tan complicado que algunos preferían dejarlo ahí y nombrarle “el guardián de la montaña”,<sup>93</sup> tras diversos intentos de los rescatistas profesionales y de rituales tradicionales (regalos a la mujer víbora) es como se pudo recuperar el cuerpo y darle una cristiana

---

<sup>93</sup> Revisar <https://www.elsoldepuebla.com.mx/policiaca/hallan-muerto-a-excursionista-de-la-malinche-hoy-rescataran-su-cuerpo-puebla-la-2872564.html> o ver el video documental realizado por 385 Grados México <https://www.facebook.com/watch/?v=363103154513066>

sepultura. Mientras que las cenizas de otro joven se esparcían y depositaban en su cima, pues así lo había solicitado en vida. Con todo esto parece que la vida ritual es muy activa en la montaña, pero que no es visible a primera vista si nos dejamos engañar por la infraestructura, por los censos o por no encontrar aquellos que los etnógrafos llamamos “el costumbre”.

La cualidad dual o lo que llaman “opuestos complementarios” de *cóatl*, también es vista en otros objetos, principalmente en los regalos que ofrecen los dueños de las montañas Malinche y Cuatlapanga, como lo leímos e imaginamos en los mitos, el número de objetos es dos: calabazas, semillas de maíz o de frijol, dos perros o un par de anillos, a manera de concretar una alianza con el dueño. Los regalos se ocultan y se sacralizan para que puedan multiplicarse. Se necesita creer para ser beneficiario y disfrutar de las riquezas del monte sagrado. En caso de ser incrédulo, recibirás sanciones y se podría perder la vida.

El *complejo cóatl*, no puede ser visto sólo en escenarios rituales, sino también se debe prestar atención a lo cotidiano, a la construcción de persona, a los relatos míticos, a la construcción del espacio doméstico, a la alimentación, a las acciones realizadas en espacios públicos y privados, en fin, muchos otros aspectos. Los pueblos de tradición nahua de la Malinche continúan operando con sus sistemas de comunalidad propios, con una coherencia interna operativa para su autodefensa y que se explica desde su cosmovisión, aunque no son ajenos a la visión de occidente que les llega por medio del televisor, las radiodifusoras, las redes sociales como Facebook, periódicos o cualquier otro medio. Consideramos que observar de manera jerárquica de lo macro a los micro es un buen acercamiento, pero no debe ser el único eje, pues los juegos con el tiempo, el espacio y los contextos son la vía para una visión más global de la realidad.

Esta investigación no queda concluida, más bien la ubicaremos como nuestro parteaguas para continuar con la tarea al ser etnógrafos, para poder profundizar aspectos de la epistemología nahua y que ahora por razones de tiempo, escasas de conocimientos y madurez no logramos concretar. Con este trabajo se hace la invitación a otros investigadores interesados en su propia cultura y en la ajena, aunque considero que siempre seremos ajenos a nuestra realidad, aquella que ha sido construida por generaciones e influenciada por diversos contextos.

## BIBLIOGRAFÍA

Acocal Mora, Sandra (2006) *Espacios sagrados y rituales agrarios entre los nahuas de San Isidro Buen Suceso*, Tesis de licenciatura en Antropología Social, Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, México.

Acocal Mora, Sandra (2009) “Espacios sagrados de la Matlalcúeyetl”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcúeyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo II, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 49-72.

Acocal Mora, Sandra (2014) *Mitos, tratamientos y rituales mortuorios de infantes entre los nahuas de San Pablo del Monte Cuauhtototla*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, México.

Albores, Beatriz (2003) “Los quiacazcles y el árbol cósmico del Olotepec, Estado de México”, en Beatriz Albores y Johann Broda (Coords.) *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio mexiquense, UNAM, México, pp. 379-446.

Álvarez García, Mayra Gabriela (2013) *Malintzi, vigía de ciclos agrícolas e ixiptla de Matlalcueye*, Tesis de maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México.

Avendaño, María Asunción (2006) “El corredor de las víboras”, en *La Jornada de Oriente*, Tlaxcala, México. 25 de abril del 2006

Avendaño, María Asunción (2007) “Reflexión sobre una zona de riesgo. El caso del corredor de los tornados Lanspouts en México, denominado ‘corredor de las víboras’”, expuesto en el II Seminario internacional ‘Involucrando a la comunidad en los programas de reducción de riesgos’ realizado en Venezuela. Disponible en <http://ciatts.ciesas.edu.mx/Documentos/Ponencias/Reflexion.pdf>

Báez-Jorge, Félix (2010) “La vagina dentada en la mitología de Mesoamérica: itinerario analítico de orientación lévi-straussiana”, en *Revista de Antropología Experimental*, No. 10, Texto 2, Universidad de Jaén, España, pp. 25-33.

Bonfil Batalla, Guillermo (1968) “Los que trabajan con el tiempo. Notas etnográficas sobre los graniceros de la Sierra Nevada de México”, en *Anales de Antropología*, vol. V, UNAM, México, pp. 101-128.

Bright, William (1967) “Un vocabulario náhuatl del Estado de Tlaxcala”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 7, México, pp. 233-253.

Broda, Johanna (2001) “La etnografía de la fiesta de la Santa Cruz: una perspectiva histórica”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Conaculta, FCE, México, pp. 165-238.

Broda, Johanna (2003) “La ritualidad mesoamericana y los procesos de sincretismo y reelaboración simbólica después de la conquista”, en *Graffylia. Revista de la Facultad de Filosofía y Letras*, Núm. 2, BUAP, pp. 14-27.

Carreón Flores, Jaime Enrique (2012) “La boda de san José y la Virgen María en San Pablo del Monte, Tlaxcala”, en *Diario de Campo. En memoria de Perla Valle*, Núm. 8, abril-junio, pp. 15-21.

Carrillo Tiego, Fabiola (2012) *San Pablo del Monte Cuauhtotoatla. Una historia a través de los estratos de la toponimia náhuatl*, Instituto Tlaxcalteca de la Cultura, programa de Apoyo a la Culturas Municipales y Comunitarias, México.

Carrillo Tiego, Fabiola (2016) *Oralidad náhuatl contemporánea: análisis de tres comunidades de la región de la Malinche. Elementos de persistencia de una cosmovisión*, Tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, UNAM, México.

Castro Pérez, Francisco (s/f) “Estado Nación, Pueblos Indios y Áreas Naturales Protegidas”, en línea: [http://pages.ucsd.edu/~lزامosc/ERIPpapers2013/Castro\\_Francisco.pdf](http://pages.ucsd.edu/~lزامosc/ERIPpapers2013/Castro_Francisco.pdf)

Castro Pérez, Francisco y Tim M. Tucker (coords.) (2009) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I y II, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México.

Castro Pérez, Francisco y Héctor Calleros Rodríguez (2012) “La laguna de Acuitlapilco: hermenéutica de su desecamiento y rutas para su rescate”, en Sergio Vargas Velázquez, Eric Mollard y Alberto Güitrón de los Reyes (coords.) *Los conflictos por el agua en México:*

*caracterización y prospectiva*, Instituto Mexicano de Tecnología del Agua, México, pp. 149-181

Cervera Montejano, María Dolores (2007) “Etnoteorías parentales, alma y enfermedades infantiles entre los mayas de Yucatán”, en Magalí Civera y Martha Rebeca (editoras) *Estudios de Antropología Biológica*, Vol. XIII, UNAM, IIA, INAH, AMAB, México, pp. 731-750.

De la Peña, Guillermo (1991) “Los estudios regionales y la antropología social en México”, en Pedro Pérez Herrero (compilador) *Región e historia en México (1700-1850)*, Instituto Mora – UAM, México, pp. 123–162.

Díaz del Castillo, Bernal (1983) *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, Editorial Porrúa, México.

Dehouve, Danièle (2008) “El venado, el maíz y el sacrificio”, en *Diario de Campo*, Cuadernos de etnología 4, Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 1-39.

Durán, Fray Diego de (1984) *Historia de la Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme*, Vol. I y II, Editorial Porrúa, México.

Fagetti, Antonella (2003) “El nacimiento de Huitzilopochtli-Santiago: un mito mexicana en la tradición oral de San Miguel Acuexcomac”, en *Cuicuilco*, ENAH-INAH. Vol. 10 (29), pp. 183-195.

Ferrándiz Martín, Francisco (2004) “Trabajo de campo entre espiritistas venezolanos: fragmentos”, en Anastasia Téllez (coord.), *Experiencias etnográficas*, Editorial Club Universitario, España, pp. 79-103.

Gaña Behrens, Daniel (2009) “El llorar entre los nahuas y otras culturas prehispánicas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, Vol. 40, UNAM, México, pp. 155-174.

Glockner, Julio (1996) *Los volcanes sagrados. Mitos y rituales en el Popocatepetl y la Iztaccíhuatl*, Grijalbo, México.

Glockner, Julio (2007) “Las puertas del Popocatepetl”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniskewski e Ismael Arturo Montero (Coords.) *La Montaña en el Paisaje Ritual*, ENAH, UNAM, México, pp. 83-93

González Corona, Javier (2004) “La Virgen del Monte de San Bartolomé Cuahuixmatla, territorialidad e identidad”, en Alicia M. Barabas (coord.) *Diálogos con el territorio, procesiones, santuarios y peregrinaciones*, Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, vol. 4, INAH, México, pp. 182-192.

González Jácome, Alba (1976) *Santa Isabel Xiloxotla, Tlaxcala. Un estudio macroeconómico 1970-1972*, Tesis de maestría en Ciencias con especialidad en Etnología, UNAM, ENAH, México.

González Jácome, Alba (2009) “Las faldas de la Malinche: el paisaje de las tierras templado-frías y sus pueblos”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 257-282.

González Montes, Soledad (2003) “Pensamiento y ritual de los ahuizotes de Xalatlaco”, en Beatriz Albores y Johann Broda (Coords.) *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio mexiquense, UNAM, México, pp. 313-358.

Good, Catharine (2001) “El ritual y la reproducción de la cultura: ceremonias agrícolas, los muertos y la expresión estética entre los nahuas de Guerrero”, en Johanna Broda y Félix Báez-Jorge (Coords.) *Cosmovisión, ritual e identidad de los pueblos indígenas de México*, Conaculta, FCE, México, pp. 239-297.

Good, Catharine (2011) “Una teoría náhuatl del trabajo y la fuerza: sus implicaciones para el concepto de la persona y la noción de la vida”, en Perig Pitrou, María del Carmen Valverde Valdés y Johannes Neurath (Coords.) *La noción de vida de Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 181-203.

Good, Catharine (2015) “Las cosmovisiones, la historia y la tradición intelectual en Mesoamérica”, en Alejandra Gámez Espinosa y Alfredo López Austin (coords.) *Cosmovisión*

*mesoamericana. Reflexiones, polémicas y etnografías*, Colegio de México, Fondo de Cultura Económica, BUAP, México, pp. 139-160.

Graña Behrens, Daniel (2009) “El llorar entre los nahuas y otras culturas prehispánicas”, en *Estudios de Cultura Nahuatl*, Vol. 40, UNAM, México, pp. 155-174.

Guber, Rosana (2015) *La etnografía. Método, campo y reflexividad*, Siglo XXI, México.

Hammersley, Martyn y Paul Atkinson (1994) *Etnografía. Métodos de investigación*, Paidós, España

Hernández Rodríguez, María de Lourdes (2009) “Concesión, asignación y uso del agua en la región tlaxcalteca de la Matlalcueye”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 135-148.

Hernández Vázquez, Maricela y José Jiménez López (2009) “El clima de la Matlalcuéyetl y el conocimiento tradicional”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 109-133.

Hill, Jane H. y Kenneth C. Hill (1999) *Hablando mexicano: la dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*, Instituto Nacional Indigenista, CIESAS, México.

Instituto Nacional de Lenguas Indígenas (2008) “Catálogo de Lenguas Indígenas Nacionales”, en *Diario Oficial*, INALI, México.

Instituto Nacional de Estadística y Geografía (2017) *Anuario estadístico y geográfico de Tlaxcala*, INEGI, México.

Iwaniszewski, Stanislaw (2001) “Y las montañas tienen género. Apuntes para el análisis de los sitios rituales en el Iztaccíhuatl y el Popocatepetl”, en Johanna Broda, Stanislaw Iwaniszewski e Ismael Arturo Montero García (Coords.) *La montaña en el paisaje ritual*, UNAM, INAH, México.

Jociles Rubio, María Isabel (1999) “Las técnicas de investigación en antropología. Mirada antropológica y proceso etnográfico”, en *Gazeta de Antropología*, N. 15, España, pp. 1-26.



- Lévi-Strauss, Claude (2012) *Mito y Significado*, Alianza editorial, España.
- López Austin, Alfredo (1967) “Cuarenta clases de magos del mundo náhuatl”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 7, México, pp. 87-117.
- López Austin, Alfredo (1989) *Cuerpo humano e ideología. Las concepciones de los antiguos nahuas*, Tomo 1, UNAM, México.
- López Austin, Alfredo (2015) “Los gigantes que viven dentro de las piedras. Reflexiones metodológicas”, en *Estudios de Cultura Náhuatl*, núm. 49, enero-junio, pp. 161-197
- López Austin, Alfredo (2016) *Las razones del mito. La cosmovisión mesoamericana*, Ediciones Era, México.
- López Austin, Alfredo y Leonardo López Luján (2017) *Monte sagrado – Templo mayor*, INAH, UNAM, México.
- López Austin, Alfredo y Karina Munguía Ochoa (2019) “La geminación de los dioses”, en *Arqueología Mexicana*, Vol. XXVII, Núm. 158, julio-agosto, pp. 16-25
- Lorente y Fernández, David (2009) “Graniceros, los ritualistas del rayo en México: historia y etnografía”, en *Cuicuilco*, Nueva Época, Vol. 16, Núm. 47, pp. 201-223.
- Lorente y Fernández, David (2010a) “Trayectoria metodológica de una investigación etnográfica en México”, en *Revista Española de Antropología Americana*, Vol. 40, Núm. 1, pp. 85-110.
- Lorente y Fernández, David (2010b) “Granizadas de semillas y depredación en el chamanismo nahua: la mediación ritual a través de la polifonía de perspectivas”, en *Indiana*, Núm. 27, pp. 163-191. Disponible en [https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana\\_27/IND\\_27\\_2010\\_163-191\\_Lorente.pdf](https://www.iai.spk-berlin.de/fileadmin/dokumentenbibliothek/Indiana/Indiana_27/IND_27_2010_163-191_Lorente.pdf)
- Lorente y Fernández, David (2011a) *La razzia cósmica: una concepción nahua sobre el clima. Deidades del agua y graniceros en la Sierra de Texcoco*, México, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, Universidad Iberoamericana, México.

Lorente y Fernández, David (2011b) “Tempestades de vida y de muerte entre los nahuas”, en Perig Pitrou, Maria del Carmen Valverde Valdés y Johannes Neurath (Coords.) *La noción de vida de Mesoamérica*, Universidad Nacional Autónoma de México, Centro de Estudios Mexicanos y Centroamericanos, México, pp. 259-287

Lupo, Alessandro (1995a) *La tierra nos escucha. La cosmología de los nahuas a través de las suplicas rituales*, Colección Presencias 69, Instituto Nacional Indigenista, México.

Lupo, Alessandro (1995b) “‘El maíz es más vivo que nosotros’. Ideología y alimentación en la sierra de Puebla”, en *Scripta Ethnologica*, CAEA, Vol. XVII, Buenos Aires, pp. 73-85.

Martínez, María Concepción, Rolando Reinoso Pérez, Miguel Alvarado Cardona y Javier Romero (2017) “Ocupación social del espacio en el Estado de Tlaxcala, México, 1980-2017”, en *Revista de Urbanismo*, No. 37, Universidad de Chile, Chile, pp. 1-17.

Medina, Andrés (2000) *En las cuatro esquinas, en el centro. Etnografía de la cosmovisión mesoamericana*, Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Antropológicas, México.

Mendieta, Jerónimo de (1980) *Historia Eclesiástica Indiana*, Editorial Porrúa, México.

Millones, Luis y José Rafael Romero (2017) “Estudio del concepto de piedra y animación de la piedra en los Andes centrales”, en *Anales de Antropología*, Núm. 51, pp. 11-22. Disponible en <https://www.elsevier.es/es-revista-anales-antropologia-95-pdf-S0185122516300339>

Montero García, Ismael Arturo (2012) *Matlalcueye. El volcán de alma tlaxcalteca*, Gobierno del estado de Tlaxcala, México.

Montero Ocampo, Ana Laura e Ignacio Pérez (2017) *El carnaval tlaxcalteca, un antiguo ritual de petición de lluvias*, Ce-Acatl, México.

Montiel Torres, Marco Antonio (2009) “Carnaval y cosmovisión en una comunidad de la región del volcán la Malinche”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (Coords.) *Matlalcueye: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo II, El Colegio de Tlaxcala, CONACYT, Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 73-95.

Montiel Torres, Oscar (2013) *El lado oscuro del México profundo: la estructura básica de la explotación sexual y las lógicas de producción social comunitaria como parte del proceso de proxenetización de una región rural*, Tesis de doctorado en Antropología, CIESAS, México.

Motolinia, Toribio de Benavente (1996) *Memoriales*, El Colegio de México, México.

Montoya Hernández, Laura (2014) *Mujer serpiente: ritos de amor y fertilidad. Metafopoiesis rituales del agua en la semiosfera de la femineidad en la cuenca tlaxcalteca del río Atoyac-Zahuapan*, tesis de licenciatura en Antropología Social, ENAH, México.

Muñoz Camargo, Diego (2000) *Descripción de la ciudad y provincia de Tlaxcala*, El Colegio de San Luis, Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

Neff Nuixa, Françoise (2008) “Los caminos del aire. Las idas y venidas de los meteoros en La Montaña de Guerrero”, en Annamaría Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (editoras) *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, CIESAS, México, pp. 323-341.

Nutini, Hugo (1968) *San Bernardino Contla: Marriage and Family Structure in Tlaxcalan Municipio*, University of Pittsburgh Press, Pittsburgh, Pennsylvania.

Nutini, Hugo y Berry I. Isaac (1989) *Los pueblos de habla náhuatl de la región de Tlaxcala y Puebla*, INI, SEP, México.

Nutini, Hugo (1998) “La transformación del teztlazc o tiempere en el medio poblano-tlaxcalteca” en Alessandro Lupo y Alfredo López Austin (coords.) *La cultura plural. Homenaje a Italo Signorini*, UNAM, Università degli Studi di Roma ‘La Sapienza’, México, pp. 159-171.

Olivier, Guilhem (2010) “Gemelidad e historia cíclica. El ‘dualismo inestable de los amerindios’, de Claude Lévi-Strauss en el espejo de los mitos mesoamericanos”, en María Eugenia Olivarría, Saul Millan y Calo Bonfiglioli (coords.) *Lévi-Strauss: un siglo de reflexión*, Universidad Autónoma Metropolitana-Unidad Iztapalapa, División de Ciencias Sociales y Humanidades, Juan Pablos Editor, México, pp. 139-178.

Palerm, Ángel (1992) “Sistemas agrícolas en Mesoamérica contemporánea”, en *Guía y lecturas para una primera práctica de campo*, Universidad Autónoma de Querétaro, Querétaro, México, pp. 241-281.

Paulo Maya, Alfredo (2003) “Claclasquis o aguadores de la región del Volcán de Morelos”, en Beatriz Albores y Johann Broda (Coords.) *Graniceros. Cosmovisión y meteorología indígenas de Mesoamérica*, El Colegio mexiquense, UNAM, México, pp. 255-287.

Pérez Barragán, Ignacio (2017) *Diccionario de náhuatl tlaxcalteca. Región Matlalcueitl*, Ce-Acatl, México.

Prisco Hernández, Geovani (2018) *Cosmovisión sobre la naturaleza y ritualidad agrícola en San Pablo del Monte*, Tesis de maestría en Antropología Social, BUAP, México.

Pujadas, Joan (2000) “El método biográfico y los géneros de la memoria”, en *Revista de Antropología Social*, Núm. 9, España, pp. 127-158.

Rivas Castro, Francisco (2009) “Percepción y representación de la Matlalcueye en el imaginario contemporáneo”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo II, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 11-48.

Robichaux, David (1985) *Estructura organización y economía del grupo doméstico en una comunidad de Tlaxcala: un enfoque diacrónico*, Tesis de maestría-UIA, México.

Robichaux, David (1995) *El modo de perpetuación de los grupos de parentesco: la residencia y la herencia en Tlaxcala (México) seguidas por un modelo para Mesoamérica*, Tesis de doctorado, Universidad de Paris X, Laboratorio de Etnología y de sociología comparativa, Francia.

Robichaux, David (1997) “Clima y continuidad de las creencias prehispánicas en la región de la Malinche (México)”, en Marina Goloubinoff, Ester Katz y Annamaría Lammel (editoras) *Antropología del clima en el mundo hispanoamericano*, Tomo II, Biblioteca Abya-Yala, Ecuador, pp. 7-26.

Robichaux, David (2005) “Identidades cambiantes: ‘indios’ y ‘mestizos’ en el suroeste de Tlaxcala”, en *Relaciones 104*, otoño, vol. XXVI, México.

Robichaux, David (2008) “Lluvia, granizo y rayos: especialistas meteorológicos y cosmovisión mesoamericana en la región de La Malinche, Tlaxcala”, en Annamaria Lammel, Marina Goloubinoff y Esther Katz (editoras) *Aires y lluvias. Antropología del clima en México*, CIESAS, México, pp. 395-431

Rodríguez Martínez, Karla y Don Andrés (2016) “Los hiedhete o curanderos entre los otomíes del Estado de México”, en Efraín Cortés Ruiz y Jaime Enrique Carreón Flores (Coords.) *Los pueblos indígenas del Estado de México. Atlas etnográfico*, INAH, Secretaría de Educación del Gobierno del Estado de México, México, pp. 238-241.

Romano Garrido, Ricardo (2004) “El Señor del Monte: el espacio simbólico y la microregión”, en Alicia M. Barabas (coord.) *Diálogos con el territorio, procesiones, santuarios y peregrinaciones*, Etnografía de los Pueblos Indígenas de México, vol. 4, INAH, México, pp. 203-215

Romero Contreras, Alejandro Tonatiuh (1998) *Los temazcales de San Isidro Buen Suceso*, Tlaxcallan ediciones del Gobierno del Estado de Tlaxcala, México.

Romero López, Laura Elena (2011) *Ser humano y hacer el mundo: la terapéutica nahua en la Sierra Negra de Puebla*, Tesis de doctorado en Antropología, Instituto de Investigaciones Antropológicas, UNAM, México.

Romero Melgarejo, Osvaldo (2002) *La Malinche: poder y religión en la región del volcán*, CIISDER, UAT, México.

Sahagún, Bernardino (1989) *Historia general de las cosas de Nueva España, Vol. 1 y 2*, Introducción, paleografía, glosario y notas de Alfredo López Austin y Josefina García Quintana, Conaculta, Alianza editorial, México.

Sánchez Gómez, María de Lourdes y Elsa Marisela Domínguez Tejada (2009) “Marco geográfico del volcán ‘La Matlalcueye’”, en Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 39-74.

Sánchez Mastranzo, Nazario (2006) “Culto y parentesco en una comunidad nahua del sureste de Tlaxcala. Los desposorios de la Virgen”, en *Diario de Campo*, Núm. 85, INAH, México, pp. 62-69

Saumade, Frédéric (2017) “De la serpiente a la cuerda, un complejo transformador que se reproduce en la sociedad mestiza”, en Claudia Carranza Vera, Arturo Gutiérrez del Ángel y Héctor Medina Miranda (editores) *La figura de la serpiente en la tradición oral iberoamericana*, Fundación Joaquín Díaz, publicaciones digitales, pp. 87-96.

Secretaría de Desarrollo Social, consultado en línea consultado en [www.microrregiones.gob.mx](http://www.microrregiones.gob.mx)  
› catloc › LocdeMun

Shwerin, Karl H.(1963) “Ceremonies Concerned with Hail and Rain in Tlaxcala” en *The Journal of American Folklore*, American Folklore Society, University of Illinois Press, Vol. 76, N. 301, Estados Unidos, pp. 206-215

Siméon, Remi (1992) *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Siglo XXI, México.

Suárez Cruz, Sergio (2005) *El culto a los cerros y las deidades del agua en Cholula y la Matlalcueye*, Tesis de doctorado en Arqueología, Escuela Nacional de Antropología e Historia, México.

Suárez Cruz, Sergio (2009) “Matlalcueye: una montaña sagrada en el valle poblano-tlaxcalteca”, Francisco Castro Pérez y Tim M. Tucker (coords.) *Matlalcuéyetl: visiones plurales sobre cultura, ambiente y desarrollo*, Tomo I, El Colegio de Tlaxcala y Mesoamerican Research Foundation, México, pp. 335-355

Starr, Frederick (1900) *Notes upon the Ethnology of Southern México*, Proceeding of the Davenport Academy of Natural Sciences, vol. 8, EUA.

Torquemada, Fray Juan de (1977) *Monarquía Indiana*, UNAM, México.

Valdivia Dounce, María Teresa (2007) *Entre yoris y guarijíos. Crónicas sobre el quehacer antropológico*, IIA-UNAM, México.

Vela, Enrique (2009) “Las causas del picor y el sabor del chile”, en *Arqueología Mexicana*, Especial 32, catalogo visual, México.